

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO SEP. NO. 15018
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



**DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES**

**De Coyula a Nueva York:
La construcción de espacios sociales transnacionales.
Un análisis desde los imaginarios y las prácticas sociales
de jóvenes**

**TESIS PARA OBTENER EL
GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES**

**QUE PRESENTA:
MARCELA IBARRA MATEOS**

**DIRECTORA DE LA TESIS:
DRA. ROSSANA REGUILLO CRUZ**

TLAQUEPAQUE, JALISCO. ABRIL 2014

**DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES
ITESO**

**De Coyula a Nueva York:
La construcción de espacios sociales transnacionales.
Un análisis desde los imaginarios y las prácticas sociales
de jóvenes**

**TESIS PARA OBTENER EL
GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES**

**QUE PRESENTA:
MARCELA IBARRA MATEOS**

**COMITÉ TUTORIAL
DRA. ROSSANA REGUILLO CRUZ
DRA. ROCIO ENRIQUEZ ROSAS
DRA. ALINA PEÑA IGUARÁN**

TLAQUEPAQUE, JALISCO. ABRIL 2014

INDICE

Introducción

De partidas, trayectos, llegadas y retornos	9
Punto de Partida	9
El trayecto hacia la construcción del objeto de estudio	14
Las llegadas: Coordenadas teórico-conceptuales	24
Los retornos. La reescritura y la estructura del documento	28
Algunas anotaciones sobre el trabajo	31

PRIMERA PARTE

CAPITULO I. Paisajes contemporáneos de la migración mexicana a Estados Unidos 33

Una mirada histórica a los flujos migratorios mexicanos	35
Escenarios contemporáneos de la migración a Estados Unidos	43
<i>Reconfiguraciones. Un nuevo contexto económico-laboral.</i>	44
<i>Desconfiguraciones: política migratoria y criminalización</i>	47
<i>Transfiguraciones: Redes del crimen organizado y migración.</i>	55

CAPITULO II. Morfología del Circuito Migratorio Coyula-Nueva York 59

Contexto de Salida	60
La Vida Local en San Jerónimo Coyula	63
Organización Social de la migración	68
Flujos y períodos de la migración	71
Contexto de Llegada	77
Los cruces y la frontera	85

SEGUNDA PARTE

CAPITULO III. El espacio social transnacional. Transformaciones conceptuales en los estudios sobre migración 95

La migración vista desde las disciplinas	97
El espacio social transnacional desde la perspectiva de los estudios sobre la migración	101
<i>Apuntes desde una teoría social</i>	103
<i>Algunos conceptos fundamentales en torno a la perspectiva transnacional</i>	107
<i>Apuestas teóricas</i>	116

CAPITULO IV. La configuración de subjetividades desde los imaginarios y prácticas sociales 122

Imaginarios sociales	125
Prácticas Sociales, formas de ser y hacer	136
De Subjetividades, identidades, redes y trayectos	139

Capítulo V. Estudios sobre lo juvenil. Un acercamiento al sujeto joven	144
La construcción de las culturas juveniles urbanas	145
El joven como sujeto rural	149
Algunos datos empíricos sobre jóvenes	153
La familia como dimensión institucional	157
Los jóvenes y la dimensión educativa	159
Jóvenes y la dimensión laboral	161
Jóvenes en movimiento	165

TERCERA PARTE

Capítulo VI Estrategia Metodológica	170
Acercamiento metodológico	172
Imaginaris y prácticas sociales como categorías de análisis	174
Preguntas y objetivos de investigación	175
<i>Triangulación metodológica</i>	177
<i>Método etnográfico</i>	178
<i>Etnografía transnacional</i>	179
<i>Guías de observación y de entrevista</i>	180
<i>Documentos, registros y materiales</i>	180
Caracterización de los sujetos de estudio	181
Recorrido en campo	188
<i>Trabajo de campo en el contexto de salida</i>	188
<i>Trabajo de Campo en Los Hampton y la Ciudad</i>	189
<i>Trabajo de Campo en la Frontera</i>	192
Construcción de categorías analíticas	194
Pensar el pensamiento que pensamos. Algunas reflexiones éticas sobre el proceso de investigación	196

CUARTA PARTE

Capítulo VII. Prácticas e imaginarios en la experiencia migratoria desde las narrativas de los jóvenes	201
Los mapas transnacionales juveniles. Una mirada desde las narrativas	203
<i>El lugar de origen, el lugar de partida, el lugar del retorno. ¿Dejando atrás la vida?</i>	204
<i>“Yo creo que la frontera es como una línea que divide”. La frontera (la llegada, el cruce, la devolución, el retorno)</i>	214
<i>Los lugares de llegada o de establecimiento</i>	222
<i>El retorno y los lugares de retorno que ya no son los de origen</i>	227
La migración como forma de ser joven en un circuito migratorio	229
<i>Los hijos de migrantes nacidos en Estados Unidos (Segunda generación)</i>	230
<i>Los que llegaron siendo niños y ahora son adolescentes (Generación 1.5)</i>	233
<i>Los jóvenes que llegaron siendo adolescentes (Generación 1.75)</i>	234
<i>Jóvenes retornados (los que están regresando a sus lugares de origen, para casarse o para construir su casa, poner un negocio)</i>	237
<i>Los jóvenes en Coyula que no han migrado</i>	240

CAPITULO VIII. La transformación del circuito migratorio. Jóvenes en espacios instituidos	244
Ser joven en el circuito Coyula-Nueva York: “Se visten con pantalones anchos”... “Son los que están en las esquinas sin hacer nada”, “Estudian”, “estudian y trabajan”, “Les gusta la música”.	248
“Virgen Guadalupana protege a toda la gran familia mexicana que se encuentra radicando en la unión americana”. Los jóvenes en la vida religiosa-comunitaria	254
“Yo nunca pienso que va a haber una frontera entre yo y mi familia”. La familia: de lazos y conflictos transnacionales	261
“Yo ya perdí la esperanza de seguir estudiando.” Educación y trabajo, las grandes desigualdades para los jóvenes del Circuito Migratorio	269
Capítulo IX La construcción de un espacio público juvenil: Entre las prácticas e imaginarios de resistencia y reproducción	284
Espacio público: algunos elementos para su comprensión	288
<i>“Más que un equipo, una familia (sic)... feliz de volver a jugar con ustedes”. El futbol: al encuentro de un espacio para los y las jóvenes del circuito</i>	292
<i>Del tlaxcalteco al hip-hop. La fiesta como lugar de disputa</i>	297
<i>“A donde quiera puro barrio, La idea de la banda no es por el territorio. sino por el orgullo”</i>	304
<i>De los muros de la comunidad a los muros del Facebook. La presencia transnacional de los jóvenes.</i>	320
<i>“...And I Just Wish You Never Forget Me.” Género y resistencia, una lectura pendiente</i>	327
CONCLUSIONES	335
BIBLIOGRAFIA	347
ANEXOS	370

DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES

ITESO

De Coyula a Nueva York: La construcción de espacios sociales transnacionales. Un análisis desde los imaginarios y las prácticas sociales de jóvenes

Marcela Ibarra Mateos

Resumen

Este trabajo busca contribuir a la discusión sobre la transnacionalidad de las migraciones contemporáneas, y a la construcción de estas nuevas territorialidades. Particularmente, interesa en este ámbito la discusión en torno a cómo los sujetos jóvenes construyen y reconstruyen sus subjetividades en relación con múltiples lugares y referentes en donde se despliegan sus prácticas e imaginarios sociales. Tradicionalmente los jóvenes han sido vistos como parte de procesos de integración o adaptación, como primera o segunda generación. Pero creemos que las narrativas de los jóvenes no se circunscriben únicamente a los objetivos familiares o de los adultos, sino que ellos construyen y reconstruyen sus propias formas de articulación con lo global. Es en este sentido que el sujeto joven construye su propia narrativa en un contexto transnacional. Coincidimos en que la migración y los medios de comunicación permiten la recreación de imaginarios sociales que dan forma a este espacio social transnacional. Las prácticas sociales de los jóvenes en el circuito transnacional están vinculados a la cultura de la sociedad de origen, pero también a la vida en la sociedad de destino y a los propios trayectos

Palabras clave: migraciones internacionales, espacio social transnacional, jóvenes.

Abstract

This work seeks to contribute to the discussion on the transnational perspective of contemporary migration flows, and the construction of new territorialities. Particularly interested in this field discussion around how youth construct and reconstruct their subjectivities in relation to multiple places and practices concerning where and social imaginary unfold. Traditionally, young people have been viewed as part of integration or adaptation processes, as a first or second generation. But we believe that the narratives of young people are not confined to the relatives or adults objectives but they build and rebuild their own forms of articulation with the global. Is in this sense that the young individual constructs his own narrative in a transnational context. We agree that the migration allow the recreation of social images that shape this transnational social space. The social practices of young people in the transnational circuit are linked to the culture of the society of origi, but also to life in the host society.

Keywords: international migration, transnational social space, youth.

INTRODUCCION

De partidas, trayectos, llegadas y retornos

Para dejar el país de origen hace falta coraje, el mismo que necesitas después para no regresar. Cuando te mudas a otro país, desempolvas una nueva habitación, surcas otro paisaje, te adiestras en otra lengua, y a partir de entonces vives en más de un lugar. Mientras te amoldas a tu nueva vida, e incluso después, cuando crees que llevas las riendas, hilas fuerte, mirando atrás, como Ulises. Porque cuando se emigra, el aquí y el allá coexisten, sin tregua.

Lorena Bou Linhares - Publicado por Espacio Anna Frank.

Punto de partida

Hace más de doce años pisé por primera vez San Jerónimo Coyula. Mi incorporación como asistente a un proyecto de investigación, me permitió recorrer una vasta región poblana, de la cual sólo conocía, en calidad de turista, las ciudades principales como Atlixco e Izúcar de Matamoros. San Jerónimo Coyula formaba parte en aquel entonces de una muestra estadística elegida por conglomerados en la que más adelante aplicaríamos una encuesta sobre transformaciones socioculturales y en la que la migración era uno de los ejes de estudio. En aquel entonces, Coyula era una comunidad rural dividida por la carretera, con sus calles de tierra y los perros, que de esos había muchos, las andaban de arriba hacia abajo. Las mujeres lavaban la ropa en la acequia que bajaba desde San Miguel Ayala, otra localidad cercana, hasta los campos que llegaban a la vieja hacienda de San Jerónimo. Los niños pequeños acompañaban a sus madres y los más grandecitos estaban en las escuelas. En

aquel entonces el nivel escolar llegaba hasta la Telesecundaria. Los hombres coyuleños estaban en el campo o en Estados Unidos trabajando.

Meses después estuve de regreso en Coyula para iniciar un proceso de investigación participativa, en el que buscábamos acompañar a la comunidad en procesos de desarrollo local, que permitiera la construcción de opciones laborales para los campesinos de la zona ante un flujo migratorio evidente. Los comercios habían empezado a multiplicarse. Misceláneas, tiendas de material para la construcción, restaurantes de comida corrida, carnicerías, venta de discos de música y películas, farmacias, papelerías, etc. El proyecto en el que participaba inició lentamente y con algunos inconvenientes, particularmente porque los tiempos universitarios y los comunitarios avanzaban a distintas velocidades, pero también porque las visiones de quienes veníamos de fuera no correspondían con lo que los grupos de la comunidad imaginaban. Recuerdo que el primer grupo con el que trabajé fue de unas señoras que estaban interesadas en aprender a hacerse su ropa, mujeres jóvenes algunas de ellas que buscaban más un espacio de socialización y conversación. Más adelante, junto con otros compañeros participamos en algunas iniciativas productivas que al poco tiempo eran abandonadas porque los participantes se iban a Estados Unidos o porque preferían mantener sus actividades productivas tradicionales en sus tierras. Por razones personales tuve que dejar el proyecto, pero mantuve cierta relación apoyando la búsqueda de financiamiento para las actividades que continuaron desarrollándose. Nunca dejé de visitar la comunidad, regularmente me asomaba por ahí para comer las pizzas del lugar, cuyo dueño era un migrante de retorno o para saludar a los conocidos.

Hacia 2003, una nueva experiencia de investigación me llevó a entrenar el ojo de investigador, ahora como parte de un equipo más amplio de diversas universidades que desde la perspectiva transnacional empezamos a analizar y estudiar las transformaciones socioculturales de las comunidades migrantes de México. Esto significó ver a Coyula, no solamente como la comunidad ubicada cerca del volcán Popocatepetl, sino también como ese espacio reterritorializado

al otro lado de la frontera en Nueva York, en donde se establecían la mayoría de los migrantes coyuleños. De esta manera pude darme cuenta de las transformaciones que la propia comunidad había vivido, pero sobretodo de cómo la migración había cambiado el paisaje y cómo se recreaban algunos elementos de la cultura estadounidense. Como la mayor parte de las zonas rurales en México, en Coyula había disminuido la producción agrícola que históricamente había sido fundamental para sus pobladores; en los recorridos por la comunidad, era evidente el aumento de las tierras subutilizadas o abandonadas; algunos pobladores decían que era debido a los insuficientes apoyos al campo por parte del gobierno, pero sobretodo porque los hombres se iban para Estados Unidos. Ya empezaba a evidenciarse en la zona un cosmopolitismo tribal, a la manera Clifford¹, en donde se incorporaban prácticas de residencia lejos del hogar por más tiempo. En esa misma época, el envío de remesas era ya visible: un mayor número de casas de dos pisos con materiales como ladrillo rojo o bloque gris, que sustituían a los techos y paredes de lámina; bardas que ya no eran de chinamite sino de materiales para la construcción. La Iglesia se veía renovada y sus calles se empezaban a vestir con pavimento. Las trocas y los niños en sus bicicletas empezaron a sustituir a los perros en las calles. Las fiestas familiares y comunitarias se festejaban ahora de manera más vistosa. Pero sobretodo el incremento de negocios, que ya se apreciaba desde hace algunos años, fue muy significativo. La mayoría micronegocios familiares, particularmente misceláneas, pequeños restaurantes y negocios de venta de material para la construcción, ahora también una agencia de viajes, cafés internet, tiendas de ropa, anuncios de grupos de música y negocios para grabar videos en fiestas y celebraciones.

Tiempo después, al ingresar al doctorado en Estudios Científico Sociales del ITESO, pensé en regresar a Coyula. Me detenía el hecho de haber trabajado

¹ Clifford (1997) Refiere al cosmopolitismo tribal una serie de prácticas existentes en las formas tribales para señalar que nunca fueron simplemente locales, sino que han estado interconectadas a redes regionales e interregionales. Y refiere a prácticas de viaje, búsqueda de lo espiritual, comercio, exploración, guerra, migración laboral, visitas y alianza política)

ahí en varias ocasiones, pero como es evidente al leer estas líneas, al final decidí hacerlo. Si bien desde la primera vez que llegué a Coyula la presencia de los jóvenes con sus pantalones anchos y de las pandillas era visible, a través de algunas pintas en los muros de casas y en postes, a mi regreso me di cuenta de la fuerte presencia que tenían en la comunidad, no solo por los grafitis, sino también por su participación en las fiestas y celebraciones, así como en las esquinas de los barrios de la comunidad. En los primeros recorridos, lo que más me llamó mi atención fue el hecho de que aparentemente los jóvenes se encontraban en medio de un proceso de transformación comunitaria ya fuera como migrantes o como campesinos, o bien como jóvenes con nuevos imaginarios y prácticas sociales muy diferentes a las de generaciones anteriores. Su forma de vestir, su música, su presencia en los recién instalados cafés internet, su participación en las fiestas, la instalación de tiendas de música y videos, así como de maquinitas de juegos y el flujo de un sin fin de bienes que venían de Estados Unidos daban cuenta de una forma de ser joven que antes no era perceptible.

En mis primeras visitas a las escuelas Telesecundaria y al Bachillerato la gran mayoría de los jóvenes manifestaban su deseo de irse a Estados Unidos: para conocer, para ver sus papás, para conocer a sus hermanos, por la aventura, para que no les cuenten, para seguir estudiando. Todos ellos tenían al menos un familiar migrante en los Estados Unidos; de la gran mayoría sus padres habían estado del otro lado o continuaban allá; muchos tenían hermanos del otro lado. Regularmente mantenían algún tipo de comunicación con sus familias en los Estados Unidos: por teléfono, casi todos; por las remesas que enviaban, algunos; por carta, algunos; o por los regalos que enviaban por la paquetería. La migración formaba parte de ya de sus imaginarios y prácticas cotidianas.

Pocos de estos jóvenes pensaban su vida como campesinos y muchos de sus padres no se dedicaban de manera exclusiva al campo. Mantenían una diversidad de actividades ligadas además a oficios como jardinería, plomería,

herrería, que eran requeridos en la ciudad de Atlixco, la cabecera municipal. Si bien, todavía muchos de los jóvenes colaboraban en las actividades del campo antes de ir a la escuela, para ellos sus sueños estaban en otro lado: en Los Hampton, en la ciudad, en la pandilla, en la universidad. Muchos de ellos referían que no les gustaba el trabajo del campo. Para las mujeres jóvenes la migración podía ser una oportunidad de trabajar y conocer fuera de su comunidad. Muchas de ellas se entusiasmaban con la idea de “salir” de su lugar de origen.

Por otro lado, las fiestas y las celebraciones, recibían a contingentes de jóvenes que con su estilo de vestir y de hacerse presentes participaban de estas actividades públicas. La fiesta del Santo Patrón y su feria, el Via Crucis, la fiesta de la Virgen de Guadalupe, así como los bailes y las tocadas eran momentos en donde los jóvenes se hacían visibles. Así también en fiestas familiares y religiosas como cumpleaños, confirmaciones y bodas. Los jóvenes desde sus propias formas de ver el mundo comunitario se integraban a él.

A través de este trabajo he intentado recoger cómo en este complejo entramado de subjetividades atravesadas por una matriz cultural compleja, indígena, campesina, mestiza, rural, migrante en donde las industrias culturales y los procesos de urbanización se hacen cada vez más visibles, surge un sujeto social fundamental que empieza a tejer su propia historia: *los jóvenes rural-urbano-transnacionales* que además transforman la propia configuración de su territorio.

Con estos jóvenes realicé, a través de sus narraciones, sus propios trayectos, intenté asir sus imaginarios, sus memorias y comprender el sentido de sus prácticas, de sus afectos y de sus sueños. Son sus relatos con todos sus miedos, sus inseguridades, sus certezas, sus propias proyecciones que me han llevado a comprender que los imaginarios sociales son la entrada para comprender cómo se construyen sujetos jóvenes que tienen ante sí un pasado,

presente y futuro que se yuxtaponen, que se confrontan, se negocian. Son jóvenes que reproducen, resisten pero al mismo tiempo construyen su propio sentido y transforman un espacio social transnacional que durante varias décadas ha sido construido y delineado por sus flujos migratorios.

El trayecto hacia la construcción del objeto de estudio

Desde finales de la década de los noventa, las migraciones internacionales se han intensificado y diversificado. Castles y Miller (2004) han llamado a ésta la nueva era de las migraciones. Nuevas regiones se han incorporado a los flujos migratorios, el perfil de los migrantes se ha transformado tanto en género, edad, nivel educativo, origen étnico y trayectoria laboral; una diversidad de flujos se entrecruzan en el mundo: refugiados, exiliados, migrantes laborales, reunificados, deportados y retornados; las agendas de los gobiernos han incluido de una u otra forma el tema de las migraciones y se enfrentan al diseño de políticas públicas que incluyan esta complejidad.

A nivel mundial, los flujos migratorios internacionales se duplicaron entre 1980 y 2005 al aumentar en 90 millones de personas, llegando a alcanzar un total de 190 millones de migrantes. Hoy en día la Organización Internacional de las Migraciones (2013) calcula que existen 214 millones de migrantes internacionales que se suman a los 740 millones de migrantes internos. En ambas categorías se incluyen migrantes laborales, mano de obra especializada, desplazados, refugiados y migrantes por causas climáticas, entre otros. Como parte de esta intensificación de las migraciones, el flujo del Sur-Sur se ha vuelto tan significativo en volumen como el flujo Sur-Norte y cada vez más la migración Norte-Sur está incrementándose. Esto nos da cuenta de la enorme complejidad que significa hablar de flujos migratorios y las transformaciones que pueden generar.

En términos económicos, la migración internacional también juega un papel significativo para los países receptores y emisores. Las remesas a nivel mundial pasaron de 31 mil millones de dólares en los noventa, a 305 mil millones de dólares en el 2008 (BBV, 2006). Un análisis de datos más reciente del Banco Mundial, muestra que en 2010, países en desarrollo recibieron cerca de 332 mil millones de dólares en tanto que dicha cifra para los países desarrollados fue de 121 mil millones de dólares. En 2010, el flujo de remesas de los países en vías de desarrollo fue cuatro veces más grande que en 2000, pasando de 81.3 mil millones de dólares a 332 mil millones (Banco Mundial, 2012). Estos grandes flujos de dinero, han transformando a nivel local, entre otras cosas, los patrones de consumo, el acceso a bienes materiales, las identidades y las pertenencias; en algunos casos han impulsado procesos productivos innovadores y en otros, han mantenido o fortalecido patrones de exclusión ya existentes, tanto en lugares de origen como de destino. Sobre todo, las remesas se constituyen como conexiones entre los lugares de origen y establecimiento, así como en los lugares de cruce. Las remesas no sólo financian los viajes, sino que mantienen en contacto a las familias de un lado y otro de la frontera y en los distintos lugares en donde los migrantes se van estableciendo y restableciendo. A través de estos recursos, los migrantes mantienen su participación en las fiestas comunitarias, permiten el mantenimiento de algunos espacios públicos de la comunidad. Además, con las remesas es posible financiar el pago de servicios médicos, educación y gastos de alimentación y ropa, que de otra forma sería muy difícil adquirirlos. Simbólicamente, las remesas son un dispositivo para decir “aquí estamos, no nos olviden”.

En el caso de México, los flujos migratorios también han registrado transformaciones significativas. Se estima que más del 10 por ciento de su población es migrante y que el 98 por ciento de ella se dirige a los Estados

Unidos (BBV, 2012)². Si antes la migración correspondía a los ciclos estacionales de las zonas agrícolas del sur de Estados Unidos, en esta “nueva era” los flujos se empezaron a articular a una diversidad de mercados laborales que incluyen los tres grandes sectores de la economía, incluso con una fuerte tendencia hacia la terciarización. En México, las políticas neoliberales afectaron fuertemente las condiciones en las zonas rurales del país, dando lugar a salidas masivas de diferentes regiones del país, sobre todo a partir de la década de los noventa. La concentración-dispersión se convirtió en el patrón de asentamiento de los migrantes. Las grandes ciudades, como Los Ángeles, Nueva York, Chicago y Miami empezaron a recibir miles de mexicanos indocumentados, pero también se mantuvo la migración hacia mercados agrícolas ligados a las economías de exportación y la emergencia de nuevos lugares da cuenta de la extensión de fenómeno en los Estados Unidos.

Como parte de este proceso, el perfil del migrante mexicano también se modificó, tal como sucedió con los flujos a nivel mundial. De un grupo caracterizado por hombres campesinos en edad productiva que empezaron a migrar en la década de los cuarenta, vinculados al Programa Bracero, nos encontramos hacia los ochenta y noventa, ante perfiles diversificados: indígenas, mestizos, campesinos, trabajadores urbanos, niños, mujeres, jóvenes, familias completas o individuos, y que se dirigen a destinos igualmente diversos. Incluso hoy es muy común encontrar familias en las que existen diversos status migratorios (documentados, indocumentados, ciudadanos norteamericanos). Durand (1994), Durand y Massey (2003), Massey, et al (1991), INEGI (2000, 2005); CONAPO (2008); Passel (2005), el Pew Hispanic Center (2007) y Román (2009), dan cuenta de estas transformaciones históricas a partir de análisis de datos censales y encuestas.³ Particularmente los jóvenes conforman el flujo migratorio más destacado actualmente. BBV (2012)

²Otros países hacia los que se dirigen los migrantes mexicanos son en orden de importancia: Canadá, España, Bolivia, Alemania, Guatemala y Francia

³ En el capítulo I documentamos de manera amplia estas transformaciones.

documenta que el rango poblacional más amplio se ubica entre los 20 y 45 años de edad.

También se han registrado cambios en el tamaño de los flujos migratorios. Si bien México representa la fuente más importante de migrantes hacia Estados Unidos, con la tercera parte de residentes nacidos en el extranjero y dos terceras partes de la población migrantes hispana, el flujo se ha visto afectado por las políticas migratorias, por transformaciones demográficas y por la dinámica de los mercados laborales. Passel y Cohn (2009) señalan un descenso en el flujo a partir de los primeros tres años de este siglo, con un ligero repunte hacia 2004. Entre 1999 y 2000, el Colegio de la Frontera Norte llegó a registrar un promedio de 500 mil cruces anuales. Un informe financiado por el BBVA-Bancomer documenta que se llegaron a registrar en el año 2008 unos 400 cruces de mexicanos (Ordaz, 2009) y para el 2011 el número disminuyó 317 mil, los cuales de acuerdo a BBVA (2012) significaron una disminución del 63, 57, 50 y 36% en relación con los movimientos observados en 2007, 2008, 2009 y 2010, respectivamente. La población mexicana en Estados Unidos para 2009 se calculaba aproximadamente en 11.5 millones de personas, cantidad similar a los 11.6 millones de 2008 y a los 11.2 millones en 2007 (Passel y Cohn, 2009).⁴ Datos de la Current Population Survey (CPS) señalan que en 2012 residían en Estados Unidos casi 12 millones de personas nacidas en México y que incluyendo a las segunda y tercera generación en total viven unos 33.7 millones de mexicanos y de origen mexicano en los Estados Unidos (Passel, Cohn y Barrera, 2012).

En 2011 algunos estudiosos como Durand llegaron a hablar del fenómeno de la migración cero, al referirse al fuerte descenso de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos. Una afirmación controvertida en tanto que gran parte de su argumento se basaba en el número de deportaciones que se han realizado en

⁴ El capítulo I dedica un extenso apartado al análisis de los procesos políticos, económicos y sociales que han tenido que ver con estos cambios en la organización social de estos flujos migratorios.

los últimos seis años por parte del gobierno estadounidense, pero que marca, sin lugar a dudas un cambio en la direccionalidad de los flujos al registrar más retornos (voluntarios o no) hacia México. Datos recientes dan cuenta de la reactivación de esta migración a partir del repunte de la economía estadounidense (Aragón, 2012).

En este contexto, las migraciones internacionales no sólo por su masividad, sino por los procesos que detonaron en los lugares de origen, en los trayectos y en los lugares de establecimiento se han convertido en un elemento fundamental de transformaciones sociales (Vertovec, 2009). Algunos de los cambios más significativos son los que tienen que ver con la reconfiguración del espacio tradicional y las formas emergentes de apropiación del mismo, así como la transformación y la construcción de identidades que se vinculan ya no solo a lo local sino también desde lo global, y a la emergencia de nuevos sujetos sociales que surgen de este entramado de relaciones y vínculos que se generan, se mantienen o se transforman a partir de los flujos migratorios. Algunos autores han llamado a estas nuevas configuraciones espaciales: espacios sociales transnacionales.

En el caso particular de las zonas rurales en México, las transformaciones si bien han llegado por diversas vías como la tecnificación del campo, su vinculación a mercados internacionales, así como la transformación de la propiedad de la tierra y el propio desmantelamiento de un proyecto nacional, las migraciones internas y sobre todo internacionales se suman a esta noción de “nueva ruralidad”. Particularmente el flujo de vínculos, objetos, ideas, y personas, van acercando nuevas prácticas e imaginarios sociales que se confrontan con los que tradicionalmente se construían. Es decir, cómo lugares contruidos con una fuerte matriz indígena-campesina, con una agricultura ligada fundamentalmente a la subsistencia, se articulan a ciudades globales a partir de nuevas formas de producción agroindustrial y a la instalación de procesos de manufacturación en estas mismas zonas, pero también como parte

de un intenso proceso de internacionalización del capital. En palabras de Castro (2005):

[...]en las nuevas ruralidades, el espacio social se halla tramado por texturas y energías (colectivas e individuales) imaginarias, discursivas, narrativas, figurativas, metafóricas y simbólicas, cargadas de poderosas resonancias y de complicidades emocionales, en continuo (impredecible) devenir, que no sólo modifican la realidad social sino que la determinan y constituyen[...] (p. 91).

En este sentido, las nuevas formas de organización productiva, ligadas a nuevas políticas de estado que permiten esta reproducción tienen efectos en la organización social fundamental y tradicional del campo que es la unidad doméstica, pero sobre todo el mayor efecto se aprecia en la producción de significados que ha dejado de ser local territorial. Las localidades rurales empiezan a interconectarse con otras formas de producción de sentido como los medios de comunicación y la información y bienes y personas que van y vienen como parte de los flujos migratorios.

Las formas emergentes de organización social y productiva, así como las nuevas formas de producción de sentido que tienen lugar en las regiones llamadas rurales ponen en cuestión el estudio de las unidades domésticas como el espacio de reproducción y producción campesina. Siempre con la mirada homogénea, aunque en algunos casos con alguna mirada de ruptura como los trabajos de Cuéllar (1990), Oliveira (1998), González de la Rocha y Salles (1995), Arias (2000) y otras, el campo ha sido visto a través de la mirada de la unidad doméstica o la familia. Cada uno de sus miembros como un elemento indisoluble de aquella unidad campesina.

Sin embargo, la emergencia de nuevos sujetos se fue haciendo más visible a partir de las migraciones y al mismo tiempo estos sujetos, particularmente los jóvenes rurales, empezaron a ser nombrados en la academia y desde diferentes disciplinas ya no como integrantes de una unidad doméstica, ni como

trabajadores campesinos. Si bien existe una amplia bibliografía sobre los jóvenes rurales e indígenas vinculados a procesos productivos, en estudios recientes los jóvenes empiezan a ser nombrados como sujetos con identidad, productores de una cultura juvenil, perdiendo así su condición de invisibilidad (Urteaga, 2008 y 2011; Feixa y González, 2006; Pacheco, 2003; Aquino, 2011). En términos generales, estos autores han identificado dos elementos clave para la emergencia de los sujetos jóvenes rurales: Por un lado, las nuevas miradas que empiezan a trabajarse entre los juvenólogos, quienes tradicionalmente se habían dedicado al trabajo en las ciudades, y por otro lado, el hecho de que la realidad misma es transformada por los propios sujetos, y como parte de estas transformaciones de la realidad, las migraciones internacionales y la presencia cada vez más ubicua de las industrias culturales en regiones tradicionalmente apartadas han sido clave.

Los jóvenes se han constituido para el flujo de mexicanos a Estados Unidos en un componente significativo. La Encuesta de la Frontera Norte revela que la corriente migratoria que va de México a Estados Unidos parte de este país está conformada principalmente por jóvenes y adultos en edades económicamente activas. Tres de cada diez migrantes tiene entre 15 y 24 años de edad; de éstos, la gran mayoría son hombres (94.6%), solteros (72.4%) y con una escolaridad de 7.1 grados aprobados. La corriente laboral de la población de 15 a 24 años está compuesta principalmente por jóvenes que no han tenido una experiencia previa de migración y que no cuentan con documentos para entrar a Estados Unidos o para trabajar en ese país (ENIF, 2009; BBV, 2012).

Así también en los Estados Unidos, los Hispanos representan el grupo minoritario más joven y más grande de los Estados Unidos. De acuerdo a datos recientes del Pew Hispanic Center (2009) uno de cada cinco niños en edad escolar es hispano. Y uno de cada cuatro niños recién nacido es hispano. El 68 por ciento de estos jóvenes son de origen mexicano. Y si bien relata Smith (2001, 2006) estos jóvenes tienen más oportunidades en términos educativos,

lo cierto es que se enfrentan a un escenario más restringido en términos laborales. Un dato fundamental que apunta Smith (2006) es que los jóvenes latinos de origen mexicano tienen más experiencia con las pandillas o gangas que otros jóvenes latinos. Más de la mitad de estos jóvenes apuntan que las pandillas se forman en las escuelas y por lo general los jóvenes de origen mexicano tienen mayor tendencia a tener un amigo en una pandilla que jóvenes latinos de otro origen.

Las primeras discusiones en torno a los jóvenes migrantes estuvieron mediadas por los planteamientos relativos a la asimilación, integración o adaptación (Smith, 2006) particularmente como primera o segunda generación y más recientemente de la tercer generación, (Portes y Rumbaut, 1996; Portes y Rumbaut, 2001), pero creemos que las narrativas de los jóvenes no se circunscriben únicamente a los objetivos familiares o de los adultos, sino que ellos construyen y reconstruyen sus propias formas de articulación con lo global. Conceptos como asimilación segmentada y asimilación descendente se construyeron para dar cuenta de los obstáculos a los que se enfrentaban estas generaciones. Más adelante, otros autores como Feixa (2008) han propuesto categorías intermedias que permitan la comprensión de la complejidad sobre los jóvenes migrantes. En este sentido más recientemente se ha trabajado sobre la generación 1.5 (quienes llegaron muy pequeños, pero han vivido su vida en los Estados Unidos y pueden o no ser indocumentados), y la generación 1.75 (quienes han migrado en edad adolescente). Pero también recientes estudios hablan de los jóvenes retornados que regresan a sus localidades de origen para casarse y convertirse en “señores” y avanzar hacia la adultez. Otros más, que no se mueven de su lugares de origen, pero que crecen rodeados de imaginarios transnacionales y que constituyen sus identidades no solo localmente sino en función de otros referentes. Así también jóvenes que van y vienen a ambos lados de la frontera sin restricciones, en vista de que pertenecen a un grupo minoritario de jóvenes que han obtenido visas de

trabajo, por ejemplo o bien que nacieron en Estados Unidos. Todos somos transnacionales, en palabras de Faist (2013).

En este sentido, acercarnos al estudio de los espacios transnacional desde la mirada de los jóvenes, nos permite ampliar la mirada y dar cuenta de los modos distintos en que los diferentes grupos se apropian de un territorio, pero también de las complejas identidades juveniles que se tejen en contextos de migración intensa, en donde los jóvenes que comparten un mismo origen se construyen a sí mismos de manera desigual y heterogénea. Estos jóvenes con una presencia social precaria, de una u otra manera están en resistencia abriéndose paso con dificultad dentro del espacio transnacional que habitan; van adecuando la complejidad de su origen y su historia al nuevo entramado social que se construye con la migración, dando perfiles nuevos a su ser joven. Se trata de pioneros que enfrentan realidades inéditas, que no vivieron sus padres y aprenden de la suma de experiencias a retroalimentar sus miradas con las múltiples voces que los nombran.

Los sujetos jóvenes se construyen dentro de procesos de exclusión e inclusión en donde el ser joven es atravesado por categorías de clase (entendida en términos de redes sociales), condición migratoria (documentada y no documentada) y el género. Es decir, que entre los propios jóvenes, existen brechas en acceso a activos claves como la educación, empleo, las nuevas tecnologías y el consumo. Estas brechas sugieren, en palabras de Hopenhay (2004), que en el recambio generacional persisten los contrastes en oportunidades de desarrollo e inclusión social, y por tanto parecen condenados a reproducirse en el tiempo.

El caso particular de los jóvenes “coyulas” nos permite comprender la manera en que estos jóvenes cuya matriz cultural está constituida por elementos indígenas, católicos religiosos, con una vinculación fuerte al trabajo de la tierra y el campo, transforman sus identidades en escenarios urbano-rurales con

marcas geográficas distintas, y con nuevas morfologías espaciales. La música, la forma de vestir, las relaciones de pareja, los espacios juveniles, las agrupaciones a las que pertenecen, las nuevas tecnologías son elementos que marcan las diferentes formas de ser joven a lo largo del circuito y marcan la complejidad de la construcción de las identidades juveniles, que además inscritos en espacios nacionales distintos se convierten en arenas identitarias en disputa.

La noción de circuito migratorio transnacional nos permite dar cuenta de la circularidad y el intercambio de bienes simbólicos y materiales de los jóvenes. Así también da cuenta de cómo se reconfiguran los territorios desde una mirada juvenil y de cómo la idea de circuito es mucho más compleja que el origen y el destino, en dónde la frontera se configura como un elemento fundamental que da sentido a estas identidades y cómo existen lugares virtuales, imaginarios y físicos que le dan sentido.

En este sentido, el propósito central de este trabajo es contribuir a la discusión sobre la construcción de espacios sociales transnacionales a partir de procesos migratorios. Partimos de la base de que las migraciones contemporáneas se caracterizan por su intensidad, circularidad y construcción de redes sociales sólidas, y que apoyadas en la tecnología permiten que se mantengan a lo largo del tiempo, dando lugar así a nuevas formas de relación entre los sujetos y los territorios. Sostenemos que la migración es un fenómeno complejo que involucra no solamente a quienes experimentan la movilidad de sus lugares de origen, sino también a aquellos miembros que se encuentran en los contextos de salida y en los lugares de establecimiento. Es decir, no se necesita ser migrante para ser transnacional (Faist, 2013).

La voz y la experiencia de los sujetos son centrales en esta perspectiva. Nos interesa, particularmente, analizar los imaginarios y prácticas sociales de jóvenes que se encuentran involucrados en un espacio social transnacional que

los precede pero que es reconfigurado por sus propias narrativas, sus propios tránsitos y trayectos físicos y simbólicos a lo largo de este circuito. Los jóvenes irrumpen como parte de un proceso capitalista que genera también transformaciones en el género y en las generaciones.

En este sentido, este trabajo busca comprender y analizar la construcción de un espacio social transnacional a partir del análisis de los imaginarios y prácticas de jóvenes del circuito Coyula-Nueva York. Este trabajo está planteado con el fin de contribuir a la discusión en torno a la construcción de espacios sociales transnacionales a partir de procesos migratorios, aportando mayor densidad analítica y teórica al concepto de circuito migratorio transnacional. En este sentido, el proyecto plantea el análisis de las prácticas socio-espaciales de los jóvenes dentro del circuito Coyula-Nueva York, tratando de identificar el carácter transnacional de sus prácticas e imaginarios sociales, a lo largo de lo que se denomina circuito migratorio transnacional.

Las llegadas: Coordenadas teórico-conceptuales

A partir de estos planteamientos, este trabajo parte de la extensa narrativa de los estudios sobre culturas juveniles, particularmente los que sitúan a los jóvenes más allá de una categoría etaria y más bien los sitúan como sujetos que se construyen socio históricamente (Reguillo, 2000 y 2003^a; 2003^b). Así también tomamos como referencia muchos de los trabajos realizados en los márgenes de las grandes ciudades, pero fundamentalmente recuperamos la reciente literatura que explora la emergencia de sujetos jóvenes rurales e indígenas que ya ha sido mencionada líneas arriba. Los jóvenes, están cada vez más en movimiento, se desplazan a edades más tempranas que antes y frecuentemente viajan solos. En todo el mundo, millones de jóvenes sueñan con marcharse de su país en busca de un futuro muchas veces ligado al imaginario del sueño americano, pero también en la búsqueda de nuevas oportunidades y sentidos. Los y las jóvenes irrumpen en los circuitos migratorios llevando

consigo un universo simbólico complejo; su música, su silencio, su no a la política, el desentendimiento del mundo, su ser nacional, su instante de fuga, su arraigo, el uso de su cuerpo: gozo y trabajo, etc., que representan múltiples narrativas a través de las cuales expresan su posición respecto a la sociedad en la cual habitan.

En este trabajo se considera al joven no como un descriptor universal y homogéneo, tampoco un dato dado que se agota en la acumulación de años. Ser joven, dice Rossana Reguillo (2003), es fundamentalmente una clasificación social que supone el establecimiento de un sistema complejo de diferencias; la articulación de esas diferencias a un contexto determinado, es lo que otorga al joven características precisas, contenidos, límites y sentido. Los jóvenes se identifican y se construyen ya no solo con quienes le son comunes en territorio, sino también con otros con quienes se conectan. A esto Silva (1992) lo ha llamado las telepresencias que se constituyen a partir de redes. Y justamente en el sentido de Silva, en este caso, ser coyuleño no es solo un deseo alejado de las prácticas, sino también un acuerdo colectivo que los mismos jóvenes van recreando en sus trayectos.

Un segundo eje, se encuentra anclado en los estudios sobre migración, particularmente aquellos trabajos que surgieron a partir de la década de los noventa vinculados a la perspectiva transnacional y en donde la discusión para la construcción de un espacio que no está limitado por el espacio nación se construye a partir de estos flujos, vínculos, redes, imaginarios y prácticas que transitan a través de las fronteras. La noción de circuito migratorio deviene en herramienta y eje analítico de este trabajo. La idea de comunidad se reconfigura por la de circuito haciendo de aquella una mucho más dinámica, amplia y compleja, en donde lo rural y lo urbano se traslapan, se desdibujan, se desdoblán; en donde las identidades se forman, reconfiguran, se amalgaman, se flexionan y se yuxtaponen. En este sentido la apuesta teórica y metodológica es adoptar el eje transnacional en la medida en que permite asir

realidades complejas, lejanas, cercanas y distintas y las articula. Desde la perspectiva transnacional de los estudios sobre migración, se plantea fundamentalmente que los migrantes tienden a interactuar y a identificarse con múltiples naciones, estados y comunidades (al menos dos) y que sus identificaciones y prácticas contribuyen al desarrollo de las comunidades transnacionales o a la configuración de un nuevo tipo de espacio social transnacional (Rouse, 1989).

Particularmente interesa el concepto de circuito migratorio transnacional como un espacio social creado a partir del tránsito de bienes simbólicos y materiales, personas e información entre lugares situados en ambos lados de la frontera. La figura de circuito migratorio nos permite ubicar, describir y explicar las múltiples redes que se construyen como en un circuito telefónico de ida y vuelta, además de plantear la multilocalización de los imaginarios, prácticas sociales y culturales. En este sentido Reguillo (2002b) plantea que ya no podemos referirnos a la cultura de origen o de destino porque la nación ha dejado de ser referente para dar paso a hibridaciones que no se agotan en un lugar o en otro.

[...]Si el sentido construido sobre el mundo se articula hoy como nunca en un haz de relaciones en constante movimiento, la dificultad estriba en la capacidad de colocar un análisis que atienda simultáneamente al movimiento de textos y de actores en constante migración. (p. 73)

Y un tercer eje que articula los dos anteriores y que se sujeta a una perspectiva sociocultural, se busca ubicar la tensión que se genera en la relación estructura-sujeto; sin suponer, ni proponer que es posible superar esta tensión. En un sentido, como plantea Reguillo (2002a), avanzar desde la perspectiva sociocultural construyendo articulaciones que sean capaces simultáneamente de contener y explicar las relaciones entre el orden simbólico y el orden material, haciendo visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el

momento subjetivo, intentado interpretar los modos en que se cristalizan las representaciones, valores, normas y estilos.

Como parte del enfoque asumido en este trabajo, consideramos a los sujetos sociales como generadores de mundos y en consonancia con León (1997), después se vuelven sobre ellos para determinarlos y en que “la naturaleza subjetiva es la piedra de toque en la elaboración de sentidos para las prácticas de apropiación de esos mundos.” (p. 38). En este sentido, el proyecto se inclina hacia el análisis de los imaginarios y prácticas sociales. Como plantea Reguillo (1999):

[...] asumir este enfoque supone mirar la constitución de la sociedad como un proceso dinámico en el que los actores sociales realizan acciones, producen discursos y construyen sentido sobre el mundo a partir de complejos procesos de negociación y siempre desde un lugar situado e históricamente construido, es decir, desde profundos anclajes histórico-culturales (como el género, la nacionalidad, la etnia, la clase social) y desde anclajes electivos (como los diferentes procesos de identificación o afiliaciones que los actores actualizan en el curso de sus biografías) [...] (p.1)

A lo largo del texto articulamos el concepto de imaginarios sociales a partir de del planteamiento de Cornelius Castoriadis con respecto a su carácter socio histórico y su posibilidad de ser instituidos pero al mismo tiempo instituyentes. Recuperamos el trabajo realizado por Hiernaux (2006), Lindon, Aguilar y Hierneaux (2006 y 2007) y Silva (1992) desde los estudios urbanos. Retomamos también las contribuciones de Gilbert Durand y desde la escuela de Chicago las aportaciones más recientes de Arjun Appadurai y Charles Taylor a la construcción de imaginarios desde la idea las múltiples modernidades. A los imaginarios sociales articulamos el concepto de prácticas sociales trabajada por De Certeau (2000), particularmente para abordar aquellas microprácticas que desde la vida cotidiana van construyendo los jóvenes en el circuito migratorio y que le dan sentido al mismo. Retomamos la idea de práctica sobre el espacio de Lefebvre a fin de dar cuenta de cómo el circuito migratorio es una noción que construyen los sujetos sociales. Revisamos algunos elementos planteados

desde la Teoría de la Estructuración de Giddens sobre los sistemas sociales, comprendidos estos como interacciones entre estructuras y las actividades de los sujetos y en donde reconoce que las estructuras son creadas por los propios sujetos sociales. Las prácticas sociales pueden entonces reproducir o resistir estas estructuras.

La aproximación aquí propuesta permite comprender las prácticas y narrativas de los jóvenes y reconstruir ese espacio transnacional que el joven construye desde su propia biografía. Como migrante, como hijo de migrantes, como migrante en potencia, como migrante retornado. Es por ello que resulta vital la comprensión de los imaginarios de los jóvenes y su vinculación al territorio. La categoría de imaginarios sociales es sumamente potente para acercarnos a los jóvenes porque implica en su constitución una idea de creación, de recreación, de deconstrucción, de resignificación, de una búsqueda de sus propias fantasías de sus propios futuros marcados por una historia de separaciones, rupturas y reacomodos. Partir de la perspectiva de los imaginarios sociales nos obliga a asumir a los sujetos sociales como buscan sus espacios y como narran sus imaginarios. ¿Qué quieren estos jóvenes? ¿En qué lugar lo quieren? ¿Cómo se piensan y en donde se piensan? Pero al mismo tiempo como se reconfiguran los espacios y territorios, en este caso el circuito migratorio transnacional Coyula-Nueva York.

Los retornos. La reescritura y la estructura del documento

La estructura final de este trabajo estuvo precedida por varios intentos de organización de la información sistematizada y analizada durante más de cuatro años. Los capítulos se tejieron y se destejieron, pero fue fundamental la retroalimentación y lectura de algunos apartados realizados por algunos de los jóvenes que formaron parte de este proyecto como sujetos entrevistados. Finalmente, el texto está estructurado en cuatro apartados.

En el primer apartado presentamos los contextos socio-históricos que dan forma a la migración mexicana y particularmente al Circuito migratorio transnacional Coyula-Nueva York. El escenario local-global que se presenta en esta primera parte, permite dar cuenta de los procesos socio-históricos que han dado paso a la construcción de un escenario transnacional que da cuenta de nuevas formas de vinculación y de relación sociales. En este sentido, a partir de una sistematización histórica, el primer capítulo hace una revisión de las migraciones internacionales de México a Estados Unidos enfatizando tres grandes transformaciones que de alguna manera han configurado la propia dinámica de nuestro circuito de estudio y que tienen que ver con la condición económica de Estados Unidos, la imposición de políticas más restrictivas vinculadas a una criminalización de los migrantes y un tercer elemento que tiene que ver con la violencia cada vez más aguda que se vive en la frontera. En el Capítulo II se integra una revisión documental histórica de la migración coyuleña desde la década de los sesenta y va tejiendo algunos testimonios recogidos durante el trabajo de campo con algunos migrantes adultos o con sujetos clave que a través de sus narraciones permitieron recuperar esta historia. La estructura de este capítulo retoma algunos elementos constitutivos del circuito migratorio transnacional propuestos por Rivera y Lozano de tal suerte que da cuenta de cómo los procesos transnacionales del circuito se van tejiendo a partir de ellos y en donde lo local-global aparece yuxtapuesto a estos procesos.

La segunda parte presenta la construcción teórica, dividida en tres capítulos. En el capítulo III se plantea una discusión en torno a la perspectiva de los estudios transnacionales sobre migración. El capítulo parte del lugar que ocupan los estudios migratorios dentro de la teoría social y cómo se fue construyendo este campo de estudios, primero de manera disciplinaria, para más adelante dar cuenta de las aportaciones de la perspectiva transnacional. En el capítulo IV planteamos la importancia del estudio de los imaginarios sociales. Así también se articula esta noción con los conceptos de subjetividad e identidad en

contextos de migración. Y finalmente en el Capítulo V retomamos los estudios sobre culturas juveniles urbanas centrándonos en los estudios que han referido a las culturas juveniles rurales e indígenas.

En la tercera parte presentamos la estrategia metodológica; es decir el trayecto y las técnicas por las que se ha optado. Este capítulo es central en tanto que funciona como articulador del espacio teórico con el espacio empírico. Además de una descripción de las técnicas y de los instrumentos, también se exponen la ruta de análisis e interpretación de la información obtenida en campo, así como un acercamiento a la construcción de categorías que dan orden a la última sección en donde articulamos tres capítulos de análisis. Hacia el final apuntamos algunas reflexiones éticas con respecto al trabajo de campo y el manejo de la información que nos parece fundamental en cualquier proceso de investigación.

El análisis y la información obtenida se presentan en la última parte. Estos tres últimos capítulos articulan en su interior prácticas e imaginarios que los jóvenes despliegan a lo largo del espacio social transnacional que hemos denominado circuito migratorio. El primero de ellos articula narrativas en torno al propio espacio transnacional y la experiencia migratoria. En este sentido el capítulo está organizado a modo de circuito: partida, cruce, llegada y retorno. En cada uno de ellos abordamos las narrativas de los jóvenes, así como las entrevistas a sujetos clave que nos dieron cuenta de la estructura migratoria en la que se mueven los jóvenes. Así también avanzamos en una tipología de jóvenes vinculada a su experiencia migratoria: los no migrantes, los migrantes y los retornados.

El Capítulo VIII aborda fundamentalmente lo que hemos llamado las prácticas desde espacios institucionalizados, pero que son recreados a partir de la dinámica juvenil. Exploramos y analizamos las prácticas e imaginarios sociales de los jóvenes en torno a la comunidad, la familia, la escuela y el trabajo, dando

cuenta también de los procesos de exclusión que enfrentan a lo largo del circuito migratorio. Entrevistas y el registro del diario de campo fueron las herramientas indispensables para realizar un trabajo de sistematización y de construcción de categorías.

En el último capítulo analizamos la emergencia de espacios juveniles dentro del circuito migratorio. Desde una reflexión de nociones como infrapolítica o micropolítica que dan cuenta de prácticas e imaginarios de resistencia que se construyen desde las dinámicas cotidianas, abordamos la participación de los jóvenes en las fiestas, las canchas deportivas, en especial a través del fútbol como práctica social; las calles junto con los grafitis y las pandillas. Y finalmente presentamos un primer análisis de los muros de *facebook* de jóvenes y de grupos de pandillas, un lugar que nos parece privilegiado para la recuperación de imaginarios sociales.

Finalmente presentamos algunas reflexiones en torno a los supuestos planteados inicialmente que nos permiten articular el trabajo de campo con los planteamientos teórico-metodológicos.

Algunas anotaciones sobre el trabajo

En el transcurso del trabajo, algunos de los jóvenes que entrevisté en Los Hampton regresaron a Coyula y después volvieron a irse. En otros casos la entrevista la realicé mientras estaban en Coyula y al terminar de escribir las últimas líneas de este texto, ellos ya han cruzado la frontera. Hoy, muchos de ellos han ido y también en algunos casos han vuelto, pero siempre dejando la puerta abierta para un nuevo cruce. Uno de ellos migró de manera indocumentada, regresó para casarse recientemente y está en espera de que su patrón en Los Hampton le tramite su visa de trabajo. Aquellos que tienen doble ciudadanía visitan Coyula durante el verano para estar con los abuelos y con los primos. Otros más siguen en Coyula y no tienen planeado salir de su comunidad, han decidido quedarse.

Este trabajo ha sido el resultado de un largo camino recorrido en una comunidad rural transformada por una serie de procesos que tienen que ver con el crecimiento urbano, con las recurrentes crisis del campo, las desmedidas aperturas comerciales, con las disputas por el territorio y los recursos naturales; con la persistencia de las tradiciones y la incorporación de nuevos elementos identitarios; con los desplazamientos de su población, con las migraciones internacionales y con los retornos; con las historias sobre la frontera y sobre la ciudad y el campo de Estados Unidos, con los “coyulas” gringos y con los “coyulas” migrantes fallecidos en el cruce. Una comunidad en donde coexiste un apego a la tierra y al trabajo de ella: sangre y tierra, pero con un nuevo sentido; es un hecho que se abren paso nuevas subjetividades, formas diversas y novedosas de pertenencia, de identidad y de organización productiva y familiar.

Primera Parte

CAPITULO I. Paisajes contemporáneos de la migración mexicana a Estados Unidos.

Los primeros estudios sobre los flujos migratorios mexicanos fueron realizados por Manuel Gamio y Enrique Santibáñez durante la década de los 1930 (Durand, 1998) y en aquel entonces mostraban ya la regularidad con que los migrantes de cierto lugar de origen trabajaban y tendían a establecer redes sociales en localidades muy específicas en la Unión Americana. Así también en estos estudios, Gamio (1930) dejaba ver la importancia que los flujos migratorios temporal y permanente tenían tanto para la economía mexicana como para la estadounidense. Las preocupaciones de estos primeros textos se dirigían hacia las malas condiciones laborales de los trabajadores mexicanos y sobre todo a la pérdida que significaba que estos migrantes aportaran su mano de obra, contribuyendo a fortalecer el sistema socioeconómico de un país extranjero, mientras que en sus países de origen se perdían trabajadores valiosos, hombres principalmente, pero también algunas mujeres.

Varias décadas han pasado desde que estos trabajos fueron escritos y publicados. Y quienes se han dedicado a estudiar el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos coinciden en la importancia que los migrantes, las primeras generaciones, las segundas generaciones y los migrantes de retorno tienen en términos culturales, políticos, económicos y sociales en ambos lados de la frontera. La migración mexicana, a decir de varios autores, se ha mantenido por más de 150 años sobre todo por la capacidad que los sujetos que la componen tienen para adaptarse a las diferentes transformaciones estructurales de los sistemas de Estados Unidos y de México. Y es por ello que este flujo se ha constituido como el más importante, a pesar del nivel de riesgo de las condiciones para cruzar la frontera.

El sentido de este capítulo es dar cuenta de las transformaciones que las migraciones de mexicanos a Estados Unidos han experimentado, particularmente en lo que hemos denominado la época contemporánea.

Partimos de la idea de que los flujos migratorios indocumentados y de mano de obra de baja calificación, forman parte de “nuevas formas de dominación imperialista” que caracterizan al capitalismo financiero contemporáneo (Delgado, 2004). Es decir, hay una creciente necesidad de mano de obra barata que es requerida en países desarrollados como Estados Unidos, pero que tanto los gobiernos como los grandes empresarios transnacionales, no están dispuestos a invertir en mejores condiciones para ellos como ciudadanos, ni tampoco como trabajadores. Es por ello que la condición de indocumentado funciona tanto para el estado como para el mercado. Son estas poblaciones desperdicio de las que Bauman habla:

[.....]La propagación global de la forma de vida moderna liberó y puso en movimiento cantidades ingentes y en constante aumento, de seres humanos despojados de sus hasta ahora adecuados modos y medios de supervivencia, tanto en el sentido biológico como sociocultural del término [.....] (Bauman, 2004: p 17).

Los flujos migratorios han estado ligados a procesos socio históricos (políticos, económicos, demográficos y culturales), los cuales revisaremos de manera sintética en la primera parte de este capítulo para posteriormente centrarnos en el contexto contemporáneo y que es al que se vinculan las migraciones de los jóvenes del circuito migratorio Coyula-Nueva York. Este contexto se caracteriza por tres condiciones fundamentales que le dan un carácter distinto al de los flujos que tuvieron lugar hasta la década de los ochenta. A diferencia de los cruces que hicieron los migrantes de la década de los veinte y hasta los setenta, quienes migran hoy en día lo hacen en condiciones laborales más precarias, en contexto de criminalización mayor ligado a políticas de seguridad nacional y ante una industria de la migración caracterizada por el crimen organizado.

Una mirada histórica a los flujos migratorios mexicanos

Una característica fundamental de la política migratoria de Estados Unidos y la cual es señalada por diversos estudiosos, es su espíritu claramente diferenciador dependiendo del origen étnico de los migrantes, bajo un sistema de cuotas. Si bien en algunos períodos históricos se pugno por desaparecer esta práctica, es un hecho que se sigue manteniendo. Algunos autores plantean que esta diferenciación tiene sus bases fundamentalmente en la necesidad de abaratar la fuerza de trabajo. Así, hacia finales del siglo XIX, las restricciones de ingreso a Estados Unidos estaban dirigidas fundamentalmente a la población asiática (Peña López, 2000; Alanís, 2001), no así a la población europea y mexicana.

Algunas leyes y estatutos de finales de 1800 impedían la entrada de “convictos, lunáticos, débiles mentales o cualquier persona susceptible de convertirse en carga pública. Asimismo se estableció que no se permitiría el ingreso de trabajadores extranjeros previamente contratados”. Y se imponían algunas sanciones a quienes contrataran inmigrantes ilegales en Estados Unidos.

El escenario rural en México daba cuenta de las precarias condiciones de vida en que vivía gran parte de la población. Algunas familias habían migrado como parte del proceso de industrialización que se registró durante la dictadura de Porfirio Díaz pero que no tuvo mayor trascendencia ante la falta de una verdadera inversión tecnológica y la falta de capacidad para absorber la mano de obra que migraba a las ciudades.

A inicios del siglo pasado se registran los primeros flujos migratorios mexicanos importantes, vinculados a la demanda de mano de obra para trabajar en las líneas ferroviarias de los estados del sur; pero también en zonas agrícolas de estos estados. La etapa revolucionaria (1910) coincidió con la labor de un grupo de políticos estadounidenses que encabezaron varios movimientos para promover prohibiciones para la inmigración. En aquella época se formó en

Estados Unidos la Comisión de Inmigración Dillingham, que señalaba la inconveniencia de estimular la inmigración de residencia, a propósito de los ya notorios braceros mexicanos que cruzaban al otro lado; pero si recomendaban la inmigración temporal de mano de obra. El pensamiento nacionalista en aquella época, generó en los Estados Unidos la formación de grupos como la AFL (*American Federation of Labour*) y la *Daughters of American Revolution* en California, que durante el período de 1890 a 1910 y vinculados al gobierno buscaban la unidad nacional y aculturar a los migrantes a los valores anglosajones (Alanís, 2001)

A decir de Durand (2007) la necesidad de contar con mano de obra mexicana, para ciertos mercados laborales estadounidenses, llevaron a que los presidentes Porfirio Díaz y William H. Taff, firmaran el primer convenio de trabajadores huéspedes, con el fin de incorporar cerca de 1,000 migrantes mexicanos a los campos de betabel del sur y norte de Estados Unidos.

Entre 1917 y 1940, etapa a la que Durand y Massey (2003) han llamado la fase de las deportaciones, la migración de mexicanos se convirtió en un tema relevante en las discusiones internas del gobierno de Estados Unidos. Se reforzó la polarización de opiniones entre quienes apoyaban medidas restrictivas y quienes veían positivamente los flujos migratorios. El trabajo de la Comisión Dillingham concluyó con la aplicación de la Ley de Inmigración del 5 de febrero de 1917, llamada Burnett, la cual no estaba dirigida exclusivamente a mexicanos, pero los requisitos para ingresar a Estados Unidos limitaban este flujo. Esta ley establecía, entre otras cosas, que “todo extranjero mayor de 16 años debía saber leer y escribir y cubrir el pago de 8 dólares”. A pesar de esta tendencia restrictiva no se dieron las condiciones para implantar esta ley, pues en cuanto fue establecida se incrementó la demanda de mano de obra barata debido al inicio de la Primera Guerra Mundial. Este fue un momento clave en el que grupos de empresarios agrícolas e industriales promovieron el ingreso de trabajadores mexicanos, que más adelante a su vez motivaron las migraciones de sus propias redes sociales.

Ante esta solicitud e intereses del gobierno se ajustó el régimen migratorio para permitir el ingreso de trabajadores. El 23 de mayo de 1917 se eximió a los trabajadores agrícolas mexicanos de toda prueba impuesta por la Ley de Inmigración. Hacia 1918 se incluye a trabajadores no agrícolas y este programa concluye en diciembre de ese mismo año. Sin embargo, a solicitud de empresarios se extendió varias veces. Mientras tanto, en los lugares de tránsito en la frontera las leyes no siempre se cumplían y a veces se cobraba el impuesto de cruce, cuando este ya había sido derogado. De manera contradictoria, en este período de guerra también se registró una fuerte salida de mexicanos como resultado del ambiente persecutorio y el nacionalismo exaltado a raíz de la guerra.

Hacia 1919 y 1920, el gobierno inició una fuerte campaña para deportar a aquellos migrantes que incluso habían entrado al país bajo contrato. La medida fue tomada de acuerdo con una propuesta presentada al Congreso por el Comité de Migración el 7 de noviembre de 1919. Como parte del proceso de contención de la migración se tomó la decisión de establecer una patrulla permanente de tierra y costa en las fronteras de Estados Unidos. Sin embargo, el plan es abandonado por falta de recursos, pero es retomado cinco años después bajo lo que hoy conocemos como Patrulla Fronteriza (Alanís, 2001).

Los migrantes que constituyeron los flujos migratorios de estas primeras dos décadas del siglo XX, en realidad buscaban una estancia temporal en Estados Unidos que les permitiera enfrentar las condiciones de inestabilidad económica y social de esos años. El retorno se mantenía en su imaginario como el final de su trayectoria migratoria (Massey, Durand y Malone, 2009). La mayor parte de los flujos migratorios estaban constituidos por hombres en edad productiva originarios de zonas rurales, que pudieran incorporarse a los mercados laborales agrícolas del sur de Estados Unidos.

En 1924 fue creada la Patrulla Fronteriza con 450 agentes responsables de vigilar la frontera con México y Canadá. Se ponía entonces en práctica un

proceso de expulsión de migrantes ilegales que antes se realizaba por deportación. La conformación de este equipo de vigilancia fue una acción más simbólica que verdaderamente operativa, ya que 450 agentes eran insuficientes para vigilar una frontera con cerca de 3 mil kilómetros, además de la vigilancia que también implicaba la frontera con Canadá (Massey, Durand y Malone, 2009). La creación de la Patrulla Fronteriza fue el inicio de una frontera cada vez más vigilada que posteriormente daría paso a la tecnificación de la misma. Si bien la Patrulla Fronteriza también ha sido fundamental en la localización y apoyo a migrantes perdidos en la frontera, también su presencia ha generado la transformación de rutas migratorias por lugares más complejos y peligrosos.

En la segunda mitad de la década de los veinte el Departamento de Estado estableció la obligación de tramitar una visa para entrar al país. En la práctica, si los mexicanos llegaban sin contrato, no se les permitía entrar porque representaban una carga pública; si llegaban con contrato se les argumentaba que violaban la Ley de Contrato. De esta manera se tomaban medidas, que mantenían bajo control a la opinión pública, pero que en realidad mantenían el modelo capitalista de contratación de mano de obra barata.

Hacia 1929, la depresión en Estados Unidos generó un clima de hostilidad hacia los migrantes, que fueron el chivo expiatorio de la inestabilidad económica de esa época. Inició así un período de deportaciones masivas. Una de las transformaciones más importantes en términos de acciones dirigidas al control migratorio se dio en 1933 con la creación del Servicio de Naturalización e Inmigración (INS) de Estados Unidos, el cual en inicialmente fue instalado dentro del Departamento del Trabajo, pero en 1940 es trasladado al Departamento de Justicia (Durand y Massey, 2003).

Sin embargo, a pesar del aumento de las deportaciones, de mayor vigilancia en la frontera, el resultado en términos cuantitativos fue que en la década de los veinte, el flujo de migrantes aumentó de manera significativa. De hecho hasta 1925, se registraron un total de 728,000 migrantes, luego de que tres décadas

atrás se habían registrado 13 mil migrantes mexicanos en Estados Unidos (Massey, Durand y Malone, 2009). Después de los treinta la migración disminuyó de manera significativa, sobre todo a raíz de la crisis económica.

Con la recuperación económica posterior a la Segunda Guerra Mundial, se propicia nuevamente el ingreso de inmigrantes mexicanos ilegales. Fue en esta época que Estados Unidos se posicionó como líder económico indiscutible a nivel mundial.

[...] el auge de la producción se generalizó rápidamente en el conjunto de la economía...la industria de transportes y comunicaciones....se extendió la urbanización y la capitalización de la agricultura, se ampliaron los vínculos productivos internacionales, lo cual generó el florecimiento de nuevas actividades económicas (las llamadas de servicios), ligadas a la producción o la reproducción. Esto determinó una ampliación de la acumulación de capital en general y una necesidad mayor de fuerza de trabajo (Peña López, 2000).”

Durante esta época, tuvo lugar el único acuerdo migratorio en la historia entre estos países, conocido como Programa Bracero. Entre 1942 y 1964 este programa contrató especialmente a hombres jóvenes provenientes de la región occidental de México, que se incorporaron a los mercados laborales agrícolas del sur de Estados Unidos y al trabajo de la construcción y ferrocarril en esta misma zona (Durand y Massey, 2003; Canales, 2002). Es decir, si bien Estados Unidos requería fuerza de trabajo, no necesariamente se trataba de mano de obra calificada sino al contrario, se requerían trabajadores que se integraran al sistema capitalista.

Para México, el programa Bracero fue un mecanismo que permitió a los campesinos tener acceso a recursos financieros para empezar a hacer productivas las parcelas que se les habían entregado como parte del programa de la Reforma Agraria iniciada por el entonces presidente Lázaro Cárdenas (Massey, 1987). Si bien había sido establecido como un programa permanente, los productores del sur de Estados Unidos presionaron al Congreso para que

fuera manejado de manera permanente en tanto que la situación de Guerra con Corea los tenía preocupados ante la movilización de estadounidenses a las filas del ejército y la ausencia en el trabajo agrícola.

Durante la década de los cincuenta, el Programa Bracero entregaba 200 mil visas, pero también aumentaba la migración de indocumentados, atraída por las bondades del Programa Bracero pero ante la insuficiencia para contratar a la mano de obra que buscaba empleo. Se calcula que durante la existencia del Programa Bracero ingresaron 5 millones de indocumentados a Estados Unidos (Durand, 2007). Esto generó inconformidad entre los grupos conservadores de Estados Unidos, que presionaron al gobierno para que tomaran medidas en contra de la migración. El Servicio de Naturalización y Migración (ISN) promovió algunas acciones como la “Operación Mojados”, bajo la cual se realizaron redadas masivas contra migrantes indocumentados. En 1954 se llegaron a detener más de 1 millón de personas. Pero al mismo tiempo, se permitía la contratación de trabajadores. Entre 1955 y 1960, se contrataron entre 400 y 450 mil trabajadores entre 1955 y 1960. Y luego de 1954, las detenciones no superaban los 100,000 casos. De esta manera, se favorecía la opinión pública hacia el gobierno y el control de la frontera, pero al mismo tiempo se apoyaba a los empresarios que requerían de mano de obra (Durand y Massey, 2003).

Hacia la década de los sesenta, los movimientos a favor de los derechos humanos iniciaron una fuerte campaña, sin mucho éxito, para que los Estados Unidos eliminaran el sistema de cuotas que por su carácter racista restringía la entrada al país de migrantes provenientes de ciertos países, particularmente asiáticos. La enmienda a la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965 se basaba en un sistema de cuotas (20,000 visas anuales por país y un número determinado por hemisferio) que se otorgaban en función de la reunificación familiar, necesidades laborales o por consideraciones humanitarias. En este período, el Programa Bracero empieza a percibirse como un “sistema de explotación discriminatorio y nocivo para el bienestar de los mexicano estadounidenses” (Massey, Durand y Malone, p. 49: 2009).

Con la conclusión del Programa Bracero, Estados Unidos emprende algunas medidas para controlar la migración indocumentada: La legalización de un sector de la población trabajadora bajo el sistema de cuotas por país; la institucionalización de la frontera para dificultar el paso y la limitación del libre tránsito, así como la deportación sistemática de los trabajadores migrantes que no tuvieran sus documentos en regla. Este tipo de cambios en las acciones dirigidas a controlar los flujos motivó una reacción no esperada que fue un aumento en la migración indocumentada (Durand y Massey, 2003) y a pesar de los “supuestos” controles en la frontera, era posible una circularidad en los flujos que posibilitaba visitas periódicas por parte de los migrantes a los lugares de origen.

Durante inicios de los ochenta, las discusiones sobre el control migratorio involucraron a empresarios, inmigrantes, latinos que se configuraban como un fuerza importante en términos electorales, empleadores y autoridades. Hacia 1986 se aprueba la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) o Ley Simpson-Rodino, que por su carácter restrictivo modificó drásticamente el flujo migratorio de ida y vuelta. A decir de autores como Massey, Durand y Malone (2009), fue a partir de la implementación de la IRCA que la política migratoria estadounidense se tornó más represiva. Los migrantes circulares, es decir aquellos que frecuentemente retornaban a sus lugares de origen, tuvieron que establecerse, o ampliar sus períodos de establecimiento en Estados Unidos, debido a la mayor vigilancia en la Frontera. Esta Reforma fue firmada por el entonces presidente de Estados Unidos Ronald Reagan y contemplaba detener la migración mexicana a través de la regularización de migrantes indocumentados y del establecimiento de sanciones a los empleadores de migrantes indocumentados (Martin, 2008).

Sin embargo, las condiciones económicas de México en aquel entonces, incidieron de manera opuesta en el flujo migratorio. La crisis económica de los ochenta y la adopción contundente del modelo económico neoliberal por parte

del presidente Carlos Salinas de Gortari, repercutió en negativamente en las condiciones de vida de zonas rurales y urbanas. En este contexto IRCA legalizó a cerca de 2.3 millones de trabajadores (Durand y Massey, 2003). Ante este proceso un gran número de migrantes indocumentados decidieron establecerse en Estados Unidos para iniciar su legalización. Quienes no podían formar parte de este proceso, continuaron migrando sin papeles. En algunos casos, quienes obtuvieron papeles pudieron solicitar la legalización para sus familiares que residían en México, generando un flujo migratorio no previsto por el gobierno de Estados Unidos.

En el Cuadro 1.1 se puede observar que a partir de la década de los setenta la migración mexicana migrante (documentada e indocumentada) tuvo un crecimiento importante. El mayor incremento se registra a partir de la década de los ochenta, aunque es ya desde los setenta que empieza a generarse este movimiento ascendente. Este crecimiento de una década a otra nos habla no sólo de un número mayor de migrantes, sino también de nuevas zonas expulsoras de población en México. La incorporación de zonas en las que anteriormente no se registraba migración hacia Estados Unidos da cuenta de la extensa red de polleros y contactos que se extendieron por todo el país en las últimas décadas del siglo pasado.

Cuadro 1.1
Población migrante en Estados Unidos por país de origen (millones)

País de origen	Población	Porcentaje	Período de tiempo			
			Antes 1970	1970-79	1980-89	1990-99
Total	28,379	100.0	4,547	4,605	8,022	11,206
México	7,858	27.7	683	1,389	2,275	3,511
Canadá	679	2.4	317	85	88	189
Centroamérica	1,948	6.9	171	214	793	770
Caribe	2,815	9.9	591	495	795	934
Sudamérica	1,876	6.6	219	285	534	838
Europa	4,356	15.3	1877	541	660	1,278
Este de Asia	5,085	17.9	410	930	1,819	1,926
Sur de Asia	1,315	4.6	63	198	355	699

Medio Oriente	1,035	3.6	110	294	301	330
África Subsahariana	511	1.8	18	68	151	274
Oceanía	904	3.2	89	106	252	457

Fuente: Camarota, S. (2001) Immigrants in the United States-2000. A Snapshot of America's Foreign-Born Population. <http://cis.org/articles/2001/back101.pdf>.

A lo largo de este primer aparatado hemos dado cuenta de las transformaciones estructurales en términos económicos, sociales y políticos que han incidido en los cambios de la migración México-Estados Unidos. Sin embargo, es a partir de finales de los noventa e inicio de este siglo que encontramos un nuevo escenario en el cual tienen lugar las migraciones.

Escenarios contemporáneos de la migración mexicana a Estados Unidos.

Luego de IRCA, la migración mexicana hacia Estados Unidos creció de manera significativa. De acuerdo a los datos de la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense (American Community Survey) de la Oficina del Censo, para 2008, cerca de un total de 30.7 millones de hispanos de origen mexicano residían en los Estados Unidos⁵. Los mexicanos representan la población de origen hispano más grande en los Estados Unidos. Si bien en la última mitad de esta década la migración indocumentada en general hacia Estados Unidos ha disminuido, esta tendencia se observa en países latinoamericanos exceptuando a México.

En términos generales, los mexicanos que residen en Estados Unidos actualmente, son la población más joven en comparación con otros grupos hispanos en Estados Unidos. La edad media del mexicano es de 25 años, mientras que la de los estadounidenses es de 36 y la de otros grupos hispanos es de 27. Cerca del cincuenta por ciento de los mexicanos están casados. En

⁵ Se considera mexicanos a las personas que se identifican como hispanos de origen mexicano, lo cual significa que ellos mismos son inmigrantes mexicanos o reconocen ascendencia familiar mexicana.

términos educativos, los mexicanos presentan menores niveles que la población hispana. Cerca del 9 por ciento de la población de 25 años o más ha obtenido un grado de licenciatura. El ingreso medio anual de un mexicano de 16 años o más fue de 20,238 dólares en 2007 en tanto que el ingreso medio de otros grupos hispanos fue de 21,048 dólares. El porcentaje de mexicanos que viven en la pobreza es de 20.8%, en tanto que para la población estadounidense es de 11.9% y para otros grupos hispanos es de 19.5 por ciento (Pew Hispanic Center, 2009b).

Estas condiciones y características de los mexicanos en Estados Unidos están enmarcadas en tres paisajes contemporáneos que nos permiten comprender las transformaciones que ha tenido la migración actual. Estas transformaciones en los flujos y perfiles, están vinculadas a procesos estructurales más amplios. Desde finales del siglo pasado, encontramos transformaciones en las condiciones en que hoy tienen lugar las migraciones a nivel mundial, pero particularmente hacia Estados Unidos. Incertidumbre, criminalización y violencia son las tres grandes tendencias en las que hoy tienen lugar estas migraciones.

Reconfiguraciones. Un nuevo contexto económico-laboral.

Encontramos un primer paisaje de reconfiguraciones que está marcado fundamentalmente por la precarización laboral, la incertidumbre económica y en el que la recesión-crisis actual es el elemento característico, pero que se articulan a una tendencia de más larga data, producto del sistema capitalista financiero de Estados Unidos y que Sassen y Smith (1992) han denominado *casualization (informalidad)* para referirse a la existencia de mercados duales de trabajo en donde por un lado, están el mercado formal y por otro en condiciones más precarias el sector informal. En términos de migración esto se traduce en condiciones de vida más precarias para los migrantes, decremento en el envío de las remesas, una fuerte tendencia al establecimiento en Estados Unidos y disminución en los retornos o visitas a México.

La migración mexicana a Estados Unidos, desde una visión macroeconómica, ha estado articulada a los períodos de crecimiento en los Estados Unidos. Durand y Massey (2003) han planteado en diversas publicaciones que entre los factores que inciden en los flujos migratorios se ubica la relación de dependencia mutua basada en la oferta y demanda de mano de obra barata, que se ha mantenido más o menos constante a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI. La migración hacia Estados Unidos ha aumentado en la medida en que el empleo ha aumentado en este país. Hacia 1993, se registró un aumento de 1.98 millones y en este período aumentó el número de migrantes de 332 mil a 507 mil. Hacia el 2000, Estados Unidos registró un aumento de 3.4 millones de empleos y 530, 000 nuevas llegadas. En la fase de decline de la economía estadounidense en 2002 se perdieron 415 mil empleos y la migración decayó a 378, 000 mil migrantes (Passey y Cohn, 2009).

En términos del retorno, si bien algunos medios de comunicación alarmistas planteaban un retorno masivo a raíz de la crisis, los retornos han seguido una tendencia similar a la de antes de la crisis. La Fundación Bancomer (2009) publica algunos de los datos estimados por diferentes instituciones mexicanas: la Confederación Nacional Campesina indicó que serían 350 mil, la Secretaría del Trabajo señaló que regresarían 200 mil en un periodo de 12 meses, y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) pronosticó el regreso de entre dos y tres millones de mexicanos (Alarcón, *et al.* 2009). Los datos que ofrece la Encuesta de Ocupación y Empleo es que retornaron a México de Febrero de 2008 a Febrero de 2009 unos 433 mil migrantes, cifras incluso debajo de las presentadas para los mismos períodos en 2007-2008 (440,000) y en 2006 a 2007 (479 mil migrantes). Si acaso estuviera existiendo un regreso de mexicanos éste sería de baja cuantía, que puede obedecer a la magnitud y duración del desempleo y al endurecimiento de las políticas migratorias en EEUU. Por su parte, el número de personas de origen mexicano nacidas en EEUU sigue manteniendo su ritmo de crecimiento (Pew Hispanic Center, 2009b).

En este sentido, y ante el panorama actual, la coyuntura de desaceleración y crisis ha generado un efecto complejo y las transformaciones más significativas las estamos observando ya en este momento. La crisis mundial ofrece un paisaje caracterizado por un mercado laboral que se contrae –especialmente dentro del área de servicios y de construcción-, lo que forzosamente ha reconfigurado la ocupación de los migrantes en los mercados menos afectados, pero también ha obligado a aceptar un empleo mal pagado incluso por debajo del salario mínimo

Históricamente, la tasa de empleo de los migrantes mexicanos en EEUU ha sido más volátil que la correspondiente a nivel nacional para toda la población. Entre 1995 y 2000 se incrementó más que proporcional a la tasa de empleo general, llegando a ser más alta a partir del primer trimestre de 2000. Con la recesión de 2001 mostró una disminución más que proporcional y con la recuperación a partir de 2003 de nuevo un incremento mayor. En esta ocasión está ocurriendo algo similar. Al primer trimestre de 2009, la diferencia en la tasa de empleo de los migrantes mexicanos y la general se ha reducido de 2.8 puntos porcentuales, en el inicio de la recesión, a 0.6 y es probable que la diferencia se haga todavía menor en los meses siguientes (BBV, 2006).

Antes de iniciada la crisis los migrantes mexicanos tenían mayor facilidad para conseguir empleo que aquellos mexicanos nacidos en EEUU; sin embargo, la crisis parece estar teniendo mayores efectos negativos en los migrantes mexicanos, que de una tasa de desempleo de 3.7% en mayo de 2006, alcanzaron en febrero de 2009 una tasa de 12.2%; mientras que los nativos de EEUU con origen mexicano, pasaron de una tasa de desempleo de 5.8% a 10.7% en los mismos meses. Esto implicó que en ese periodo, el número de migrantes desempleados se incrementara en alrededor de 480 mil para llegar a 800 mil aproximadamente, mientras que alrededor de 290 mil mexicanos nativos de EEUU más se integraron al desempleo, con lo que en enero de 2009

sumaron alrededor de 630 mil. En comparación con los mexicanos de segunda y tercera generación, los inmigrantes tienden a dedicar más tiempo a las actividades laborales. Con la crisis económica los dos grupos han reducido el número de horas que trabajan a la semana, mayormente los inmigrantes, quienes de un promedio de 39 horas trabajadas a la semana en el primer trimestre de 2008, trabajaron en promedio 38 horas a la semana en el mismo periodo de 2009 (Passey y Cohn, 2009)

En relación al resto de la población los inmigrantes también se han visto fuertemente afectados. De acuerdo al informe de Albo y Ordaz (2009) los migrantes mexicanos son los que perciben en promedio menores ingresos con respecto al resto de migrantes en Estados Unidos. Se registra un estancamiento tanto para ellos, como para la segunda y tercera generación, particularmente por la contracción de los mercados laborales en donde trabajan. El sector de la construcción, donde se concentra la mayor parte de la fuerza laboral de mexicanos inmigrantes, es donde se han observado las mayores pérdidas de empleo: 242 mil en variación anual en el primer trimestre de 2008 y 344 mil en el mismo periodo de 2009. Ello se ha reflejado en una reducción en la importancia relativa de este sector en el número de empleos, que ha pasado del 24.7% en el primer trimestre de 2007 a 17.5% en el primero de 2009. En el sector de las manufacturas, tercero en importancia en términos del número de inmigrantes empleados, los inmigrantes mexicanos perdieron 43 mil puestos (25 mil en 2007 y 18 mil en 2008) entre el primer trimestre de 2007 y el primero de 2009. En los servicios profesionales y empresariales, se perdieron 57 mil en el primer trimestre de 2009 en comparación con igual periodo de 2008. En conjunto en estos tres sectores, donde la proporción de inmigrantes mexicanos se ha reducido de 49 a 44% entre 2007 y 2009, estos trabajadores perdieron en variación anual 419 mil empleos en el primer trimestre de 2009 (Alfo y Ordaz, 2009).

Desconfiguraciones: política migratoria y criminalización.

El segundo paisaje está constituido por una fuerte tendencia a ligar la migración con la seguridad nacional y que se acentuó a partir del 9 de septiembre de 2001, fecha en que fueron destruidas las Torres Gemelas de la ciudad de Nueva York. Este paisaje está constituido por las políticas migratorias, por los discursos que alrededor de ellas se han generado y sobre todo por las acciones que los cuerpos de seguridad estadounidenses realizan en los Estados Unidos, tanto en la frontera como en los lugares de tránsito y establecimiento.

Este paisaje de desconfiguración está ligado fuertemente por dos grandes procesos que desde el ámbito de la política internacional se detonan y cuyas ideas encuentran una vehiculización para la construcción de un imaginario del migrante como criminal. Desde este paisaje se provee un gigantesco y complejo repertorio de imágenes, narraciones y paisajes étnicos a espectadores de todo el mundo, donde el mundo de las mercancías culturales, el mundo de las noticias y el mundo de la política se encuentran profundamente mezclados, pero deja de fuera la discusión central que tiene que ver con un proyecto económico liberal y financiero que está generando precisamente la misma migración.

No es un hecho reciente la transformación de la política migratoria de Estados Unidos. En la medida en que los flujos se fueron incrementando, y las crisis económicas más recurrentes, la política migratoria se fue haciendo cada vez más compleja. Pero también la transformación política encuentra un catalizador en los elementos racistas de la propia cultura estadounidense, particularmente ubicados en los estados más conservadores como los fronterizos. Si bien la tendencia de Estados Unidos ha controlar los flujos migratorios ha sido una constante en su historia. También es cierto que ha habido algunos períodos de amnistía en los que se ha reconocido la contribución de esta población a aspectos políticos, económicos y culturales de este país. Como bien señalan

Massey, Durand y Monroe (2009), la política migratoria estadounidense se ha caracterizado por: una tendencia represiva en los treinta por una aceptación del proceso con el Programa Bracero, por una aceptación de la migración indocumentada no de manera explícita, por una legalización masiva a través de IRCA y por una actual represión, exclusión y persecución.

Tal como se planteó en el primer apartado de este capítulo, con excepción del programa Bracero (1942-1964), en donde hubo una participación formal y explícita por parte del gobierno mexicano, históricamente, la política migratoria en Estados Unidos ha sido un asunto doméstico; es decir una decisión interna de éste país y por lo tanto unilateral. Es a partir de la década de los ochenta y principios de los noventa que el tema de las migraciones se empieza a vincular al de la seguridad nacional, particularmente por su posible articulación con el narcotráfico. Y tres son los detonantes políticos que ampliarán las políticas punitivas y restrictivas de Estados Unidos.

El primero de ellos es la Ley 187. A mediados de 1993, en coincidencia con el levantamiento popular de Los Ángeles, con la continuidad de la recesión de la economía en California, surge un sentimiento anti-inmigración, el cual se intensifica con la actitud del Gobernador de California, Pete Wilson quién acusa a los inmigrantes indocumentados de constituir un peso muy grande para el Estado. A estas razones, se suman, otros acontecimientos como: demandas legales del Estado de California, Florida y Texas contra el Gobierno Federal sobre costos por servicios públicos a inmigrantes indocumentados. Es así que el propio Wilson promueve la propuesta de ley 187, que fue también un elemento clave en la transformación no sólo de la política migratoria hacia los indocumentados, sino también que fijó un imaginario sobre los migrantes: ellos hacían uso de servicios públicos sin pagar por ellos. Fundamentalmente esta propuesta buscaba que los trabajadores no autorizados no recibieran servicios públicos. La ley fue aprobada en 1993, pero un año después fue derogada por

su clara violación a los derechos humanos (Peña López, 2000). Sin embargo, el año 1994, se caracterizó por un elevado sentimiento antiinmigratorio.

Ante este panorama, los Estados Unidos optaron por políticas de disuasión en diferentes puntos de la frontera y que se implementaron entre 1993 y 1994. En El Paso, en 1993 se denominó a esta estrategia *Operación Blockade* y posteriormente *Operación Hold the Line*. En San Diego, tuvo lugar en 1994 la Operación Gatekeeper. En el sur de Arizona en 1995 se inició la *Operación Safeguard* y al sur de Texas en 1997 se desplegó la *Operación Río Grande*. Todas estas políticas migratorias resultaron en nuevas rutas de cruce mucho más riesgosas ampliando la industria del tráfico de migrantes, desfavoreciendo la circulación de la migración y tendiendo más a la permanencia (Durand y Massey, 2003; Leite, y Ramos 2003).

En términos estadísticos, Anguiano (2006, p. 10) ilustra cómo en la frontera norte se ha incrementado la vigilancia. En el caso de la Patrulla Fronteriza que inicio con 450 elementos en 1924 se registró un aumento lento durante 70 años de existencia. Sin embargo, entre 1993 y 2006, pasó de 4 mil agentes a 11 mil. Adicionalmente, el 13 de junio de 2006, la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó el despliegue de 6 mil efectivos de la Guardia Nacional en la frontera con México, así como el incremento de mil agentes más de la Patrulla Fronteriza y la construcción de centros de detención para cuatro mil inmigrantes indocumentados.

La misma autora cita de *Custom and Border Protection* (2006) que en la décadas de los noventa se inician controles fronterizos extraordinarios: la construcción de 86.5 millas de bardas; alumbrado de alta intensidad, telescopios con mira y detectores térmicos y de movimientos, así como aeroplanos no tripulados con sofisticados sistemas computarizados y de video que pueden desplazarse por regiones inhóspitas para ubicar personas y

transmitir información e imágenes precisas de su localización a vehículos en tierra (Anguiano, 2006).

El segundo acontecimiento que ha marcado a la política migratoria estadounidense fue la aprobación de la Ley de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de Inmigrantes, en vigencia en 1997, y que es considerada la ley antiinmigrante más extremista de la historia (Woo, 2007). Hacia 1995, las contiendas electorales por la presidencia de Estados Unidos, coincidieron en presentar propuestas de políticas migratorias aun más duras. Incluso el tema de la militarización de las fronteras se tocó por primera vez. En 1996, William Clinton, presidente de Estados Unidos, firmó las reformas a la ley de inmigración, que entraron en vigor al año siguiente.

Cinco cambios destacaron de esta nueva legislación: 1.-Un refuerzo a la patrulla fronteriza, la cual tendría un aumento anual de 1,000 efectivos por un período de cinco años, hasta llegar a un total de 10,000 para el año 2,000. 2.- La introducción de un programa piloto de verificación del empleado para determinar su estado legal migratorio. 3. Restricciones al acceso a servicios sociales, por parte de inmigrantes legales. A los inmigrantes establecidos legalmente en Estados Unidos, se les niega el acceso a beneficios públicos, como *Food Stamps* (tarjetas de alimentación) y *Supplemental Security Income* (seguro de ingreso suplementario). 4. Los inmigrantes que deseen solicitar el ingreso de familiares cercanos, deben demostrar que tienen un ingreso superior a un 125% de la línea de pobreza (para una familia de cuatro personas el ingreso sería de \$19,461). 5. Aumentaron las restricciones de solicitud de asilo político. Y finalmente, sólo aquellas personas, que habían permanecido en el país por no menos de siete años, tendrían derecho a solicitar 'suspensión de deportación'.

Una cuarta iniciativa de ley marcó el panorama de la política migratoria estadounidense. En el contexto del atentado de septiembre de 2001, se

acentuó la discusión del tema migratorio y el de seguridad nacional. Una de las últimas medidas tomadas por el Presidente George W. Bush fue la aprobación de la ley *USA Patriot*. Esta ley facultó al Departamento de Estado, al Servicio de Inmigración y Naturalización y al Departamento de Justicia para que compartieran información sobre antecedentes criminales de los solicitantes de visa o de residencia. La propuesta incluyó un seguimiento acucioso de los estudiantes extranjeros, y ordenaba el análisis más cuidadoso de sus entradas y salidas de territorio estadounidense. Estableció una nueva categoría migratoria para los extranjeros que perdieron sus derechos de permanencia en Estados Unidos como resultado de la muerte de un familiar que fungía como su tutor o patrocinador para obtener la residencia permanente, relacionada directamente con los ataques terroristas del 11 de septiembre.

Por parte del gobierno de México, la única propuesta que tuvo cierta viabilidad y fue cancelada con el atentado del 11 de septiembre de 2001, fue durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006). En aquel entonces su Secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda, promovía la propuesta conocida como la “*whole enchilada*”. En términos generales, esta propuesta consistía en poner a discusión: “la regularización o legalización por parte de Estados Unidos de los mexicanos que residían en ese país sin los permisos y documentos correspondientes; un acuerdo sobre un programa de trabajadores temporales que incorporara un número significativo de mexicanos; el otorgamiento de un mayor número de visas estadounidenses de inmigración para ciudadanos mexicanos; y la creación de condiciones de seguridad y orden en la frontera” (Alba, 2007: p. 328).

El gobierno de Fox arrojó una luz de esperanza para la discusión del tema migratorio. Además de la propuesta de Castañeda se instaló una oficina para la atención de los México-americanos en el extranjero y que dependía directamente de la presidencia de México. Sin embargo, al concluir su período de gobierno no hubo ningún avance significativo en el tema de la migración mexicana.

Hacia 2003, un nuevo movimiento en la organización de la política migratoria hace evidente su carácter punitivo. En el 2003, desaparece el antiguo Servicio de Migración y Naturalización (ISN) y se reorganiza en tres agencias: Servicio de Ciudadanía y Migración de Estados Unidos (USCIS), el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE⁶) y La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP⁷)- dentro del nuevo Departamento de Seguridad Nacional. Esta nueva organización de dependencias estatales buscaba fundamentalmente controlar la seguridad interna del país (Muñoz, 2009).

Nuevamente en 2004, el escenario de las medidas restrictivas se fortalece con una nueva propuesta de ley aprobada en diciembre por la Cámara de Representantes. Se trataba de la “*Border Protection, Antiterrorism, and Illegal Immigration Control Act of 2005*” (H.R. 4437), mejor conocida como la ley Sensenbrenner, apellido de uno de los senadores que la promovió. Esta ley se enfocó en aspectos policíacos, construcción de muros y dejó fuera todo componente de trabajo temporal o regularización migratoria. También limitaba el acceso a la ciudadanía estadounidense inmigrantes legales y definió como acción delictiva, no solamente el trabajo de los polleros que pasaban ilegalmente a los migrantes indocumentados, sino también cualquier tipo de ayuda o transportación que cualquier ciudadano estadounidense facilitara al migrante.

Como consecuencia de esta propuesta, miles de personas se movilizaron en Estados Unidos en mayo de 2006. El tema migratorio fue central en las pasadas

⁶Por sus siglas en inglés: Immigration and Customs Enforcement. Fue creada para evitar que terroristas extranjeros tengan acceso a instalaciones estratégicas de Estados Unidos, pero también debe combatir a contrabandistas, a pandillas de origen extranjero, la exportación ilegal de armas y cartuchos, el tráfico de personas, el “lavado” de dinero y detectar, arrestar y deportar a migrantes cuyos papeles no estén en regla.

⁷ Por sus siglas en inglés: U.S Customs and Border Protection. Su prioridad es proteger a Estados Unidos de terroristas. También tiene responsabilidades vinculadas a la seguridad y apoyar las reglamentaciones en torno a migración y drogas.

elecciones a la presidencia de los Estados Unidos. Barak Obama promovió como parte de su campaña la implementación de una reforma migratoria integral. Sin embargo a esta reforma le han precedido discusiones intensas sobre la Reforma Económica y la Reforma de Salud, que han costado el capital político del propio Obama.

La propuesta del *Dream Act* ha sido considerada como la última posibilidad de Reforma, que si bien no integra a toda la población, ni tampoco ofrece posibilidades para adultos que llevan años viviendo en Estados Unidos, reconoce el valor y la importancia de los jóvenes migrantes que han vivido de manera indocumentada pero que han tenido logros significativos en su educación. Esta propuesta que fue aprobada por la Cámara Baja de Representantes proponía otorgar residencia temporal a más de 60 mil jóvenes indocumentados, pertenecientes a las generaciones que llegaron siendo niños o adolescentes, bajo el compromiso de continuar sus estudios universitarios o alistarse en el ejército. Esta propuesta representaba una oportunidad para que más adelante pudieran solicitar la ciudadanía.

Por otra parte, se han documentado extensamente algunas de las redadas que en Estados Unidos han violado los derechos humanos de los migrantes. Una de ellas es el caso de Postville, Iowa que narra los maltratos a que fueron sometidos y la forma ilegal en que fueron procesados y condenados a prisión 270 trabajadores arrestados de origen Guatemalteco y mexicano que trabajaban en *Agroprocessors, Inc*, la fábrica destazadora y empacadora de carne kosher más grande de Estados Unidos. Este acontecimiento tuvo lugar el 12 de mayo de 2008 y participaron en el arresto 900 agentes del departamento de Inmigración y Control de Aduanas fuertemente Armados y con el apoyo de helicópteros, avionetas, agentes estatales y policía local (Camayad-Freixas, 2009).

En el 2007, también se registró un desalojo de viviendas habitadas en su mayoría por mexicanos en Long Island Nueva York en Farmingville y Brookhaven. El Consejo Nacional de la Raza ha denunciado de manera sistemática la manera en que los niños son separados de sus padres porque estos últimos han sido arrestados o deportados. Un estudio de este mismo colectivo señala que en una redada de los ICE⁸ se arrestaron 900 adultos que afectaron a 500 niños (Holohan, 2008 y Bonilla, et al 2006).

De acuerdo a un informe del Instituto Nacional de Migración, que hace mediciones de julio a septiembre, durante 2004 se repatriaron 14,067 migrantes; en 2005, 20,592; en 2006 15,353 y en 2008 unos 18, 464. Más de 19 mil menores han sido deportados en lo que va de año de Estados Unidos a México, informó hoy el instituto Nacional de Migración (INM). De ellos, 12 mil 258 hicieron la travesía sin la compañía de un adulto, advirtieron. Los registros indican que mil 636 niños eran de 11 años o menos, y 17 mil 834 de 12 a 17 años. De ese total, 15 mil 153 son varones. En total en estos 10 meses el gobierno estadounidense ha deportado a 441 mil 942 mexicanos. De acuerdo con las estadísticas más recientes del INM, la mayor cifra de niños de hasta 11 años deportados llegan a Baja California, mientras Sonora recibe el mayor número de adolescentes de 12 a 17 años (INM, 2006).

Transfiguraciones: Redes del crimen organizado y migración.

Y finalmente un tercer paisaje. Reguillo (2002, 2008) ha planteado en diversos trabajos que América Latina se distingue hoy día por una creciente visibilidad de violencias, empoderamiento del crimen organizado e incapacidad de estados para enfrentar de manera integral el problema y la instalación de la cultura del miedo. Este último paisaje es el de las **transfiguraciones**, y se refiere particularmente a la transformación de las redes de migración, que hace

⁸ Agentes especiales del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos

décadas estaban conformadas por un “enganchador” y algunos “coyotes” o “polleros”, en redes articuladas al crimen organizado. En muchos de los casos denunciados, los migrantes atacados narran cómo, mediante golpes y amenazas los obligan a comunicarse con sus familias en Estados Unidos para pedir su rescate (*Díaz, Norma entrevista personal, septiembre 2009*).

El cruce de la frontera se caracteriza por la incertidumbre de no conocer el lugar al que se llega, por no saber qué tiempo estará uno ahí, por intentar cruzar y ser detenido y regresado a México, pero sobre todo por la condición de vulnerabilidad a la que se enfrenta el migrante, en medio de una serie de actores que se articulan alrededor de él. El migrante es una fuente de ingreso para algunas localidades fronterizas. El cruce, si bien puede ser en algunos casos rápido y sin complicaciones (caminar un día sin que te detenga la migra) o ser mucho más tardado y con una suerte de obstáculos (caminar seis o siete días con varias detenciones e intentos de cruce).

Pero también, en segundo lugar este escenario da cuenta de cómo en la “industria de la migración”, participan una serie de actores que se mueven entre los ámbitos de la economía lícita e ilícita. Los coyotes o polleros que hacen el contacto en la localidad de origen. Los taxistas que los trasladan del aeropuerto a las ciudades fronterizas. Las camionetas o van que los llevan a la línea fronteriza. Las dueñas o dueños de las casas de huéspedes en donde se hospedan; los vendedores que tienen en sus puestos el kit del migrante con productos necesarios para el cruce: chamarras, gorras, botas, cantimplora, botellas de agua, galletas, guantes, bufanda, etc. El guía es la persona que acompaña a los migrantes a la frontera y los dirige durante el cruce. Si el guía es bueno pueden llegar rápido, pero si es inexperto pueden hasta perderse. El médico local, que atiende a quienes regresan deshidratados o enfermos. Las autoridades municipales que incluso ahora cobran impuestos a las casas de huéspedes (*Información obtenida en trabajo de campo en Altar, 2010*)

En estos cruces también se han conformado “mafias” llamadas bajadores que se dedican a robarle a los migrantes. Los bajadores pueden aparecer desde el camino que va de Altar a la frontera o en la frontera misma. En este sentido el guía, quien acompaña al migrante en el cruce, se apoya en ocasiones de El punto. El punto es un personaje avisa cuando es posible cruzar. Generalmente está en la línea, pero también puede avisar sobre si hay bajadores en la zona. La comunicación por radio es importante, pero no todos los guías cuentan con esta tecnología (*Información obtenida en trabajo de campo en Altar, 2010*).

Una figura de reciente aparición, que surge precisamente por este aumento de la vigilancia en la zona fronteriza y que ha obligado a realizar los trayectos por zonas de propiedades privadas es la del cobrador. Se trata por lo general de los dueños que cobran al migrante por cruzar por su propiedad. El costo según nos refirió un migrante es de 50 o hasta 100 pesos por pollo. De esta manera pueden seguir su camino hacia la frontera. También en estos lugares se encuentran establecimientos informales en donde venden agua. El migrante relata que hay que tomarla de poquito porque se puede acabar (*Información obtenida en trabajo de campo en Altar, 2010*)

Las autoridades tanto de uno como de otro lado se encuentran representadas en México por el Ejército y los Grupos Beta. El primero vigila la frontera debido al tráfico de armas y de estupefacientes en esta zona, pero a decir del Grupo Beta –que se encarga de rescatar y apoyar migrantes- también puede recibir su colaboración si es necesario. El Grupo Beta fue creado en 1990 por el Instituto Nacional de Migración y realiza recorridos por la frontera para recoger a los migrantes extraviados o que se encuentran deshidratados y apoyarlos en su regreso a sus lugares de origen. Sin embargo, como se encuentran en territorio mexicano no pueden obligarlos a salir del desierto, a menos que se trate de migrantes centroamericanos que se encuentran de manera indocumentada en México. Los Betas hacen patrullaje y forman parte del Instituto Nacional de Migración. El Instituto les apoya a migrantes deportados para que regresen a

sus comunidades dándoles el 50% de su boleto de avión. “Pero a veces nos dicen que cuesta más, y como nosotros ponemos la mitad, pues casi nos sale igual”.

Del otro lado “la migra” está conformada por la Patrulla Fronteriza que realiza recorridos en la línea, pero últimamente opera cerca de las ciudades como Tucson, esperando a los migrantes que ya han cruzado y llegan cansados sin posibilidad de correr. También han integrado a sus equipos helicópteros con sensores “pueden registrar los latidos del corazón”, dice un migrante fuera de las oficinas de los grupos Beta. “Más delante de la línea, además de los vigilantes de la garita están los ice (Oficina de Inmigración y Control de Aduanas). Pero también hay autoridades locales como los Sheriff cuyas prácticas racistas han sido denunciadas frecuentemente por los migrantes. Destaca un caso particular en Arizona el Sheriff Joe Arpaio, en el condado de Maricopa y que de acuerdo con la Sra. María del Albergue Juan Bosco, los migrantes que han llegado a su albergue le han comentado. En Arizona existe una ley la cual permite detener a una persona y si ésta no presenta una licencia de conducir legítima puede enfrentar una sentencia mínima de seis meses y posteriormente ser devuelto a México. Los arrestos se hacen bajo el cargo de conspiración contra Estados Unidos.

A partir de inicios del siglo XXI, la frontera se ha configurando como un espacio de violencia cada vez más visible para los migrantes. Las fosas y los cadáveres encontrados a lo largo de ella, dan cuenta de la peligrosidad de la frontera, no solo por lo escabroso del paisaje y el agreste clima que existe, sino justamente por la fuerte presencia del crimen organizado, tal como señalan Slack y Whiteford (2011). La tensión y conflicto entre los diferentes grupos que conforman esta industria de la migración son muy comunes. Este recorrido histórico de la migración mexicana hacia Estados Unidos da cuenta de elementos sociales, políticos y económicos que se han ido tejiendo y que han transformado los propios flujos. Este es el contexto actual en el que los migrantes recientes transitan por la frontera.

En el siguiente capítulo se presenta con esta misma perspectiva histórica, una sistematización del proceso de construcción del circuito migratorio Coyula-Nueva York, vinculado a este escenario local-nacional. El escenario local-nacional que aquí se ha presentado es una puerta que abre a la comprensión del contexto más amplio en que la migración coyuleña se fue tejiendo. En el ámbito local comunitario, estas restricciones y transformaciones en la política migratoria, la contracción del mercado laboral y la vulnerabilidad en la frontera son elementos que permiten comprender la incorporación de Coyula como lugar de origen de la migración. El Programa Bracero es un claro ejemplo de cómo acciones de política pública han sido claves en la activación de muchos flujos migratorios en distintas zonas del país. La combinación de elementos como las condiciones de vida en los contextos de origen y las posibles oportunidades que se pueden abrir en los contextos de llegada forma parte también de todo este complejo escenario que va tomando forma a partir de las propias prácticas e imaginarios de los habitantes de una comunidad.

Capítulo II. Morfología del Circuito Migratorio Coyula-Nueva York

La migración junto con la enunciación de fronteras y cruces culturales, también se inscribe profundamente en los itinerarios de gran parte de la reflexión contemporánea....La migración y el exilio suponen una forma de ser discontinua, una disputa con el lugar de origen
Chambers (1995:p.15)

Tal como se plantea en el capítulo anterior, la migración internacional es un fenómeno social que en las últimas décadas se ha extendido a más del 90 por ciento de los municipios de México. Particularmente el estado de Puebla se ha caracterizado por un aumento sistemático de este tipo de flujos poblacionales en el período comprendido entre 1960-1990. No obstante en este lapso las tasas de emigración en relación con la población residente habían permanecido por debajo de la media nacional (Nava, 2000).

El deterioro de las condiciones socioeconómicas que se han vivido en este lapso en las comunidades rurales, ligadas a cambios en las políticas de fomento al campo y de las políticas económicas y sociales se encuentran en el origen de estos flujos migratorios;⁹ pero es importante hacer hincapié en que una vez iniciados, a lo largo del tiempo se van construyendo redes sociales entre las poblaciones de origen y destino que facilitan y “reproducen” o amplían los flujos migratorios.

Aunque la migración hacia Estados Unidos es un fenómeno que se ha extendido a la mayor parte de los municipios en el estado de Puebla, en este capítulo, desde una mirada socio histórica, recogemos la configuración del circuito migratorio transnacional Coyula-Nueva York. Recuperamos algunas nociones que nos parecen centrales para darle mayor densidad conceptual a la idea de espacio transnacional y que nos permite dar cuenta de la construcción histórica de este espacio, no como un fenómeno aislado, sino como vinculado a un tema internacional con articulaciones regionales y locales. Es por ello, que recuperamos las nociones de contexto de salida y contexto de llegada, elaboradas por Rivera y Lozano, así como la noción central de frontera que justamente da sentido a esta idea de circularidad del circuito migratorio.

El estado de Puebla se ha caracterizado por un aumento sistemático de este tipo de flujos poblacionales en el período comprendido entre 1960-1990. No obstante en este lapso las tasas de emigración en relación con la población residente habían permanecido por debajo de la media nacional. (Nava, 2000).

El deterioro de las condiciones socioeconómicas que se han vivido en este lapso en las comunidades rurales, ligadas a cambios en las políticas de fomento al campo y de las políticas económicas y sociales se encuentran en el origen de

⁹ En este lapso tienen lugar cambios en la política económica que afectaron directamente a los productores rurales (retiro de subsidios a la producción de granos, alza de precios de los bienes y servicios del sector público ligados a una drástica reducción del gasto social) que redujeron sus niveles de consumo y perspectivas de mejorar su calidad de vida.

estos flujos migratorios;¹⁰ pero es importante hacer hincapié en que una vez iniciados, a lo largo del tiempo se van construyendo redes sociales entre las poblaciones de origen y destino que facilitan y “reproducen” o amplían los flujos migratorios.

Aunque la migración hacia Estados Unidos es un fenómeno que se ha extendido a la mayor parte de los municipios en el estado de Puebla, en este capítulo nos centramos en las migraciones de la región de Atlixco en donde se encuentra enmarcada la localidad de San Jerónimo Coyula.

Contexto de salida

Arias señala que los primeros estudios rurales compartían una visión homogénea de las sociedades rurales. Sin embargo, los estudios contemporáneos han tratado de establecer tres grandes sistemas culturales que permiten tener una visión más compleja de las realidades de estos territorios: el sistema indígena, el sistema campesino y el sistema rancharo. Como la autora explica:

[Se trata] [...] de distinciones que ayudan a pensar que los universos y códigos culturales de los diversos actores sociales tienen que ver e inciden en la construcción de sus modalidades, viejas y nuevas, de ser, pensar, vivir y transformar su rusticidad, su manera de ser rural. Son mapas cognitivos para guiar, pautar y encauzar las acciones de la gente, pero también para ayudarlas a procesar los impulsos externos y modelar el cambio social y transitar hacia modalidades novedosas, hacia la elaboración de nuevas formas de vivir la rusticidad [...] (p.17)

En este sentido, pensamos el contexto de salida como un sistema complejo de pautas de ser y pensar. O bien como señalan Rivera y Lozano (2009) como espacios complejos insertos en dinámicas regionales que rebasan la división

¹⁰ En este lapso tienen lugar cambios en la política económica que afectaron directamente a los productores rurales (retiro de subsidios a la producción de granos, alza de precios de los bienes y servicios del sector público ligados a una drástica reducción del gasto social) que redujeron sus niveles de consumo y perspectivas de mejorar su calidad de vida.

administrativa de los estados, municipios y localidades, espacios donde se concatenan lógicas de la migración interna, la dinámica colectiva local–regional que alude a la conformación de las sociedades y su relación con los territorios, con los vaivenes de la economía nacional e internacional, así como la particular reestructuración de los mercados laborales y las políticas migratorias estadounidenses.

Gendreau (2003) y Marroni (2005) ubican cinco períodos ligados a lógicas productivas que influyeron en la integración económica de esta región –y que más adelante ante su estancamiento fueron un factor fundamental que detonó la migración internacional- siempre en torno a la ciudad de Atlixco. La extensión y amplitud del valle, su clima templado y agua abundante, favorecen la práctica intensiva de la agricultura (trigo y maíz) durante todo el período colonial mediante el establecimiento de un sistema hacendario que continúa hasta finales del siglo XIX. A finales del siglo XIX se inicia el desarrollo de la producción textil de gran relevancia en el estado de Puebla pero que entra en decadencia y crisis entre 1960 y 1980.

En la región tuvo lugar una reforma agraria sumamente intensa (1925 -1933) lo que destruyendo por completo el sistema hacendario previo y establecieron un nuevo patrón agrícola de explotación a partir del sistema ejidatario, aunque se conservaron propiedades privadas (ranchos y granjas) dedicados a la agricultura comercial y a la cría de ganado (Parada Mújica, 1997).

En época más reciente dos han sido los patrones productivos de la región. Por un lado, la existencia de la agricultura de subsistencia o de autoconsumo ligada al mercado local en la ciudad de Atlixco, y donde una proporción creciente de los recursos de la familia rural proviene de las remesas enviadas por los migrantes, gracias a los cuales la vida campesina en el valle continúa reproduciéndose. Por otro lado, encontramos una lógica productiva y de asentamiento urbano mucho más ligado al mercado nacional e internacional (agricultura de exportación: flores, principalmente) y al hecho de que en las

zonas en torno a la ciudad de Atlixco se desarrolla como centro vacacional y de turismo de fin de semana, pero también como un centro urbano en donde cada vez más la gente ha asentado su lugar de residencia.

Más recientemente, hacia la década de los ochenta, en el Valle de Atlixco, se va evidenciando la crisis del campo y la producción textil. La comercialización de algunos de los productos, así como el empleo como jornaleros en las zonas cañeras aledañas a la región, o como empleados en la rama de la construcción (en las ciudades de Puebla y Atlixco) fueron alternativas hasta hace unas décadas. Agravadas por los cambios en la política económica que afectaron directamente a los productores rurales (retiro de subsidios a la producción de granos, el alza de precios de los bienes y servicios del sector público ligados a una drástica reducción del gasto social) redujeron sus niveles de consumo y perspectivas de mejorar su calidad de vida. La crisis textil (manifiesta desde los setenta), a su vez, generó una pérdida importante de empleos en la ciudad de Atlixco (Gendreau, 2004).

En el contexto nacional, las recurrentes crisis económicas desde los años ochenta, lanzaron a los atlixquenses hacia una búsqueda de oportunidades en el mercado laboral norteamericano. Es a inicios de los ochenta que la migración se tornó, principalmente para hombres jóvenes, en la única alternativa para asegurar la sobrevivencia familiar y elevar su calidad de vida.

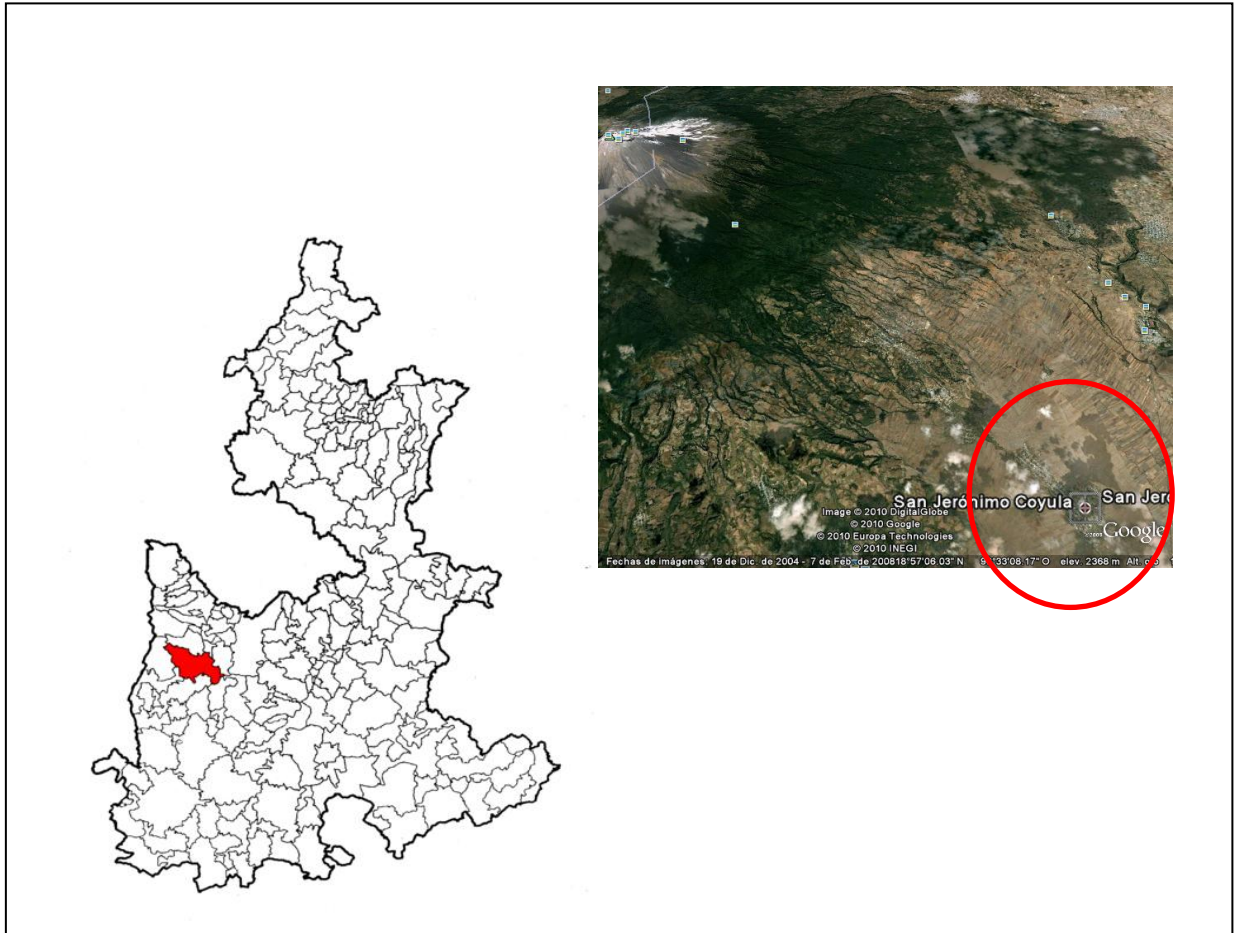
San Jerónimo se encuentra ubicada en una zona en donde, si bien el agua y el acceso a ella es abundante en tiempo de lluvias, hay también serios conflictos con San Miguel Ayala, comunidad vecina. Este conflicto se reproduce hacia una zona más amplia que contempla otras localidades del mismo municipio de Atlixco. Así también muy recientemente la construcción de la Autopista del Sol generó conflictos agrarios con ejidatarios de toda la región del Valle de Atlixco.

La vida local de San Jerónimo Coyula

San Jerónimo Coyula es una localidad de origen rural, indígena, con un sustrato náhuatl importante, pero también con un fuerte eje sociocultural campesino, que se ha ido transformando. Tiene una población aproximada de 6,410 habitantes, de los cuales 2,875 son hombres y 3,535 son mujeres (INEGI, 2005).

Como podemos apreciar en el mapa 2.1, la localidad de San Jerónimo Coyula se encuentra en la zona central del estado de Puebla, en la región de Atlixco. Se ubica muy cerca del volcán Popocatepetl, en una zona rural. Una de las rutas de evacuación cruza la localidad hasta las haciendas más cercanas y la carretera que se conecta con la autopista del Sol. Localidades vecinas a Coyula y con las que mantiene algunos flujos de población diarios, vinculados a las actividades productivas agropecuarias y algunos servicios son: La Magdalena Yancuitalpan y Tochimilco en el municipio de Tochimilco. San Miguel Ayala, La Magdalena Axocopan y San Pedro Benito Juárez del municipio de Atlixco.

Mapa 2.1
Ubicación de San Jerónimo Coyula



Fuente: Diseñado a partir de *Google Earth* e INEGI.

Como podemos apreciar en el Cuadro 2.1, el crecimiento poblacional fue constante hasta la década de los noventa cuando se ubica una sensible disminución en el crecimiento y un claro decrecimiento de la población masculina. Hacia mediados de la primera década del siglo XXI, incluso se registra una disminución en el crecimiento de la población de hombres y una desaceleración en el crecimiento de la población de mujeres.

Cuadro 2.1
Crecimiento poblacional en San Jerónimo Coyula.

Evento	Fuente	Total de	Hombres	Mujeres
--------	--------	----------	---------	---------

Censal		Habitantes		
1900	Censo	998	476	522
1910	Censo	1,216	581	635
1920	Censo	918	411	507
1930	Censo	1,323	610	713
1940	Censo	1,406	639	767
1950	Censo	1,483	689	794
1960	Censo	1,955	908	1,047
1970	Censo	2,380	s/d	s/d
1980	Censo	3,507	1,716	1,791
1990	Censo	5,374	2,505	2,869
1995	Censo	5,818	2,677	3,141
2000	Censo	6,515	2,962	3,553
2005	Censo	6,410	2,875	3,535
2010	Censo	6,622	3,045	3,577

Fuente: INEGI (1900) Censo General de la República Mexicana. Autor. INEGI (1910) Tercer Censo General de los Estados Unidos Mexicanos. Autor. INEGI (1921) Censo General de Habitantes. Autor. INEGI (1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990) Censo General de Población. Autor. INEGI (1995 Y 2005) Censo de Población. Autor.

La vida económica giró durante muchas décadas en torno a la Hacienda de Tenex-tepec y la propia hacienda de la localidad. Las haciendas de La Joya y los Naranjos todavía contratan algunos coyuleños para el cuidado del ganado vacuno y porcino. La mayor parte de las actividades agrícolas son de siembra de maíz y cacahuate para la venta en mercados locales y regionales; en tanto que para mercados regionales y nacionales se cultivan flores. También se siembra frijol, y jícama, algunas frutas de traspacio como las limas y guayabas, particularmente para el autoconsumo. Recientemente, la siembra del sorgo se ha convertido en una actividad que empieza a beneficiar a un grupo de productores que venden a la Hacienda de Tenex-tepec a algunos minutos de la comunidad. Actualmente se mantienen algunos proyectos productivos con la hacienda a través de la Asociación *The Hamptons*, en la que participan algunos coyuleños migrantes y sus familias.

También existe una gran diversidad de pequeñas tiendas de abarrotes, restaurantes, tiendas de material para la construcción, algunos talleres y

refaccionarias, así como establecimientos para grabación de videos, sonideros, grupos musicales, venta de discos y *DVD*'s, industrias que se detonan por la propia circulación que hay de Nueva York hacia Coyula, de la ciudad de Atlixco, de la ciudad de Puebla y que a través de las remesas es posible adquirirlos (Ibarra, 2009). La gran mayoría de estos negocios no existían a finales del siglo pasado. Mis primeros recorridos en esta localidad, mostraban una actividad económica ligada fundamentalmente al campo y muy pocos comercios.

En este sentido, si bien el trabajo está todavía articulado a las formas tradicionales de autoconsumo y producción dentro de la unidad doméstica familiar, también existe trabajo asalariado que es una de las transformaciones centrales de la vida rural. El autoconsumo, que se refleja en una fuerte economía de traspatio, representa una parte importante de la producción, pero la economía campesina se integra al mercado de trabajo de formas diversas, que comprenden la producción comercial (venta de sorgo y la producción de flores), la compra de productos de consumo corriente, la venta parcial de su fuerza de trabajo (medieros, deshierbando, cosechando), renta de tierras. Todavía existen jornaleros que muy temprano salen de sus casas y son recogidos por camionetas que los llevan a los ranchos más cercanos.

En términos de organización familiar, las relaciones de parentesco son sumamente importantes, si bien los matrimonios siguen celebrándose entre la gente que pertenece a la comunidad y *avecindados*, lo cierto es que también se está transitando hacia la celebración de matrimonios menos endógenos (Vargas, 2005). Es significativa la presencia de *compadrazgos* con personas de las comunidades vecinas, que apadrinan a hijos y nietos que vienen de Nueva York o a hijos que residen en la comunidad, particularmente de las localidades de Atlixco (cabecera municipal); San Juan Tianguismanalco (cabecera del municipio del mismo nombre) y Tochimilco (cabecera del municipio con el mismo nombre). Es muy común que los *compadres* se visiten en las fiestas de día de muertos, en la del Santo Patrón y durante las fiestas de Semana Santa.

Con respecto a la vida cultural comunitaria se siguen manteniendo fiestas y tradiciones comunitarias como las mayordomías y el sistema de cargos. La fiesta del San Jerónimo se festeja cada 30 de septiembre, y la presencia de los migrantes se hace visible a través de las remesas, ya sea para la fiesta de la comunidad en término de espectáculos, arreglos florales para la iglesia, las primeras comuniones, la grabación de los videos. Pero también con la visita de ellos que en algunos casos viajan con o sin papeles. Así también las celebraciones de cuaresma se han constituido como un elemento fundamental de la vida comunitaria. En semana Santa se realiza el Viacrucis cuyo recorrido inicialmente se hacía en el pueblo pero desde hace cuatro años se extendió hacia el cerro de la cruz. Las fiestas de quince años, las fiestas de presentación así como las fiestas de cumpleaños siguen manteniéndose en la localidad.

En términos territoriales, la localidad se encuentra organizada en cinco barrios: Guadalupe, Jerusalén, Santa Cruz, Morelos y el Clavario y entre ellos se organizan para las fiestas locales, para la organización de algunas obras e instalación de servicios y faenas. El “centro” de la comunidad, se encuentra en la entrada del pueblo y la gente oriunda del lugar se refiere así a esta zona, ya que se trata de los asentamientos originales de Coyula.

La comunidad cuenta con una clínica que fue construida bajo el sistema IMSS-Solidaridad y que a través de ella se han entregado los apoyos de Progres y de Oportunidades en diferentes épocas. La Unidad Médica Rural ofrece sus servicios a tres localidades San Jerónimo Coyula, San Juan Tejupa y San Miguel Ayala. La clínica funciona con médicos que hacen su servicio social o pasantía, por lo que su estancia es breve.

San Jerónimo Coyula ha visto un avance significativo en los últimos años con respecto a su infraestructura educativa. Actualmente tiene seis escuelas que atienden los diferentes niveles desde el básico hasta el medio superior, y su

cobertura incorpora también a localidades vecinas, más alejadas que no cuentan con estos servicios educativos. El preescolar Quetzalcóatl, que se maneja con recursos federales; la primaria pública federal Felipe Ayala, la primaria indígena Francisco Villa, la Telesecundaria José Luis Rodríguez Alconedo; una Secundaria Técnica y el bachillerato público estatal Héctor Azar. La telesecundaria se fundó en 1981 y más o menos se han registrado en diferentes momentos entre 20 y 30 estudiantes por grupo. Dos elementos son importantes de acuerdo a la Mtra. Leticia.....” *hasta antes los padres no motivaban a sus hijos a seguir estudiando sino a que trabajaran o los mandaban a Atlixco, otros más se iban a Estados Unidos*”. Pero ahora se ha abierto también una secundaria técnica.

Sin embargo, la vida rural de Coyula se ha transformado como resultado del flujo de personas que la cruzan diariamente por la carretera que va hacia Tochimilco, municipio vecino; la carretera que pasa hacia Cuautla conformando la Autopista del Sol y que generó grandes conflictos políticos con la población por la expropiación de terrenos, y particularmente por los flujos migratorios que han introducido grandes transformaciones en la vivienda, en la formas de vestir de sus habitantes, en el acceso al dinero, en el acceso a medios de comunicación que los mantienen articulados a otras formas de ser y pensar.

La organización social de la migración

Desde finales de la década de los noventa, la migración de mexicanos al extranjero (Estados Unidos específicamente) se ha intensificado y diversificado. Nuevas regiones emisoras de migrantes están emergiendo, más población indígena está migrando, más mujeres participan en estos flujos y los destinos en Estados Unidos se han multiplicado.

Han pasado más de diez años desde que empezaron a publicarse los primeros documentos sobre la migración de poblanos a Estados Unidos. Pioneros en estos temas como Marroni (1991), Smith (1994), Herrera y Macías (1994),

Cortés (1995), Imaz (1998) y posteriormente D'aubeterre (2000) Rivermar (2000), Marroni (2000b), Valdez (2001), Borisovna (2002) Gendreau (2003), Binford (2004), Rivera (2004) e Ibarra (2005), Cordero (2007), Corona (2009), Ibarra y Rivera (2011) entre otros, han documentado cómo a lo largo de más de 50 años se han ido construyendo circuitos transnacionales desde las distintas regiones del estado de Puebla y hacia los Estados Unidos.

Puebla que ha sido clasificado como parte de la región migratoria central¹¹, se ha distinguido por el carácter indocumentado de sus migrantes y la circularidad del flujo: un constante ir y venir de los migrantes y una intensa movilidad del capital económico y cultural en estos recién construidos espacios transnacionales, incluso a pesar del incremento de las medidas de seguridad en la frontera. Por otro lado, también encontramos un flujo con circuitos migratorios sumamente diversos: antiguos-tradicionales o recientes; de migración indígena o mestiza; rurales-urbanos, urbanos-urbanos, urbanos-rurales; con un fuerte soporte de redes sociales o que se dan de manera dispersa.

Particularmente el estado de Puebla se ha caracterizado por un aumento sistemático de este tipo de flujos poblacionales en el período comprendido entre 1960-1990. No obstante en este lapso las tasas de emigración en relación con la población residente habían permanecido por debajo de la media nacional. El deterioro de las condiciones socioeconómicas que se han vivido en este lapso en las comunidades rurales, ligadas a cambios en las políticas de fomento al campo y de las políticas económicas y sociales se encuentran en el origen de estos flujos migratorios; pero es importante hacer hincapié en que una vez iniciados, a lo largo del tiempo se van construyendo redes sociales entre las poblaciones de origen y destino que facilitan y “reproducen” o amplían estos desplazamientos migratorios.

¹¹ Durand y Massey (2003) ubican al estado de Puebla junto con Hidalgo, Guerrero, estado de México, Morelos, Oaxaca, Querétaro y Tlaxcala dentro de una misma región migratoria.

Actualmente, el estado de Puebla ocupa el séptimo lugar en expulsión de migrantes hacia los Estados Unidos, después incluso del estado de Veracruz, cuya migración ha sido mucho más intensa en los últimos años. Todavía un gran porcentaje de la población migrante es masculina en edad productiva (entre los 15 y 40 años de edad).

Podemos identificar en el estado de Puebla varios flujos migratorios internos e internacionales. El primero de ellos, que inicia en la década de los treinta y que se mantiene de manera significativa hasta la década de los setenta. Se trata de migración interna de tipo rural (intra e interestatal), especialmente hacia las zonas cañeras de Veracruz y Puebla y otras regiones de los estados de México y Morelos. Fundamentalmente se trata de desplazamientos estacionales (tres a cuatro meses) de hombres jornaleros. Todavía es posible encontrar un flujo importante dentro del estado como parte del programa de jornaleros agrícolas. (Nava, 2000; Ibarra 2005).

Un segundo flujo de migración aparece ligado al proceso de industrialización y urbanización del país entre la década de los cuarenta y sesenta. Se caracteriza por migración de tipo rural – urbano al interior del país. Da lugar a dos patrones migratorios: el desplazamiento permanente (generalmente de tipo familiar) y la migración temporal de hombres o mujeres solteros que trabajan una temporada en la ciudad (en la industria de la construcción o en el servicio doméstico principalmente). Los lugares de establecimiento más importantes son la ciudad de México, Puebla y Cuautla. La migración rural-urbana se consolida al formarse las primeras colonias de mixtecos en los principales destinos urbanos (Nava, 2000).

De los flujos anteriores, podemos encontrar tres distintos tipos: el trabajador va y viene de sus lugares de origen a los sitios de trabajo, conforme lo dictan las temporadas agrícolas; segundo, el trans-humante o golondrino: el migrante se mueve en distintos lugares y se ocupa en diversas actividades durante tiempos

prolongados; tercero, la emigración definitiva: el trabajador encuentra fuera de su comunidad condiciones propicias que le llevan a asentarse de manera permanente en su nuevo destino.

El tercer flujo es el de migración internacional en el que podemos identificar varios períodos importantes. El que inicia con el Programa Bracero (entre 1942 y 1964) y que se dirige principalmente a Texas y California. Migrantes de la Mixteca forman parte de este flujo y algunos de la zona de Atlixco. El patrón migratorio está compuesto por población masculina rural, en edad productiva, migración de tipo estacional y documentada. Un segundo momento lo podemos ubicar en las décadas ochenta y noventa, cuando se intensifica en la Mixteca y en Atlixco. Se diversifican los destinos en la Unión Americana (Nueva York, Nueva Jersey, North y South Carolina, Washington, entre otros). Y finalmente un período muy reciente que inicia con este siglo y al que se está incorporando de manera importante comunidades de la Sierra Norte.

Flujos y períodos migratorios

Si bien, poco se ha escrito sobre Coyula, algunas entrevistas realizadas durante el trabajo de campo de este proyecto y el texto de Vargas (2005) dan cuenta precisamente de las transformaciones comunitarias y de la constitución del circuito migratorio transnacional que empezó a esbozarse hacia mediados de los ochenta, pero que tiene antecedentes importantes de desplazamientos y migraciones internas e internacionales incipientes. La autora marca tres grandes momentos en este circuito.

Una primera época, relata en su documento, se ubica entre la década de los sesenta y la de los ochenta. Se presentan desplazamientos de jornaleros a municipios vecinos ya sea para trabajar o para vender en los mercados de la región, los productos de la comunidad. Así también en este período se registran las primeras migraciones internas hacia la ciudad de Puebla y México.

Don Manuel narra, uno de los primeros migrantes y ahora migrante retornado y retirado comenta

[.....] Yo de joven salía mucho. Fui a Estados Unidos, pero no me gustó ya me regresé. Pero trabajé para la Comisión Federal de Electricidad haciendo instalaciones y nos íbamos varios de la comunidad. También estuve trabajando en la construcción....ahí por el norte.....y en el campo también [...].

Vargas (2005) menciona la existencia de contratistas que llegaron en la década de los setenta y hacia los ochenta se registran los primeros migrantes hacia Tijuana. Estos datos coinciden con varios de los testimonios recogidos en la comunidad, como el de Doña Lupe, adulta mayor residente de Coyula, quien en una amplia conversación refirió a estas primeras migraciones:

[...]Si los primeros migrantes se iban a Tijuana, de allá llegaba el dinero, se iban a trabajar al campo. Ya después nos fuimos enterando que ya no estaban ahí, se habían ido para Nueva York, porque les pagaban más. [...].

La industria de la construcción a través de contratistas llegó a Coyula para ofrecer trabajos temporales como albañiles. Este fenómeno generó que los trabajadores coyuleños buscaran empleo cada vez más lejos de su pueblo: Aguascalientes, Chihuahua, Sinaloa. En 1982 fueron contratados para trabajar en Tijuana. Al trabajar cerca de la frontera algunos de estos trabajadores empezaron a pensar en cruzar para el otro lado, ya que si bien en Tijuana se ganaba buen dinero, en los Estados Unidos se ganaría mucho más. La relación “con personas de diversas poblaciones con experiencia migratoria permitió o facilitó la salida hacia el país del norte. Así entonces, la primera persona que migró a New Jersey fue Juan González, quien recibió apoyo de un grupo de personas de Tochmilco (municipio contiguo) radicadas ahí.

El texto de Vargas (2005) refiere a que la migración a Phoenix, Arizona, arrancó a través de una red de San Pablo del Monte, Tlaxcala. “Esa red terminó por ubicarlos en Los Ángeles California; la clave fue el apoyo de familiares originarios de la Trinidad Tepango, otra junta auxiliar de Atlixco y cercana a Coyula. Y es que Tochimilco y la Trinidad Tepango, poblaciones vecinas, tienen antecedentes migratorios anteriores a los de Coyula. Algunos de estos destinos en Estados Unidos sirvieron para “crear redes sociales densas que siguen hasta la actualidad; sin embargo, la de Phoenix, en Arizona, desapareció porque las condiciones laborales no eran tan favorables para los indocumentados”.

Varios de los entrevistados coincidieron en que aproximadamente a mediados de la década de los ochenta salió el primer migrante “el finado Cornelio Ramos”. La gran mayoría de los migrantes de la primera generación refieren al gran apoyo que Cornelio les ofreció cuando llegaban a Estados Unidos. “A mí me consiguió trabajo y me prestó dinero”. Vargas (2005) señala que así surgió la correspondiente red social que involucra el mayor número de miembros de esa comunidad con y sin experiencia migratoria. Incluso algunas personas que trabajaban en otras poblaciones del estado de Nueva York logran desplazarse a ese lugar por tres motivos: oferta de trabajo, diferencia salarial y red social.

Los primeros migrantes –hombres entre los 18 y 24 años de edad, ya casados– fueron hacia Nueva York y de ahí se movieron a los Hampton en Long Island. La construcción de casas, la compra de camionetas, la venta de productos, la instalación de paquetería, los mensajes que a través del altavoz se daban sobre los migrantes, las fiestas más vistosas. Así como incorporaciones nuevas de ropa, peinados, pintas de bandas, tiendas de música, instalación de videojuegos de migrantes, y nuevos negocios resultado del envío de remesas. Las intensas visitas de migrantes a las fiestas, y luego los migrantes de retorno y los que teniendo hijos venían a visitar.

Un segundo momento, se ubica a inicios de los ochenta y finales de los noventa, cuando se ubican los primeros migrantes, con una diversidad de rutas, con tres zonas importantes: al oeste, en los Ángeles California, al noroeste, en las ciudades de Nueva York y Nueva Jersey y en el centro fronterizo en Phoenix, Arizona. Es muy interesante, cómo en este texto se relata la vinculación que hay con el pueblo de Tochimilco, en donde el primer migrante hizo contacto con oriundos viviendo en New Jersey. De acuerdo a las entrevistas realizadas por la autora en ambos lados de la frontera, el primer asentamiento de un coyuleño en Long Island data de mediados de los ochenta. Si bien en el informe se documenta que una de las razones para moverse allá fueron los mejores salarios, hemos encontrado durante el trabajo de campo que el pago al parecer era menor, pero había mucho más empleo en un mercado laboral ligado a la jardinería fundamentalmente y grandes posibilidades percibidas por el primer migrante. De acuerdo con el texto en 1990 ya había al menos 200 personas de Coyula viviendo en Long Island.

En un tercer momento de la migración, Vargas (2005) ubica la consolidación de los lugares que hoy dan cuenta del circuito migratorio transnacional: Nueva York con dos lugares fundamentales la ciudad y el campo. En el primero Brooklyn, Queens, el Bronx y Manhattan. En el segundo *The Hamptons*: Southampton, Hampton Bays e Easthampton. Mientras tanto, en Coyula se hacía cada vez más evidente la presencia de los migrantes a través de las remesas. La Pizzería es sin lugar a dudas el lugar más emblemático de la migración. Su dueño fue migrante y regresó a poner su propio restaurante del cual ya tiene una sucursal en la ciudad de Atlixco.

Una de las figuras más relevantes que emergen en el lugar de origen y como parte fundamental del proceso migratorio es la de figura del pollero ha sido históricamente una figura vinculada a la comunidad o a la región. Se trata de un conocido en la localidad o en alguna localidad cercana que migró muchas veces en el Programa Bracero o de manera indocumentada y que seguramente fue

contratado por una figura que precedió a la del pollero: la del enganchador. Algunos migrantes se refieren al enganchador como un empresario americano que “vino a contratar gente y de ahí nos llevó al otro lado. Ya después aprendimos el camino y nos íbamos solos”. No eran contratados legalmente sino “pasados” por algún coyote. También los “enganchadores” han sido personajes ligados a caciques locales. Las primeras migraciones en algunas zonas estuvieron ligadas al trabajo en los campos en la zona norte de México, como en Sinaloa, o las Bajas Californias. Verdaderas experiencias de explotación para los jornaleros agrícolas que en algunas zonas de México representan un porcentaje alto de la población laboral y como ya ha sido documentado, forman parte de la población peor pagada, pero que se expone a riesgos de salud sumamente graves por el uso y manejo de pesticidas peligrosos. Los niños que laboran y migran con sus padres son víctimas de este mercado laboral. Algunos de estos jornaleros han logrado brincar al otro lado. Así pasó en San Jerónimo Coyula:

[...]Los primeros se fueron a Tijuana a trabajar. De ahí mandaban el dinero. Ya luego se fueron para California y de ahí alguien se contactó para irse a Nueva York donde había más trabajo y pagaban mejor. Luego de Brooklyn y el Bronx, se empezaron a ir a Los Hampton, como narra una abuela de una comunidad poblana [...] (Diálogo realizado en 2009).

En el circuito migratorio es posible encontrar iniciativas empresariales. Es decir, no solamente se trata de grupos de migrantes que se insertan como empleados en un mercado laboral que los atrae. Se trata de empresarios que no son necesariamente transnacionales, pero que emplean mano de obra de sus propios lugares de origen. La oriundez es un elemento fundamental en la configuración de este nicho laboral, pero no determinante. Los coyoteos trabajan como empleados de quienes han logrado instalar su propio negocio de jardinería por ejemplo. Estos empresarios pequeños además han logrado articularse transnacionalmente a actividades en sus lugares de origen. Con

cierto nivel de éxito son los primeros migrantes que se instalaron en Long Island que ahora conformaron el Comité The Hamptons, que promueve actividades productivas, sociales y culturales en la localidad. A través de ellos se empezó un proceso de gestión comunitaria para la construcción de un área deportiva, así como proyectos productivos en los que participan grupos locales en Coyula. Si bien, estas iniciativas todavía están en el nivel familiar, muestran los vínculos que muchos de los migrantes coyuleños mantienen con sus lugares de origen. Algunos invernaderos han sido construidos a través del Programa 3*1¹², así como otras iniciativas productivas vinculadas a la producción del campo. La participación en actividades transnacionales visibiliza y da cierto prestigio a los inmigrantes, que de otra forma no tendrían.

En Los Hampton, la recepción gubernamental no es hostil y si bien el grupo inmigrante es relativamente grande no promueve movilizaciones políticas, sino que se concentra en su trabajo. De alguna manera, si bien en el aspecto físico son mexicanos, en realidad la mayoría cumple con las reglas del lugar. Incluso aquellos que trasgreden las reglas son vistos mal por el grupo migrante porque pone en peligro su permanencia. Algunos de los migrantes más reconocidos en Los Hampton promueven actividades económicas.

A principios de la década de los noventa el circuito migratorio empieza a registrar un incremento en la afluencia de jóvenes de entre 15 y 20 años de edad. De acuerdo a varios de los relatos de los entrevistados, hacia finales de esa década esta situación se acentúa y se ha mantenido una fuerte participación de jóvenes en la migración. De hecho, incluso el flujo de niños migrante a Estados Unidos ha sido reconocido por el gobierno federal. Hacia

¹² El Programa 3*1 surge dentro de los apoyos de la Secretaría de Desarrollo Social, enfocado a apoyar las Iniciativas de los mexicanos que viven en el exterior y les brinda la oportunidad de canalizar recursos a México, en obras de impacto social que benefician directamente a sus comunidades de origen. Funciona con las aportaciones de clubes y federaciones o migrantes radicados en el extranjero, la del Gobierno federal –a través de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol)- y la de los gobiernos estatal y municipal. Por cada peso que aportan los migrantes, cada ámbito de gobierno aporta un peso más. Los apoyos se dirigen hacia dos vertientes: infraestructura y proyectos productivos.

2011 se inició un programa piloto en la comunidad que tenía que ver con el seguimiento a menores no acompañados que eran regresados en el frontera o deportados en Estados Unidos. El proyecto sin mucho éxito, intentó generar algunas actividades de arraigo en la localidad de origen. (Información recuperada de Trabajo de Campo, 2011).

Contexto de llegada. La migración hacia Nueva York

El Estado de Nueva York empezó a constituirse como un lugar de llegada de migrantes mexicanos desde hace aproximadamente 30 años. No sólo la ciudad, sino también condados del estado han visto transformada su conformación étnica a raíz de los incrementos de la migración mexicana, particularmente la poblana. Los estudios al respecto se han concentrado en algunas zonas y no siempre han reflejado el origen local de la población. Sin embargo, la presencia de los migrantes mexicanos es evidente. Smith (2001) narra que un primer grupo de mexicanos provenientes de Yucatán se estableció hacia 1920 en la ciudad de Nueva York. Todavía hacia 1950, Nueva York tenía una población mayoritariamente anglosajona, cuya actividad económica principal era la industria manufacturera. Actualmente, la población local de origen anglosajón es una minoría (aunque aún es el grupo minoritario más grande y la mayor proporción de los votantes) y sólo 15.8% de los empleos son en manufactura, mientras que la mayoría son en servicios, ventas y comercio. A su vez, la llegada de más de 1.5 millones de nuevos migrantes a Nueva York, entre 1980 y 1996, impactó la composición étnica de la ciudad (Cordero, Smith y Grossfoguel, 2001).

La población mexicana se incrementó significativamente, pasando de 40,000 mexicanos en 1980 a 100,000 en 1990, lo cual representa un aumento de alrededor de 200% (Smith, 2001). Para el año 2000, varios estudios señalaban que la población de origen mexicano (incluyendo migrantes y mexicano-

americanos) en el área tri-estatal de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut se calculaba entre 700,000 y 750,000 mexicanos (de este total, cerca de 420,000 mexicanos residían en el estado de Nueva York), aunque los datos oficiales del Censo calculan un número menor, lo cual se explica por la presencia de una población significativa de personas indocumentadas (Cordero et al. 2001). De acuerdo al American Community Survey de 2002, el estado de Nueva York ya se encontraba entre los 10 primeros estados destino de los migrantes mexicanos. El Censo de Estados Unidos de 2000 mostraba a la ciudad de Nueva York entre las 15 primeras ciudades con mayor población de mexicanos, con estimaciones de entre 275,000 y 300,000 personas, la mitad de ellos entre las edades de 12 y 24 años (Pew Hispanic Center, 2000).

La presencia de población originaria del estado de Puebla en Nueva York es muy significativa. Un estudio realizado por Valdés demuestra que el lugar de origen de la mayoría de los mexicanos en esta ciudad es de Puebla.¹³

[...] A través de los documentos para obtener las presunciones de nacionalidad fue posible descubrir que el lugar de origen de la mayoría de los mexicanos es Puebla. Encontramos que el 45% provenían de Puebla, 13% de Oaxaca, 12% del Distrito Federal, 7,5% de Guerrero, 4% de Morelos, 4,4% del Estado de México, 3.1% de Michoacán y 1.5% de Tlaxcala. Estos datos correspondieron con los de la encuesta que mostró que el 47% provenían de Puebla, Distrito Federal 15%, Guerrero 8%, Oaxaca 7%, Morelos 6% y Estado de México 4% y Michoacán 3.5%. El restante por ciento se refiere a personas provenientes del resto de las entidades [...] (Valdés, 2000).

Este mismo estudio menciona que los migrantes provenientes de Puebla eran los que tenían menor nivel educativo en lo general, pero más contactos personales y menos dificultades para obtener un empleo. Esto nos permite observar la importancia que las redes sociales tienen para mantener los

¹³ Se aplicaron encuestas en el consulado de México a donde acuden aquellos que desea regresar al país y necesitan alguna documentación para su reingreso, los lugares en donde se juega beisbol, basquetbol y futbol, las iglesias hispanas, los restaurantes mexicanos y en las tiendas de verduras. Además a través de investigación documental se recabó información del Consulado Mexicano sobre el origen de los migrantes en Nueva York.

procesos migratorios. Smith (2001) habla de los “pequeños México” que hay en Nueva York: Jackson Heights en Queens; El barrio, en Harlem ubicado en Manhattan; Sunset Park en Brooklyn y el sur del Bronx. Aunque otras zonas como Staten Island, Hudson Valley y el estado de New Jersey y los suburbios de Nueva York.

Pero esta migración poblana se fue dando en Nueva York en diferentes fases. Primero entre 1940 y 1960 donde vinieron algunas familias del sur de Puebla. Un segundo flujo que se puede ubicar entre los sesenta y ochenta, con una dinámica de redes más fuerte y en donde se registra un incremento en el número de migrantes, incluyendo el número de mujeres. Un tercer flujo de migración que se ubica entre 1908 y 1990 caracterizado por la explosión de la migración. Smith plantea la crisis de los ochenta, el impacto que tuvo en las zonas más pobres como Puebla y la demanda de mano de obra de los Estados Unidos. Se registró una disminución en el costo de la migración por las redes sociales. Y muchos de ellos ubican a la IRCA de 1986 como un elemento que incremento la migración entre 1980 y 1990. La última fase de la migración empezó en los 90 y continúa, en donde Smith señala que al menos en la mixteca se consolida una estabilidad de la migración. Y habla de cómo ha disminuido la circularidad y ubica como las migraciones ahora son más aceleradas y la gente tiende rápidamente a establecerse.

Sin embargo, para los “coyulas” la ciudad de Nueva York no ha sido el lugar más importante para establecerse. Si bien, los primeros migrantes llegaron a la gran manzana en la década de los ochenta, muy pronto se movieron fuera de las complicaciones que una gran metrópoli puede generar. Algunos “coyulas” se establecieron en Florida, Chicago y California, pero la gran mayoría se ha concentrado en Long Island, particularmente en Los Hampton y muy específicamente en Southampton, Bridgehampton e Easthampton, que forman parte del condado de Suffolk.

Así lo constatan algunos migrantes ahora adultos. Uno de ellos ya establecido en Los Hampton y el otro en Coyula como migrante retornado:

[...]Yo llegué desde el '86, pero yo llegué en California, y la mera verdad no me gustó porque yo vivía en la ciudad, después me vine para aquí en Nueva York, y luego a Long Island, a los Hampton que es mucho la diferencia [...] (Antonio Sánchez, entrevista realizada en 2010).

[...]Los coyuleños migraron a diferentes destinos. Inicialmente se fueron por Tijuana a Los Ángeles, y de ahí migraron a Nueva York y a Nueva Jersey. Algunos se fueron a Chicago, pero la mayoría está en Nueva York. Al principio los coyuleños arribaron a Manhattan, Queens, Brooklyn y posteriormente encontraron un nicho de trabajo favorable en Long Island. No había nada, fueron como pioneros [...]” (Luis Hernández, entrevista realizada en 2010).

En esta época migró Luciano, migrante con documentos que hoy reside en Los Hampton, pero que regularmente regresa a Coyula para visitar a su familia, para la fiesta y para cuidar sus tierras. El mismo relata su salida de Coyula:

[.....] Vine como hace 20 años.....Yo llegué a Manhattan. Empecé como muchos paisanos, lavando platos, pues de ahí empecé a estudiar un poco de inglés y eso la verdad me sirvió bastante porque me abrió muchos caminos, y también tuve el interés de aprender otras cosas como por ejemplo cuando yo vine a Long Island vine como alrededor de hace diez años, lo cual ahora es impresionante porque veo muchos paisanos, cuando yo vine me acuerdo que los cuatro que vinimos a rentar un departamento por acá en Long Island, este había muy pocos paisanos [...] (Luciano, entrevista realizada en 2010).

La zona de los Hamptons es considerada entre las más caras no sólo de Nueva York, sino de los Estados Unidos; en ella se asientan grandes mansiones tanto de políticos, como de empresarios y artistas. Se trata de un espacio principalmente vacacional, por lo que la mayor actividad se da en el verano. No obstante tratarse de un lugar habitado primero por los indios Shinnecock antes de la llegada de los ingleses, y después, a finales del siglo XVII por población

blanca cuando Sag Harbor se convirtió en el principal puerto ballenero, el carácter de suburbio adinerado lo empieza a adquirir cuando a mediados del siglo XIX se da la primera oleada de magnates neoyorquinos que instalaron en este lugar sus mansiones de verano junto al mar y los lagos.

El poblamiento de los Hamptons una vez establecidas las grandes mansiones fue más bien lento, y es que se trataba de un espacio exclusivo al cual sólo iban las personas más ricas de Nueva York, principalmente anglosajones protestantes. Así describe esta zona Lupita, migrante indocumentada, casada actualmente y con tres hijos.

[...]La gente rica quiere vivir así, aislada, no les gusta ver a otras personas, llegan a sus grandes casas y ahí tienen todo. Vienen a descansar. Ahora que Southampton y Hampton Bays se han ido llenando, los más ricos empiezan a irse hacia Bridgehampton, es decir, hacia Montauk donde todavía no hay tanta gente. (Lupita, 2010).

En la segunda mitad de los ochenta cuando los primeros coyuleños llegaron a Southampton y Hampton Bays, encontraron un lugar habitado casi en su mayoría por norteamericanos. Las condiciones eran difíciles porque al contrario de la “ciudad”, como le dicen los coyuleños a Nueva York, en donde hay mucho transporte y muchos paisanos que hablan español, en Los Hampton todo quedaba lejos y la gente no hablaba español.

[...]Cuando nosotros los primeros que llegamos, teníamos la obligación de tratar de vernos uno al otro porque no habían otras personas que hablaran español, no teníamos otras personas que nos pudieran ayudar, para ir a comprar para comer teníamos que agarrar las bicicletas, yo no hablaba inglés y no tenía suficiente comunicación y todo lo teníamos que hacer en bicicleta a través de bicicleta nos íbamos a trabajar o a veces nos venían a traer. (Antonio Sánchez, entrevista realizada en 2010).

Una de las ventajas que tuvieron los coyuleños que llegaron a los Hamptons y que los ubicó como buenos trabajadores, fue su experiencia en las labores que tienen que ver con la tierra. Teniendo un pasado campesino, los migrantes

aprendieron con rapidez y destreza a hacer el trabajo de jardinería lo que fue bien recibido por los dueños de las mansiones ya que podían estar seguros que en los veranos sus amplios jardines estarían impecables.

[...] En el mismo año (1986) llegó Antonio Sánchez. Al año siguiente Juan Rojas y otro amigo. En junio se unió Marco Ramírez, en agosto mi papá y la señora de Juan Rojas, Blanca Ochoa. En septiembre mi hermana, su esposo, Jacinta y Rosa. En ese departamento vivíamos todos. En noviembre se fue mi primo por su cuenta. En 1988 llegaron como diez personas: Higinio, Trinidad, Bertoldo, otro primo mío, Máximo y otras dos personas. Para 1989 llegaron como treinta personas. Para 1990 yo creo que estábamos como 200 personas. Para 1991 ya no sabíamos cuántos éramos[...] (Arturo de Jesús, entrevista realizada en 2010)

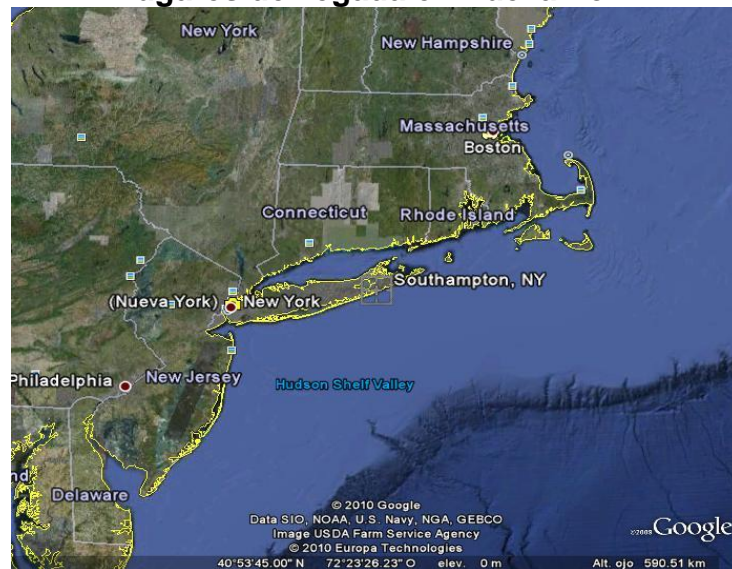
Al pasar el tiempo este nicho de mercado cada vez más demandante de mano de obra fue acogiendo a la población de Coyula y abriendo posibilidades de trabajo no sólo en la jardinería sino también en restaurantes y aseo de casas. Muchos de los coyuleños que habían migrado pero que estaban en Nueva York se trasladaron a Los Hamptons donde las condiciones de trabajo ya habían cambiado: cada vez había más gente del pueblo allá y el pago por hora ya era igual que en la ciudad e iba en aumento.

La migración a Nueva York, pero sobre todo a los Hamptons no sólo fue creciendo en número, sino también fue experimentando cambios cualitativos que consideramos van dando al circuito un carácter diferente. Las condiciones cambiaron y sentaron las bases para promover una serie de transformaciones en la dinámica del propio circuito. Hampton Bays y Southampton se han convertido en el “otro Coyula”, un espacio en el cual una comunidad va construyendo maneras de vivir que los acerca de alguna forma a su pueblo mexicano.

Ahora es posible encontrar muchos servicios que hace unos años resultarían impensables, por ejemplo, varias camionetas (debido a la alta demanda) con productos mexicanos recorren las calles de estos “pueblos” y la gente de

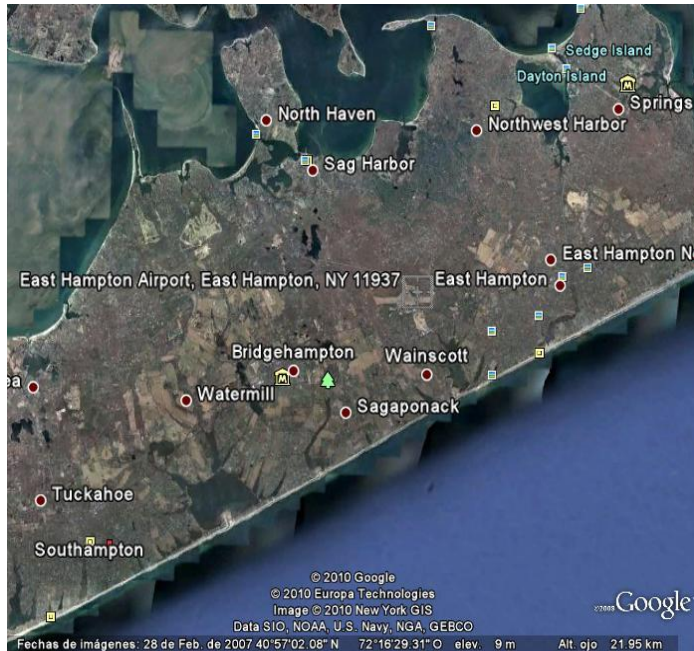
Coyula se abastece de mercancías para poder cocinar su comida tradicional sin que le falte nada. Incluso se venden refrescos como Jarritos, con una demanda alta en el ámbito rural mexicano, para acompañar la comida. Es posible encontrar también comida preparada como tamales, atole, memelas, chicharrón, etc.

Mapa 2.2
Lugares de llegada en Nueva York



Fuente: Google Maps

Mapa 2.3
Lugares de llegada en Los Hampton



Fuente: Google Maps

De acuerdo con un reporte de la Horace Hangendorn Foundation (2007), en Long Island es posible ubicar tres flujos migratorios intensos:

El primero constituido por puertorriqueños que llegaron de manera masiva entre la década de los cuarenta y cincuenta, como parte de los procesos de guerra y posguerra en su país. Primero a la ciudad de Nueva York y luego a Long Island particularmente en Suffolk (Brentwood Village) y Nassau (Glen Clove y Long Beach).

Un segundo flujo de migración está vinculado al decreto migratorio de 1965 sobre migración y nacionalidad, en el que se abolían las cuotas por lugar de origen y que había sido establecido en el decreto de 1924 como parte de las medidas de control migratorio. Esta medida fue apoyada por el Senador Ted Kennedy y que permitió la entrada de un amplio grupo de dominicanos, ecuatorianos y colombianos durante la década de los setenta, tanto al área metropolitana de Nueva York como a Long Island.

Un tercer flujo que se concentra en la década de los ochenta estuvo constituido por Salvadoreños y centroamericanos como resultado de las guerras civiles de

estos países, los desastres naturales y el aumento de la pobreza. Los migrantes se establecieron principalmente en Hempstead, Brentwood, Central Islip y Glen Cove City. Y un cuarto flujo empieza a tener reconocimiento. El de la migración mexicana que cambia el perfil hispano de esta zona.

Tanto el condado de Suffolk y Nassau han incrementado su población entre 1980 y 2004 en un 183%. De 1995 a 2000, el Salvador fue la primera fuente de migración hispana a Long Island (5,953 salvadoreños) seguido de la población colombiana (2,909), mexicana (2,376), guatemalteca (2,223), puertorriqueña (1,320), ecuatoriana (1,113) y peruana (1,260). Long Island se convirtió en este período en un centro de atracción de migrantes hispanos que incluso se encontraban establecidos en otras áreas de Estados Unidos, particularmente de la zona metropolitana de Nueva York.

Hasta antes de 2004, la población continuaba siendo el grupo hispano más grande en Nassau y Suffolk, pero los centroamericanos como grupo se han constituido como el grupo hispano más numeroso. La población hispana residente en Long Island se encuentra concentrada en los *towns*. Particularmente en Suffolk los hispanos viven en Brookhaven Town e Islip Town, pero al revisar los datos con más detalle es posible encontrar algunos patrones de establecimiento por lugar de origen. Por ejemplo, los mexicanos tienen una fuerte presencia en East Hampton, Southampton, Riverhead y Southold; los Colombianos tienen mayor presencia en East Hampton y Southampton; los Ecuatorianos en Easthampton. De hecho los mexicanos representan el 23% de la población hispana en Long Island, seguida de la puertorriqueña con el 13%. En Easthampton ocupa el tercer lugar con el 10%, mientras que los colombianos y ecuatorianos representan el 29% y el 26%, respectivamente.

Suffolk concentra a los hispanos en el noroeste de Islip, Huntington, Babylon y al sur de Brookhaven; y menores concentraciones se encuentran en la parte norte hacia Smithtown y Brookhaven. La población coyuleña se concentra en

Southampton y Bridgehampton y en menor medida en Easthampton y Watermills. El censo de 2000 refleja que el 78.8% de la población es blanca no hispana, el 10.5% es hispana, el 6.9% es negra y otros grupos raciales tienen un porcentaje entre el 3% y el .6%). En Bridgehampton el 3.3% es hispano y el 17.4% es negro. El pueblo de Southampton fue fundado en 1640 por gente que llegó de Massachusetts y se estableció en tierras que pertenecieron a los Indios Shinnecock. Los primeros en establecerse fueron 8 hombres, una mujer y un niño que llegaron a Conscience Point.

Los cruces y la frontera.

La frontera es un lugar fundamental, es el lugar en el que el migrante deja de ser ciudadano para convertirse en delincuente, como lo relatan algunos migrantes entrevistados en la frontera. “Ahora ya somos criminales”, señala Adrián del estado de México, entrevistado en la estación de los grupos Betas luego de ser deportado por las autoridades de Estados Unidos.

Los cruces se han diversificado. Tijuana era el lugar de paso de los primeros migrantes coyuleños, según se ha referido en diversas entrevistas. De hecho, los primeros migrantes que dejaban Coyula, se dirigían a Tijuana para trabajar. Hacia la década de los ochenta, como se menciona en este mismo capítulo, los migrantes empezaron a irse hacia Nueva York. No es sino hasta que se recrudece la vigilancia de la frontera después del 9/11, que los lugares van cambiando y entonces los que han migrado más recientemente refieren a lugares como Agua Prieta, Nogales y ahora Altar y Caborca o al desierto de Sásabe. (Anguiano, 2004), cruzando por Arizona. Del lado de Sonora, la llegada principal es a Hermosillo, de ahí se trasladan a las ciudades fronterizas en taxi y muy rara vez el taxista puede llevarlo hasta la frontera.

El cruce de la frontera se caracteriza por la incertidumbre de no conocer el lugar al que se llega, por no saber qué tiempo estará uno ahí, por intentar cruzar y ser

detenido y regresado a México, pero sobre todo por la condición de vulnerabilidad a la que se enfrenta el migrante, en medio de una serie de actores que se articulan alrededor de él. El migrante es una fuente de ingreso para algunas localidades fronterizas. El cruce, si bien puede ser en algunos casos rápido y sin complicaciones (caminar un día sin que te detenga la migra) o ser mucho más tardado y con una suerte de obstáculos (caminar seis o siete días con varias detenciones e intentos de cruce).

La circularidad de la migración ha estado influenciada también por los acontecimientos relativos a los mercados de trabajo, a la crisis en Estados Unidos, al costo de la migración que se ha elevado por el aumento en la vigilancia de la frontera, pero también por el aumento del crimen organizado que ha aumentado el número de secuestros y amenazas para los migrantes. Los coyuleños pagaban hacia la década de los noventa aproximadamente unos 1,500 dólares. Actualmente el cruce oscila entre los 3 mil y 3,500 dólares.

Aun así hay migrantes que cuentan con su visa de trabajo AH1N1, hay migrantes que tienen su *green card* y los jóvenes que ya nacieron allá que visitan la localidad. Hay quienes se arriesgan y de alguna manera vienen a pasar una temporada porque extrañan. Sin embargo, hay migrantes que tienen más de 30 años sin haber regresado a Coyula. Son estos los que más bien se mantienen a la distancia. La línea fronteriza es en términos físicos lo que da cuenta de la transnacionalidad, pero al mismo tiempo la línea en términos metafóricos también separa las localidades, las vidas de las personas.

Los primeros polleros eran de Tochimilco o de Atlixco y quienes hacen el contacto o juntan a la gente son personas de Coyula. En Tochimilco se concentran algunos polleros que dan servicio a otras localidades. Sin embargo, el trabajo de estos personajes se ha visto afectado por los secuestros y amenazas que han sufrido. Es muy común que en Coyula se reciban llamadas telefónicas para solicitar dinero por algún familiar que supuestamente está

secuestrado, o haciéndose pasar por familiares que vienen de Estados Unidos y necesitan dinero. La configuración del crimen organizado se ha hecho cada vez más visible en el circuito, particularmente a través de secuestros y extorsiones. La muerte de migrantes también es un fenómeno que se aprecia el circuito, no de manera recurrente, pero si se registran caso de migrantes que han muerto en el cruce, o que por algún problema de violencia son asesinados en Estados Unidos. Así también la confrontación de pandillas en Coyula han sucedido durante estos años.

La pasada de migrantes coyuleños se hace hoy día sobre todo por el desierto de Sásabe. Para los migrantes la frontera es un momento en su trayecto; el más difícil y doloroso en muchos casos porque representa la ruptura, pero también porque es una de las zonas donde ellos son más vulnerables. Resulta paradójico que Para los gobiernos locales de las ciudades fronterizas los migrantes son un negocio que reactiva la economía de toda esta región. Así lo señalaba un funcionario municipal de la localidad fronteriza de Caborca:

[...] básicamente ha sido la economía de este pueblo, en varios años, por decir de diez años para acá, ha sido lo fuerte de la economía de nuestro municipio, porque es un centro de concentración de las gentes que pasan por aquí, y ha sido muy importante para nosotros, el que nuestros connacionales crucen por aquí, aquí se les da hospedaje, se les da comida y se les brinda el transporte, el transporte se ha ido organizando, haciendo líneas de transportistas, uniones de transportistas, hay unas por medio de CNOP, por medio del PRI, hay unos que se organizan en esa unión de transportistas, prácticamente son “venes” y uno que otro camión grande, pero prácticamente son “venes” los que transportan a los connacionales, a cien kilómetros de aquí está la frontera en Sasabe, ellos los transportan allí, y ha ido bajando ese flujo migratorio por diferentes circunstancias que se han presentado en la región, y también que el gobierno estadounidense.....nosotros tratamos de brindarles la mejor atención posible a esa gente que significa parte de nuestra economía, si no es que total, porque aquí no contamos con, si nos vamos a la ganadería estamos total mente mal, si nos vamos a la agricultura, tampoco no hay agricultura, es muy poquito lo que mueve la economía en cuestión de agricultura, entonces se enfoca la gente más a eso, a prestarle el servicio a los migrantes, como le decía, llegan, se

hospedan, posteriormente los organizan para transportarlos, los llevan y ahí termina la función”.

Pero las venes o camionetas a veces meten 30 personas y les cobran por el viaje igual, por cada pollo son 100 pesos. A veces es más si hay poca gente. Otros personajes fundamentales son Las dueñas o dueños de las casas de huéspedes en donde se hospedan los migrantes. Muchas veces son quienes apoyan a quienes no tienen dinero.

Las casas de huéspedes reciben migrantes diariamente, algunos se quedan solamente unas horas y otros van y regresan si es que los devuelve la migra. Doña Martha empezó en 1996 con su casa de huéspedes pero narra cómo ha ido disminuyendo la migración por esa zona:

[.....] pero aquí en México todos han tratado de acabarse ese negocio, los “muerden” mucho, mire aquí hay en la plaza, si se ponen a fijarse están los “roba gentes”, otros les llaman “bajadores”, un día fui yo a irme a San Luis, y se paró un camión y se fueron así (Martha hace una ademan que significa muchos), no sé de donde salieron, y yo te llevo, soy de aquí, y luego les ponen el teléfono, y si la persona comete el error de decirles, no es que yo vengo recomendado a cierta casa de huéspedes, les dicen yo te llevo con ella y los secuestran [...]. Ahora han tomado otra medida de que, compren un celular para que cuando vienen en el camión te dicen, “Doña Martha voy a llegar ahí en tales horas”, “ya voy llegando aquí estoy”. Porque cuando llegas al camión, todavía está el camión andando y la gente no está, hay una mafia entre el boletero y los roba gentes, porque yo creo que ellos sueltan dinero a las autoridades. Yo no suelto dinero, yo estoy pagando impuestos, yo estoy pagando contador y todo, a mi no me vienen a molestar a pedirme algo, y ellos si les dan. Y desde que vienen en los retenes allá, a mi me han dicho, hay que llevar dinero aquí, se apartan, porque los soldados nos piden 300 pesos para que pase la “van”, el reten de soldados de aquí de México. Está el Beta, y como el Beta les dice que “no se vayan porque se van a morir, tenemos ordenes de que no pasen porque se van a morir, está haciendo mucho calor” (Martha hace una seña como dando dinero), y pasan, eso todo el mundo lo comenta. Los policías también los paran y los asustan “que les van a buscar droga”, pero ya saben que son migrantes, y ya los asustan porque lo que no quieren es perder Y luego la cuota, la cuota se impuso

en marzo de 2007, de repente no salieron las venes, en noviembre ya les habían quemado como diez allá los agarraron, uno de un jeep blanco, como que los del narcotráfico se hicieron dueños del monte, no querían que pasaran porque les perjudicaban, tenían algunas entradas que les decían por ejemplo el bajío, la ladrillera, la sierrita, que sabe que, entonces por ahí estaban pasando su droga, los grandes narcotraficantes que quizá vinieron de fuera. Y luego ya se impuso la cuota, les comenzaron cobrando 500 pesos, mas el dueño de la ven que cobra 250 o 300 pesos por llevarlos, y ahorita le aumentaron empezando el año en febrero a 700, entonces ellos son mil pesos, mil cien los que necesitan para subirse a la ven, aparte de que compran su “lonche (2009).

Los taxistas trasladan a los migrantes de los aeropuertos a las ciudades fronterizas. En algunos casos los taxistas están en relación con redes de polleros y coyotes, y en algunas ocasiones son quienes “les bajan al pollo”. Es decir lo remiten a otro pollero y no con el que hicieron el contacto inicial. También es muy común que estos migrantes se trasladen en autobuses hacia las ciudades fronterizas.

[...]No aquí todos abusan de los migrantes, todos. A mí me tocó llevar a un señor que me contó que lo tenían encerrado y uno de los polleros le dijo que si quería comer que le diera dinero y él le había a compra algo.....Ahí le daba cincuenta pesos y le traía unas papás y un refresco y ya.....le decía es lo que costó. Todos, todos les sacan lo que pueden. Y sí a mi me piden que les recoja a los pollos y se los lleve, a veces vienen por ellos, luego no. Pero si no traen el contacto yo los llevo. A veces hasta la frontera, bueno antes ahora no, ya no, ahora si está peligroso [...] (2009)

En las ciudades fronterizas, parecería que todo el escenario económico está dispuesto para atender a los migrantes. Pueblos enteros viven de los servicios que se dan al migrante. Un lugar fundamental es la Casa de Huéspedes. A ella llegan los migrantes como parte del trato inicial. En ella esperan a que se junte un grupo que viene de diferentes lugares y una vez que los llaman salen todos. Pueden estar horas o días, y pasar por ahí una sola vez o regresar si es que no resulta el viaje y esperar para volver a intentarlo.

Otros personajes, a los que se refieren los jóvenes ya migraron, son los vendedores que tienen en sus puestos el kit del migrante con productos necesarios para el cruce: chamarras, gorras, botas, cantimplora, botellas de agua, galletas, guantes, bufanda, antídoto para las picaduras de serpiente. etc. El médico local, que atiende a quienes regresan deshidratados o enfermos. A veces les cobra, a veces no depende como vengan. El guía es la persona que acompaña a los migrantes a la frontera y los dirige durante el cruce. Si el guía es bueno pueden llegar rápido, pero si es inexperto pueden hasta perderse. Todos ellos tienen que ver en algún momento con los migrantes. Y estas nuevas palabras se van incorporando a su lenguaje.

En estos cruces también se han conformado “mafias” llamadas bajadores que se dedican a robarle a los migrantes. Los bajadores pueden aparecer desde el camino que va de Altar a la frontera o en la frontera misma. En este sentido el guía, quien acompaña al migrante en el cruce, se apoya en ocasiones de El punto. El punto es un personaje avisa cuando es posible cruzar. Generalmente está en la línea, pero también puede avisar sobre si hay bajadores en la zona. La comunicación por radio es importante, pero no todos los guías cuentan con esta tecnología.

Una figura de reciente aparición, que surge precisamente por este aumento de la vigilancia en la zona fronteriza y que ha obligado a realizar los trayectos por zonas de propiedades privadas es la del cobrador. Se trata por lo general de los dueños que cobran al migrante por cruzar por su propiedad. El costo según nos refirió un migrante es de 50 o hasta 100 pesos por pollo. De esta manera pueden seguir su camino hacia la frontera. También en estos lugares se encuentran establecimientos informales en donde venden agua. El migrante relata que hay que tomarla “de poquito” porque se puede acabar.

Las autoridades tanto de uno como de otro lado se encuentran representadas en México por el Ejército y los Grupos Beta. El primero vigila la frontera debido al tráfico de armas y de estupefacientes en esta zona, pero a decir del Grupo Beta –que se encarga de rescatar y apoyar migrantes- también puede recibir su colaboración si es necesario. El Grupo Beta fue creado en 1990 por el Instituto Nacional de Migración y realiza recorridos por la frontera para recoger a los migrantes extraviados o que se encuentran deshidratados y apoyarlos en su regreso a sus lugares de origen. Sin embargo, como se encuentran en territorio mexicano no pueden obligarlos a salir del desierto, a menos que se trate de migrantes centroamericanos que se encuentran de manera indocumentada en México. Los Betas hacen patrullaje y forman parte del Instituto Nacional de Migración. El Instituto les apoya a migrantes deportados para que regresen a sus comunidades dándoles el 50% de su boleto de avión. *“Pero a veces nos dicen que cuesta más, y como nosotros ponemos la mitad, pues casi nos sale igual”, contaba un migrante.*

De acuerdo con los testimonios de algunos migrantes que fueron regresados por la *Border Patrol* y entregados a la policía de migración en México, tienen que esperar a ser regresados a sus casas, pero sus familiares tienen que pagar la mitad del boleto. “Claro el de migración le dijo a mis hijos que el boleto costaba 2,000 pesos y cuando voy viendo en la estación costaba la mitad. Acá nos roban por todo. Si está el comedor, y hay albergues, pero solo podemos estar por un día. Nos dan de comer y a veces si tienen nos dan ropa” (Migrante en la Frontera, 2010).

Del otro lado “la migra” está conformada por la Border Patrol, cuerpo de vigilancia conformado en 1924 se con 450 agentes responsables de patrullar la frontera con México y Canadá (Massey, Durand y Malone, 2009: p. 33). La Border Patrol, hace recorridos en la línea, pero últimamente opera cerca de las ciudades como Tucson, esperando a los migrantes que ya han cruzado y llegan cansados sin posibilidad de correr. También han integrado a sus equipos

helicópteros con sensores “pueden registrar los latidos del corazón”, dice un migrante fuera de las oficinas de los grupos Beta. “Más delante de la línea, además de los vigilantes de la garita están los ice (Oficina de Inmigración y Control de Aduanas). Pero también hay autoridades locales como los Sheriff cuyas prácticas racistas han sido denunciadas frecuentemente por los migrantes. Destaca un caso particular en Arizona el Sheriff Joe Arpaio, en el condado de Maricopa y que de acuerdo con la Sra. María del Albergue Juan Bosco, los migrantes que han llegado a su albergue le han comentado. En Arizona existe una ley la cual permite detener a una persona y si ésta no presenta una licencia de conducir legítima puede enfrentar una sentencia mínima de seis meses y posteriormente ser devuelto a México. Los arrestos se hacen bajo el cargo de conspiración contra Estados Unidos.

La tensión y conflicto entre los diferentes grupos que conforman esta industria de la migración son muy comunes. Una persona narra la historia del dueño de uno de los ranchos que con las ramas de un árbol golpearon a uno de los guías que cruzaban con las Vans. Después lo asesinaron. Así también hay serios enfrentamientos entre polleros y guías, o entre mafia y polleros.

Hablar de un espacio social transnacional se convierte en una tarea mucho más compleja que pensar en término de lugares de origen y destino. Como hemos visto el circuito migratorio pudiera parecerse mucho más a la figura que se muestra abajo y que sugiere una serie de conexiones, flujos, tráfico y movimientos de ida y vuelta y en diferentes dimensiones. La idea de contexto de salida y de establecimiento da cuenta de ello, la noción de paisaje también permite ubicar de manera más estructural los factores que se vinculan a los flujos migratorios. Es en este espacio social transnacional en donde los jóvenes van emergiendo como sujetos protagonistas de las migraciones contemporáneas y de la idea de transnacionalidad.

La morfología del circuito migratorio Coyula-Nueva York es este espacio construido históricamente, a partir de las migraciones internacionales y los flujos de bienes y servicios que han ido y venido desde las primeras salidas de migrantes. El envío de remesas, la participación en fiestas a la distancia, la presencia de los migrantes de retorno, la ropa, la forma de vestir, entre otros elementos han ido configurando este espacio simbólico y practicado. A partir de estas dinámicas es que nos preguntamos sobre el papel que los jóvenes juegan en esta configuración del espacio transnacional, con qué prácticas e imaginarios lo construyen, qué elementos aportan, cuáles reproducen, pero sobretodo interesa que el análisis aquí propuesto nos lleve también a imaginar y construir otras formas participativas desde los espacios institucionalizados desde donde tradicionalmente se construye la política. Los jóvenes migrantes, los que se quedan y los que retornan, las nuevas generaciones que nacen en Estados Unidos, conforman a un contingente que está también tratando de decir algo con respecto a sus propios proyectos. Y es en los siguientes capítulos en donde intentaremos tejer este análisis a partir de una estructura teórica que nos permita comprenderlo.

Segunda Parte

CAPITULO III. El espacio social transnacional. Transformaciones conceptuales desde los estudios sobre migración.

La época actual quizá sea sobre todo la época del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, estamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo uno al lado de lo otro, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vía que se desarrolla a través del tiempo que como una red que une puntos y se entreteje".
(Foucault, 1967, p. 22).

Sociedad de riesgo, modernidad líquida, modernidad tardía o posmodernidad, así ha sido nombrada esta nueva época por grandes ensayistas occidentales como Beck, Giddens, Lash (1997) y Bauman (1996), marcada básicamente por la ruptura con nociones construidas bajo la lógica del pensamiento industrial y moderno de inicios del siglo pasado y que son

insuficientes para nombrar los procesos y condiciones que actualmente vivimos. En el contexto de América Latina, grandes ensayistas como Grossfoguel (2006), Quijano (2000), Escobar (2003), Sassen (1988) han analizado las imprecisas e inadecuadas categorías construidas desde el pensamiento occidental. Los estudios poscoloniales y quienes construyen una forma otra de nombrar lo que sucede en nuestro continente hablan de este contexto desarticulador en el que nos encontramos en América Latina.

Desde esta perspectiva, las transformaciones en las sociedades rurales son solo un ejemplo de cómo la misma realidad pone contra la pared estos conceptos traídos desde la modernidad europea. La noción de nueva ruralidad ha dado cuenta de cómo en los últimos treinta años los ejes de construcción de sentido del mundo rural se han visto desplazados de sus coordenadas tradicionales: sangre y tierra, hacia una ubicación mucho más compleja en donde las industrias culturales y las migraciones internas e internacionales han jugado un papel fundamental. La emergencia de mercados globales y la presencia de empresas transnacionales extractoras de recursos naturales han modificado también el paisaje organizativo de las comunidades campesinas, transformando así a la unidad doméstica y generando nuevas formas organizativas de defensa y producción.

El enfoque de la nueva ruralidad también ha estado expuesto a críticas profundas, particularmente por su escasa discusión teórica y mucho más por la presentación de datos empíricos. Este trabajo si bien no discute ni adopta elementos de la nueva ruralidad, si se plantea justamente en este entramado de transformaciones e intentamos más bien un enfoque territorial centrado en procesos que tienen lugar a diferentes escalas global, nacional, local y que involucra a sujetos sociales en este espacio complejo.

Este trabajo se sitúa en lo que desde la antropología y sociología se ha dado en llamar espacios sociales transnacionales. Una amplia literatura ha documentado

casos empíricos, y también se ha ido construyendo una perspectiva transnacional sobre las relaciones sociales desde los estudios sobre migración. Desde esta perspectiva nos interesa dar cuenta de cómo los sujetos sociales, a través de sus prácticas e imaginarios reconfiguran un espacio social. Particularmente en este proyecto, se entrecruza la emergencia de los sujetos jóvenes rurales con la transformación de un circuito migratorio en donde se traslapan elementos rurales, indígenas, urbanos y transnacionales.

El propósito central de este capítulo es reflexionar en torno a la transformación de uno de los referentes fundamentales de la sociedad occidental, la del espacio, como resultado de los intensos cruces de frontera, tanto de personas, como de bienes simbólicos y que tienen lugar a nivel mundial.

La migración vista desde las disciplinas. Una breve revisión

Una gran parte de los primeros estudios sobre migración se realizaron desde visiones disciplinarias que entonces dieron lugar a la construcción de las ideas de comunidades de origen y destino, así como de factores de expulsión y atracción que muchas veces se delineaban como elementos económicos y en algunos casos políticos. El nacionalismo metodológico, también fue referente de gran parte de los estudios sobre migración, en la medida en que era precisamente la existencia de los estados-nación lo que daba origen a las migraciones internacionales. Los estudios sobre migración han estado atravesados por las mismas problemáticas y discusiones que se han generado al interior de las disciplinas que le han dado forma, pero también a partir de ellos se han hecho cuestionamientos serios a las lógicas disciplinarias, proponiendo nuevos enfoques para su estudio.

En la década de los sesenta y de los setenta, predominaron los estudios con un enfoque desde la economía neoclásica. Desde la versión macroestructural,

este enfoque planteaba que la migración de trabajadores es causada por diferencias de salarios entre países (oferta y demanda), y en este sentido la eliminación de las diferencias salariales terminaría con los flujos laborales. Los mercados laborales son mecanismos a través de los cuales los flujos de trabajo pueden inducirse (otros mercados no son relevantes) (Durand y Massey, 2003). Desde esta mirada una política migratoria fundamentalmente tendría que mantener un control sobre los mercados de trabajo de los países de origen y destino.

La visión de la Teoría Neoclásica en su vertiente microestructural, basada en una visión individualista, muy cercana al pensamiento del *Rational Choice* supone que el migrante toma decisiones basadas en un razonamiento costo-beneficio. En este sentido, esta perspectiva plantea que los individuos tienen acceso a información y a partir de las diferencias en ingreso y tasas de empleo es que determina los ingresos esperados. Los mercados de trabajo se mantienen como un fuerte factor explicativo de las migraciones (Massey, et al, 2000). Desde esta perspectiva, la información sería el elemento central que influiría en la decisión de migrar o no. Campañas de persuasión formarían parte de una estrategia de disuasión en las comunidades de origen.

También a mediados del siglo pasado, la teoría propuesta por Arthur Lewis, economista jamaicano, sobre el enfoque del mercado dual de trabajo fue utilizada para dar explicación a los flujos migratorios de esa época. Este enfoque fue construido en el contexto de economías en desarrollo, por lo general en contextos poscoloniales, para explicar la existencia de un sector moderno articulado a las economías internacionales y un sector tradicional ligado a la agricultura de subsistencia. Su principal planteamiento señala que cuando el sector moderno se expande, atrae mano de obra del sector tradicional. En este sentido, ambos sectores se benefician por las migraciones (Arango, 2003). Es así que las migraciones internacionales contemporáneas responderían justamente a esta dinámica. Tal como también lo ha planteado Sassen, los migrantes se mueven hacia las grandes ciudades en donde los

sectores financieros y de servicios requieren de mano de obra barata para su subsistencia. Son estos migrantes, los sobrantes poblacionales o las vidas desperdiciadas (Bauman, 2004) de las comunidades de origen que son atraídas a las grandes ciudades o a los centros económicos en donde pueden realizar trabajos con bajos salarios que mantienen el equilibrio con el sector moderno.

Sin embargo estos enfoques fueron perdiendo fuerza en la medida en que su valor explicativo se iba haciendo insuficiente. Fundamentalmente, no lograban explicar el hecho de que hubiera un número tan reducido de migrantes ante un amplio panorama de diferencias de ingreso, salarios y niveles de bienestar. Las disparidades salariales no explicaban porque unos si migraban y otros no. (Arango, 2003). Es decir que la gran crítica ha sido la unidimensionalidad de sus planteamientos y la ausencia de la dimensión política, particularmente.

Tratando de dar un aporte mucho más complejo, desde la economía surge la Nueva economía de las migraciones. Desde esta visión, la decisión de migrar no es individual, sino que se trata de una estrategia de sobrevivencia de las familias, hogares o unidades de producción. No se trata de aumentar el ingreso solamente, sino de diversificarlo. En este sentido el empleo local y el empleo en la migración no son actividades mutuamente excluyentes. A diferencia de la Teoría Neoclásica, el diferencial salarial no es condición necesaria para que ocurra la migración y en este sentido el desarrollo de la región expulsora no necesariamente eliminará la migración internacional. La política migratoria se aplica no sólo sobre los mercados laborales, sino también sobre los mercados de seguros, capital y futuros (Massey, et al; 2000).

En otro plano, pero también desde la economía, algunos estudios con una visión basada en el sistema- mundo, planteaban que las diferencias estructurales entre los países – consecuencia del desarrollo desigual del capitalismo mundial – aunado a los cambios en los modelos de crecimiento y las crisis económicas, sociales o ambientales sufridos en los países de origen, se tornan en fuerzas detonadoras del proceso migratorio (Sassen, 1988; Portes,

1981). En este contexto la migración internacional es vista como resultado de las rupturas que ocurren en el proceso de desarrollo capitalista. Los mercados globales, la riqueza en materias primas y recursos naturales, así como la sobreoferta de la fuerza de trabajo en el interior de las regiones periféricas son elementos que tienen que ver con el flujo de población hacia el exterior.

Por otro lado, los estudios demográficos, han abordado los flujos migratorios desde dos grandes enfoques: la demografía formal y la demografía social. La primera a través de modelos matemáticos sobre población, nacimientos, muertes y migración. Y la demografía social trata de ubicar los determinantes y consecuencias de los procesos poblacionales enfocándose en las causas económicas, sociales y políticas y sus repercusiones en los índices de natalidad, mortalidad y migración (Keely, 2000). La mayor parte de estos estudios mantienen una visión tradicional de las migraciones dentro de estados naciones, aunque algunos han incorporado visiones más innovadoras al considerar el análisis dentro de un mismo espacio social transnacional.

La sociología y la antropología enriquecieron la discusión sobre la migración. Particularmente el enfoque desde las redes sociales aportó un nivel explicativo mucho más amplio a los flujos migratorios. Ejemplo de ello es el texto Douglas Gurak y Fe Caces (1991) en donde los autores plantean, que las redes son un elemento fundamental de la migración, ya que gracias a ellas ha sido posible: amortiguar el peso que tienen sobre los migrantes los costes y la ruptura vital que supone la migración; aislar a los migrantes de la sociedad de destino y mantener sus vínculos con la de origen; determinar, hasta cierto punto, quiénes son los que emigran de las comunidades y las familias; influir en la selección de los lugares de destino y de origen; condicionar la integración de los migrantes en la sociedad de destino, servir como canales de información, y prestar estructuras normativas; por último, dar forma al volumen y la importancia de la migración.

Entre otros planteamientos, este enfoque señala que si bien la migración se expande durante un período ampliando la posibilidad de migrar a un mayor número de personas, a lo largo del tiempo tiende a desacelerarse y a disminuir el flujo de migrantes. La organización de los migrantes y la generación de instituciones alrededor de ella son parte importante de la conformación de redes sociales a lo largo de un circuito migratorio. Un rasgo relevante de este enfoque es que suele afirmarse que la intervención estatal suele tener poco efecto en la disminución de la migración, en tanto que ésta funciona en término de redes sociales.

Uno de los primeros trabajos que empezó a abordar de manera integral la recomposición de los flujos migratorios fue el de Massey y Durand, quienes desde la antropología y la sociología abordaron el estudio desde el enfoque de redes sociales, ampliando así la visión sobre las migraciones internacionales, y en este sentido superando las perspectivas teóricas que caracterizaban a estos flujos como fenómenos económicos. El estudio de la migración, por tanto, debe considerar distintas escalas y aproximaciones. Massey et al (1991) argumentaban desde la década pasada que la migración internacional era un proceso dinámico y autosostenido, cuya operación se encontraba gobernada por una serie de principios básicos:

[...] la migración se origina históricamente en los cambios de la estructura socioeconómica de las sociedades de origen y destino; que una vez implementadas, las redes de relaciones sociales sirven para apoyar e incrementar el flujo migratorio; que al aumentar la accesibilidad a la migración internacional, las familias la hacen parte de sus estrategias de sobrevivencia y la utilizan sobre todo cuando están en una etapa del ciclo de vida familiar en que es mayor el número de dependientes; que las motivaciones individuales, las estrategias familiares y las estructuras de la comunidad son afectadas por la migración de tal manera que hacen más plausible la emigración posterior; que aun entre los emigrantes temporales hay un proceso inevitable de establecimiento en el extranjero, y que entre los emigrantes establecidos existe un proceso de migración de retorno (Massey et al, 1991, p. 15).

El enfoque transnacional surge entonces, en una dinámica en donde los grandes temas tenían que ver con los procesos globales, pero también con la ruptura disciplinaria. El enfoque transnacional no surge como una sumatoria de todas estas perspectivas disciplinarias, sino más bien ante un mundo que empieza a configurarse de manera novedosa. Se trata de un paradigma que intenta nombrar con nuevos conceptos a fenómenos sociales ya existentes.

El espacio social transnacional desde la perspectiva de los estudios sobre migración.

“El primer” y el “tercer mundo” se han penetrado mutuamente dice Gómez Peña (2002b) en uno de sus textos. Las migraciones internacionales que siguen un patrón de los países colonizados a los colonizadores, y que a lo largo del tiempo han construido redes sociales que se han ido transformando hasta adquirir el carácter de transnacionales han puesto en evidencia que muchos procesos se dan más allá o a pesar de las fronteras ubicadas por el estado-nación.

Las transformaciones ligadas a los grandes movimientos migratorios, empezaron a analizarse, partir de la década de los ochenta, en contracorriente a las diversas perspectivas teóricas englobadas dentro del nacionalismo metodológico. Estos ensayos, primero y más adelante trabajos empíricos, proponían como nuevo eje de discusión: la transnacionalidad particularmente de las prácticas de los migrantes y sus familias. Esta perspectiva fue acogida en la sociología y la antropología particularmente, para comprender y explicar prácticas, que si bien existían en sociedades pasadas, tomaban un significado distinto en un contexto en el que las grandes corporaciones internacionales, los flujos migratorios y los medios de comunicación lograban permear las fronteras nacionales de manera evidente.

En el campo particular de los estudios sobre migración, el conjunto de trabajos editados por Glick Shiller, Basch y Blanc-Szanton (1992) fueron un parte

aguas en este sentido. Con su emergencia y posterior consolidación en diversas instituciones educativas e impulsada por *Think Tanks* en Europa, Asia y América Latina, la perspectiva transnacional en los estudios sobre migración cuestionaba justamente los trabajos que planteaban la idea de lugares de origen y destino como entidades separadas, en donde las dinámicas socioculturales solamente interactuaban, pero sin estar interrelacionadas. La noción entonces, de transnacionalización miraba a aquellos sujetos que en el sentido de Babha, vivían en el *in-between*.

Con una fuerte postura en torno a los planteamientos del nacionalismo metodológico, el enfoque transnacional tuvo como objeto central problematizar y complejizar una noción ya naturalizada que se refleja en la idea de los estados-nación y las identidades. El intenso flujo de bienes simbólicos y materiales, las remesas, así como las organizaciones que se fueron constituyendo como parte de estos procesos migratorios empezaron a arrojar información significativa sobre la limitada visión que operaba desde marcos nacionalistas.

En este sentido, la perspectiva transnacional también cuestionaba los trabajos que –sobre todo desde los países de recepción- planteaban en contextos multiculturales las ideas del *melting-pot*, aculturación, integración, incorporación, asimilación y sincretismo, de los migrantes en los lugares de destino o de establecimiento, particularmente de la primera y segunda generación. Ante una corriente importante de estudiosos sobre el tema de las identidades y las hibridaciones, el campo transnacional abría una perspectiva o un enfoque novedoso, que permitía comprender los procesos de vinculación social de los migrantes, articulando la compleja dinámica que mantenía no solamente con sus lugares de origen, sino también con un espacio más amplio que articulaba a los lugares de destino y en algunos casos a nuevos lugares de establecimiento principalmente en sus retornos. Esta perspectiva proponía

hablar de un espacio social transnacional (Glick Schiller et, al 1992; Keraney, 1995).

En términos amplios el enfoque transnacional propone una forma distinta de comprender a la sociedad y a los individuos, a sus construcciones identitarias, a sus prácticas y a sus representaciones e imaginarios, que no se construyen solamente a partir de un universo compartido de una nación o de un estado, sino a través de dos o más estados nacionales. Es decir, implica repensar las fronteras de la vida social (Levitt y Glick Schiller, 2004).

Apuntes desde una teoría social

El enfoque transnacional surge dentro de un entramado teórico sobre la sociedad, que intenta explicar cómo lo global se manifiesta localmente. Hacia la década de los noventa, la globalización era el tema que atravesaba la mayor parte de los eventos académicos. Particularmente, la gran cuestión era cómo las transformaciones globales que afectaban a la sociedad mundial implicaban una reconfiguración significativa de las relaciones sociales con el territorio y de las identidades que alrededor de éste se forjaban. La discusión de la globalización, planteaban algunos autores, tenía que ver con la comprensión de la relación espacio-tiempo; con el desarrollo de las comunicaciones y transportes, particularmente de las tecnologías informáticas, aparentemente se reducían las distancias y el tiempo entraba en un proceso de expansión y compresión (Harvey, 1990). En este escenario, categorías construidas a partir de una visión dicotómica, y lineal se pusieron en duda. Uno de los elementos más fuertemente cuestionados, fue el del estado-nación, y la idea de vinculación de las identidades con un espacio territorial.

El carácter transnacional de las relaciones sociales se visibiliza principalmente en el surgimiento de corporaciones y conglomerados que adquieren

preeminencia sobre las economías nacionales y ante una transformación de las políticas estatales que se adhieren a la perspectiva neoliberal:

[...]Los factores de producción, o las fuerzas productivas, tales como el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo y la división social del trabajo, entre otros, pasan a ser organizados y dinamizados en forma mucho más acentuada que antes por su reproducción en el ámbito mundial. También el aparato estatal, por todas sus agencias.....es llevado a reorganizarse o modernizarse según las exigencias del funcionamiento mundial de los mercados, de los flujos de los factores de producción, de las alianzas estratégicas entre corporaciones [...](Ianni, 1998; p. 34).

La internacionalización del capital extiende el proceso de trabajo al plano mundial y fragmenta el trabajo social no sólo en los ámbitos local, regional y nacional, sino en el mundo como un todo. La internacionalización del capital significa a su vez la internacionalización del proceso productivo. Este proceso de internacionalización desencadenó, una crisis de las estructuras sociales y el resquebrajamiento de referentes identitarios que articulaban el sentido de vida individual y colectivo (Sánchez, 2007).

Ianni (1998) ha sido uno de los fuertes defensores de la desterritorialización y de la ruptura de las relaciones económicas, sociales, políticas con su territorio. Justamente planteaba la desterritorialización de procesos económicos, sociales y culturales, incluso de la construcción y apego de subjetividades. En cierta medida, todos los niveles de la vida social son alcanzados por el desplazamiento o disolución de fronteras, raíces, centros de decisión y puntos de referencia (Ianni, 1998: p. 61)

[...]El concepto de desterritorialización se aplica no sólo a ejemplos obvios como corporaciones transnacionales y mercados monetarios sino también a grupos étnicos, lealtades ideológicas y movimientos políticos que actúan crecientemente en modelos que trascienden fronteras e identidades territoriales específicas. La desterritorialización ha afectado las lealtades de grupos envueltos

en diásporas complejas, sus manipulaciones monetarias y otras formas de riqueza e intervención, además de las estrategias de estados.[..] (Wakeman, 1988, citado en Ianni).

Por otro lado, Beck presenta distintos enfoques que se han construido para analizar las nuevas interrelaciones transnacionales, particularmente retomando el planteamiento de Ludger Pries sobre espacios sociales transnacionales. Y que nos permiten comprender la construcción del sistema-mundo. Para Wallerstein, desde una visión de la economía política el capitalismo es el motor de la globalización (la acumulación de capital), que lleva una sola división del trabajo transnacional. Rosenay, Gilpin y Held, con sus respectivas distinciones plantean desde la política internacional, que el estado nación es cuestionado a partir de la globalización tecnológica y de factores político-militares. La teoría del riesgo plantea que los espacios sociales transnacionales surgen como consecuencia de la actividad internacional.

Desde la teoría cultural se habla de Robertson, Featherstone y Appadurai. Los tres autores sugerían que lo global sólo puede explicarse junto con lo local o desde lo local. Particularmente la mirada de Appadurai (1996) planteaba que el mundo actual estaba desterritorializado conformado por diversos flujos que él describe a partir de paisajes: technoscape, mediascape, finanscape, ideoscape. Estos flujos aparecen de manera discontinua y dislocada, dando lugar a nuevas formas de construir relaciones sociales en donde la imaginación juega un papel fundamental. En este contexto, descrito por Appadurai, la metáfora del flujo deja de serlo para convertirse en un proceso social, en donde personas, bienes materiales y simbólicos se mueven de manera permanente. La imaginación deja de ser imagen para convertirse en una práctica social. Sin embargo, la desterritorialización solo puede ser comprendida a partir de la reterritorialización. Así como hay rupturas con territorios o con anclajes también hay procesos que llevan a reterritorializaciones y nuevos anclajes. En el caso de las migraciones internacionales, si bien es cierto que hay ciertas rupturas en ciertos momentos

también hay ciertos reacomodos. Utilizando el lenguaje de Bauman, ni tan líquido ni tan sólido.

Balibar (2005) al respecto ha planteado de la noción de *espacios mundiales*. Éstos serían lugares en los que el mundo-como-un-todo se encuentra potencialmente inserto. La idea general de un espacio-mundial sugiere que debemos considerar lo local como una "micro" manifestación de lo global -en oposición, entre otros aspectos, a la implicación de que lo local indica enclaves de homogeneidad cultural, étnica o racial-. En otras palabras: ¿dónde está el hogar a finales del siglo XX? En este sentido Movimiento de las fronteras de del borde al centro del espacio público. Particularmente las migraciones a las grandes ciudades

La intensidad con que se presenta los flujos de población, pero particularmente las condiciones que generan estos flujos, mismas que se reproducen en los trayectos y en las llegadas, se caracterizan por lo que Arditi (2000) llama la oscilación de la pertenencia y el debilitamiento de las identidades estables, de largo plazo, que caracterizaban a un mundo más localizado donde el ritmo del cambio era más pausado. Grandes grupos de trabajadores, asilados, niños y jóvenes víctimas de redes transnacionales de tráfico y trata, que cargan consigo las huellas de aquello a lo que pertenecieron en algún momento, y que tienen que anclarse en el movimiento.

Algunos conceptos fundamentales en torno a la perspectiva transnacional

Desde la perspectiva de los estudios de migración, "lo transnacional" se ha entendido cómo los vínculos e intercambios entre actores no-estatales de dos naciones distintas, lo que lo distinguiría de las prácticas desarrolladas entre actores gubernamentales que tendrían un carácter más bien internacional -entre

gobiernos nacionales a partir de acuerdos o relaciones diplomáticas - Vertovec (2009). Desde una perspectiva de los estudios culturales en América Latina, Mato apunta en el mismo sentido a esta distinción:

[...] Llamo relaciones transnacionales a las que sostienen dos o más actores sociales a través de las fronteras de los así llamados estados nacionales. Reservo el uso del término relaciones internacionales para designar las que mantienen entre sí o con agencias intergubernamentales los órganos formalmente representativos de dos o más estados (Mato, p.14).

En esta misma dirección, Sklair (1995) plantea justamente cómo se transforma la mirada estado-céntrica, pasando de un modelo de relaciones internacionales hacia otro con una mirada de relaciones transnacionales focalizada más en las interacciones y organizaciones transnacionales, y menos los vínculos contruidos desde los propios estados. Pries (2002) planteaba precisamente que la ruptura entre el concepto de migraciones internacionales y las migraciones transnacionales, tiene que ver con un cambio denso y profundo en el significado de la migración, “se pasa de la “migración internacional con su lógica de cambio de país para (sobre)vivir, a la transmigración, que sigue la lógica de vivir cambiando de país. Se pasa de un evento singular o excepcional en la vida de los sujetos a una forma de vida” (Pries, 2002). Es decir, un elemento sustancial del enfoque transnacional es la frecuencia con qué los sujetos realizan sus prácticas transnacionales. El planteamiento recoge uno de los elementos en los que la mayor parte de los teóricos está de acuerdo. Se considera una práctica transnacional aquella que se realiza de manera permanente y que es significativa a lo largo del tiempo.

En palabras del mismo Pries (2002) ya no se trataba de preguntarse por qué migraba la gente, ni tampoco de preguntarse solamente por las consecuencias para los lugares de origen y destino, sino pensar profundamente en los factores que daban continuidad al proceso migratorio, pero particularmente sobre los nuevos espacios sociales que estaban surgiendo a partir de estas nuevas

formas de migración internacional. Las prácticas de los sujetos migrantes a lo largo de la frontera, así como el papel de sus formas organizativas transnacionales en la vida política local de las comunidades de origen y su presencia visible en los lugares de destino, fueron elementos clave que fortalecieron las discusiones desde el enfoque transnacional.

Desde esta perspectiva se plantea que las migraciones –particularmente las de carácter transnacional- han permitido el surgimiento de realidades sociales cualitativamente diversas más allá de los acostumbrados arraigos espaciales de la región de origen y destino. Conforme se fue avanzando en la discusión transnacional, se acuñaron nuevos conceptos que dieron lugar a esta selva simbólica que diera cuenta de esta nueva perspectiva analítica. Los trabajos realizados en torno a la perspectiva transnacional han dado lugar a la generación de una serie de conceptos tales como familias transnacionales (Herrera, 2005), aldeas transnacionales (Levitt, 2002), barrios transnacionales (Cruz, 2007), circuitos migratorios transnacionales (Rouse, 1989) y comunidades transnacionales (Besserer, 2004). Todos ellos compartiendo la idea inicial de que los migrantes tienden a interactuar y a identificarse con múltiples naciones, estados y comunidades y sus identificaciones y prácticas contribuyen a la configuración de un nuevo tipo de espacio social transnacional (Rouse, 1989) resultado de nuevas formas de entrelazamiento de lo global y lo local (Sorenseng, 2002).

Una de las contribuciones más importantes del enfoque transnacional parte de la propuesta de Bourdieu de campo social y que ha sido discutida bajo la noción de espacio social transnacional. El planteamiento central que fue introducido fundamentalmente por Glick Schiller et al (1992) sugiere que los migrantes establecen campos sociales multilocalizados y multiestratificados a través de fronteras geográficas, culturales y políticas (Glick Schiller et al, 1992). Glick Schiller y Levitt, han trabajado en este sentido. Las autoras definen el campo social como una serie de redes de relaciones articuladas a través de las cuales

ideas, prácticas y recursos son intercambiados, organizados y transformados. Ideas, productos culturales y valores fluyen al interior de estas relaciones sociales, aunque de manera desigual. Los campos sociales son multidimensionales, constituyen interacciones de diferentes formas, profundidades y alcances, tales como las organizaciones, instituciones y movimientos.

Esta idea de campo social transnacional propone abordar las relaciones que vinculan a quienes se trasladan y a quienes permanecen. Es decir, el campo social transnacional no se refiere solamente a los migrantes, sino también a sus familias y amigos, con quienes establecen vínculos en la distancia, pero también a aquellos que de alguna otra manera pueden relacionarse con la migración indirectamente. El flujo de bienes materiales que se dan en las localidades de origen, podría conectar de manera significativa con otros que no están generando imaginarios sociales, particulares (Levitt, 1999).

Algunos autores han avanzado más en la discusión del campo social hasta llegar a la articulación de espacio social transnacional o circuito migratorio transnacional. Estas conexiones, cercanas y lejanas, significan que prácticas diarias, así como ideas pueden ser moldeadas por fuerzas no confinadas al estado-nación. De ahí que, algunas formas de ser y formas de pertenencia sean transnacionales. En esta línea podemos ubicar trabajos como el de Caggiano (2005), que con una visión desde el sur, plantea dentro de la perspectiva transnacional, que el asentamiento progresivo de una colectividad inmigrante conlleva transformaciones en el modo en que los ejes identitarios se vieron afectados por y se activaron en el primer momento del proceso migratorio. Si bien el espacio fue comprendido desde la visión ecológica de la Escuela de Chicago como “el receptáculo natural de la especie humana”, es decir como una realidad constituida a priori y empíricamente verificable.

Lefebvre, por otro lado, anotaba que el espacio contenía ciertas relaciones sociales y valores de uso que ciertamente satisfacían las necesidades sociales

de quienes lo ocupaban. Es hasta las décadas de los setenta y ochenta que el espacio empieza a ser considerado como productos de lo social o mejor dicho la producción social del espacio. Castell refería al espacio “como un producto social en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, quienes contraen determinadas relaciones sociales. Y dan al espacio una forma, una función, una significación social” (Castells, 1973). Y es justamente en esta perspectiva que se construyen las discusiones sobre espacio social transnacional.

Asumir el espacio como un espacio social transnacional y particularmente como un circuito migratorio transnacional, tiene diversas implicaciones teóricas y metodológicas. Primeramente, que al igual que otros espacios se trata de un espacio apropiado, construido y reestructurado por los migrantes que transitan en él. Y es precisamente este tránsito, estas trayectorias lo que lo conforman, así como las redes, las prácticas que se despliegan y los imaginarios que se construyen en él y sobre de él.

Pero no sólo en el establecimiento sino también en aquellos lugares de los que partieron y que están conectados a través de la circulación de bienes materiales y simbólicos. Recientemente se ha producido una extensa bibliografía que documenta el intercambio de lo que se ha dado en llamar “remesas sociales” (Levitt, 1996 y 2002), es decir, el intercambio de ideas, prácticas identidades y capital social transmitido a través del circuito migratorio y que tiene que ver con los cambios en preferencias electorales (Mummert, 1997) y con el aprendizaje de habilidades empresariales en los migrantes tanto en sus comunidades de origen como en las de destino (Valenzuela, 2000).

Rivera, al trabajar la migración de poblanos a Nueva York, plantea que los procesos de identificación que se desarrollan entre espacios y lugares también se manifiestan como prácticas identitarias y se refieren a una situación momentánea en la que ellos se despliegan en diferentes maneras y en diferentes tiempos y espacios permitiendo la construcción de límites y

pertenencias y marcando de alguna manera posesiones imaginarias que son creadas en el nombre de un proyecto identitario. Tal es el caso de aquellos migrantes que participan en un proceso migratorio multilocalizado y en el que no existen lugares de destino sino de establecimiento hacia los cuales se generan sentimientos de apego por las experiencias vividas y compartidas con un colectivo del que forman parte¹⁴.

La construcción del espacio social transnacional es determinada por los actores sociales que buscan apropiarse de él. Sin embargo, estas apropiaciones son diferenciadas y tienen significados distintos para cada uno de los actores sociales. El origen y el establecimiento, aparentemente son los lugares más relevantes del circuito. Sin embargo, en términos más complejos, lo son también aquellos lugares que marcan la memoria de quienes los transitan como puede ser la frontera. En este sentido, retomamos algunos conceptos que pueden ayudar a dar densidad al circuito migratorio transnacional (entendido este como un espacio social transnacional), el cual está constituido de manera diferenciada por los actores sociales que en él transitan.

En este sentido, los trabajos de Harvey (1990) proponen algunos elementos que permiten la concepción de este estado social transnacional, al hablar de espacio como una totalidad en donde se entrecruzan diferentes dimensiones y planos. Por un lado, habla de la producción del espacio para referirse a las actividades, prácticas y formas en que se representa el espacio. Habla también de la apropiación del espacio para referirse a la forma material en la cual estas prácticas materiales ocupan el espacio, mientras que con respecto a las prácticas simbólicas, es la manera en que los migrantes expresan y ocupan su espacio mediante ciertas actividades y en donde se generan mecanismos de integración y resistencia. La dominación y control del espacio se refiere a cómo

¹⁴ Un ejemplo claro es el de migrantes poblanos que primeramente se establecieron en lugares como la Ciudad de Puebla, Ciudad Neza o Valle de Chalco en el estado de México y de ahí migraron a California o Nueva York y después a Chicago o Nueva Jersey. Se tratan de experiencias significativas para cada uno de ellos, en las que tejieron redes y construyeron afectos, no solo han sido espacios laborales.

los individuos y los grupos organizan su espacio y así lo reproducen; por esta vía se produce un control, pero también una apropiación del espacio por parte de los migrantes (de ello es un ejemplo la identidad del migrante a partir del nacionalismo o la creación de comunidades).

Dentro de los campos sociales transnacionales, los individuos combinan las formas de ser con las formas de pertenecer, de maneras diferentes en diversos contextos. Una persona puede tener muchos contactos sociales con la gente en su país de origen, pero no identificarse como alguien que pertenece a su terruño. Participa en las formas de ser, pero no en las de pertenecer.

Es posible entonces apreciar divergencias y matices al interior del enfoque. Una primera aproximación la presenta Besserer (1999), al ubicar dos grandes corrientes: una empiricista, que trata de romper con las formas territorializadas de comprender las realidades sociales, generalmente desde una cultura disciplinaria y plantean una visión “objetiva de la realidad”. Una segunda perspectiva estaría conformada por una visión que rompe con la epistemología disciplinaria tradicional. El punto de vista del migrante es privilegiado.

Esta transformación del espacio y de las relaciones sociales que en él tienen lugar ha puesto también en cuestionamiento una serie de construcciones teóricas vinculadas a la sociedad moderna. Por un lado, la idea de que el estado-nación es la unidad fundamental para el análisis de las relaciones sociales, de identidad y de pertenencia ante la emergencia de nuevas formas de “producción de localidad”. (Appadurai, 1999; Besserer, 2004; Mato, 2006). Así también estos procesos de movilidad de personas han evidenciado las grandes limitaciones de la dicotomía rural-urbano, que desde una mirada de globalización las dinamiza y sobre todo las diversifica, lo rural no es tan homogéneo, sino que expresa una serie de relaciones complejas y diversas (Rivera y Lozano, 2006). Y en tercer lugar, las migraciones internacionales visibilizan a nuevos sujetos que bien emergen de estas relaciones sociales (Suárez, 2006).

La propuesta de los estudios transnacionales sugiere una reformulación del concepto de sociedad, que anteriormente se circunscribía a un área geográfica, específicamente el estado nación. El planteamiento central de los estudios transnacionales implica un cambio de perspectiva en las instituciones básicas como la familia, la ciudadanía y el estado-nación. Los individuos se encuentran incrustados en campos sociales transnacionales multilocalizados y multiestratificados conviviendo con aquellos que han migrado y con aquellos que no lo han hecho (Glick Shiller et al, 1992). Una vez que se redefinen los límites de la vida social, es fácilmente comprensible como la incorporación de los individuos a procesos nacionales y transnacionales no es contradictoria. En esta idea, los primeros planteamientos sostenían que los migrantes viven de manera simultánea aspectos de su vida en las comunidades de origen al tiempo que se incorporan a la vida en las comunidades de destino.

Ahora bien, compartimos con Cohen (1986) el supuesto de que la comunidad existe en la mente de sus miembros, y no debe ser confundida con hechos geográficos y sociodemográficos. Por extensión, la distinción de las comunidades y en este sentido de sus límites reales, se ubica en sus mentes, en el significado que la gente da no en sus formas estructurales. En este sentido, la propuesta del trabajo es precisamente un acercamiento a la construcción de espacios transnacionales desde los sujetos. Por ello, apostamos por la teoría de los imaginarios. Un acercamiento a la construcción subjetiva de los espacios sociales.

Rivera (2004) propone una categorización mucho más fina al ubicar perspectivas. Una, desde la que se han acuñado nociones que nos permiten distinguir distintas “intensidades”, “manifestaciones” o “densidades” de transnacionalidad, como: las redes sociales transnacionales, familias transnacionales, circuitos migratorios transnacionales, comunidades transnacionales, espacios sociales transnacionales y prácticas transnacionales. Todos ellos apuntan a plantear una dislocación y desestructuración del

concepto tradicional de comunidad en sus dimensiones espaciales y territoriales. No solo se trata de un cambio de residencia plantean Canales y Zolniski (2000) sino de la transformación de un estado y forma de vida. La transmigración es una práctica social que está presente en el horizonte de vida de todos y cada uno de los miembros de dicha comunidad –aun cuando no sean migrantes en sentido estricto- Y entonces, no sólo hay que hablar de la movilidad de personas sino también de bienes culturales, información y recursos materiales. Aquí podemos ubicar una primer corriente de los estudios transnacionales siguiendo la distinción que sugiere Rivera (2004). Entre los representantes de estos trabajos encontramos a Goldring, 1992; Glick-Schiller et al, 1992; Rouse, 1989; Smith, 1994; Pries, 1997; Levitt, 2002; Portes, Guarnizo y Landolt, 2003)

El planteamiento del enfoque transnacional, trabajado por Levitt y Schiller (2003) señala que los migrantes viven de manera simultánea aspectos de su vida en las comunidades de origen al tiempo que se incorporan a la vida en las comunidades de destino. Guarnizo (2000), Portes, Guarnizo y Landolt (2003), Kearney (1995) plantean entonces la necesidad de abordar nuestros estudios con mirada "transnacional", es decir atendiendo a lo que ocurre no sólo dentro de un cierto estado-nación, sino más allá de éste, también en otros, a través de varios territorios. Sin asumir, excepto frente a pruebas contundentes, que existirían procesos que se dan fuera de todo territorio, que sería a los cuales sólo en tal caso cabría llamar "desterritorializados" (Mato, 2004).

Una segunda perspectiva, continúa Rivera, es aquella ubicada en el análisis de un problema y que se interesa por la definición de las fronteras nacionales, las demandas de membresía, problemas en la definición de ciudadanía, membresía nacional o supranacional. Dentro de esta perspectiva, se ubican serie de estudios que muestran cómo la migración altera las relaciones de poder y los patrones de participación civil y política en las localidades con cierta tradición migratoria. Encontramos trabajos muy interesantes que enfatizan las relaciones entre la migración hacia Estados Unidos y los rasgos que adquiere el desarrollo

regional o estatal en términos fundamentalmente económicos (García Zamora, 2001; Corona, 2007).

Una tercera modalidad, es aquella articulada a los estudios culturales y que enfatiza los modos en los que los procesos de construcción de identidades están articulados a múltiples lugares, que pueden ser imaginarios o reales, y que incluyen la emergencia de diferentes expresiones de identidad que son múltiples, intercambiables y contingentes (Appadurai, 1996, Hall, 1997, Thompson, 1990). Esta línea se ha enfocado en las diferentes expresiones que se manifiestan a través de categorías como raza, etnicidad, lo que es nacional y local, en el proceso de construcción identitaria las circunstancias en las cuales estos cambios, ajustes y procesos tienen lugar. Hall (1997) plantea a partir de sus estudios sobre la negritud que la comunidad transnacional encuentra lugares e identidades complejas que no coinciden con los límites del estado de nación y que se construyen desde nuevas dimensiones, lo cual implica un proceso distinto de conocer, construir e identificar(se) al que se hace desde categorías ubicadas en el estado-nación.

En este sentido, este trabajo asume una visión transnacional, planteando que existen interconexiones simultáneas entre la migración y distintos planos de la realidad social. Existen una serie de relaciones transfronterizas y prácticas que conectan a los migrantes con sus sociedades de origen. No solamente se trata de prácticas o acciones relativas a actores organizados, sino también actores individuales migrantes y no migrantes que mantienen un intercambio social desde diferentes países. Estas redes se conectan incluso con aquéllos que no han migrado. Es así que se construyen conexiones de ida y vuelta que asemejan a un circuito y en donde además existen nodos que generan o fortalecen estas relaciones; nodos de significación de los sujetos que se encuentran en este espacio social.

Apuestas teóricas

En este trabajo planteamos que el enfoque transnacional aborda la migración internacional desde una mirada articuladora y que no reduce este fenómeno social a una sola dimensión ya sea económica, social, política o cultural. La mirada transnacional supera las visiones que solo plantean las migraciones como grandes flujos de personas, sino la circulación de sujetos, bienes materiales y simbólicos, así como económicos, recreando y construyendo un espacio social transnacional, en donde todos elementos, además de las redes sociales son fundamentales.

En términos generales suponemos que este espacio social transnacional está construido a partir de prácticas e imaginarios sumamente heterogéneos y conflictivos. En los que los individuos transitan por identidades múltiples y fragmentadas, en donde las negociaciones se dan a nivel individual y familiar, pero que también la comunidad juega un papel fundamental. Particularmente para el proyecto planteamos que los jóvenes mantienen sus identidades construidas en términos tradicionales (familia, el trabajo), pero que existen transformaciones sustanciales en los distintos puntos del circuito migratorio, que transitan de identidades tradicionales a modernas, y en donde encontramos también que los límites y las fronteras son movibles.

Este espacio social transnacional está atravesado por un espacio liminal, que visto desde un lado del circuito significa ruptura y visto desde el otro lado significa esperanza o posibilidad. El espacio liminal, es sin embargo un lugar oscuro y siniestro, pero que también significa el apego al pasado y el sentido y la distinción en otro país. Los imaginarios y las prácticas son diversos y heterogéneos, pero existen elementos compartidos incluso entre aquellos que han nacido en lugares distintos. Las redes sociales juegan un papel fundamental en ello, pero también las condiciones estructurales de inserción en los lugares de origen a lo largo del circuito.

Bajo estos supuestos, nos parece sumamente relevante asumir una perspectiva sociocultural que permita ubicar la tensión que se genera en la relación estructura-sujeto; sin suponer, ni proponer que es posible superar esta tensión. En un sentido, como plantea Reguillo (2002a), avanzar desde la perspectiva sociocultural construyendo articulaciones que sean capaces simultáneamente de contener y explicar las relaciones entre el orden simbólico y el orden material, haciendo visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo, intentado interpretar los modos en que se cristalizan las representaciones, valores, normas y estilos.

Retomamos de la perspectiva transnacional la idea de circuito migratorio transnacional, constituido entonces por lugares ancla, aquellos en donde las identidades y la pertenencia se construyen de manera intensa. También por zonas de contacto, concepto retomado de Mary Louis Pratt (1997), como un espacio en el que existen relaciones de encuentro, de asimilación, de resistencia, de confrontación, de solidaridad, de rechazo. La autora define a la zona de contacto como el "espacio social en los que culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo en relaciones de dominación y subordinación fuertemente asimétricas: colonialismo, esclavitud, o sus consecuencias". Un proceso fundamental en la zona de contacto, es la transculturación.

Las migraciones se convierten entonces en una categoría analítica a partir de la cual podemos empezar a explicar cómo en América Latina se reconfiguran los territorios, se reordenan los procesos sociales y se reconstruyen los referentes de identidad nación, pertenencia, trabajo, educación y familia dando lugar a modelos de ciudadanía novedosos alejados del concepto tradicional de ciudadanía formal. Las migraciones en distintos puntos del tiempo pueden significar distintas formas de construir referentes simbólicos. Es así que jóvenes migrantes de primera generación, generación 1.5, segunda generación, pueden

construir imaginarios diversos y desarrollar prácticas distintas a pesar de compartir un mismo origen.

En determinadas circunstancias, las transformaciones que se dan entre los inmigrantes en su percepción, experimentación y valoración de algunos ejes identitarios se explican fundamentalmente en relación con el funcionamiento de un marco socio simbólico nuevo que el contexto migratorio ofrece. La idea misma de nacionalidad y pertenencia, seguramente adquirirá una relevancia nueva.

En este sentido, en este proyecto asumimos que el Estado y nación no son siempre compatibles, ni generan identificaciones automáticas. Asumimos la concepción de los espacios sociales como resultado de las experiencias migratorias, como espacios de identificación y de producción de sentido, los cuales se diferencian de los lugares de origen y los lugares de destino, categorías utilizadas comúnmente para realizar estudios sobre procesos migratorios. Así también asumimos que las narrativas son un elemento fundamental para comprender la construcción de esos espacios.

Retomamos la noción de circuito migratorio porque nos permite conectar los planteamientos anteriores y dar cuenta de los modos diversos en que se construyen las identidades de manera transnacional. El circuito migratorio es resultado de las movilidades, y lo comprendemos como un espacio de identificación y producción social articulado por dimensiones socioculturales, espaciales y geográficas. El circuito migratorio tiene un carácter histórico en donde las relaciones sociales comunitarias desiguales son la base fundamental de su producción. Estas consideraciones acerca de cómo las migraciones y las diversas movilidades a través de los circuitos involucran también movimientos de bienes y referentes sociales y culturales son útiles para entender la lógica de circulación y vinculación de los migrantes tanto internos, como internacionales, y consecuentemente, entender también sus formas de relación con sus familiares asentados en los lugares de salida, o bien asentados en otros puntos,

lo cual permite avanzar algunos conceptos para comprender en ese contexto, cómo se enlazan estos lugares y cómo se configuran los circuitos migratorios contemporáneos.

Un elemento fundamental para comprender la circularidad de los espacios sociales transnacionales tiene que ver con lo que Smith (1995) ha planteado sobre el hecho de que los migrantes desarrollan vínculos sociales y culturales junto con nexos económicos y laborales que hacen que muchos de ellos se “imaginen” a sí mismos como parte de una comunidad migrante, translocalizada y que en coincidencia con Rivera (2012) plantea que se reproducen y al mismo tiempo se recrean formas culturales y simbólicas de las comunidades de origen. La pertenencia más allá de la ciudadanía de Smith (1995) plantea justamente la transnacionalización del sentido de comunidad, ampliando territorialmente este sentido.

La noción de circuito migratorio refiere a un espacio construido históricamente por los flujos migratorios y que se constituye a partir del intercambio de bienes materiales y simbólicos que transitan dentro de él y que se reconfigura también por los sujetos que se incorporan a este dinamismo. Es así que visto como un espacio social también se compone de redes de sujetos sociales, de apegos, identidades y sentimientos, así como de prácticas e imaginarios.

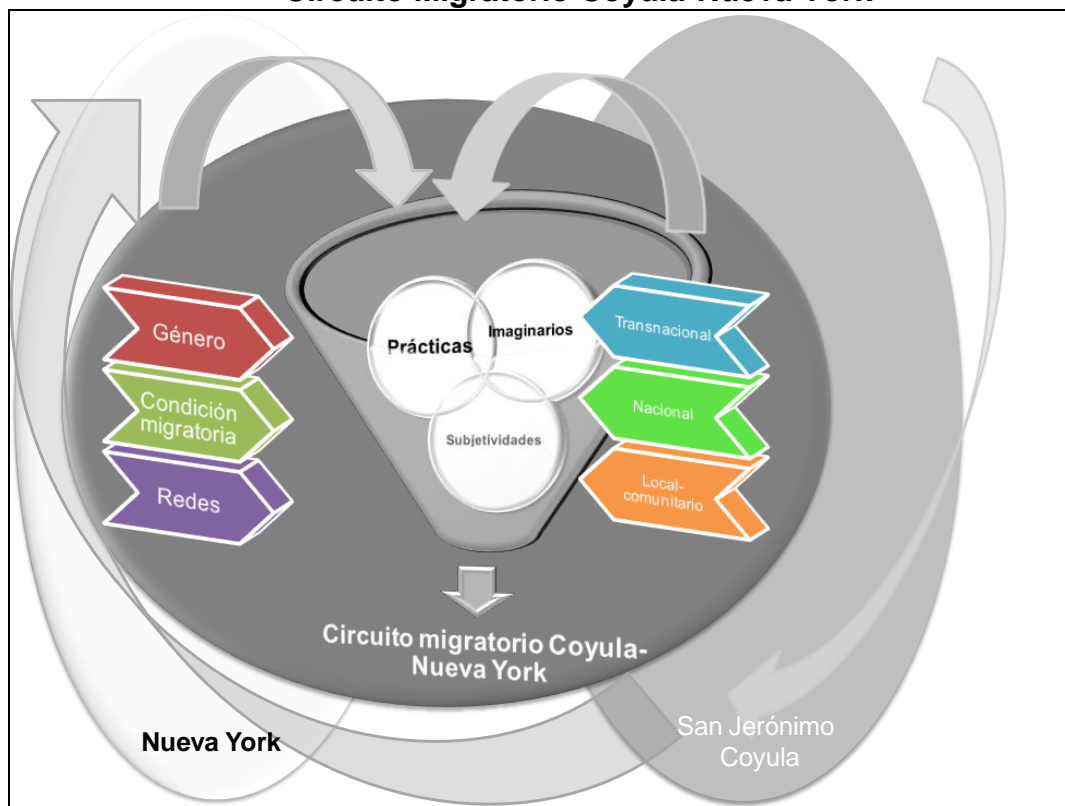
A partir de lo anteriormente expuesto, el siguiente esquema intenta articular los elementos analíticos centrales del circuito migratorio transnacional Coyula-Nueva York, a partir de las narrativas de los jóvenes. En este sentido, ubicamos dos espacios locales-comunitarios que están contenidos en estados territoriales distintos. Así, San Jerónimo Coyula en Atlixco dentro del estado de México representa el lugar de origen y de retorno de los migrantes, así como el lugar de origen de los padres de algunos jóvenes. Del lado izquierdo aparece Nueva York en Estados Unidos, particularmente el área de Los Hamptons y algunas zonas de la ciudad como Brooklyn o el Bronx. Ambos espacios no desaparecen

ante la constitución de un espacio social transnacional. El circuito se ve representado por un óvalo horizontal. Y al interior de él se articulan imaginarios y prácticas que configuran las subjetividades de lo juvenil y a partir de ahí la construcción del circuito migratorio.

Tres dimensiones dan forma al circuito, lo transnacional, lo local-comunitario y lo nacional. La frontera como un elemento delimitador que sigue siendo fundamental en la constitución del circuito y los lugares de origen y de llegada como espacios locales importantes. Y una serie de elementos que diferencian a los jóvenes al interior del circuito: el género, su condición migratoria y la existencia de redes sobretodo familiares.

Todos estos elementos permiten comprender la manera en que se construye este circuito migratorio transnacional, que no es ahistórico. Está constituido por la articulación de formas simbólicas de poder comunitarias y transnacionales que le fueron dando forma, por flujos migratorios que precedieron a los flujos actuales y que se articulan y son reconfigurados por las nuevas migraciones de jóvenes. Ellos, a través de sus imaginarios y prácticas, reconfiguran el sentido del circuito migratorio transnacional Coyula-Nueva York. Los imaginarios y las prácticas se ubican en la configuración de la subjetividad del sujeto joven

Cuadro 3.1
Esquema teórico-conceptual
Circuito Migratorio Coyula-Nueva York



Fuente: Elaboración propia

Es a partir de este esquema que el siguiente capítulo presenta una revisión teórica sobre los imaginarios y las prácticas sociales, así como una reflexión en torno a la construcción de subjetividades. Y más adelante, en el capítulo V presentamos una revisión de literatura sobre el sujeto joven y algunos datos que permiten reconfigurarlo.

Capítulo IV. La configuración de subjetividades desde los imaginarios y las prácticas sociales

Yo quiero descubrir lo que ya estaba descubierto...
Ser un emigrante ese es mi deporte...
Hoy me voy pal' norte sin pasaporte, sin transporte... a pie, con las
patas... pero no importa
este hombre se hidrata con lo que retratan mis pupilas...
Cargo con un par de paisajes en mi mochila, cargo con vitamina de
clorofila, cargo con un rosario que me vigila...
Y llegarle tempranito temprano a la orilla...por el desierto con los pies a
la parrilla...
Vamos por debajo de la tierra como las ardillas, yo vo'a cruzar la
muralla... yo soy un intruso con identidad de recluso... y por eso me
convierto en buzo... y buceo por debajo de la tierra...
Pa' que no me vean los guardías y los perros no me huelan... abuela...
se preocupe que en mi cuello cuelga la virgen de la Guadalupe...
Calle 13

El sentido de lo social en la sociedad contemporánea se construye en contextos de extremada incertidumbre, diferencia y desigualdad (Giddens, 1998). Las instituciones que en las sociedades modernas mantenían la construcción de sentido, ahora se han vuelto heterogéneas y contradictorias. Los procesos y dispositivos a través de los cuales se comunica el sentido de lo social también se han diversificado y asistimos más bien a una suerte de fragmentación y dislocación de construcción de sentido que encuentra referentes diversos.

Ante este panorama complejo, la lógica universalista y positivista heredada de la modernidad eurocéntrica se torna insuficiente para nombrar los complejos procesos sociales actuales. No es que no existan referentes o se hayan perdido los valores, estamos más bien ante una desaparición de los absolutos, heredados de la sociedad moderna. En palabras de Martín Barbero (2002) estamos ante tres descentramientos: el de los saberes, los territorios y los relatos y frente a transformaciones socioculturales que afectan las formas como se venían entretejiendo las tramas de las relaciones sociales y simbólicas.

En estas condiciones referidas, las ideas de identidades fijas o inmutables han sido superadas en tanto que los paradigmas dibujan identidades múltiples o fluidas. Augé (1992) plantea que en el mundo contemporáneo las relaciones se multiplican en tanto que los medios de comunicación y de transporte, permiten al individuo mantener vínculos con personas distantes, que pertenecen a realidades diferentes. Esto genera lo que Giddens ha llamado (1998) saturación y colonización del yo, o lo que para Gergen (2006) es un sujeto multifrénico, que ya no es capaz de identificarse a sí mismo si no es en función de estas múltiples relaciones. En la sociedad moderna, la tradición –portadora de la permanencia- se reconfigura bajo el movimiento. La única certeza de la sociedad moderna es el movimiento (Balandier, 1989).

En este amplio y complejo contexto de procesos sociales multidimensionales, incertidumbres y flujos permanentes, nos parece importante reflexionar en torno a las formas de construcción de significación y sentido que los sujetos sociales despliegan en una sociedad en donde la mediación electrónica y las migraciones transnacionales, crean un nuevo campo de fuerza para las relaciones a nivel global (Appadurai, 1996). ¿Cómo construyen sus referentes los sujetos sociales que comparten un mismo territorio? ¿Cómo es posible que al habitar espacios nacionales distintos, sea posible compartir significados similares? ¿Tienen algo en común la madre que nunca ha salido de su comunidad con su hijo que vive en Nueva York o con sus nietos que hablan inglés? ¿Son tan disímiles los imaginarios sociales que será imposible vivir juntos?

Si bien podemos aceptar el planteamiento de Bauman (2006^a) con respecto a que la proximidad ya no garantiza la intensidad de las interacciones, entonces la pregunta es si en la distancia es posible construirlas. Si la comunidad ya no se define en torno al estar juntos ¿es posible hablar de comunidad? ¿Es posible hablar de comunidades distintas a las ancladas a los territorios? ¿Y si esto es cómo sería ese sentido de comunidad?

En este contexto, proponemos que la construcción de estas reflexiones puede llevarse a cabo desde el acercamiento de dos grandes constructos teóricos los imaginarios sociales que articulan la importancia de la realidad simbólica y del sentido y las prácticas sociales. Los imaginarios sociales tienen un carácter socio histórico. Son instituidos pero al mismo tiempo instituyentes. Se construyen a partir de la narrativa de los sujetos, pero también en sus propias creaciones simbólicas: los mitos, las leyendas, las imágenes. Los imaginarios representan todas las imágenes posibles, pasadas, presentes y por venir. Todo imaginario es a la vez singular y colectivo, individual al mismo tiempo que social. Por otro lado, las prácticas sociales las comprendemos en términos generales como lo que la gente hace y que se articulan a los imaginarios que mueven ese hacer. Las prácticas no son acciones individuales que se suman a un todo colectivo. Al contrario son acciones que resultan de la interacción entre los distintos sujetos y que comparten sentidos y significados.

En este capítulo hacemos en primer momento una revisión amplia de cómo se ha ido transformando históricamente la noción de imaginarios sociales, pasando por una condición negativa ligada a la imaginación antes del siglo XX hasta llegar a un concepto sociológico de gran potencia para explicar las prácticas sociales y la construcción de sentido. Intentaremos entonces superar el uso común del imaginario a través de una construcción más conceptual. Para efectos de este proyecto asumimos que los imaginarios sociales no se agotan en la imaginación, aunque se sirven de ella para constituirse. No se limitan a las representaciones, ni a la percepción, aunque forman parte de ella. Tampoco son solamente imagen y prácticas, aunque las configuran y se reconfiguran a partir de ellas. Los imaginarios sociales son estructuras subjetivas a partir de las cuales los sujetos le dan sentido a la realidad. Se constituyen a partir de prácticas que se crean y se mantienen vinculados a procesos simbólicos, en donde la memoria juega un papel fundamental.

El concepto de imaginarios sociales resulta relevante en el contexto actual en el que en las Ciencias Sociales se ubica en el centro la discusión por el sujeto y por su discurso. Appadurai (1996) señala que la imaginación constituye una fuerza sumamente importante en la vida social contemporánea, porque hoy más que nunca las personas pueden construir, crear, proyectar vidas posibles, convirtiéndose entonces este imaginario en combustible para la acción.

En una segunda parte de este mismo capítulo abordamos también la amplia noción de prácticas sociales tratando de puntualizar los elementos que nos interesa rescatar, recuperando particularmente los planteamientos de Ce Certeau y acudiendo a otros autores que han trabajado alrededor de este concepto. Y finalmente, articulamos estos dos grandes conceptos a la noción de subjetividad. Como bien plantea Hierneaux (2007) los imaginarios forman parte de las subjetividades ya sean individuales o colectivas. De la misma manera planteamos que las prácticas forman parte de las subjetividades. Sin embargo, esta última no se agota en aquellas.

Imaginarios sociales

En cada época, las sociedades han construido sus propios imaginarios sociales. La modernidad occidental construyó un imaginario social de autonomía y de alejamiento del ser humano con respecto a Dios. Los imaginarios centrales se construyeron sobre la racionalización y la eficacia económica. Sin embargo, en palabras de Pinto (2005), actualmente vivimos en sociedades en las que las formas de entrelazar las experiencias y las ideas, los tiempos y los espacios, las historias y los proyectos no sólo presentan diferentes tramas y figuras, sino que el primer derecho que reclama el individuo es el derecho a la diferencia. No porque ya se haya conseguido la igualdad (y la libertad, y la fraternidad), sino porque no nos sirven los caminos o modelos que construyeron las anteriores generaciones sobre la exclusión de la mayoría de los tipos de racionalidad que

constituyen nuestra vida. De acuerdo con Pinto, nuestras sociedades son policontexturales, en el sentido de que los materiales sobre los que trabajamos son los productos que aparecen en el tejido comunicativo múltiple. Abarcan lo que publican los periódicos y las revistas, lo que emiten las radios y los canales televisivos, las películas, las músicas; las diferentes formas del espacio que se expresan en la escultura y la arquitectura y la forma de construirlo socialmente en el urbanismo; las poesías y las novelas, los cómics, los sitios de Internet y la omnipresente publicidad.

Este énfasis en la importancia de la construcción del sentido no es reciente. Durkheim (1963) pensaba la sociedad desde una significación holística y central capaz de garantizar el orden social desde una integración simbólica. Los devastadores efectos resultantes de la división social del trabajo tenían que ver con la ruptura del marco simbólico central que sostenía la integridad social e impedía así la anomía. La sociedad tradicional, según Durkheim (1963), se cimentaba sobre una sólida representación religiosa que propiciaba el consenso y la armonía social. Talcott Parsons también planteaba la importancia del mantenimiento de un orden social a partir del consenso de valores. Es así que se establece la importancia de compartir un conjunto de creencias y valores por parte de una sociedad.

La noción de imaginario social admite una multiplicidad de perspectivas interpretativas en algunos casos bastante dispares. Heléne Védrine (1990) ha expuesto con precisión el tratamiento histórico del que ha sido objeto lo imaginario a lo largo del pensamiento occidental, señalando una notable y reiterada ambigüedad: irrealidad o falsedad por una parte, apertura de sentido por la otra. El estudio de Védrine, coincide con los planteamientos de Durand respecto a que la devaluación de lo imaginario está en estrecha consonancia con el programa filosófico racionalista dominante del pensamiento occidental que adjudicaba una condición negativa a lo imaginario reduciéndolo a la imaginación como parte seguramente de una herencia filosófica griega. Las

primeras referencias sobre la idea de lo imaginario, las ubican diferentes autores en la filosofía occidental de Aristóteles y Platón (Belinsky, 2007). Esta primera idea de imaginario está ligada a lo irreal o ficticio, a la imaginación, locura y los engaños (connotación negativa), y como contraposición a la idea de racionalidad del positivismo.

Más adelante, la reflexión sobre la imaginación y los imaginarios se sitúa en la filosofía, particularmente en los trabajos de Sartre y Chateau (Belinsky, 2007), y dentro del movimiento racionalista del siglo XVIII como una facultad negativa relacionada con el espíritu, con el embrujamiento sometida a la razón (Hiernaux, 2007). Sartre enfatizaba la confusión entre imagen y percepción que surgió del pensamiento de los psicólogos clásicos. Y es justamente Sartre quien parte del método fenomenológico, dando a la imagen revelada un nivel de conciencia y por tanto trascendente. Así también Sartre plantea que el objeto imaginado “se ofrece por lo que es, mientras que el saber perceptivos se forma lentamente por aproximaciones y acercamientos sucesivos”.

El positivismo fue también uno de los grandes obstáculos en el desarrollo del concepto de imaginarios sociales, y como señala Hiernaux (2007) sólo en las corrientes idealista y subjetivista de la filosofía es posible encontrar una reflexión que no articulara a la imaginación con la locura. Con la llegada del estructuralismo, lo imaginario se carga de un sentido negativo, ubicándolo con una fuente de ilusiones y engaños (Belinsky, 2007).

Es a partir de la década de los cincuenta que la noción de imaginarios sociales empieza a ser advertida por las Ciencias Sociales. Lacan desde el psicoanálisis fue uno de los grandes impulsores de esta noción, particularmente a partir de su planeamiento triádico (lo real, lo simbólico y lo imaginario) (Escobar, 2000). El trabajo de Cornelius Castoriadis, ha sido también central, particularmente por su planteamiento en torno a las significaciones imaginarias que se mueven entre lo instituido y lo instituyente. Hay que mencionar también los trabajos de Le Goff,

Brazco y Durand (2004) que han sido retomados en recientes trabajos empíricos dentro de los estudios urbanos (Lindón, 2007; Silva, 1992). Así también, la escuela de Chicago ha generado literatura reciente en la autoría de Appadurai (1996) y Taylor (2005).

La discusión más densa en torno al imaginario surge de los planteamientos propuestos por la corriente estructuralista. Destacan en esta corriente los trabajos antropológicos de Levi Strauss y de Lacan, quienes en términos generales planteaban que el imaginario es el sistema de creencias a través de los cuales los hombres explican su hacer, y que puede coincidir o no con lo que realmente hacen y con lo que verdaderamente se hace. Este planteamiento se acerca mucho a la idea de ideología. Lacan sitúa la discusión en torno a la articulación entre lo real, lo simbólico y lo imaginario¹⁵. La antropología con Griaule, Levi-Strauss, Balandier, Bastide y Durand investiga sobre la riqueza de las representaciones míticas de las sociedades que se dicen tradicionales para esclarecer nuestra propia modernidad.

El imaginario adquiere otro estatus epistemológico y contribuye a la emergencia de una “ciencia del imaginario” en el cruce de la psicología profunda, la hermenéutica, la etnología y la historia de religiones. Gilbert Durand funda en Grenoble el Centro de Investigación del imaginario y es justamente este autor quien lo define como:

[.] la inevitable re-presentación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales desde hace aproximadamente un millón y medio de años, cuando el homo erecto se levantó sobre la tierra [...] (Durand, 1994: p. 77).

El trabajo de Gilbert Durand introduce otras nociones que acompañan al imaginario: esquemas, arquetipos, estructuras y regímenes. Los esquemas

¹⁵ Estas categorías indisociables están vinculadas a la relación entre el sujeto y el lenguaje y son introducidas por Lacan al pensamiento estructuralista.

funcionan como matrices funcionales, cuando dichos esquemas se enfrentan con la realidad concreta se generan arquetipos que son instancias originarias del imaginario que se manifiestan en la cultura en los símbolos. Los arquetipos pueden reunirse en estructuras y finalmente en regímenes (nivel de mayor generalidad). Sin embargo, esta propuesta de imaginarios sociales resalta sobretodo su carácter universal, transhistórico e inmutable (Escobar, 2000). Lo cual niega entonces su capacidad de transformación, pero sobre todo su condición de diversidad, en tanto que los sujetos tienen la posibilidad también de transformarlos. Durand, retoma de la psicología profunda particularmente de Jung la idea de que los imaginarios constituyen toda actividad subterránea de conductas simbólicas irreductibles a la lógica de la conciencia. El propio Jung refería que los imaginarios a que se arraigan en un fondo común propio a toda la humanidad, el inconsciente colectivo. Es decir los imaginarios como arquetipos.

Durand señala que los imaginarios son la inevitable re-presentación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales desde hace aproximadamente un millón y medio de años, cuando el homo erecto se levantó sobre la tierra (Durand, 2004). Es en los imaginarios en donde las sociedades esbozan sus identidades y objetivos, detectan sus enemigos y organizan su pasado, presente y futuro. Se trata de un lugar estratégico en que expresan conflictos sociales y mecanismos de control de la vida colectiva. El imaginario social se expresa por ideologías y utopías y también por símbolos, alegorías, rituales y mitos (Baczko, 2005).

Dentro del pensamiento de Durand, queremos recuperar dos conceptos centrales, que en el trabajo empírico pueden ser de gran utilidad para comprender la construcción de imaginarios sociales en jóvenes migrantes: el de los esquemas y el de los arquetipos.

[...] Los esquemas son una matriz funcional que articula las representaciones imaginales con los gestos reflexiológicos de los individuos estudiados por la reflexología. Cuando los esquemas se enfrentan con la realidad concreta, se generan arquetipos, que son “instancias, originarias y universales del imaginario, que se manifiestan en el nivel cultural, en los símbolos”. A su turno en función de su reagrupamiento en torno a esquemas originales, los arquetipos pueden reunirse en estructuras y posteriormente, en un nivel mayor de generalidad, en regímenes [...] (Durand, 2004)

En este contexto, los imaginarios tienen diferentes funciones. Una de ellas consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico. Baczkó (2005) subraya entonces que los imaginarios sociales operan todavía más vigorosamente en la producción de visiones del futuro, en especial en la proyección sobre éste de posesiones y fantasmas, de esperanzas y de sueños colectivos. La decisión de migrar, por ejemplo, está atravesada fundamentalmente por las expectativas de vida de quienes ven en ella una posibilidad de mejorar sus condiciones. Esta idea del “sueño americano”, que se ha convertido en un lugar común, resulta particularmente ilustrativa en este sentido. Sin embargo, el imaginario –en este sentido, ha sufrido transformaciones atravesado por una serie de elementos estructurales y por la misma experiencia de quienes migran y los reconfiguran.

El imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva. Al igual que las demás referencias simbólicas, los imaginarios sociales no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen, más o menos precisamente, los medios inteligibles de sus relaciones con ésta, con sus divisiones internas, con sus instituciones. Le Goff, define a los imaginarios como un conjunto de representaciones y referencias, a través de las cuales una colectividad se percibe, se piensa e incluso se sueña y obtiene una imagen de sí misma, da cuenta de su coherencia y su funcionamiento”. De esta manera el imaginario social es una pieza eficaz del dispositivo de control de la vida colectiva y ejercicio del poder. Por consiguiente

es el lugar de los conflictos sociales y una de las cuestiones que están en juego en esos conflictos (Baczko, 2005).

El trabajo de Castoriadis (1994) –que surge en contraposición al trabajo estructuralista- fue guiado por dos preguntas centrales y que tienen que ver con la estructura que da forma a los imaginarios sociales ¿qué mantiene unida a una sociedad? Y ¿cuál es la base de la unidad, de la cohesión y de la diferenciación organizada de esa urdimbre fantástica compleja de fenómenos que observamos en la sociedad? El autor plantea que son sus instituciones, entendidas como: normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a cosas y de hacer cosas y desde luego el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da la sociedad considerada. Y en este sentido señala:

[...]La institución de la sociedad está hecha de múltiples instituciones particulares. Estas forman un todo coherente y funcionan como un todo coherente. Hay una unidad en la institución total de la sociedad; esta unidad es, en última instancia, la unidad y la cohesión interna de la urdimbre compleja de significaciones que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen [...] (Castoriadis: 1994, 64)

Uno de los planteamientos centrales de Castoriadis (2000), y que rompe con la corriente estructuralista, es el potencial explicativo de los imaginarios en torno a las transformaciones sociales. En este sentido, Castoriadis habla de un imaginario diacrónico y que se transforma y es por ello que enfatiza su carácter socio histórico. Para Castoriadis, el imaginario se reconstruye y reconfigura en los contextos y con los sujetos, y su construcción siempre está en relación con imaginarios anteriores. Esa concepción dinámica del imaginario nos posibilita observar la vitalidad histórica de las creaciones de los sujetos - esto es, el uso social de las representaciones y de las ideas. El imaginario tiene un potencial de creación en la constitución de lo social. No es reflejo o imagen de algo o

alguien, como consideraban los filósofos griegos y franceses, sino que está constituido por formas, figuras e imágenes que cambian incesantemente.

Otro elemento fundamental de la propuesta de Castoriadis, es que el imaginario está articulado estrechamente a la acción. Es fundamental la importancia de la capacidad creadora de los sujetos individuos y colectivos que se da por lo imaginario. Las prácticas sociales constituyen y se constituyen junto con los imaginarios

Así también, lo simbólico tiene un peso importante en este planteamiento. Las significaciones imaginarias despertadas por tales imágenes establecen referencias simbólicas que definen, para los individuos de una misma comunidad, los medios inteligibles de sus intercambios con las instituciones. Sin embargo, Castoriadis subraya que si bien las instituciones no pueden existir sin lo simbólico, no se agotan en él, haciendo referencia a la importancia de los sujetos (individuales o colectivos) y los productos materiales. El imaginario es una instancia creadora de sentidos y no sólo una mediadora entre lo real y lo simbólico. El imaginario aparece entonces, en el pensamiento de Castoriadis como potencia de creación en la constitución social, sin negar ni la existencia ni la importancia de lo simbólico y lo real en ese proceso. Los imaginarios se potencian con una serie de mecanismos simbólicos:

[...] lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no sólo para *expresarse*, lo cual es evidente, sino para *existir*, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más [...] (1999: 219-220)

Entonces diversos mecanismos de circulación de imaginarios se sustentan en procesos socio-psicológicos que son fortalecidos por agencias productoras de realidad a través de diversas formas de comunicación simbólica. A esta urdimbre es a lo que Castoriadis llama el magma de las significaciones imaginarias sociales, que se forman en la institución de la sociedad

(históricamente ubicada) y que la animan. Semejantes significaciones sociales imaginarias son: espíritus, dioses, Dios, polis, ciudadano, nación, estado, partido, mercancía, dinero, capital, tabú, virtud, pecado” (Castoriadis, 1994).

En síntesis, el concepto de imaginario de Castoriadis ubica tres elementos centrales de los imaginarios sociales y que son centrales para este trabajo que realizan: su carácter relacional, simbólico y sociohistórico, que nos interesa rescatar para este trabajo.

[...]El mundo de las significaciones instituido en cada oportunidad por la sociedad no es, evidentemente una calca de un mundo real ni tampoco algo sin ninguna relación con un cierto ser así natural. Las significaciones imaginarias están en y por las cosas que los presentifican y los figuran, directa o indirectamente, inmediata o mediatamente. Sólo pueden tener existencia mediante su encarnación, inscripción, su presentación y figuración en y por una red de individuos y objetos que ellas informan, individuos y objetos que en general solo son y sólo son lo que son a través de estas significaciones. Esta relación con individuos y objetos sociales forma en ellas las significaciones imaginarias sociales e impide confundirlas con significaciones en general y mucho menos aún tratarlas como puras y simples ficciones. El significado no está en las cosas por sí mismas, sino depende del desarrollo histórico social, del sistema socioeconómico en el que se inserta [...] (Castoriadis, 1975).

Esta idea del carácter simbólico del imaginario es también trabajada por Durand (2004)¹⁶ quien señala que los imaginarios sociales no se consideran por sí solos, sino en referencia a otra cosa –sensación, intelección, percepción, realidad. Para Durand, la conciencia tiene dos formas de representar el mundo. Una directa, en la cual la cosa misma parece presentarse, esta forma equivale a la percepción o la sensación. Existe otra indirecta, cuando el objeto está ausente y se representa por una imagen. La gran aportación de Durand es que

¹⁶Durand de formación antropólogo, hacia la década de los sesenta, publica su trabajo doctoral en el que mantiene una fuerte relación con los trabajos psicoanalíticos de Jung, particularmente de la teoría del inconsciente colectivo

logra ubicar la fuerza de los imaginarios para avanzar en su reconocimiento como elemento central –aunque no único- para comprender el comportamiento humano.

En esta línea es pertinente citar a Hall (1997) quien señala que las cosas no significan, somos nosotros los que construimos significados, usando sistemas representacionales, esto es conceptos y signos. La sociedad da existencia a un mundo de significaciones y ella misma es tan sólo en referencia a este mundo (Hall, 1997p. 312). Lo que mantiene unida a una sociedad es el mantenimiento conjunto de su mundo de significaciones.

De acuerdo con Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006) los dos pilares del imaginario son la subjetividad y la elaboración simbólica. El valor analítico de este concepto es la posibilidad de reconstruir visiones del mundo desde las cuales los sujetos actúan con propósitos y efectos de realidad. Por eso, es un concepto que permite articular diferentes temáticas y aproximaciones metodológicas actuales. Estos autores, plantean que las imágenes, imaginaciones, modos de representación de aspectos cruciales de la vida en las ciudades, están conformadas desde maneras particulares de combinar información, experiencias, carencias y fantasías que se resisten a ser entendidas desde criterios meramente objetivos, objetivistas o racionalistas. La fuerza persuasiva de estos elementos, radica en su valor simbólico y en este sentido les permite ser referentes de definiciones de lo real y en la generación de acciones.

Este sentido sociohistórico de los imaginarios urbanos y de su capacidad de acción es retomada en los estudios urbanos, por Silva (1992), quien plantea que las cosas existen, pero dependiendo de las figuras que les da el pensamiento. El imaginario no sólo tiene que ver con procesos cognitivos o de memoria, con la creatividad de la imaginación, sino también con las formas materiales que representa. Hierneaux (2006) abunda en este planteamiento al señalar que hay dos niveles de construcción imaginal: Individual, basada en interpretaciones –siempre sociales- de una persona y el colectivo que se

construye cuando las interpretaciones individuales logran encontrarse para confluir hacia imaginario colectivo que integra –sin por ello desvanecerlas- las diversas construcciones individuales.

Castoriadis también plantea que el imaginario está articulado estrechamente a la acción. Es fundamental la importancia de la capacidad creadora de los sujetos individuos y colectivos que se da por lo imaginario. Las prácticas sociales constituyen y se constituyen junto con los imaginarios.

En resumen, para efectos de este estudio consideramos que los imaginarios son colectivos, son históricos, son compartidos socialmente, lo que no debería asumirse como un carácter universal. Siempre son productos de la interacción social entre las personas. Se construyen a partir de discursos de retóricas y prácticas sociales. Una vez contruidos tienen la capacidad de influir y orientar la práctica y los discursos sin que ello implique que quedan inmóviles. Los imaginarios crean imágenes guías o imágenes actuantes, son guías para la acción. Los imaginarios nos permiten hallar respuestas al porqué de las acciones de los sujetos sociales. Los imaginarios no se configuran fuera de los contextos y los procesos históricos, sino dentro de ellos. Por eso tampoco son inmutables.

Lo imaginario, o más precisamente, un imaginario, es un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes. Este conjunto funciona de diversas maneras en una época determinada y que se transforma en una multiplicidad de ritmos. Conjunto de imágenes mentales que sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido (Escobar, 2000: 113).

Es posible que un mismo lugar materialmente definido sea asociado a un imaginario para un tipo de sujeto social y para otros remita a otro imaginario. Y esto tiene que ver con las prácticas de los actores sociales. Entonces, el estudio de los imaginarios asociados a fragmentos espaciales casi siempre remite a cierto perfil de sujetos sociales.

La imaginación simbólica tiene una función de equilibrio social. El imaginario compensa el desencantamiento del mundo engendrado por el racionalismo moderno. El imaginario es un elemento constitutivo de lo social. Imaginario y realidad interactúan según una dialéctica que describe R. Ledrut: “Lo real y lo imaginario son móviles y transitorios. Lo que es real puede convertirse en el momento siguiente en imaginario desrealizado y recíprocamente, Lo imaginario puede convertirse en real, realizarse. Los imaginarios pueden así contribuir a que una sociedad se conserve y dure (fantasmas, esperanzas, utopías...). El imaginario es un “posible” al que las sociedades se vinculan a través de diferentes modos de expresión: el arte, la ficción las utopías, los mitos, las ideologías “.

Prácticas sociales, maneras de ser y hacer.

¿Cómo pensar las relaciones que mantienen las producciones discursivas y las prácticas sociales? La comprensión de los imaginarios sociales, está articulada a la comprensión de las prácticas sociales. Castro (1996) plantea que las sociedades humanas se definen a partir de determinadas prácticas sociales y que éstas constituyen la realidad social que adquirirá diferentes expresiones según el entramado de ellas.

Y precisamente De Certeau, como narra Luce Giard en la introducción de *La Invención de lo Cotidiano*, encuentra una posibilidad abierta en la grieta existente entre el hablar y el hacer. La reflexión de DeCerteau se contrapone

con la suposición de que los actores sociales actúan de manera pasiva y a partir de la disciplina impuesta por la clase dominante. El planteamiento parte de la vida cotidiana donde es posible ubicar prácticas sociales que organizan, resignifican y apropian del orden impuesto por la clase dominante (De Certeau 2000). A diferencia de Foucault centra su atención en las prácticas secundarias y no en las dominantes, ya que en aquellas se encuentra la clave para comprender las transformaciones sociales.

Para De Certeau más que los productos en sí, son fundamentales los contextos y los sentidos de producción de estos productos:

[...]La presencia y la circulación de una representación, para nada indican lo que esa representación es para los usuarios. Hace falta analizar su manipulación por parte de los practicantes que no siempre son sus fabricantes. Y en este sentido apreciar la diferencia o la similitud entre la producción de la imagen y la producción secundaria que se esconde detrás de los proceso de su utilización [...] (p. XLIII)”.

Para su teoría de las prácticas propone tres elementos fundamentales a analizar: los procedimientos, los apoyos, los efectos y las posibilidades. Al mismo tiempo plantea el análisis en tres niveles: la modalidad de la acción, las formalidades de las prácticas y los tipos de operación especificados por las maneras de hacer. Articulación inmediata entre teoría y práctica concreta. Al hablar de procedimientos, De Certeau plantea su reflexión desde el trabajo de Foucault y los dispositivos y procesos técnicos que despliega la clase dominante para ejercer vigilancia sobre la clase dominada. En este sentido, De Certeau subraya la importancia de distinguir dentro de las prácticas entre estrategias y tácticas. Particularmente enuncia a estas últimas como cálculos que no cuentan con un lugar propio, en tanto que son construidas desde la clase dominada: “acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Es un arte del débil” (De Certeau, 1999: p. 42).

Para este trabajo, recuperamos el planteamiento De Certeau que señala que las relaciones sociales tienen lugar, se construyen y reconstruyen por las prácticas en un espacio, al tiempo que también reconstruyen y construyen ese espacio. Y en este sentido los actores desarrollan estas tácticas. Las prácticas del espacio resultan fundamentales: ¿hacia dónde se mueven los jóvenes? ¿Cuáles son sus espacios? son más bien públicos que privados? ¿Qué papel juega el tiempo en la constitución de estos espacios y cómo se articula a sus prácticas? ¿Cómo esperan el cruce? Las tácticas –no organizadoras de discurso, señala De Certeau, son modos minúsculos, de organización de espacios y lenguajes. Estas tácticas son reveladas por De Certeau como una especie de conducta antidisciplinaria que se realizan como prácticas microscópicas. De Certeau considera a las prácticas como acciones con las cuales los actores confrontan mecanismos disciplinarios de los grupos dominantes.

Las dos grandes influencias en el trabajo de De Certeau fueron Foucault y Bourdieu. De esta manera el autor plantea las prácticas sociales en el centro de la resistencia contra la dominación, así como su papel en la reproducción de las relaciones de poder, particularmente desde las prácticas cotidianas sugiriendo que la cotidianidad está constituida por prácticas fragmentarias, insinuadas, escondidas, que están afuera de las instituciones y de las ideologías y que también obedecen a otros códigos y reglas. Para De Certeau es central poder identificar los modos de hacer y de utilizar dentro de un sistema económico.

[...]El objetivo sería alcanzado si las prácticas y los 'modos de hacer' cotidianos no aparecieran más como el fondo oscuro de la actividad social, y si un conjunto de cuestiones teóricas, de métodos, categorías y puntos de vista permitiesen darles forma atravesando esta oscuridad.[...](De Certeau, 1990; p. 6)

El papel que los dominados juegan es fundamental ya que ellos realizan prácticas de resistencia ante ciertos dispositivos disciplinarios (siguiendo a

Foucault). En este sentido, el trabajo de Crosta, citado en Gatti (2007) aporta elementos a la comprensión de las prácticas sociales:

[...] no se trata de acciones individuales, aisladas: una práctica no es la suma de acciones singulares que son coordinadas entre ellas, de manera intencional, por los que las cumplen. Ni se trata de una acción coyunta, es decir, basada en la 'división del trabajo' entre varios agentes, que luego lo hacen, cada uno por su lado, cooperando, porque comparten los objetivos. La práctica es colectiva no porque está construida intencionalmente como tal, sino porque se construye a través de una serie de interacciones en las cuales y a causa de las cuales un conjunto de agentes – humanos y no humanos: artefactos, organismo y cosas- se combinan entre ellos, acomodándose, formando una red de relaciones, y adquiriendo identidades y sentidos en cuanto partícipes de la práctica- y no independientemente de esa [...] (p.8)

En este punto, retomamos la propuesta de Lefebvre al incorporar la idea de prácticas de espacio, que se entienden como el modo en que una sociedad elige su espacio produciéndolo, dominándolo, imaginándolo y apropiándose de él. De este modo las prácticas espaciales son definidas como intervenciones materiales, físicas que requieren de los sujetos sociales ciertas competencias. La práctica social está acompañada de las representaciones del espacio, con lo que Lefebvre ha denominado el 'espacio pensado', espacio percibido y espacio vivido que se discuten en el Capítulo III. Solamente referiremos a que las nociones de prácticas relativas al espacio tienen que ver con la manera en que los sujetos sociales se apropian de él. Como señala Lefebvre (, las prácticas espaciales requieren de destrezas de los sujetos y con los imaginarios de los sujetos que en él intervienen. Interesan en este sentido las prácticas del espacio percibido, pensado y vivido por los sujetos jóvenes y dentro de ellas las prácticas instituyentes que son capaces de transformar prácticas que han sido construidas por los sujetos dominantes.

De subjetividades, identidades, redes, trayectos.

Como no hay imaginario sin sujeto imaginante, poseedor de una subjetividad, un elemento que es central para reflexionar los imaginarios es justamente el de la construcción de subjetividades y sujetos. Marcamos al inicio del texto que el sujeto joven emerge en contextos rurales como resultado de una serie de elementos que empiezan a articularse. Particularmente la llegada de la escuela a las zonas rurales, los medios de comunicación y el acceso a una industria cultural antes ajena y ubicada en zonas urbanas. Particularmente las migraciones internacionales empiezan a tejer y a dar forma a esta cultura juvenil, en donde el acceso a la economía dineraria y a nuevas formas de ser joven circulan en el circuito migratorio. En este contexto la construcción del sujeto tiene lugar a partir de procesos de negociación y apropiación, discontinuos, dinámicos, individuales y/o colectivos, que se construyen desde un lugar y tiempo particular –desde una historia y cultura específica- (Hall, 1990), pero que no se acotan a un espacio fijo y en los que son fundamentales el reconocimiento y la diferenciación.

La importancia de construir desde la mirada de los sujetos sociales estriba como menciona Zemelman (1997) en que se trata un esfuerzo significativo para alcanzar una mejor captación de la realidad histórica, en tanto conforma un horizonte que articula diferentes planos de la realidad social. En este sentido Reguillo (2000) apunta que partir de una visión sociocultural sobre los sujetos nos remite a visualizar las relaciones entre estructuras y sujetos o entre la realidad subjetivada y la realidad objetivada. El primero plantea que la realidad socio histórica constituye una articulación en movimiento que obliga, en cualquier recorte de observación, a distinguir entre lo dado y lo que está dándose. El enfoque sociocultural implica, para Reguillo entonces, historicidad, es decir miradas de largo plazo y una problematización que atienda lo instituyente, lo instituido y el movimiento.

El planteamiento anterior es central en la medida en que la subjetividad moldea a la sociedad, pero al mismo tiempo exige una dimensión de las estructuras que tiene una dinámica particular y que mantiene una relación dialéctica con la dimensión de los sujetos, que a su vez tiene también su propia dimensión. Esta es pues una tensión central que se presenta. No hay relato sin estructura, ni estructura sin relato, plantea Reguillo. ¿Cómo superar esta tensión? ¿Cómo construir desde esta visión?

Zemelman (1997) en este sentido plantea que la dificultad de teorizar a los sujetos sociales, reside, principalmente, en poder resolver la posibilidad de reflejar adecuadamente su naturaleza de proceso, pues, como hemos observado, la tendencia es a definirlos como productos históricos y no como productores. Ellos son portadores de sus relatos. Sin la exigencia del movimiento, el análisis de la subjetividad termina por reducirse al ámbito del sentido que impone el discurso cuya visión de la realidad actual y de su devenir se ha convertido en el marco de referencia único. Reguillo (s/f) también visibiliza esta tensión al plantear, cómo hacer hablar a las estructuras en los sujetos y cómo no perder de vista al sujeto en el análisis de las estructuras.

Las aportaciones de Goldamn (2008) sobre el sujeto son fundamentales. Señala que el concepto de sujeto tiene el mismo estatuto que todos los demás conceptos científicos: es una construcción, pero una construcción con fundamento. Entonces, en la medida en que ese concepto es una construcción, tenemos que preguntarnos en qué consiste y qué función tiene, cuál es su necesidad, su utilidad, su papel en la búsqueda de hechos, en el estudio de los hechos empíricos.

[...]una primera tesis es que el sujeto tiene la función de hacer inteligibles, comprensibles, los hechos que nos proponemos estudiar; se trata de saber cuál es la naturaleza de éstos, de qué forma podemos comprenderlos en sus relaciones recíprocas, en los caracteres empíricos que ofrecen a la observación, y también en su génesis, en su devenir: cómo aparecieron un día esos hechos, que no han existido siempre, cómo se transformaron y

desaparecieron o bien, si se trata de la sociedad actual, están aun transformándose [...] (p. 138-139).

Cambiar la mirada de la construcción de conocimiento en las Ciencias Sociales exige como plantea Zemelman atender al movimiento propio de la constitución de la relación entre estructuras y el ámbito de las prácticas (Zemelman, 1997). Esta exigencia, en cuanto se refiere a la construcción del conocimiento, implica distinguir entre las referencias empíricas (como lo dado) y los requerimientos de la potencialidad (como lo que está dándose), que cumplen en conjunto la función de requisito de objetividad. Esto significa entender a la subjetividad no como un campo definido en términos de sus manifestaciones, ya sean conductuales, de expectativas o perceptivas sino, de manera más profunda, desde su misma dinámica constitutiva.

Resulta central, no perder de vista que existe una tensión permanente entre el momento subjetivo de la cultura, nuestras prácticas culturales y el momento objetivo (las instituciones) lo que desde fuera se le impone al sujeto. No hay posibilidad de acercarse al sujeto sin acercarse a la institución. Reconocimiento del sujeto con capacidad de agencia. La primera ruptura es que el sujeto social es capaz de movilizar recursos para transformar lo social. Y en este sentido, vale la pena mencionar que no siempre los sujetos son capaces de generar *agency*, en el sentido de que sus prácticas no siempre son transformadoras del orden establecido, sino que al contrario lo reproducen. Las prácticas sociales que son culturales son evidencia objetiva de la incorporación que tiene el sujeto de un orden social sea para reproducirlo o sea para transformarlo. Del poder concentrado en la estructura al poder que puede ejercer el sujeto.

Hay que considerar el desafío de un objeto de estudio en continuo movimiento dinámico, hay que aceptar implicarse, estudiarlo a través de una empatía que sólo heurísticamente admite una distancia entre investigador e investigado. Y en este sentido la importancia de volver la mirada también a las metodologías

cualitativas como la biografía, la entrevista en profundidad (Iniesta y Feixa, 2006).

Las discusiones actuales en torno a identidad y territorio se contextualizan en el marco de los procesos globales que se entrecruzan y se articulan con la vida cotidiana. La globalización y como parte de ella, los flujos migratorios –aunque no sólo ellos- han desatado procesos de interconexión mundiales que vinculan pero excluyen al mismo tiempo. Y han desatado procesos culturales que algunos autores han definido como “hibridaciones” (García Canclini, 1990).

Es en este escenario que Martín-Barbero (2002^a: pág. 57) apunta que la cultura se convierte en “espacio estratégico de comprensión de las tensiones que desgarran y recomponen el estar juntos. De ahí que sea desde la diversidad cultural de las historias y los territorios, desde las experiencias y las memorias, desde donde no sólo se resiste sino se negocia e interactúa con la globalización. La demanda de reconocimiento y de sentido se torna crucial. Y la discusión es pertenecer a y compartir con. Decir identidades hoy implica también hablar de redes, y de flujos, de migraciones y movilidades, de instantaneidad y desanclaje”. Aunque cultura e identidad son realidades con dinámicas diferenciadas, mantienen entre sí una relación simbiótica (Giménez, 1996).

Capítulo V. Estudios sobre lo juvenil. Un acercamiento al sujeto joven.

Los diagnósticos demográficos actuales nos hablan de dos grandes tendencias con respecto a la población joven. Por un lado, después de varias décadas de un crecimiento importante de población infantil y joven que caracterizó a las décadas de los ochenta y noventa, las tasas de crecimiento de estos grupos poblacionales han empezado a disminuir de manera significativa. Esto, particularmente como resultado de la disminución de las tasas de fecundidad en países que antes se encontraban en una situación de transición moderada y que han pasado a ser de transición avanzada o muy avanzada.¹⁷

Por otro lado y pese a esta tendencia de decrecimiento, la población joven seguirá teniendo un peso relativo y absoluto importante al menos en los mercados laborales. A este respecto los datos de la OIT (2005) revelan que para 2015, habrá 660 millones de jóvenes que estarán trabajando o buscando trabajo, lo que significa un aumento del 7,5 por ciento con respecto al número de jóvenes que formaba parte de la fuerza de trabajo en 2003. Entre 2003 y 2015, habrá más jóvenes que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo que nunca antes. Este aumento de la fuerza de trabajo tiene una relevancia socioespacial, en tanto que su dinámica no será la misma en todo el planeta; será más notorio en África, especialmente al sur del Sahara (con una previsión del crecimiento del número de jóvenes de 30 millones; es decir, un 28 por ciento) y Asia Meridional (con una previsión del crecimiento de 21 millones; es decir, 15 por ciento).

¹⁷ Conapo utiliza esta categorización para referirse a estados que han pasado por descensos en sus tasas de crecimiento. Así los estados en *Transición moderada*. Se refiere a aquellos países que ya han experimentado importantes en la tasa de crecimiento de la población, pero todavía su tasa de fecundidad es elevada. □ *Transición avanzada*. Los estados que integran este grupo registran tasas de fecundidad y mortalidad intermedias. *Transición muy avanzada*. Esta categoría está compuesta por los estados que muestran niveles de fecundidad y mortalidad infantil reducidos.

Otros factores, alrededor de la noción de jóvenes, nos permiten prever que este grupo poblacional seguirá siendo significativo dentro de las dinámicas poblacionales, sobre todo si atendemos a la complejidad que implica la construcción de esta. En este sentido, algunos estudiosos han documentado cómo la noción de jóvenes se ha extendido por razones culturales y sociales, en algunas sociedades. Y esto nos lleva a referir algunos puntos de convergencia entre los estudiosos del tema. La de los jóvenes es una noción que no se agota en su referente biológico, es una categoría socialmente construida y en constante cambio; que se caracteriza en lo emocional por las tensiones que se presentan, resultado de un proceso de maduración y que es una etapa crítica para el bienestar y desarrollo posterior de las personas porque en ella los individuos toman decisiones que serán decisivas para el curso futuro de sus vidas (Furstenberg, 2000; Esteinou, 2005). El amplio espectro que cubre la noción de jóvenes, como lo ha señalado Reguillo (2000) nos habla de una heterogeneidad de un grupo de población que está en constante movilidad.

En este sentido, este capítulo busca dar cuenta a grandes rasgos de los ejes que han atrevasado a los estudios sobre culturas juveniles o la condición de lo juvenil, haciendo una reflexión en torno al lugar que ha ocupado la discusión de la categoría de joven rural o joven indígena. También nos ha parecido fundamental dar cuenta de las condiciones de vida en las que se encuentra esta población joven.

La construcción de las culturas juveniles urbanas.

Martín-Barbero (2002b) plantea que sobre los jóvenes se han construido dos visiones, ambas limitadas. Una de ellas articulada a la costumbre y que dibuja la condición de joven como una etapa o puente entre la niñez inocente y la adultez con una carga de responsabilidades; es decir, jóvenes sin identidad social sólo como una etapa en transición. Y una segunda mirada construida a partir de una invisibilidad de la dimensión cultural en la investigación social.

Estos trabajos se han enfocado en los jóvenes articulados a la violencia, por ejemplo pandillas o guerrillas. Al respecto, la discusión entre los juvenólogos no ha sido menor, un sinnúmero de textos han dado cuenta del uso ideológico de la noción de joven, así como de la importancia de comprender y analizarla desde una perspectiva sociocultural. La gran mayoría de los juvenólogos coinciden en que la noción de joven no se agota en su referente biológico, es una categoría socialmente construida y en constante cambio (Furstenberg, 2000; Esteinou, 2005). En este sentido, el amplio espectro que cubre la noción de jóvenes nos habla de una heterogeneidad de un grupo de población que está en constante movilidad (Reguillo, 2000).

Desde los estudios culturales occidentales, Urresti (2002) presenta una agrupación en cuatro grandes escuelas. Particularmente estudios surgidos en Inglaterra y en los Estados Unidos, pero que han tenido una fuerte influencia en los estudios sobre culturas juveniles en América Latina. A las nociones de estas grandes escuelas han contribuido también, con fines políticos, las aportaciones de organismos internacionales e instituciones de gobierno que en busca de la generalización y la universalización simplifican una condición compleja. Para Urresti (2002) cuatro han sido las cuatro tendencias en estudios sobre culturas juveniles. La primera como parte de la corriente de estudios de la Escuela de Chicago, particularmente los trabajos de Park que desde los estudios de la ciudad, centraron su atención en el pandillerismo de los jóvenes. De esta corriente se desprenden algunos trabajos importantes como el de Thaster titulado *The Gang*, en donde incluso presenta el perfil de aproximadamente mil pandillas de distinto tipo. Particularmente esta corriente buscaba analizar la estructura de grupos juveniles, a partir de valores contraculturales, inadaptación, delincuencia juvenil, que sin embargo fue evolucionando hacia trabajos en donde el carácter moral no era prioritario y se empiezan a articular con cuestiones de clase social y etnicidad.

Una segunda corriente identificada por Urresti (2002) es la que emerge con las transformaciones de la posguerra y en donde Talcott Parson enfatiza el tema de la transición a la adultez. Una tercera corriente surge con la modernidad y dos grandes acontecimientos marcan los estudios sobre jóvenes. Por un lado el surgimiento del rock and roll y la rebelión juvenil de los sesenta. Particularmente el movimiento hippie resulta relevante. Más que estudios se realizaban historias con futuros optimistas. La última corriente es la de la Escuela de Birmingham que a mediados de los sesenta y en el contexto de migración a Londres realiza estudios sobre jóvenes. Particularmente analizaban distintos grupos de jóvenes amalgamados por preferencias y gustos compartidos en relación con la música, indumentaria, etc. Se empieza a optar por la noción de subculturas juveniles (Urresti, 2002).

Estas grandes escuelas han tenido un impacto muy importante en la manera de mirar al joven de América Latina, lo que de alguna manera pudo haber contribuido también a la invisibilización del joven rural o indígena que no coincidía con los parámetros de “estos otros jóvenes”. Incluso Margulis y Urresti (2002) plantean que la juventud como etapa de la vida aparece muy recientemente a partir de los siglos XVIII da por y XIX, considerada entonces como un período en el que las personas gozaban de ciertos privilegios antes de entrar a la edad madura, por supuesto entre las clases más acomodadas. Esta noción traída al ámbito rural dejaría fuera a muchos jóvenes que viven su condición desde otro sentido.

Desde esta mirada surge la idea de *moratoria social*, trabajada por Margulis y Urresti (2002) quienes hablan de grupos que en ciertas condiciones están en posibilidad de retrasar o postergar su matrimonio; es decir de hacerse responsables. Esto no es otra cosa, que una mirada eurocentrista, urbano-centrista y masculino-centrista. En regiones rurales, de países en desarrollo, la “moratoria”, no existe o está ligada a la infancia. En edades muy tempranas las personas se casan a veces aun siendo niños para entrar directamente a la edad

adulta. Y particularmente las mujeres quedarían excluidas de esta condición de ser joven.

En contextos migratorios esta distinción resulta fundamental porque encontramos una atomización del tiempo en la medida en que en una parte del circuito la moratoria es corta, pero en otra parte del circuito la moratoria es larga. Si mantenemos esta idea de lugares ancla, dentro del circuito podemos observar que el matrimonio entre personas menores de 18 años es común en algunos lugares ancla, pero en otros es considerado incluso un delito. Precisamente porque la idea de juventud se extiende más allá de este período. Entonces podemos asumir que la categoría de joven está ligada a un período de la vida, marcado por la edad. Es decir una condición esencial de la juventud es la edad, pero que no se queda en ella, tiene que ver con otras circunstancias y factores culturales. La juventud es entonces:

[.....]una categoría cuya delimitación es el resultado del estado (variable) de las relaciones de fuerza entre las clases y , en cada clase, de las relaciones entre las generaciones, es decir, de la distribución del poder y de los privilegios entre las clases y entre las generaciones[...] (Champagne, 1993).

Aquellos académicos que han trabajado alrededor de las culturas juveniles reiteran en sus documentos que la noción de joven por sí misma no nos permite construir grupos sociales. Precisamente por su condición de constructo social, presenta una definición compleja que no se reduce al concepto biológico de edad (Reguillo, 2000) Y en esta línea Reguillo plantea que definir a los jóvenes tiene una doble tensión permanente, sugiriendo reflexionar en torno a las subjetividades juveniles desde tres dimensiones:

a) Los procesos de precarización-informalización de las dinámicas de los imaginarios juveniles.

- b) La disminución del papel del estado social y la emergencia y fortalecimiento de un estado punitivo.
- c) El descrédito de las instituciones modernas (escuela, partidos, empresas) y la reconfiguración de las familias (Reguillo, 2007; p. 144).

Los jóvenes de la nueva generación se asemejan a los miembros de la primera generación nacida en un país nuevo. Debemos aprender junto con los jóvenes la forma de dar los próximos pasos (Martín Barbero, 2002b). Mead, citada en Martín Barbero (2002b) señala que los jóvenes no son solo la esperanza del futuro, sino el punto de emergencia de una cultura a otra, que rompe tanto con la cultura basada en el saber y la memoria de los ancianos, como en aquellos cuyos referentes, aunque movedizos, ligaban los patrones de comportamiento de los jóvenes a los padres que, con algunas variaciones, recogían y adaptaban los de los abuelos. Mead señala que la frontera entre historia y actualidad se hace cada día más imprecisa. Los parámetros del tiempo, así como los del espacio, experimentan una evolución una revolución sin precedentes. Y es donde Mead (citada en Martín Barbero, 2002b) plantea que es la desazón de los sentidos de la juventud donde se expresa hoy el estremecimiento de nuestro cambio de época. ¿Cómo están construyendo estos jóvenes sus anclajes y sus referentes? ¿Es el espacio translocal vivido e imaginado por ellos? ¿Qué esperan del futuro o no hay futuro y solo hay presente o pasado?

El joven como sujeto rural

El trabajo pionero de Lourdes Pacheco en México, plantea el surgimiento del joven rural como sujeto social y no sólo como un integrante de una unidad doméstica, ni como trabajador campesino. Pacheco (2002 y 2003) señala dos elementos centrales que permiten esta visibilización: Un interés cada vez mayor por los juvenólogos en relación a las dinámicas en zonas rurales y no solamente en las zonas urbanas donde se ubica gran parte de las discusiones

sobre las culturas juveniles; y en segundo lugar los propios procesos sociales que han hecho emerger al joven, particularmente las migraciones internacionales y la presencia de las industrias culturales en regiones tradicionalmente alejadas.

González Canga (2004) plantea esta condición de invisibilización del joven rural, como un problema de enfoque de las Ciencias Sociales. De hecho, para este autor, la preocupación por el mundo rural –no indígena- es tardía y marginal en las ciencias sociales. Así lo rural emerge redibujado desde distintas perspectivas, como una construcción fenomenológica o la cara local de un todo a estas alturas casi inseparable: la sociedad global. Y puntualiza:

[...]¿Existe una juventud rural objetiva como grupo social o debe considerarse una categoría analítica?

Muchos autores coinciden en que se trata más bien de un problema conceptual y teórico y no contextual. Por un lado los estudios juveniles centrados en las dinámicas urbanas, en los grupos maginados o en los grupos organizados con fuertes elementos identitarios. Por parte de los estudios rurales los estudios se centraron en la discusión de la esfera productiva en donde el campesino o la unidad doméstica campesina eran los actores centrales [...] (p. 197)

En este sentido Urteaga (2008) añade que la visibilización de los jóvenes tiene que ver por un lado, con su peso demográfico como parte de los grupos de edad con los que se clasifican a las poblaciones de un estado y por otro, con la aparición de ciertos procesos como la migración, la extensión obligatoria de cursar la secundaria; la masificación de los medios de comunicación en zonas rurales. Las lenguas indígenas, ahonda más Feixa (1998) de hecho no tienen un término particular para nombrar la condición de juventud, pasando los miembros de una comunidad de la etapa de la niñez a la de la adultez una vez que contraen matrimonio y adquieren la condición de “señores”.

Sin embargo, no ha sido del todo aceptada la existencia de la juventud rural. Es así que la transición poco clara entre un joven de 15 años que se convierte en jefe del hogar y no forma parte del espacio escolar de su comunidad, no puede

ser entendido como joven. González Cangas (2003) atribuye esta invisibilidad fundamentalmente a dos causas: a que el concepto de juventud ha sido entendido por muchos desde una perspectiva occidental y como producto de la modernización. Por el otro, los estudiosos del campesinado a nivel internacional se enfocaron en un sólo tipo de actor: el campesino, varón y adulto.

Más aún, Durston (1998) afirma que las juventudes no son producto de la sociedad moderna, ni tampoco son exclusivamente urbanas: “basta una revisión somera de la literatura para constatar que las civilizaciones más antiguas y también las culturas llamadas primitivas manejan el concepto de juventud y ordenan esta etapa de vida con variadas conductas, relaciones e instituciones específicas a ella”. Su propuesta para conceptualizar a las juventudes rurales, más que establecerla de manera unívoca en la edad, la constituye a partir de fases que, si bien no son universales aún en un contexto sociocultural homogéneo, tienen una alta probabilidad de ocurrir en los medios rurales de América Latina. En el caso de los jóvenes, la fase de la adolescencia se vincula a la de la escuela y la participación como ayudante del padre o de la madre en labores del hogar. Durston habla en este sentido de fase preadolescente y de adolescencia post-puberal. Para este autor la fase juvenil plena se caracteriza por una parcial independización y de desarrollo de capacidades propias. Propone también una fase de joven semi adulto recién casado y finalmente la fase de paternidad o maternidad sin independizarse de un hogar propio.

El autor subraya que más que datos sólidos existen estereotipos con respecto a los jóvenes rurales. Señala que es peor el trato que las Ciencias Sociales han dado a la categoría de jóvenes mujeres rurales, ya que si bien las mujeres no se han tomado en cuenta (ahora ya se les toma en cuenta como parte de los estudios sobre género que incursionaron en los estudios rurales), la condición de juventud en zonas rurales a veces se cuestiona por el carácter efímero al asumir roles adultos a muy temprana edad. “La juventud rural, en esta visión, terminaría casi en el momento de empezar, limitándose el concepto a una mera categoría estadística”.

Los estereotipos rurales sugieren que la juventud rural se caracteriza por: una formación precoz de parejas y hogares, un semi-analfabetismo asociado a una existencia de campesino pobre; una desventaja educativa femenina; una motivación hacia la emigración juvenil rural-urbana masiva y generalizada; y una nula participación y organización entre la juventud rural.

Para Durston, si bien el casarse y establecer un hogar es la tendencia predominante, no corresponde a todos los jóvenes rurales; así como no todos conforman hogares independientes de sus padres. No obstante, su marco conceptual:

[...] “permite dar cuenta de la variabilidad individual en torno a una norma cultural de constitución de parejas y de hogares. Evidentemente un individuo de cuarenta años, aunque no tenga pareja y viva con y dependa de sus padres, no puede considerarse un joven [...]

Kessner (2005) señala que si bien las problemáticas de los jóvenes rurales son en su mayoría similares a las de los jóvenes urbanos, existen ciertas distinciones. Así, se describen relaciones familiares más patriarcales, una centralidad de la problemática de la tierra, la existencia de pluriactividad como una forma de subsistir por la insuficiencia de los ingresos provenientes del trabajo familiar, tensiones identitarias entre lo local y lo global, entre la decisión de permanecer y la de migrar, una débil conciencia de ser un actor específico, entre otros. También algunos problemas aparecen como más acuciantes que respecto a sus pares urbanos: la mayor extensión de la pobreza, la fuerte diferencias de género y la dominación sobre las mujeres y la particular situación de la juventud indígena por la existencia de discriminación y el debilitamiento de sus lazos comunitarios.

Algunos datos empíricos sobre los jóvenes

El mundo actual ha cambiado con respecto a un proceso de modernización que se distinguió de acuerdo con diversos autores por ciertas estabilidades o certidumbres, que permitían construir una vida en torno a ellas. Así la familia, el trabajo, la educación fueron durante el mundo moderno los grandes articuladores de las biografías de los sujetos que en ellas vivían.

Si bien, la familia continua siendo un eje fundamental de nuestras vidas, su configuración se ha transformado. El trabajo continúa siendo un articulador de nuestros deseos, pero ya no hablamos de trayectorias laborales largas, duraderas en un mismo lugar. El trabajo como un eje de la integración social, fuente de sentido para la vida personal, espacio para la participación ciudadana y motor del progreso material, también se ha transformado (Weller, 2007).

Al hablar de los patrones de transición de la juventud a la adultez, Muñoz (2006) explica que la salida de la escuela y el ingreso al mercado de trabajo es una ruta seguida por una proporción importante de la población, pero a diferencia del patrón observado en contextos sociales tradicionales, ya no necesariamente está acompañado por la formación de una unión o matrimonio o el inicio de la vida reproductiva. En el caso de la educación, también encontramos cambios que responden a las exigencias de los mercados laborales, por lo que se privilegia la educación fuera de las aulas a partir de modelos fragmentadores basados en competencias que sean útiles al mercado capitalista.

Es a partir de este contexto de grandes cambios que nos parece pertinente reflexionar en torno al contexto socio histórico que toca vivir a los jóvenes y que de alguna manera también transforma sus imaginarios, sus deseos y su futuro.

Los diagnósticos demográficos actuales nos hablan de dos grandes tendencias con respecto a la población joven. Por un lado, después de varias décadas de un crecimiento importante de población infantil y joven que caracterizó a las década de los ochenta y noventa, las tasas de crecimiento de estos grupos poblacionales han empezado a disminuir de manera significativa. Esto, particularmente como resultado de la disminución de las tasas de fecundidad en países que antes se encontraban en una situación de transición moderada y que han pasado a ser de transición avanzada o muy avanzada.¹⁸

Por otro lado y pese a esta tendencia de decrecimiento, la población joven seguirá teniendo un peso relativo y absoluto importante al menos en los mercados laborales. A este respecto los datos de la OIT (2005) revelan que para 2015, habrá 660 millones de jóvenes que estarán trabajando o buscando trabajo, lo que significa un aumento del 7,5 por ciento con respecto al número de jóvenes que formaba parte de la fuerza de trabajo en 2003. Entre 2003 y 2015, habrá más jóvenes que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo que nunca antes. Este aumento de la fuerza de trabajo será más notorio en África, especialmente al sur del Sahara (con una previsión del crecimiento del número de jóvenes de 30 millones; es decir, un 28 por ciento) y Asia Meridional (con una previsión del crecimiento de 21 millones; es decir, 15 por ciento).

Otros factores, alrededor de la noción de jóvenes, nos permiten prever que este grupo poblacional seguirá siendo significativo dentro de las dinámicas poblacionales, sobre todo si atendemos a la complejidad que implica la construcción de esta. En este sentido, algunos estudiosos han documentado como el constructo de los jóvenes se ha extendido por razones culturales y

¹⁸ Conapo utiliza esta categorización para referirse a estados que han pasado por descensos en sus tasas de crecimiento. Así los estados en *Transición moderada*. Se refiere a aquellos países que ya han experimentado importantes en la tasa de crecimiento de la población, pero todavía su tasa de fecundidad es elevada. □ *Transición avanzada*. Los estados que integran este grupo registran tasas de fecundidad y mortalidad intermedias. *Transición muy avanzada*. Esta categoría está compuesta por los estados que muestran niveles de fecundidad y mortalidad infantil reducidos.

sociales, en algunas sociedades. Los demógrafos plantean que el crecimiento de la población está relacionada con dinámicas de crecimiento natural y movilidad espacial de la población, además de acontecimientos sociales, económicos, políticos que pueden incidir de manera contingente en estas tendencias y que a su vez son reflejo precisamente de los proceso de desarrollo económico de los países y regiones.

Los datos que presentamos a continuación se concentran fundamentalmente en rangos de edad que varían entre los 15 y 24 años. Aunque en algunos casos estas edades se extienden, dependiendo de la institución que los maneja. En este sentido, adelantamos que la categoría de joven es sumamente heterogénea, depende del contexto en donde se construya y en este sentido no sólo se trata de un grupo definido por la edad, sino por una serie de atributos o rasgos contruidos desde la cultura y la sociedad a la que pertenecen.

Aproximadamente una de cada cuatro personas en el mundo son jóvenes, esta relación disminuirá a un 23 por ciento en el 2025, principalmente por el proceso de desaceleración de la fertilidad en años recientes. En países en desarrollo, los jóvenes constituyen cerca del 29 por ciento de la población total y este porcentaje estará disminuyendo en tanto que el crecimiento en términos absolutos se mantendrá. En resumen, el número de jóvenes seguirá aumentando en algunas partes del mundo y disminuirá en otras. Habrá cerca de 72 millones de jóvenes más de los que hay ahora en el año 2025 (Nugent, 2005)

El Banco Mundial estima que en la actualidad viven en el mundo cerca de 1.500 millones de personas entre 12 y 24 años de edad; 1.300 millones de ellas viven en países en desarrollo. Los datos del Banco Mundial con la Cepal que calcula unos 1773 millones de jóvenes en el mundo, de los cuales 1.087 millones se encuentran en Asia, 305 millones en África, 161 en América Latina y el Caribe, 140 en Europa y los demás en el resto del mundo (Nugent, 2005).

Este segmento de población es también el más sano y el mejor educado (BM, 2006), de acuerdo a datos del Banco Mundial. Sin embargo, otros datos son más reveladores al mostrarnos las condiciones en que estos jóvenes viven. Curtain (2004) señala que de estas cifras, 238 millones de jóvenes viven con menos de 1 dólar al día; unos 462 millones viven con menos de 2, y más de 160 millones de jóvenes sufren desnutrición (citado en OIT, 2005). Las condiciones de pobreza mundiales nos permiten prever que estas condiciones cambiarán poco o nada en adelante.

En América Latina y el Caribe hay alrededor de 140 millones de personas de entre 12 y 24 años de edad. El número de jóvenes en muchos países de la región (entre ellos Argentina, Brasil, Chile y Costa Rica) estará alcanzando un máximo entre 2000 y 2010; Brasil está ingresando a una prolongada meseta, mientras que otros países, como Nicaragua y Perú, alcanzarán un máximo entre 2010 y 2030.(Banco Mundial; 2007). Esto nos da una idea de la importancia que el grupo de jóvenes mantendrá en el corto y en el mediano plazo.

Para el caso de México, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) registra la década de los sesenta y principios de los setenta, como la etapa con el ritmo más elevado de crecimiento de la población joven. En aquel entonces se registraban tasas de crecimiento superiores al cuatro por ciento anual, que contrastan con las registradas en la década de los noventa (menor al 1% anual) y con expectativas de que disminuyan hasta 0.5 e incluso alcanzar niveles negativos luego del año 2012 (Muñoz, 2006). Ya para el año de 2006, este mismo organismo registra 20 millones de personas entre los 15 y 24 años de edad, es decir un 19.1 por ciento de la población total. Este mismo organismo gubernamental menciona que la mayor parte de la población joven residía para 1997 en localidades urbanas (75.3% de la población joven vivía en localidades mayores de 2, 500 habitantes). Estos datos muestran algunas limitaciones,

porque cuando uno trabaja en particularmente en los estados del centro y del sur, no necesariamente demuestran dinámicas urbanas. Muy al contrario se trata de localidades con raíces campesinas, cuya cultura es mucho más parecida a la rural, así como su comportamiento demográfico (altas tasas de fecundidad y mortalidad).

Un dato que es interesante, la gran diferenciación que existía en el país en 1997, en cuanto a la composición por sexo entre los jóvenes. Particularmente en las áreas rurales de Morelos, Zacatecas, Aguascalientes, Oaxaca, Guanajuato, Hidalgo, Puebla, Querétaro, Guerrero y Jalisco, encontramos un índice de masculinidad de 64 y 85% aproximadamente (CONAPO, 2000). Esto nos habla precisamente de cómo los flujos migratorios pueden incidir en la composición de la población de manera drástica. En este mismo sentido CONAPO también señala que entre 2000 y 2005 emigraron 1.4 millones de jóvenes (aproximadamente 220 mil al año)

La familia como una dimensión institucional

En América Latina, el tamaño y las estructuras de las familias –de las cuales dependen las posibilidades de bienestar de las personas- son muy heterogéneas y cambiantes, puesto que se relacionan con la diversidad en las etapas del ciclo de vida, los diferentes niveles de desarrollo de los países y la crisis del modelo de familia patriarcal. De 1990-2004, se redujo el tamaño promedio de las familias, disminuyeron las familias nucleares y las biparentales con hijos y aumentaron notablemente los hogares unipersonales y los de jefatura femenina. La tendencia más importante fue el aumento de los hogares mono parentales femeninos, que se relaciona por un lado con el aumento de la soltería, separaciones, divorcios migraciones, y la creciente participación económica de las mujeres (Cecchini y Uthoff, 20007).

En la familia, no obstante los grandes cambios que ha experimentado en consonancia con las transformaciones socioeconómicas y culturales desde el siglo XVIII, al menos –los jóvenes encuentran una fuente básica de transmisión de recursos y activos: patrones de valores y de comportamiento y patrimonio material, además de códigos culturales y pautas conductuales transmitidas informalmente o aprendidas por imitación, redes de contactos y grupos de pertenencia. La familia se ha revalorizado como espacio para definir un proyecto reflexivo del yo y como ámbito donde es posible tejer lazos y raíces que contrapesan, al menos en parte, el riesgo y la incertidumbre de la modernidad tardía. La familia es un apoyo relevante para el proceso de acumulación de activos de las nuevas generaciones y para enfrentar la vulnerabilidad que acecha a los jóvenes (Pizarro, 2001).

El concepto de familia que había permitido hasta ahora caracterizar un sistema de intimidad y reproducción constituido por la articulación de patriarcado, heterosexualidad y sexualidad/reproducción, se ha ido modificando de diferentes formas. Los avances tecnológicos, la transformación de las estructuras sociales, los movimientos feministas, y otros fenómenos convergentes, quebraron ese referente. Se puso en tela de juicio la autoridad masculina vertical, la heterosexualidad como relación de intimidad hegemónica, y se volvió posible la actividad sexual sin reproducción y la reproducción sin actividad sexual. Entre otras consecuencias, esta situación ha ido transformando los círculos de intimidad a través de crisis, luchas, resistencias, y sufrimientos de diferente índole, además de haber desencadenado un complejo debate sobre el concepto de género. ¿Qué ha ocurrido en el ámbito de los flujos migratorios respecto a la relación hombre-mujer, respecto a las formas de intimidad, y respecto a la actividad reproductiva? ¿Cómo se cruzan, en el mundo de los migrantes, la problemática genérica que hoy día se debate, con las estructuras de exclusión que caracterizan a la actual globalización? ¿Qué significa la aparición de nuevos círculos de intimidad, de nuevas formas de reproducción y la vida cotidiana de los migrantes y sus familias?

Sin embargo, la familia es también fuente de exclusiones y desigualdades tanto de recursos como oportunidades. No todos tienen las mismas oportunidades de incorporarse a procesos educativos ni a mercados laborales. El género y la edad, son al menos dos factores clave en esta desigualdad. En la sociedad moderna, se han conformado nuevos arreglos familiares. Aumento de las familias nucleares, frente a una disminución de las familias extensas; la uniparentalidad y las segundas uniones; el incremento de los hogares unipersonales; la creciente incorporación laboral de los dos progenitores. Y en este contexto problemas que en las sociedades modernas eran de orden público tienen que ser asumidos o reasumidos por la familia. La familia se encuentra desatada de los anclajes tradicionales.

En la mayoría de los países, la llegada del primer hijo, el convertirse en padres y madres, tiene lugar durante la juventud. Como la mayoría de los niños nacen de mujeres de 15 a 24 años de edad —en virtud de la disminución de la fertilidad en la mayoría de los países en las dos últimas décadas— los jóvenes están orientando la transición demográfica de los países. Llegadas a los 25 años de edad, casi el 60% de las muchachas de los países en desarrollo ya han tenido hijos. En los muchachos, esa transición es más tardía: la mayoría de ellos se convierten en padres cuando tienen entre 25 y 29 años de edad (Banco Mundial, 2006).

Los jóvenes y la dimensión educativa

El trabajo y el estudio son dos grandes ejes articuladores de los procesos sociales. En la época moderna eran las coordenadas que nos señalaban ciclos de vida, movilidad social. Trastocadas ahora por la modernidad tardía, la modernidad líquida o la posmodernidad se desvanecieron como anclajes o cambiaron a tal grado que también ha cambiado la forma en que se construyen las identidades (Sennet, 1998)

Rodríguez (2001) plantea que las sociedades modernas se distinguen estructuralmente de las anteriores porque procuran al menos formalmente, fundamentar la trayectoria de los individuos no en sus rasgos adscritos o heredados sino en los méritos propios de su desempeño, cada vez más basado en el conocimiento, adquieren una gran complejidad que induce la formación de sistemas y personas especializadas en el cumplimiento de funciones y tareas que previamente eran llevadas a cabo por agentes dispersos y que operan sin criterios comunes y tercero, generan una enorme masa de bienes, servicios e información, lo que obliga a actuar de una manera crecientemente selectiva para evitar caer en la entropía generada por el exceso de insumos. Estos tres rasgos operan para fortalecer el sistema de educación.

Encontramos desniveles de calidad, en la cobertura de la educación. Además de las condiciones de vida alrededor de la familia que condicionan en alto grado que los educandos se encuentren en una situación sino idónea al menos adecuada para entrar al proceso educativo. La deserción escolar está influida por: asunción temprana a roles adultos, falta de recursos para seguir asistiendo, frustración por la movilidad social (Rodríguez, 2001). En el caso de México, CONAPO (2000) planteaba que las generaciones más jóvenes tendían a experimentar la salida de la escuela más tardíamente. Sin embargo, esta tendencia no ha sido del todo constante. Para el 2006, CONAPO planteaba ya un análisis por edad y ciclo escolar mostraba que una vez finalizada la secundaria solo una pequeña fracción continuaba estudiando (Muñoz, 2006).

Algunos datos estadísticos de CONAPO (2000) muestran también la relación que existe entre trayectorias educativas de los jóvenes y nivel educativo de la madre. En términos generales se plantea que a mayor escolaridad de las madres existe más probabilidad de que sus hijos abandonen la escuela en etapas tempranas, incidiendo de manera mucho más significativa en la salida de las hijas.

En el caso de México esta sociedad de riesgo laboral para los jóvenes se caracteriza por la incapacidad del sistema educativo para retener a los estudiantes. Muñoz (2006) menciona que esto está relacionado con los contextos rurales y urbanos y con la heterogeneidad que existe en los distintos estados del país. También al parecer la condición de pobreza es un determinante en la continuación de estudios. Ante esta situación de riesgo, pareciera ser que solamente la intervención del estado a través de programas adecuados puede lograr la retención de los jóvenes en las escuelas. A pesar incluso de la baja calidad de los programas con los que se cuenta.

La Encuesta Nacional de Juventud 2005 en México arroja datos muy interesantes. Sólo la mitad de la población de entre 12 y 24 años estudia y el 22 por ciento, entre 20 y 29 años no asiste a la escuela ni tiene empleo, en algunos casos por cuestiones estructurales como la falta de cupo en instituciones económicas y de calidad, pero en otros porque en el imaginario de muchos jóvenes la educación no tiene sentido para su vida futura. Muchos de estos jóvenes ven en la migración una opción con mayores posibilidades de salir adelante. A partir de los 15 años se incrementa de forma significativa la deserción escolar, pues la mayoría de los jóvenes reporta que su nivel de estudios es secundaria incompleta. El género es un elemento fundamental para leer los datos sobre educación. El 31.7 de los hombres abandonan sus estudios entre los 15 y 17 años. En tanto que en este mismo rango el 42.2 de las mujeres dejaron la escuela (ENJ, 2005).

Jóvenes y la dimensión laboral

El desplazamiento de la sociedad industrial a la sociedad de la información está vulnerando la centralidad del trabajo en la vida social y con ello, su importancia como espacio en donde tradicionalmente se participaba y se generaban y

organizaban las demandas ciudadanas. Esto se ha caracterizado por el debilitamiento de las organizaciones ciudadanas, la flexibilización laboral, el desempleo creciente y la obsolescencia de oficios y destrezas (Hopenhayn, 2004)

Hopenhayn plantea entonces que el trabajo es un campo de descentramiento sobre el cual el mundo moderno se vuelca con una serie de incertidumbres y cuestionamientos. Ya no es un elemento de movilidad social, ya no es un anclaje para las trayectorias laborales de largo aliento, ya no es un espacio sólido que permite la construcción de una identidad certera. Ahora ya se habla de deslocalización de procesos, producción de partes, trabajo de grupo. En el campo, esto implica que el ser campesino no tiene cabida ya. Hopenhayn cita que la Tercera Revolución Industrial, la de la informática y las telecomunicaciones, liquida toda perspectiva del pleno empleo, y que más que una sociedad de trabajadores, lo que se perfila es una sociedad de contrastes donde aumenta el entretenimiento, el consumo y la exclusión. Weller (2007) señala que la debilidad de la inserción laboral de los jóvenes no sólo afecta su bienestar, sino también tiene implicaciones importantes sobre el desarrollo en un sentido más amplio. Este mismo autor menciona que la situación laboral de los jóvenes no ha mejorado en las últimas décadas, al contrario ha empeorado en términos absolutos y relativos.

La gran mayoría de los jóvenes viven en países en desarrollo. De acuerdo al informe de la ONU, cerca de 200 millones de jóvenes (18 por ciento del total) viven con menos de un dólar al día, y 515 millones con menos de dos dólares diarios. Cerca de 100 millones de jóvenes se encuentran estudiando el nivel universitario. A pesar de ser esta la generación de jóvenes más educada, cerca de 130 millones de jóvenes son analfabetas y el desempleo juvenil se ha incrementado en el mundo a niveles antes no registrados (cerca de 88 millones) (UN, 2005). Este dato nos habla de que el 47 por ciento de los jóvenes se encuentran desempleados (OIT, 2004).

La OIT (2005) documenta que la gran mayoría de los jóvenes con trabajo se encuentran Muchos subempleados como trabajadores a tiempo parcial involuntarios, trabajadores con contrato temporal (de corta duración) o desempeñando un trabajo con una productividad insuficiente. El 93 por ciento de los puestos de trabajo nuevos en África, y casi todos los puestos de trabajo recién creados (para los jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo) en América Latina, pertenecen a la economía informal. En la economía informal los jóvenes con frecuencia trabajan durante muchas horas a cambio de salarios bajos, en condiciones deficientes y precarias y sin acceso ni a la protección social, ni la libertad sindical ni la negociación colectiva.

Según las estimaciones, 59 millones de jóvenes de entre 15 y 18 años de edad realizan trabajos peligrosos en todo el mundo. La tasa de desempleo juvenil se mantiene alta en todo el mundo; según las estimaciones más recientes, es de 88 millones de jóvenes o el 47 por ciento de los desempleados del mundo, y las jóvenes de muchos países tienen más probabilidades de estar desempleadas que los jóvenes (OIT, 2005).

Algunos datos son contradictorios a nivel mundial y por naciones. La OIT al citar datos del Banco Mundial señala que Las tasas globales de participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo disminuyeron en casi 4 puntos porcentuales entre 1993 y 2003, principalmente como resultado del aumento del número de jóvenes que asistían a la escuela, permanecían durante más tiempo en la enseñanza y la formación y se retiraban de la fuerza de trabajo o nunca se incorporaban a ella. Entre 1990 y 2000, se produjo un incremento global del 15 por ciento en el número de alumnos de enseñanza secundaria, así como un aumento del 8 por ciento en la matriculación en enseñanza terciaria. Sin embargo, en México encontramos que los jóvenes permanecen cada vez menos tiempo en los ámbitos escolares.

En América Latina y el Caribe, señala Hopenhayn (2004) el desempleo juvenil duplica el desempleo global y triplica el desempleo de adultos y en algunos países hasta quintuplica el de los mayores de 45 años. Weller, J. (2007) señala que las cifras muestran que la situación laboral de los jóvenes empeoró en términos absolutos y tampoco mejoró en términos relativos. Se observa una gran heterogeneidad de condiciones laborales, según el nivel educativo, el género y las características del hogar. Weller menciona que para América Latina existen factores que han incidido sobre los mercados laborales y han afectado particularmente los mercados juveniles de los jóvenes. Aquellos relacionados con las dinámicas de la oferta y la demanda laboral, los cambios en el funcionamiento de los mercados de trabajo y las transformaciones socioeconómicas más allá de estos.

Para el caso de México, Muñoz (2006) señala que el mercado de trabajo se ha caracterizado por la alta participación de los jóvenes. Desde la década de los setenta dos de cada cinco menores de 19 años forman parte de la fuerza laboral. En la segunda mitad de los noventa se incrementó significativamente la participación de los jóvenes en mercados laborales. En 2006 poco menos de la mitad de los jóvenes de 15 a 19 años y cuatro de cada cinco entre los 20 y 24 formaban. Muñoz también menciona que el trabajo asalariado es la forma más típica de inserción laboral de los jóvenes (70 por ciento de los ocupados de 15 a 24 años) en zonas urbanas. En tanto que el 37 por ciento de los trabajadores menores de 20 años en zonas rurales realizan trabajo familiar sin pago. Sólo uno de cada cuatro asalariados menores de 19 años tienen acceso a cobertura del seguro social y menos de la mitad de los asalariados menores de 25 años está bajo la cobertura del seguro social.

La migración, tanto entre los países como dentro de ellos, es otro aspecto de la globalización, ligado a los mercados laborales transnacionales. Los jóvenes siempre han constituido una parte importante de los migrantes. Puesto que la inversión extranjera a menudo crea oportunidades de empleo en las ciudades

de los países receptores, los trabajadores rurales se van a vivir a las ciudades. En 2003, 48% de la población mundial vivía en zonas urbanas, y se estima que más del 50% lo hará para 2007. En 2002 había unos 175 millones de migrantes internacionales. Sobre la base de los datos disponibles, se estima que un 15% de ellos, o sea 26 millones, son jóvenes. Día tras día miles de jóvenes buscan en forma ilegal una vida próspera en un país rico, con frecuencia motivados por información que no se ajusta a la realidad y por grandes expectativas. Es así que ha surgido un sector paralelo de intermediarios y agentes de viajes y empleo que opera ilícitamente y maneja el tráfico de esos migrantes. En los dos últimos decenios se ha registrado un drástico aumento en la trata de niñas y mujeres jóvenes, que con frecuencia son empujadas a ejercer la prostitución. Las jóvenes y niñas que son pobres, carecen de estudios o provienen de comunidades indígenas, minorías étnicas, o grupos rurales o de refugiados son las más vulnerables a ser víctimas de la trata.

Jóvenes en movimiento

Para 2005 la ONU estimó que 190 millones de habitantes conformaban el flujo migratorio internacional. Hoy día la Organización Internacional para las Migraciones (2013) contabiliza 214 millones de migrantes internacionales que se suman a los 740 millones de migrantes internos. Los jóvenes forman una parte importante de estos flujos.

En 2005 se reportaba que el grupo entre 12 y 24 años es mucho menor en los flujos migratorios como el de Canadá, en donde existen programas dirigidos a atraer población de trabajo intensivo. El flujo de mujeres jóvenes migrantes varía entre el 39% en Sudáfrica y 42% en Estados Unidos hasta el 65% en Argentina. La migración joven hacia otros países en desarrollo es menos probable que acompañe a sus padres. Cerca del 80% de los migrantes jóvenes entre 12 y 14 años acompañan a algún padre, comparado con el 50% entre 15 y 17 años y menos del 20% entre 18 y 24 años. Las mujeres jóvenes que

migran tienen mayor posibilidad de estar casadas y acompañar a su esposo que los hombres jóvenes migrantes. Con respecto a la educación el Banco Mundial señala que hay un flujo significativo de migración por educación, incluso a países en desarrollo como Sudáfrica y Argentina. Sin embargo uno puede encontrar al mismo tiempo que cerca del 20% de los migrantes entre 18 y 24 años no están en la escuela o trabajando (UN, 2005).

Los migrantes jóvenes tienden a ocuparse en cierto número de actividades, en tanto que la migración de personas adultas o jóvenes nativos tiene mayor diversidad en sus empleos. La edad de la migración de retorno es muy joven en muchos países con una media entre 25 y 30 años. Lo que permite incorporarse en los mercados de trabajo de sus países ancla (Mackenzie, 2006). Datos sobre las migraciones indocumentadas hacia Estados Unidos nos muestran una tendencia hacia la “juvenización” de estos flujos. Las familias indocumentadas tienden a ser mucho más jóvenes que las de los flujos de migrantes documentados y las familias nativas. Entre la población en edad laboral considerada por este estudio (18-64 años), también se distingue un fuerte núcleo de población joven, cerca del 84 por ciento se encuentra en edades por debajo de los 45 años. En contraste, solamente tres quintas partes de los nativos o migrantes legales dentro de la edad productiva, se encuentran por debajo de los 45 años de edad (Passel, 2005).

La Cepal (2006) señala que la mayor proporción de migrantes de la región proviene de México con aproximadamente 9 millones de personas en 2000 y más de 11 millones en el 2005. Y a pesar de que el Pew Hispanic Center (2007) afirma que durante los primeros cuatro meses de este año el flujo mexicano se ha incrementado de manera mucho más lenta, lo cierto es que cada vez más lugares del país se incorporan a este flujo.

Los datos obtenidos también de la Encuesta de Migración a la Frontera Norte revelan que la corriente migratoria está formada principalmente por jóvenes y adultos en edades económicamente activas. Con el mismo instrumento,

CONAPO (2000) señala que casi tres de cada diez (28.1%) migrantes tiene entre 15 y 24 años de edad; de éstos, la gran mayoría son hombres (94.6%), solteros (72.4%) y con una escolaridad de 7.1 grados aprobados. La corriente laboral de la población de 15 a 24 años está compuesta principalmente por jóvenes que no han tenido una experiencia previa de migración y que no cuentan con documentos para entrar a Estados Unidos o para trabajar en ese país. De hecho, únicamente uno de cada cuatro jóvenes cruza la frontera con autorización previa y ocho de cada diez jóvenes no cuentan con documentos para trabajar en Estados Unidos.

Esta información se ve enriquecida al cruzarla con datos del Pew Hispanic Center que menciona que los migrantes más jóvenes y que han llegado recientemente a Estados Unidos tienen mayor nivel educativo que sus predecesores¹⁹. Cerca del 30 por ciento de los migrantes jóvenes –entre 16 y 29 años- están graduados de la secundaria o tienen un nivel educativo mayor. Un dato interesante es que de esta muestra estudiada, es más probable que los migrantes jóvenes hayan llegado recientemente que otros grupos de edad. En este sentido el 63 por ciento de ellos llegaron hace no más de cinco años, en contraste con aquellos que tienen 55 años o más, que llegaron hace más de 15 años. Este dato podría hablarnos de un flujo migratorio mucho más joven²⁰ (Kochhar, 2005).

La juventud del flujo migratorio es evidente en estos resultados. Muy pocas llegadas en los últimos 10 años cuentan con 35 años o más. El 78% de los migrantes que entraron a los Estados Unidos hace 8 ó 10 años tienen ahora 34 años o menos. Aquellos que llevan en Estados Unidos dos años o menos, el

¹⁹ Esta información es resultado de una encuesta aplicada en los consulados de Los Angeles, Nueva York, Chicago, Atlanta, Dallas, Raleigh y Resno. Un total de 4,836 encuestas fueron respondidas. Todos los encuestados se encontraban en proceso de obtener su matrícula consular.

²⁰ Sin embargo también hay que tomar en cuenta que este mismo documento señala que la mayor parte de las personas que aplican por la matrícula consular son de reciente llegada, más de la mitad llegaron hace no más de 10 años. La mayor parte podrían ser jóvenes en tanto que los de edades más avanzadas llegaron en flujos más antiguos y cuentan con otro tipo de identificación.

83% tienen menos de 35 años (Kochhar, 2005). Al preguntarles sobre su intención de quedarse, los más jóvenes y los que han llegado más recientemente tienen mayor intención de regresar a México en pocos años, más que migrantes más viejos y aquellos que llevan más tiempo. Entre 18 y 29 años, el 34% respondió que estarían cinco años o menos, mientras que el 19 por ciento de edades más grandes respondió lo mismo. Cerca del 73% de los mayores de 29 años respondieron que les gustaría quedarse un tiempo más largo (las opciones eran “lo más que pueda” o toda mi vida. En tanto que el 53% de los jóvenes eligió esta opción (Suro, 2005).

Datos más recientes del Pew Hispanic Center (2013) también dan cuenta de cómo ha ido cambiando la población mexicana y de origen mexicano en Estados Unidos con respecto al grupo de edad. Vale la pena señalar que un fenómeno interesante es que la población migrante “ha envejecido”, en el sentido de que la edad media era hacia 2005 de 29 años y hacia 2011 de 38 años. Esto nos puede hablar de un fenómeno de retorno de migrantes jóvenes por un lado, o de un fenómeno de estabilidad de la migración joven que encuentra nuevas formas de emplearse en sus lugares de origen, o tal vez que el flujo de migrantes jóvenes se ha movido hacia otro lado. Por otro lado, la población de origen mexicano si ha registrado un proceso de “juvenización” al encontrar que la edad media es de 25, lo cual contrasta con una edad media de 37 años de la población estadounidense y de 27 del resto de los hispanos.

Tercera Parte

Capítulo IV. Estrategia metodológica

“Un investigador o investigadora es sujeto de sus propios estudios porque “camina preguntando”.
Baronnet, Mora y Stahler-Sholk (2011)

Este capítulo tiene el propósito de exponer y detallar el conjunto de conceptos, supuestos, instrumentos, mediciones y categorías que se fueron construyendo en este trabajo y que al mismo tiempo le fueron dando forma. En este sentido, intentamos reflejar el carácter recursivo que implica la elección de la metodología cualitativa como forma de construcción del conocimiento. Es así que este trabajo se aleja de los modos cartesianos y colonialistas de hacer investigación en donde el objeto y el sujeto de estudio se suponen separados uno del otro. Muy al contrario, asumimos la articulación entre el sujeto investigador y los sujetos, a través de cuyas narraciones el sujeto investigador construye un andamiaje interpretativo. La toma de distancia del propio trabajo de campo fue fundamental para cuidar la construcción del marco interpretativo que permitiera un posterior retorno al campo para recuperar y contrastar la información con las narrativas de nuestros sujetos.

Nos acercamos a la mirada de Leonor Arfuch (2002) quien plantea que la preocupación por el sujeto tiene que ver con la crisis del pensamiento totalizador y la pérdida de ingenuidad sobre la transparencia del lenguaje. Las historias están ahí. Mirar desde el sujeto no implica agotar en un relato la complejidad de la vida, como bien plantea Arfuch, no es posible leer “el mundo en una vida, un destino, una trayectoria, parecería más lícito confrontar las biografías en un contexto de inteligibilidad lo más amplio y diverso posible”. Y es por ello que también sugiere la idea de los varios retornos, el del autor al campo, el del autor a los sujetos, el del autor a la lectura y a la interpretación y

el del autor a los sujetos, y formar parte de esa revalorización de la subjetividad, la memoria, las identidades. La investigación como un proceso de construcción colectivo.

Desde esta mirada comprendemos la metodología como un andamiaje vinculado a las apuestas teóricas. En palabras de Castro y Castro (2001), “la investigación cualitativa pone en juego un complejo sistema de conceptos y teorías con las que se construye su objeto de investigación y afronta la tarea de interpretarlo”.

Es por ello que en esta búsqueda de contribuir a la discusión del enfoque transnacional, recuperamos los discursos de los jóvenes que transitan física y simbólicamente un espacio social que denominamos circuito migratorio. En este sentido involucramos una noción de comunidad más amplia que la que se considera en los tradicionales estudios que coinciden con los planteamientos del nacionalismo metodológico, recuperando los lugares de origen, los lugares de tránsito, los lugares de establecimiento, los lugares de retorno. Este planteamiento tiene una lógica de movilidad en donde no hay lugares definitivos en la vida de quienes narran sus historias. No hay llegadas ni retornos permanentes, sino al contrario hay una suerte de recomposición permanente entre los que se van, los que se quedan y los que parecieran regresar.

El lenguaje de la narrativa se vuelve fundamental, no como “materia inerte” (Arfuch, 2002) sino como un acontecimiento comunicativo, anclado a un lugar particular, que requiere de una interpretación. Es así que planteamos la posible reconstrucción del circuito migratorio a través de las narrativas de los jóvenes que transitan en él y que su densidad estará dada por lo que los lugares significan para las personas, en términos de prácticas e imaginarios.

Esta posición teórica, implicó para este trabajo estudiar no solamente a los jóvenes migrantes, sino también a los jóvenes retornados y a los que

permanecían en su lugar de origen. Es decir a todos aquellos jóvenes que compartían la oriundez, un mismo lugar de origen, por su nacimiento propio o por el vínculo a través de sus padres. Todos en palabras de Faist (2013) de un modo u otro son transnacionales. Sus lazos, sus prácticas y sus imaginarios tienen ya esta marca hayan migrado o no. Asumir como territorio un circuito migratorio transnacional implicó trabajar desde la etnografía multisituada propuesta por Marcus. A esta herramienta nacida dentro de la antropología, se sumaron otras herramientas como la observación participante, el diario de campo, las entrevistas, los grupos de discusión, entrevistas colectivas y los diálogos o conversaciones informales, así como las imágenes audiovisuales recogidas por parte de la investigadora. Durante el trabajo de campo, se identificaron fuentes de información que no habían sido previstas pero que resultaron muy ricas al acercarnos al universo de lo juvenil dentro de este circuito. Es así que se incorporaron materiales como las páginas de *Facebook*, y algunos videos de *youtube* en donde se exhiben las fiestas con sonideros y grupos, así como algunas fotografías que los mismos jóvenes tomaron.

El eje articulador de todas estas herramientas y unidades de análisis fueron los discursos y las narrativas de los sujetos sociales, en donde encontraríamos justamente el sentido y el significado de su ser como sujetos.

Acercamientos metodológicos a través de las apuestas teóricas.

En el recorrido teórico y empírico del circuito migratorio Coyula-Nueva York se ha buscado comprender quiénes son los sujetos jóvenes que lo habitan, que viven y que practican este espacio transnacional, que se ha ido configurando desde las primeras migraciones de coyuleños a Estados Unidos en la década de los ochenta. Los ejes centrales de este trabajo han sido los imaginarios y prácticas de estos jóvenes, particularmente con respecto a la propia migración,

su futuro, su comunidad y sus afectos. El análisis se centra en los imaginarios sociales sin dejar fuera los contextos que los estructuran o ante los cuales los imaginarios se transforman: dinámicas locales, nacionales e internacionales que vistos desde una perspectiva socio-histórica marcan también la configuración de estos imaginarios.

En este sentido, optamos por un acercamiento cualitativo que derivó justamente en la construcción de una estrategia metodológica, desde la que suponemos que la realidad está construida a partir de significados y sentidos, compartidos a veces, pero también tensionados por la diversidad de referentes que los jóvenes adquieren hoy en una sociedad que se ve invadida por imágenes, ideas y formas de ser diversas tanto por la cercanía mediática como por el propio intercambio propiciado por los flujos migratorios y el intercambio de bienes simbólicos y materiales. Asumimos la investigación cualitativa como un proceso interpretativo sobre un problema determinado y en el que como investigadores somos responsables de la producción de sentido. Es por ello que resulta fundamental tejer de manera precisa todo el proceso de construcción de este trayecto y al mismo tiempo mantener una vigilancia epistemológica sobre el mismo.

Planteamos también que la construcción de estos espacios sociales, de las prácticas, de los imaginarios de los jóvenes puede ser recogida a partir del trabajo etnográfico, la observación participante, las entrevistas para documentar en el tiempo cómo las personas, simultáneamente, mantienen y modifican repertorios e identidades culturales, interactúan dentro de una localidad y más allá de sus fronteras. Los efectos de los vínculos indirectos fuertes y débiles, con un campo social transnacional, pueden ser observados y son factibles de estudiarse aquellas conexiones que adopten la forma de actores institucionales o individuales.

Los imaginarios actúan como esquemas que permiten percibir algo como real (son mecanismos, esquemas o dispositivos que crean significado). El imaginario social opera a nivel inconsciente pero en su origen y constitución es colectivo, y por ende, aprendido. Al igual que los arquetipos jungianos o el instinto freudiano, el imaginario actúa como un “principio organizador” sobre las cosas que vemos o hacemos, pero es causa-efecto de la autocreación social. Pero al mismo tiempo recuperamos el carácter transformador de los imaginarios instituyentes. La intersección de los imaginarios con lo simbólico en una red discursiva constituye la realidad social. Es posible dar con y dar cuenta de los imaginarios sociales en y a través de la materialización discursiva de esos imaginarios en textos concretos: a través de representaciones efectivas.

Imaginarios y prácticas sociales como categorías de análisis

Imaginarios sociales. Son esquemas mentales contruidos y simbolizados socialmente que nos permiten, percibir, explicar e intervenir en lo que en cada sistema se considere como realidad (Pintos, 2005). Los imaginarios no se configuran fuera de los contextos y los procesos históricos, sino dentro de ellos, es así que funcionan como matrices de sentido (Baeza, 2000). Por eso tampoco son inmutables. Particularmente en este proyecto, la teoría de los imaginarios permite recuperar las formas creativas en que los sujetos experimentan lo desconocido. Esto nos permite articular cómo los jóvenes sin migrar pueden construir un imaginario de los lugares hacia donde moverse, pero también los lugares a los que retornan, que ya no son más los que ellos dejaron.

Los imaginarios en términos de Castoriadis (1975) “no son reflejo de algo, sino construcción incesante de figuras, formas e imágenes” Los imaginarios son construcciones que contribuyen a la inteligibilidad de la experiencia, e incorporan elementos heterogéneos que la actividad mental puede ser capaz de producir como las creencias, los juicios o las imágenes. La fuerza de los

imaginarios sociales radica no en si son reales, sino en su capacidad para construir una atmósfera mental colectiva y poseer luego una cierta fuerza de acción. Tanto las prácticas como los imaginarios sociales se mueven en un espectro que va de la reproducción a la creación y de la alienación al reconocimiento. En este sentido tienen la capacidad de revivir percepciones ya experimentadas y de formar imágenes con combinaciones inéditas. En términos de Lacan los imaginarios corresponden a todo lo que se arraiga al sujeto: imágenes, fantasmas, representaciones, significaciones y semejanzas y constituyen el yo en el orden de la ilusión.

Prácticas sociales: En términos de De Certeau (2000), las prácticas son formas de operar. El conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos o ideológicos, a la vez dados por la tradición y puestos al día mediante comportamientos que traducen en una visibilidad social fragmentos de esta distribución cultural, de la misma manera que la enunciación traduce en el habla fragmentos de discursos. Se considera práctica lo que es decisivo para la identidad de un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno (De Certeau, 1996). Es en el discurso como práctica que podemos acceder a los imaginarios sociales.

Preguntas y objetivos de la investigación

Pregunta de investigación

¿A través de qué imaginarios y prácticas, los jóvenes, construyen y significan el espacio social transnacional en el que transitan y habitan?

Objetivo General

Comprender y analizar la construcción de un espacio social transnacional a partir del análisis de los imaginarios y prácticas de jóvenes del circuito Coyula-Nueva York.

Objetivos específicos

- a) Contribuir a la discusión en torno a la construcción de espacios sociales transnacionales a partir de procesos migratorios, aportando mayor densidad analítica y teórica al concepto de circuito migratorio transnacional.
- b) Comprender la construcción socio-histórica del circuito migratorio transnacional de San Jerónimo Coyula, su morfología, estructura, densidades, dispositivos, espacios y temporalidades.
- c) Analizar las prácticas socio-espaciales de los jóvenes dentro del circuito migratorio transnacional y la emergencia de las subjetividades juveniles.
- d) Recuperar las narrativas que se generan sobre estas prácticas y los lugares, así como los procesos de significación y resignificación de los lugares.
- e) Analizar los imaginarios sociales que se construyen dentro del circuito migratorio de Coyula Nueva York.

Supuestos

- El flujo migratorio transnacional de San Jerónimo Coyula, constituye un espacio social transnacional que podemos denominar circuito migratorio transnacional, con distintas densidades (lugares ancla, zonas de contacto, lugares de memoria), que se recrean a partir de los imaginarios y las prácticas que los jóvenes despliegan al transitar por él.
- Los lugares que componen el circuito migratorio transnacional son contruidos a partir de los imaginarios y prácticas, caracterizados por figuras del miedo, de esperanza, refugio, pero también de formas innovadoras de apropiación del territorio.
- La frontera y el cruce son dos elementos fundamentales en la construcción de las narrativas de los jóvenes en el circuito migratorio.
- Si bien los imaginarios y las prácticas sociales se construyen de manera diferenciada dependiendo de los lugares de anclaje, del género, de si la migración es voluntaria u obligada, documentada o indocumentada y del

nivel de incorporación o de disidencia de los y las jóvenes, existen algunos elementos comunes que permiten hablar de un espacio social transnacional compartido.

- El joven se construye dentro del espacio social transnacional como un sujeto emergente con múltiples imaginarios y prácticas que se modifican en los diferentes puntos del circuito.

Triangulación metodológica.

Con los planteamientos arriba señalados optamos por elegir una metodología cualitativa en la que se articularan las técnicas de investigación adecuadas: método etnográfico, método biográfico, investigación documental. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y exploratorias con la idea de ir dibujando con mayor exactitud el circuito migratorio transnacional e identificar los puntos nodales del mismo. Partimos del supuesto de que los sujetos investigados construyen sus relatos, particularmente su historia migratoria individual y familiar, las formas en que han construido (o no) algún tipo de arraigo en el territorio donde actualmente habitan o laboran, los imaginarios a los que remiten los lugares o espacios por donde han transitado, la apropiación simbólica del espacio y la influencia de estos procesos en su propia identidad.

Centramos nuestro interés en recuperar la voz de los actores y cómo se articulaba ésta a sus prácticas. El itinerario de trabajo en términos generales consistió en un primer acercamiento a los lugares ancla, detectados a partir de un acercamiento exploratorio. Estos lugares, pueden ubicarse en los trayectos, en los cruces o en los anclajes históricos-tradicionales (origen o establecimiento). Se planteó la aplicación de técnicas como la etnografía, particularmente a partir de la observación participante (Marcus 2001), y trabajamos con medios audiovisuales (Basaldúa, 1998) cuya presencia en la vida de las jóvenes es sustantiva; la idea fue aprovechar la fuerza de sus

códigos narrativos y promover con ellos procesos de expresión y reconocimiento.

En campo se tomó la decisión de realizar entrevistas a actores importantes de la vida de los jóvenes: los profesores de la escuela, sonideros, quienes graban videos de las fiestas, padres de familia, trabajadores en las Casas del migrante que se encuentran a lo largo de la frontera norte, contratistas entre otros.

Método etnográfico

Se decidió optar por el método el método etnográfico, así como también la búsqueda de información documental, que permitiera caracterizar los contextos de salida y llegada del circuito migratorio, para poder hacer las conexiones pertinentes entre el acercamiento a los sujetos y su ubicación en un paisaje estructural.

El ejercicio etnográfico permitió llevar un registro de las prácticas, no sólo de los jóvenes en campo, sino también de los sujetos con los que esas prácticas cobran sentido. Particularmente interesaba recuperar, partiendo de Rodríguez et al (1996) de:

[...] aprender el modo de vida de una unidad social concreta. A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado [...].

A partir del método etnográfico la idea fue delimitar a nuestros sujetos de estudio, sus componentes culturales, y como señalan los mismos autores “construir un esquema teórico que recoja y responda lo más fielmente posible a las percepciones, acciones y normas de juicio de esa unidad social”.

Etnografía transnacional

El trabajo etnográfico fue fundamental y se retoma la idea de Marcus (2001) de la necesidad de una etnografía que “examine la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso”. Esta clase de investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada. En cambio, desarrolla una estrategia de investigación que reconoce los conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas sobre el sistema mundo pero no depende de ellos para delinear la arquitectura contextual en la que están enmarcados los sujetos. Esta etnografía móvil toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabilizan la distinción, por ejemplo, entre mundo.

Marcus (2001) plantea tres posibles críticas a su propuesta. La primera tiene que ver con los límites de la etnografía, por la reducción del poder del trabajo de campo y por la pérdida de lo subalterno. Las etnografías multilocales son inevitablemente el producto de conocimientos de varias intensidades y calidades. Hacer investigación etnográfica, por ejemplo, sobre los antecedentes sociales de las personas que producen un tipo particular de discurso sobre la política, requiere diversas prácticas y oportunidades distintas a las del trabajo de campo que se tendrían que hacer en las comunidades afectadas por dicha política. Conjuntar múltiples sitios en el mismo contexto de estudio y postular su relación con base en una investigación etnográfica directa es una importante contribución de este tipo de etnografía, independientemente de la variabilidad de la calidad y de la accesibilidad de esa investigación a diferentes sitios. Seguir a las personas, seguir objetos, metáforas o historias, que implican desplazamientos del propio investigador.

Guías de observación y guías de entrevista.

Las guías de observación se diseñaron inicialmente con el fin de ubicar, describir y analizar los espacios más comúnmente practicados por los jóvenes: la escuela, el trabajo, la casa y la calle. Más adelante se fueron configurando espacios sociales fundamentales en la constitución de sus propios referentes: los medios de comunicación, la pandilla, la familia, los grupos deportivos, los grupos religiosos.

Documentos, registros, materiales.

Para el análisis de imaginarios no solamente las narrativas de los jóvenes resultaron relevantes, también el acceso a documentos producidos por ellos mismos. Esta decisión, que no estaba prevista en el trabajo inicial, fue tomada en campo, en tanto que el acercamiento a los jóvenes nos lo sugería. A través de talleres en la Telesecundaria y Bachillerato de San Jerónimo Coyula, se realizaron algunos textos y dibujos que pueden considerarse documentos escritos personales aun cuando no juegan el papel de las cartas diarios o manuscritos, pero que si reflejan algunos elementos de la subjetividad de los jóvenes. Los dibujos y textos forman parte de talleres participativos en los que se busca apreciar la narrativa de los jóvenes y la manera en que ellos construían imaginarios sobre la migración, los cruces, la frontera. Así también en la redacción de sus textos ellos describían su familia, su entorno inmediato, las actividades en las que participaban entre otros elementos identitarios propios de los jóvenes.

También se abrió un espacio particular para el análisis de los muros de *facebook* y a partir de ahí se incorporaron materiales audiovisuales como

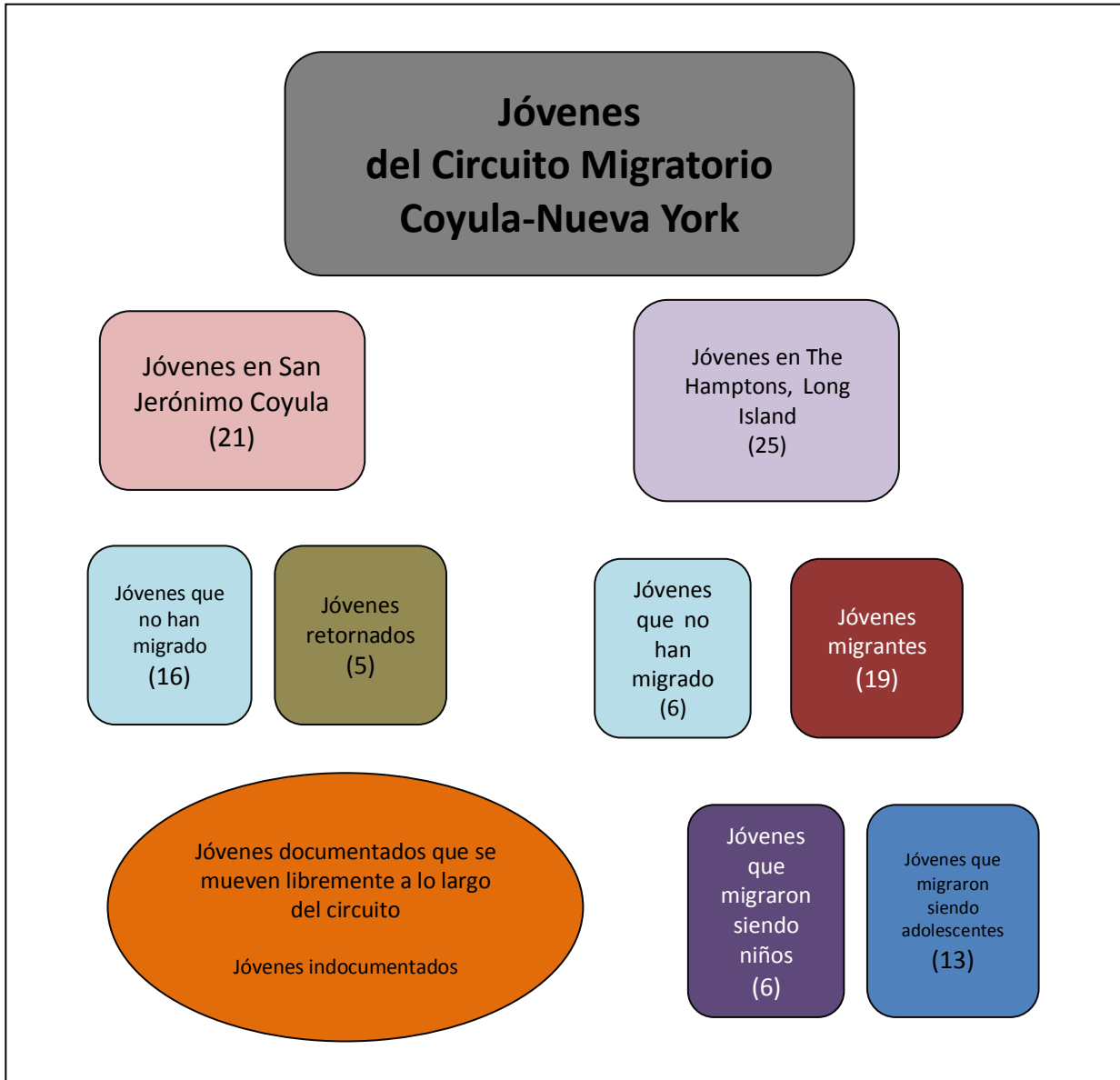
videos, fotografías también tomadas por los mismos jóvenes y que en algunos casos incluyen comentarios tanto del autor del documento audiovisual, como comentarios de otros jóvenes que los consultan. Todo este material ofrece diversas fuentes de información sobre imaginarios y prácticas de los jóvenes.

Si bien todos estos materiales se construyen de manera individual, también hay materiales audiovisuales grupales, como los grafitis que se ubican en las calles de Coyula, y los comentarios que se vierten sobre los videos en *youtube*. Fundamentalmente todos estos materiales respondían a preguntas básicas sobre la autoría, en qué contexto y cuándo fueron producidos, por qué razones fueron producidos, qué características tienen los autores de esto materiales, quienes han comentado sobre estos, qué significado tiene para quienes los elaboraron (no siempre se tuvo retroalimentación al respecto).

Caracterización de los sujetos de estudio

Los jóvenes constituyen una categoría socio-histórica, que no puede ser delimitada únicamente con criterios etarios; si bien la edad es una condición fundamental para su delimitación. A partir de un primer acercamiento a encontramos algunos elementos que permitieran caracterizar a los jóvenes del circuito migratorio. Un primer elemento de los sujetos de estudio a considerar fue su relación con la migración. Así nos pareció fundamental, considerar dos tipos de jóvenes en el circuito migratorio con respecto a su relación con el lugar en el que habitan. En el siguiente cuadro se aprecia una tipología inicial y el número de entrevistas que se realizaron para cada una de estas tipologías. Realizamos en total 46 entrevistas con jóvenes.

Cuadro 4.1
Relación de jóvenes entrevistados de acuerdo a su experiencia migratoria.



Nota: Diagrama construido con información del trabajo de campo.

En el primer grupo están aquellos jóvenes que viven en su lugar de nacimiento o su lugar de origen (puede ser en cualquier punto del circuito migratorio), y que pueden estar en dos condiciones fundamentalmente: los que no han migrado y

los retornados. Es importante señalar que ninguna de estas condiciones es definitiva, tanto el retorno como el deseo de irse puede modificarse en algún momento.

La segunda categoría de jóvenes estaría dada por aquellos que no viven en su lugar de nacimiento y que lo dejaron siendo niños o en la adolescencia. En este grupo encontraremos fundamentalmente jóvenes que viven en Estados Unidos y que nacieron en Coyula. No encontramos ahora, pero seguramente en otros circuitos es posible identificarlos, jóvenes que nacieron en Estados Unidos y que por alguna razón están viviendo en Coyula.

Estas primeras categorías no agotan la diversidad de los jóvenes del circuito, al contrario intentan reflejar la complejidad de trabajar con ellos, pero que un primer acercamiento nos permiten identificar y diferenciar su experiencia con respecto a la migración suponiendo que está vinculada a la construcción de su subjetividad.

Un primer acercamiento nos llevó a retomar la clasificación de Reguillo (2000) encontramos jóvenes “incorporados”, aquellos cuyas prácticas se sitúan dentro de los mecanismos de integración tradicional (escuela y el trabajo). Y el segundo grupo formado por los “alternativos” o “disidentes”, jóvenes cuyas prácticas se ubican fuera de los mecanismos señalados: aquellos jóvenes que no estudian y tampoco trabajan dentro de los esquemas reproductivos tradicionales de la localidad, sino que lo hacen a través de su pertenencia a agrupaciones o formas asociativas como las bandas, y que además son ubicados como “los otros”. Por supuesto sin pensar en categorías puras, sino una especie de gradiente que llevara de unas a otras.

Sin embargo, encontramos que, la construcción de lo juvenil en el circuito migratorio era mucho más compleja que la incorporación o la disidencia. Los jóvenes en su compleja construcción identitaria, son capaces de adscribirse

plásticamente a una serie de prácticas y asumir una serie de imaginarios sumamente contradictorios. Es por ello, que en el capítulo VI hacemos una propuesta más compleja.

Una distinción que también cobra importancia es la de género. La historia migratoria de las mujeres –pero también su historia previa a la migración- tiene rasgos distintos a la de los hombres. Muchas veces el viaje no es una decisión personal, sino que se articula a un contexto cultural que la obliga a migrar, o al contrario a quedarse. La situación de las mujeres en la frontera es particularmente de vulnerabilidad, en la medida en que están expuestas a riesgos como la violación y la violencia por parte de diferentes actores. Y el lugar de llegada también es vivido de manera diferente.

En cuanto al rango de edad, se plantearon inicialmente tres criterios para su delimitación. Una que tiene que ver con la edad a la que empiezan a migrar los jóvenes (alrededor de los 14-15 años), aunque muchos de ellos migraron siendo unos niños. Un segundo criterio que tiene que ver con el rango de edad en la que los mismos nativos consideran a los sujetos “jóvenes” (alrededor de los 13 años y hasta los 18-20 años), y un tercer criterio que tiene que ver con los retornos (hacia 5 años después de haber iniciado su trayectoria migratoria). Un elemento cultural ha sido fundamental también para tomar la decisión sobre los entrevistados. La propia comunidad advierte que los jóvenes dejan de serlo una vez que se casan. Pasan en este sentido a ser “señores”. En términos generales las instituciones los consideran ya adultos, aun cuando en la práctica los hombres recién casados siguen haciendo su vida de solteros, yendo a fiestas y las mujeres recién casadas centran sus actividades en las dinámicas del hogar.

Estos jóvenes no son un colectivo homogéneo, ya que comprenden a mujeres y hombres, con proyectos individuales y grupales, a jóvenes que viven con sus

padres y a quienes viven solos. Los flujos migratorios son en sí mismos diversos, y así también los jóvenes que en ellos transitan. En el caso de Coyula consideramos a quienes recién llegaron a Nueva York, a los jóvenes que crecieron ahí, a los que nacieron ahí, a los que se fueron y regresaron, a los que decidieron seguir estudiando, a los que no tuvieron opción, a los que tuvieron que irse a trabajar para ayudar a sus hermanos, a los que querían quedarse y tuvieron que irse y los que querían irse y tuvieron que quedarse, a los que quieren regresar y no pueden, y a los que quisieron irse a la aventura.

La representatividad de una muestra cualitativa radica en la “reproducción en la muestra de aquellas relaciones y estructuras pertinentes para una comprensión de la organización estructural de la población objeto” (Castro y Castro, 2001; p. 176.). Es decir, se apuesta a la representación intensiva y por pertinencia. A través de este proceso buscamos la construcción de perfiles, que no se identifican con individuos concretos sino con clases de individuos definidos por su posición en la red de relaciones de las estructuras que se estudian. Y es entonces que la verdadera unidad de análisis no es el individuo sino una posición estructural.

Las variables socio demográficas básicas son fundamentales porque marcan como bien señala Ibáñez (1979) un poder diferenciador. Pertenecer a una u a otra implica mantener una posición significativamente distinta con relación al objeto de estudio, o participar como señala Castro y Castro (2001) en un sistema de representación alternativo.

A continuación presentamos un cuadro con los nombres ficticios de los jóvenes que participaron en las entrevistas, la edad, el género y una descripción breve particularmente describiendo su condición migratoria.

Cuadro 4.1
Características socio demográficas y condición migratoria de los jóvenes entrevistados.*

	Nombre ficticio	Edad durante la entrevista	Género	Descripción general
1	Berny	18	M	Joven que migró siendo adolescente cuando tenía 13. Lo mandó traer su mamá, vivió con sus abuelos mucho tiempo en Coyula. Berny también fue entrevistado como migrante de retorno.
2	Manuel	24	M	Joven que migró siendo adolescente. Su papá se lo llevó cuando tenía 17 y regresó a la boda de su hermana. También se entrevistó brevemente como migrante retornado. Regresó a casarse y está esperando su visa. Vive en Coyula.
3	María	22	F	Joven que migró siendo adolescente. Se fue primero ella porque quería estudiar. Su papá no quería pero igual se cruzó. Vive en Queens.
4	Alejandra	23	F	Joven que migró siendo adolescente. Es hermana de María y la siguió. Vive en Brooklyn.
5	Sonia	19	F	Joven que migró siendo adolescente. Es hermana de Alejandra y María las tres viven juntas. Sonia tiene una bebita y su esposo vive con ella. Vive en Brooklyn.
6	Paulina	16	F	No ha migrado, nació en Nueva York. Sus padres son migrantes, ya tienen documentos. Visita Coyula en el verano. Vive en Los Hampton.
7	Johana	17	F	No ha migrado, nació en Nueva York Sus padres también son migrantes, ya tienen documentos. Vive en Los Hampton
8	Maribel	15	F	Migró siendo niña. Vive con su mamá en Estados Unidos no tienen papeles. Vive en Los Hampton.
9	Hilda	17	F	No ha migrado, nació en Nueva York. Sus padres fueron de los primeros migrantes. Ella y su hermano tienen papeles, sus papás no. Su papá estuvo en la Corte. Vive en los Hampton
10	Gabriel	16	M	No ha migrado, nació en Nueva York y vive con su mamá y su tía. Ninguna tiene papeles. Vive en Los Hampton.
11	Magdaleno	20	M	Se fue solo a Estados Unidos, no tiene papeles. Regresó a Coyula y puso una papelería. No ha pensando en regresar. Es un migrante retornado.
12	Jesús	15	M	No ha migrado vive en Coyula. y tiene primos y amigos en Los Hampton y en NY.
13	Adrián	15	M	No ha migrado, vive con sus padres en Coyula. y tiene primos y amigos en Los Hampton y en NY
14	Fernando	15	M	No ha migrado, vive con sus padres en Coyula. y tiene primos y amigos en Los Hampton y en NY
15	Elena	20	F	No ha migrado. Tiene dos niños de 4 y 3 años. Su esposo está en Estados Unidos. También es joven como ella. Vive en Coyula.
16	Adriana	16	F	Terminó la secundaria y ahora está en el bachillerato. No ha migrado. Vive en Coyula.
17	Pedro	17	M	Joven que migró siendo adolescente. Migró cuando tenía 15 años. Vive en Los Hampton.
18	Héctor	14	M	Joven que migró siendo adolescente. Migró cuando tenía 13 años. Vive en Los Hampton.
19	Ángel	14	M	Migró siendo niño. Migró cuando tenía como 5 años. Está en <i>High School</i> .

20	Alejandro	15	M	Migró siendo niño, cuando tenía 10 años. No le gustaba al principio, pero ya le gusta. Echa de menos a su abuela. Vive en Los Hampton
Continúa				
21	Víctor	15	M	Migró siendo niño. Migró cuando era pequeño. Tenía como seis años. Su papá mandó por él con sus hermanos. Vive en Los Hampton.
22	Hugo	24	M	Joven que migró siendo adolescente. Se fue cuando tenía 17 años, ya consiguió visa de trabajo desde hace 3 años. Actualmente tiene 24. Va y viene por temporadas.
23	Adela	25	F	Joven retornada, se regresó porque no le gustó. Estuvo casi un año. Vive en Coyula.
24	Wendy	15	F	No ha migrado, nació en Nueva York Tiene otro hermano que también nació allá y una hermana indocumentada que vive en Estados Unidos. Sus papás también son indocumentados. Vive en Los Hampton
25	Ana	19	F	Joven que migró siendo adolescente. Migró joven hacia Estados Unidos. Vive en Los Hampton.
26	Lorena	16	F	Migró siendo niña, cuando tenía 6 años. Vive en Los Hampton.
27	Leticia	20	F	Joven que migró siendo adolescente. Migró con su novio. Vive en Los Hampton
28	Petra	23	F	Joven que migró siendo adolescente .Migró sola y llegó a vivir con su tía. Ha sufrido mucha violencia intrafamiliar. Vive en Los Hampton
29	Norma	S/d	F	Joven que migró siendo adolescente. Migró sola y la entrevista fue en la frontera.
30	Jorge	23	M	Joven que migró siendo adolescente. Migró a los 19 años. Vive en Los Hampton
31	Jimena	17	F	Migró siendo niña. Es hermana de Wendy ella nació en Coyula, es mayor que ella y vive en Estados Unidos. Terminó High School e ingresó a un College. Migró cuando tenía meses de nacida.
32	Fermín	18	M	No ha migrado, nació en Nueva York. Es hermano de Jimena y Wendy. Va a estudiar Administración en la Universidad. Vive en Estados Unidos.
33	Jairo	16	M	Está por terminar la Telesecundaria. No ha migrado, pero se quiere ir para alcanzar a su hermano Berney. Vive en Coyula
34	Patricia	21	F	No ha migrado tiene un niño. Su esposo es migrante. Ella vive en Coyula.
35	Susana	22	F	Susana no ha migrado y trabaja en Atlixco en una maquiladora.
36	Edna	24	F	No ha migrado y tiene ya dos niños. Terminó el Bachillerato. Vive en Coyula
37	Miguel	15	M	Está terminando la Telesecundaria. No ha migrado y vive en Coyula
38	Raquel	20	F	No ha migrado, trabaja en la pizzería de Coyula y estudia Telesecundaria. Vive en Coyula
39	Blanca	15	F	Joven estudiante de la Telesecundaria. No ha migrado y no quiere, le gustaría estudiar en Puebla. Vive en Coyula
40	Nicanor	21	M	No ha migrado y trabaja en el campo con su papá. Está en una pandilla. Vive en Coyula
41	Abelardo	22	M	No ha migrado, vive en Coyula. Es pandillero. No trabaja.
42	Tomás	20	M	Joven que no ha migrado y vive en Coyula. Está trabajando con su papá en sus tierras.
43	Félix	25 años	M	No ha migrado, vive en Coyula
44	Luis	25 años	M	Migrante de retorno. Estuvo viviendo en Queens y después en Long Island. Regreso a Coyula.

* En algunos casos fue posible entrevistar a los jóvenes como migrante y como retornado, ya que durante el período que duró el trabajo de campo, algunos de ellos regresaron a sus comunidades de origen. En otros casos alguno de ellos fue entrevistado como no migrante y posteriormente como migrante del otro lado del circuito.

Fuente: Información recabada de los diarios de campo y de las entrevistas registradas

Recorrido en campo

El trabajo en campo requirió de traslados a lo largo del circuito migratorio, por lo que la estrategia incluyó una primera inmersión en campo en el contexto de salida, para dar cuenta de la matriz identitaria de los primeros migrantes y que suponíamos seguía jugando un papel fundamental en la construcción de imaginarios y prácticas de los jóvenes en el circuito migratorio. Al mismo tiempo físicamente el contexto de salida se convertía en el contexto de retorno, así que de manera paralela se fueron haciendo los primeros acercamientos con migrantes retornados.

Trabajo de campo en contexto de salida

Durante un año, se trabajó con jóvenes de la Telesecundaria de San Jerónimo Coyula, con el fin de lograr un acercamiento con el entorno y lenguaje de los jóvenes, así como hacer los primeros contactos para las entrevistas. Se trabajó con dos grupos cada uno de 40 estudiantes, durante el ciclo escolar de 2008-2009. El trabajo consistió en talleres en donde los jóvenes escribían pequeños relatos sobre la localidad, sobre la migración y sobre las ideas que tienen de Nueva York, la propia migración y su futuro. Además algunos realizaron dibujos. Durante este período, también se realizaron entrevistas con algunos jóvenes.

Es importante señalar que el trabajo en la Telesecundaria estuvo a veces limitado por los intereses de su director y profesores para cubrir el programa que exige la Secretaría de Educación Pública. Sin embargo, fue posible obtener textos muy interesantes de los jóvenes, así como dibujos sumamente reveladores en cuanto a sus prácticas e imaginarios. Los diálogos y conversaciones sostenidos con ellos, también fueron muy útiles para ir afinando las categorías de análisis y para comprender muchos procesos que desde mi punto de vista no habían sido considerados.

Las conversaciones, diálogos y entrevistas con los profesores de la Telesecundaria también enriquecieron mucho el trabajo sobre todo para comprender el contexto de salida en términos de la historia de la comunidad y de cómo han ido cambiando los jóvenes. Particularmente porque el espacio educativo que es la escuela sigue jugando un papel fundamental en la configuración identitaria de los jóvenes.

Con respecto a las fiestas comunitarias, se realizó trabajo de campo durante algunas de las fiestas: El Viacrucis de Semana Santa en 2009 y 2010. Se asistió a la Fiesta de la Virgen de Guadalupe en 2012 y estuvimos presentes en las Fiestas de San Jerónimo Coyula en 2009, 2010 y 2011, 2012. Participamos en las ceremonias de confirmación, presentación y graduaciones de Telesecundaria y Bachillerato de 2012.

Trabajo de Campo en The Hamptons y la Ciudad.

El trabajo del otro lado del circuito se realizó en tres espacios fundamentales. Uno, el más largo y profundo dado que es el lugar de llegada más importante de los coyuleños que fue en The Hamptons, un segundo que se realizó en La Ciudad (Bronx, Brooklyn) y un tercero en el condado de Westchester, lugar que si bien el número de Coyuleños es menor, el contacto con organizaciones de la sociedad civil que trabajan con migrantes y con colaboradores del gobierno de ese momento permitieron recoger más elementos para la etapa de análisis de información.

El trabajo de campo se concentró en la observación participante de las actividades más importantes para los jóvenes coyuleños, con la idea central de documentar sus prácticas en estos espacios. En este sentido nos concentramos en: la familia, la escuela, el trabajo, la calle y las fiestas. Así también se hicieron entrevistas a diferentes sujetos: los jóvenes, hombres y mujeres; familiares, profesores y el sacerdote de la iglesia a la que acuden la mayoría de los Coyuleños.

La primera etapa del trabajo se llevó a cabo en diciembre de 2008, cuando se realizó un primer viaje a Nueva York (The Hamptons y el barrio del Bronx). Por las limitaciones del tiempo, la inserción y el trabajo en campo se hicieron de manera simultánea. Los primeros 7 días se realizaron entrevistas, trabajo de observación participante. Se hicieron registros del festejo de la Virgen de Guadalupe en la localidad. Se hizo un recorrido de la Antorcha Guadalupana. Se sostuvo una reunión con un grupo de jóvenes con una entrevista grupal sobre los cruces. Se realizó trabajo sobre fiestas familiares. En la ciudad de Nueva York se recogió información sobre la vida en la ciudad, particularmente, las condiciones de laborales y las oportunidades y limitaciones que los jóvenes encuentran. Aquí también se realizaron algunas entrevistas a jóvenes.

En junio de 2009 se realizó una segunda visita a Nueva York, el trabajo en esta ocasión fue más intenso y profundo. En este sentido se hicieron registros y observación de actividades como Torneo de fútbol soccer en Watermills en el que participaban coyuleños; fiestas de cumpleaños de niños y jóvenes; la ceremonia de graduación de *High School* de Southampton en la que se graduaron seis coyuleños; la fiesta de graduación de una joven ecuatoriana a la que fueron coyuleños, y el día del padre con migrantes de Michoacán, compadres de personas de Coyula.

Se visitaron algunos lugares de trabajo de los propios jóvenes: "Delis", especie de misceláneas donde también se vende comida rápida para llevar, la granja de caballos *Swan creek farm* en donde trabaja un adulto joven de Coyula. También acompañamos a madres coyuleñas a un paseo en la playa organizado por el preescolar de Southampton para los niños. Estuvimos presentes en misas dominicales. Se hicieron 2 entrevistas al Director del Área de ESL (*English as Second Language*) del High School de Southampton en el que estudian 90 coyuleños. Se realizaron entrevistas en Southampton, en Hampton Bays y en Bridgehampton. a los primeros migrantes que llegaron a

Long Island.²¹ Se realizó una entrevista colectiva a jóvenes migrantes radicados en Southampton: 4 de Coyula, 1 de Michoacán y una joven nacida en Nueva York, hija de migrantes coyuleños. Se grabó en video parte de la entrevista.

Además en un segundo momento se realizaron diálogos en la ciudad de Nueva York, en diferentes puntos: Queens y en Brooklyn. Se realizaron varios paseos con familias coyuleñas. Asistimos a la fiesta del día de San Juan, celebrada por los migrantes de San Juan Tianguismanalco, en la Catedral de Brooklyn y en el salón colindante de la iglesia. Se realizó una entrevista colectiva en Brooklyn a seis jóvenes coyuleños, 3 mujeres y dos hombres, y se grabó parte de la entrevista. También se realizó una entrevista en el Bronx a una familia de Atlixco. Por otro lado, se sostuvieron permanente conversaciones informales con diversos personajes ligados a la vida de los migrantes como un empleado de agencia de empleos en la calle Roosevelt; el encargado del programa de Alcohólicos Anónimos de la Iglesia Metodista de Southampton al que van algunos jóvenes de Coyula; los patrones de algunos migrantes; taxistas, empleados de tiendas.

En julio de 2009 se realizó trabajo en el condado de Westchester y en la ciudad de Nueva York. Esta experiencia en campo permitió reflexionar y obtener información en torno a las diferentes condiciones de llegada de los migrantes, particularmente contrastar cómo un gobierno demócrata trabaja directamente con la población latina. En el caso de Long Island no hay presencia de organizaciones ni de iniciativas gubernamentales para trabajar con los migrantes. El trabajo de observación participante y etnográfico se realizó en el Festival de la Hispanidad en Westchester. Se sostuvieron diálogos con migrantes, así como diversas organizaciones sociales. Una reunión con migrantes de diversas nacionalidades.

Se mantuvo nuevamente una reunión en Queens con familia de Coyula y se llevaron a cabo algunas reuniones con profesores del *Graduate Center* y de la

²¹ Estos migrantes forman parte de una organización de migrantes llamada Comité The Hampton y que apoya proyectos productivos en Coyula.

Universidad de Fordham. Se visitaron también comunidades mexicanas en Westchester: White Planes, New Rochelle, Yonkers, Port Chester, Ossining, Valhalla, Scarsdale, Mamároneck. Durante esta estancia, también se realizaron entrevistas a: una familia de Coyula (con hijos nacidos en Estados Unidos y padres indocumentados); Una familia de Atlixco (con hija nacida en México, pero ya ahora todos con documentos); una familia de Atlixco (con hijos nacidos en Estados Unidos y padres con documentos –los padres separados actualmente). También con la Directora del Programa de Asuntos Hispánicos del condado de Westchester. Los diálogos que también fueron muy enriquecedores fueron con grupo de escritores mexicanos (documentados e indocumentados) que tienen un taller de literatura un día a la semana. Cuatro mexicanos dueños de restaurantes en Westchester. Reunión con abogada que trabaja con migrantes mexicanos (poblanos en su mayoría). Reunión con Directora de Bibliotecas del condado de Westchester y trabaja con mexicanos (poblanos en su mayoría). Grupo de danza mexicana (poblanos en su mayoría).

Trabajo de campo en la Frontera

En septiembre de 2009 se realizó un viaje de 9 días a la Frontera. Se tomó la decisión de seleccionar al estado de Sonora, ya que la mayor parte de los migrantes jóvenes comentaron haber cruzado por el desierto de Sásabe y no por Tijuana, lugar por el que tradicionalmente se hacía el cruce hasta antes de 2001. En este sentido, el trabajo en la frontera buscaba dar cuenta de manera directa de las condiciones en que los jóvenes migran, los actores que rodean al proceso migratorio y las condiciones de su estancia en la frontera. No fue posible entrevistar a jóvenes coyuleños que cruzaran en este momento por la zona.

Se realizaron recorridos y observación participante por la ciudad de Caboraca, la ciudad de Altar Sonora, el desierto de Sásabe, lugares por donde cruzan los migrantes hacia Phoenix, Arizona. Se realizaron varias entrevistas en esta zona. En la ciudad de Caborca a un joven “pollero” de 24 años; en Altar, Sonora a la dueña de una casa de huéspedes, al médico local, al presidente auxiliar.

En la ciudad de Hermosillo se realizó una entrevista a académicos de la Universidad de Sonora. En este mismo viaje participamos en una reunión de grupo de investigadores de la Universidad de Arizona, del Colegio de Sonora, de la Universidad Pedagógica de Sonora, de la Universidad Autónoma de Sonora y de la Universidad Autónoma de Mazatlán, sobre Ética y Frontera. Y finalmente se *realizaron diálogos con migrantes* devueltos a México en Nogales, Sonora, con la responsable de un albergue para migrantes en Nogales, Sonora y con miembros del Grupo Beta de esta misma ciudad.

En el Cuadro 4.2 podemos observar la organización del trabajo de campo.

Cuadro 4.2
Matriz Descriptiva de Trabajo de Campo

Actividad	Número de Participantes	Lugar del trabajo de campo	Participantes
Talleres con jóvenes de Telesecundaria	40	Telesecundaria San Jerónimo Coyula	Estudiantes de 1ero y 3ero de secundaria
Talleres con jóvenes del Bachillerato	15	Bachillerato San Jerónimo Coyula	1ero y 3ero de bachillerato
Sesión de grupo focal	5	The Hamptons en Long Island	Jóvenes de origen Coyuleño
Sesión de grupo focal	4	San Jerónimo Coyula	2 hombres 2 mujeres
Diálogos a través de Facebook	10	Facebook	Jóvenes en The Hamptons y La ciudad
Entrevistas jóvenes	21	San Jerónimo Coyula	12 hombres 8 mujeres
Entrevistas jóvenes	25	The Hamptons Bronx	10 hombres 6 mujeres
Entrevistas con jóvenes	4	Sásabe, Sonora	4 jóvenes migrantes
Entrevistas con sujetos clave	6	San Jerónimo Coyula	Director de la Telesecundaria, Presidente Auxiliar, Sacerdote, Profesores de Telesecundaria) Policía auxiliar
Entrevistas con sujetos clave	5	The Hamptons Westchester Manhattan	Director del High School, Sacerdote, 2 madres de familia, 2 migrantes pioneros Directora del Programa de Asuntos Hispanos en Westchester
Entrevistas con sujetos clave	5	Hermosillo y Caborca Sonora	Académico de la Universidad de Sonora Pollero Médico de la Frontera Dueña de Casa de Huéspedes

			Grupo de académicos de la Universidad de Sonora y de la Universidad de Arizona
--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia a partir de Diarios de Campo

Construcción de categorías analíticas

Con respecto al estudio de los imaginarios sociales, reflexionando desde la pregunta de investigación y los objetivos planteados, el marco teórico conceptual, así como desde el primer acercamiento a campo, resulta relevante acercarnos a imaginarios que se perciben como centrales para los jóvenes. Dentro de este trayecto se ha seguido el camino ya propuesto por diferentes investigadores que trabajan sobre el enfoque cualitativo. Barton y Lazarsfeld (1966) propusieron hace ya algunas décadas un trayecto con respecto a la construcción de categorías y clasificaciones en base a cuatro principios/fases:

- 1) Articulación de los datos, es decir, agrupar un gran número de casos en grupos pequeños más homogéneos sin cerrar esta agrupación prematuramente.
- 2) Las categorías formadas deben de ser lógicamente correctas, es decir, exhaustivas y mutuamente excluyentes.
- 3) Las categorías deben adaptarse a la estructura de la situación, es decir, al sistema teórico general sociológico adoptado.
- 4) Por último, las categorías deben adaptarse al marco de referencia del entrevistado para adoptar su definición de la situación.

Se trata de utilizar la comparación constante de los datos que se tengan, manteniendo los conceptos abiertos y flexibles, de modo que emerjan nuevos conceptos a lo largo del análisis. Estos conceptos, categorías y propiedades deben ser a la vez analíticos (generales para designar características de

entidades) y sensibilizadores. En este sentido se articularon las entrevistas, los relatos, resultado de los grupos focales, las conversaciones informales, los talleres y la información obtenida en el *facebook* para construir algunas categorías que permitieran la organización, sistematización y análisis de la información. Una primera propuesta de acercamiento fue el que se aprecia en el siguiente cuadro.

Cuadro 4.3
Primera propuesta de construcción de categorías

Imaginarios/prácticas socioespaciales-migratorios	Imaginarios/prácticas de pertenencia	Imaginarios(prácticas) sobre el momento del proceso migratorio
Lugar ancla (comunidad de origen)	Territorial	Al tomar la decisión
Lugar de cruce	Familiar	El momento de la salida
Lugares de llegada	Trabajo	El momento del cruce
Zonas de contacto	Grupo de referencia	El momento de la llegada
Otros	Otros	Otros (que se presenten en la investigación)

Fuente: Información integrada a partir de entrevistas y notas de campo.

A partir de estas categorías analíticas y conforme se fue avanzando en el trabajo de análisis, surgieron ejes o categorías que permitieron problematizar en torno a cómo se da la construcción imaginaria de los jóvenes. Encontramos entonces cómo la gran mayoría de ellos se mueve entre lo tradicional-moderno, entre apegos territoriales y apegos menos territorializados, entre adscripciones transnacionales y locales.

El reto en esta parte se centraba en la articulación de las diferentes fuentes de información. La información central han sido las narrativas de los sujetos (entrevistas). Los diálogos y el trabajo de observación participante han servido para configurar la morfología del circuito migratorio, para identificar puntos de quiebre claves para los sujetos, en términos comunitarios o familiares. Y las páginas de *facebook* también han pasado a formar una parte constitutiva para acercarnos a los imaginarios de los jóvenes. Esta última categorización dio pie a la articulación de los tres capítulos analíticos.

Los capítulos de análisis están organizados en función del trabajo de construcción de categorías analíticas y en donde los ejes fundamentales están dados en función del carácter transnacional del circuito, buscando prácticas e imaginarios transnacionales.

Encontramos entonces los siguientes ejes que permitieron la construcción de Categorías

Cuadro 4.4
Categorías de análisis

Prácticas e imaginarios en la experiencia migratoria desde las narrativas de los jóvenes		La transformación del circuito migratorio. Jóvenes en espacios instituidos.	Prácticas e Imaginarios en el espacio instituyente
Lugar de Origen-Partida Lugar de Cruce-Frontera Lugar de Establecimiento-Llegada Lugar de Retorno-Regreso	Jóvenes migrantes Jóvenes retornados Jóvenes no migrantes	Escuela-Educación Fiestas comunitarias Fiestas familiares	Canchas de deportivas Calle-pandillas Fiestas y bailes Facebook.
Migración Futuro Familia Trabajo			

Fuente: Construcción de categorías a partir de Trabajo de Campo

Pensar el pensamiento que pensamos. Algunas reflexiones éticas sobre el proceso de investigación.

El debate alrededor del ejercicio de poder que significa la generación y la construcción del conocimiento no es ajeno a este trabajo. A lo largo del proceso, surgieron preguntas en diferentes etapas del trabajo, particularmente desde los primeros acercamientos a los jóvenes. En este sentido presentamos algunas de las reflexiones y tensiones que surgieron, no siempre resueltas pero si tratando de hacerlas presentes y en la medida de lo posible atenuarlas.

En un primer plano, si bien la elección de una metodología cualitativa podría dar pie a un ejercicio reflexivo, lo cierto es que el solo hecho de ser un agente externo a la comunidad con objetivos académicos lleva el riesgo de convertir el trabajo en una situación desigual y asimétrica. Algunos autores fueron centrales para reflexionar este trabajo y cuidar las formas de acercamiento, así como el proceso de construcción de categorías: Bourdieu (1999) y sus textos al respecto de la importancia de mantener una vigilancia epistemológica sobre el trabajo propio; Lander (2000) al reflexionar en torno a la redefinición del rol de investigador social, planteando el reconocimiento del otro como sí mismo y por lo tanto la del sujeto objeto de la investigación como actor social y constructor de conocimiento. La reflexividad como un elemento fundamental en el discurso de Maturana y su idea sobre el hecho de que “Todo lo dicho siempre es dicho por alguien” y la importancia de referir siempre al lugar desde el que se enuncia.

En otro sentido, algunas inquietudes surgieron a partir del tipo de acercamiento que se hacía con los sujetos de estudio, particularmente porque se tejieron, en muchos casos, relaciones de cercanía con los migrantes. Con algunos de ellos se mantuvieron conversaciones telefónicas aun cuando se había concluido el trabajo de campo. Esto significó un conflicto personal en el análisis de la información justo porque muchas veces surgía nueva información y nuevas evidencias que podían incorporarse al estudio. La opción que se tomó fue hacer un distanciamiento temporal a fin de poder concluir el análisis y una vez hecho se reactivó la vinculación con los jóvenes y sus familias. Esta decisión fue difícil porque se tuvo que declinar la invitación a algunas fiestas y celebraciones y también disminuir la atención a las llamadas telefónicas. La pregunta que aquí surge tiene que ver con cómo manejar estos tiempos y si es necesario delimitar las relaciones con los sujetos, pero sobretodo que la construcción de una relación entre sujeto-sujeto diera lugar a un trabajo reflexivo y respetuoso hacia los jóvenes.

Otro ámbito de reflexión tuvo que ver con la elección de información que fuera pertinente en términos académicos pero que al mismo tiempo no generara tensiones en la comunidad o con los mismos jóvenes que participaron como entrevistados. Si bien, se trabajó siempre con un consentimiento informado en el que se compartió la finalidad de la investigación y siempre se consultó después de la entrevista, si había alguna información que preferían que no fuera publicada, es un hecho que lo que se dice y la manera en que se lee tiene a veces marcos interpretativos diversos. Una solución parcial a esta situación fue el cambio de nombres de los entrevistados a fin de guardar la confidencialidad de las entrevistas y que el manejo de las mismas a lo largo del texto se hiciera a partir de fragmentos que corresponden a temáticas y no la presentación de entrevistas completas que permitieran adivinar quien era el sujeto entrevistado. En muchas ocasiones, los relatos remitían a una situación difícil que habían vivido los migrantes y que en este sentido representaba un esfuerzo emocional muy grande que requería un trabajo de contención y de recuperación que llevaba más tiempo del esperado con el entrevistado. Abrir puertas emocionales conlleva una fuerte responsabilidad del entrevistado.

Por otro lado, la escucha a las historias de los jóvenes puso también en entredicho la relevancia de este trabajo. Si bien queda clara su relevancia teórica y su aportación a los estudios sobre la migración, las culturas juveniles y los ¿Sirve este trabajo a los jóvenes? ¿Mejora su vida? ¿Se transforman estructuras? ¿Sirve este trabajo para disminuir los riesgos y peligros en los cruces de la frontera? ¿Cuál es el beneficio de este trabajo para los migrantes? Estas preguntas encontraron respuesta hacia el final, cuando finalmente se evidenció que la importancia del trabajo estaba sobre todo en la reciprocidad que se imprimió no solo al conversar sobre algunas de las reflexiones del investigador o en la entrega de un producto académico, sino en comprender lo que los jóvenes migrantes y los sujetos entrevistados esperaban. Es así que escucharlos por teléfono, conversar con ellos a la distancia se convirtió en algo más significativo que la devolución de resultados. Las visitas posteriores al

trabajo de campo, la participación en las fiestas y celebraciones eran más bienvenidas que cualquier texto de investigación. Ver y mirar al otro, comprender y compartir verdaderamente sus prácticas y sus imaginarios fue el verdadero proceso de devolución de resultados.

La reflexión ética debe acompañar todo proceso de investigación cualitativa a fin de asegurar procesos de trabajo respetuosos y en donde el conocimiento sobre lo que el investigador busca, sus intenciones específicamente, sean siempre explicitadas. La decisión de los sujetos de participar debe darse en la transparencia de esta información. Si bien no todo el trabajo de análisis que se presenta en los siguientes capítulos pudo ser confrontado y discutido con todos los jóvenes, algunas piezas fueron dialogados con ellos intentando construir un trabajo lo más horizontal posible.

Los siguientes capítulos integran el análisis de todo el trabajo realizado y descrito hasta ahora. La estructura final estuvo precidida por intentos de organización y análisis distintos que finalmente fueron transformados o eliminados. El esfuerzo final estuvo dirigido a elegir aquellas categorías que dieran mayor potencia explicativa al trabajo total aquí presentado. Los tres capítulos siguientes intentan abordar las tres grandes dimensiones que dan cuenta de las prácticas que fueron sistematizadas, así como la construcción de categorías alrededor de los imaginarios que fueron detectados y analizados a partir de los discursos de los jóvenes. Todos ellos, dan cuenta de la existencia simbólica de un espacio social transnacional que da soporte a la propia construcción de sus subjetividades, pero que la mismo tiempo es transformado por los propios jóvenes.

Cuarta Parte

Capítulo VII. Prácticas e imaginarios en la experiencia migratoria desde las narrativas de los jóvenes.

Para los habitantes del “sur”, el futuro se ubica siempre en el norte. Así lo percibimos en el momento de la partida. A diferencia de lo que dicen los estudiosos de la frontera, yo creo que muchos mexicanos, nos venimos al norte para desprendernos de una carga histórica muy heavy. La historia y la identidad nos pesan demasiado. Por lo tanto “cruzar la línea”, implica olvidar, aligerarse, reinventarse, tabula rasa existencial. Lo extraño, y lo trágico para muchos, es que ni el norte, ni el futuro existen. Son meras construcciones culturales, vectores de una cartografía mítica diseñada desde el poder.
Gómez Peña (2002).

El circuito migratorio es el espacio social transnacional, material y simbólico, condicionado por dinámicas económicas y políticas pero también construido y singularmente experimentado por los sujetos que lo habitan y transitan (Rouse, 1989). A través de las narrativas encontramos que el circuito migratorio transnacional está constituido por lugares ancla, en donde la gente mantiene una fuerte pertenencia socio territorial y la que es referida en sus narrativas; zonas de contacto, en donde el conflicto identitario es evidente; lugares de ruptura o quiebre como la frontera; redes sociales y flujos a lo largo de los que circulan bienes materiales, bienes simbólicos y personas. Tiene la peculiaridad de que a partir de las prácticas sociales y de los imaginarios que en él son construidos por los sujetos que lo habitan se articulan territorios ubicados en países distintos. Este planteamiento sugiere entonces que los jóvenes que habitan este circuito pueden haber migrado o no, pero que la pertenencia al espacio vivido y practicado o imaginado- los conecta de alguna manera a partir de la migración.

Alan Simmons (1991) ha planteado al respecto que la migración tiene la particularidad de ser un fenómeno social en el que la relación causa y efecto va cambiando con el tiempo, lo cual limita la posibilidad de construir una teoría

social única. No solo eso, la experiencia de la migración genera transformaciones diversas en los sujetos que la experimentan. Las mujeres, los hombres, los jóvenes, los niños y los adultos viven este proceso de manera diferente. Los imaginarios que ellos construyen alrededor de la migración, de los lugares de llegada o de los lugares de retorno se construyen a partir de sus propias prácticas y las narrativas que circulan a lo largo del circuito. En este sentido, la afirmación de Ariza y Portes (2007) con respecto a que para comprender el impacto de estos flujos migratorios en las comunidades de origen es fundamental comprender a los migrantes de primera generación en Estados Unidos. Así también para comprender a estas primeras generaciones es fundamental recuperar la historia de los circuitos migratorios. En esta misma línea, Levitt y Glick-Schiller (2004) subrayan la importancia de articular una mirada en los distintos espacios del circuito migratorio, así como las diferentes dimensiones sociales que se despliegan dentro de él: sociales, culturales, económicas y políticas.

Los distintos lugares del circuito migratorio transnacional están vinculados a procesos y actores de la migración. El joven que migra, lo hace articulado y articulando prácticas e imaginarios y dando sentido a los lugares desde su propia narrativa. Así, el lugar de origen se vincula con la salida y el retorno, pero también con la decisión de migrar o con la obligación de migrar. La frontera se vincula inevitablemente con el cruce, con la ruptura, con el dejar atrás, con el dejar de ser ciudadano para ser indocumentado. La frontera se convierte entonces en espacio liminal, en donde diferentes sujetos forman parte de este proceso y de las narrativas de los jóvenes que a través de su experiencia van dando cuenta de los lugares que recorren. El lugar de establecimiento se vincula con la llegada, con encuentros y reencuentros, pero también con el retorno y con el dejar atrás nuevamente. En la narrativa de un joven esto puede ser un proceso recursivo, que incluye varias salidas, varios cruces, varios retornos. En los trabajos realizados por Durand (1994, 2003), encontramos prácticas y narrativas de los migrantes vinculadas al trayecto migratorio

atravesadas por emociones y sentimientos de temor y esperanza, como son los milagros o dólares que se encuentran en los nichos de los santos, agradeciendo por haber cruzado y regresado con vida. Estos elementos llenan de sentido a la migración.

En este capítulo, retomamos desde el enfoque transnacional algunos elementos que ya apuntamos en el capítulo IV, con respecto a los planteamientos que Harvey (1990) ha referido a su vez de Lefebvre sobre la concepción dinámica del espacio social en tres dimensiones: a) las prácticas materiales espaciales (espacio vivido o producido), b) las representaciones del espacio (espacio percibido) y c) los espacios de representación (espacio imaginado).

La lectura de las narrativas se torna compleja dado que a veces un mismo sujeto, durante este trabajo, se convirtió en migrante a retornado. En este sentido, hemos tejido este capítulo a partir del trayecto migratorio, tratando de articular prácticas e imaginarios que se van construyendo en cada espacio en que se fueron realizando las entrevistas, pero al mismo tiempo, y a través de la memoria tratando de recuperar los imaginarios y prácticas que en otro momento los propios migrantes experimentaron.

Los mapas transnacionales juveniles. Una mirada desde las narrativas.

En el capítulo II presentamos una descripción histórica y amplia del circuito migratorio transnacional Coyula- Nueva York. Vale la pena subrayar que el carácter transnacional no es sinónimo de internacional y que no es una condición o cualidad dada, sino que tiene que ver, tal como intentamos reflejarlo, con la construcción de vínculos y flujos de bienes, materiales y simbólicos; con la participación permanente de los migrantes y no migrantes en prácticas públicas y privadas que generan transformaciones sociales. En este

contexto, recuperamos las nociones de contexto de salida y de llegada elaboradas y propuestas por Rivera y Lozano (2009), con el fin de dar cuenta de que la migración de una localidad está articulada a una dinámica local, regional y transnacional más amplia que incorpora a otras comunidades. De esta manera se busca evitar aislar al lugar de origen y de retorno de contextos regionales más amplios superando así estas ideas de lo rural y lo urbano como atributos dados y no problematizados. Tratamos de reconstruir el circuito desde una mirada histórica, acompañando algunas referencias documentales con testimonios de migrantes, de retornados y los que se quedan en los lugares de origen. Es así que, partimos del supuesto de que el circuito migratorio se ha construido a lo largo del tiempo, tejiendo relaciones, lazos y vínculos, con la circulación de bienes materiales y simbólicos, con el ir y venir de personas y con la reconstrucción imaginaria que cada sujeto social hace del trayecto vivido y experimentado, así como de su futuro.

En este capítulo intentamos reconstruir justamente la manera en que se vive y se practica este espacio en los momentos de la migración; es decir cuando ésta se experimenta. Y en este sentido, nos parece fundamental, analizar la manera en que de manera diferente se vive esta experiencia. Así también la configuración de imaginarios sobre la propia migración que se construyen desde las prácticas.

El lugar de origen, el lugar de partida, el lugar del retorno. ¿Dejando atrás la vida?

El lugar de origen es una construcción imaginaria pero también practicada de los jóvenes que refieren a él de diferentes maneras. Es decir, se trata de un espacio practicado, representado e imaginado. Por un lado, el lugar de origen es para aquellos que no han migrado, el lugar donde viven, al que pertenecen, donde están sus amigos y donde está su familia. Es el lugar a donde van a la escuela, donde festejan, donde se reúnen con sus amigos; también es el lugar

que podrían dejar atrás si deciden migrar. Para algunos jóvenes del circuito, el lugar de origen está en Coyula porque ahí nacieron y porque ahí está su familia; para otros está en Long Island o en la Ciudad, porque ahí nacieron y ahí está su familia. Se trata de jóvenes locales que se diferencian en el hecho de haber nacido en un punto distinto del circuito migratorio. Esto los condiciona de manera diferente a su movilidad a lo largo de este espacio social transnacional. Los jóvenes coyuleños que no han dejado San Jerónimo Coyula tendrán mayores restricciones en su movilidad, sobretodo porque la mayoría no tienen y posiblemente no tendrán acceso a un documento que les permita hacerlo. El trámite para obtener visa incluye entre otros documentos, comprobar que se cuenta con una cantidad determinada en una cuenta bancaria, que se tienen títulos de propiedad a su nombre, que existen razones “poderosas” para regresar, como un trabajo, familia, etc. Además de muchos otros “requisitos” de rasgos étnicos que pueden delatar su condición rural, indígena, de pobreza y de intención de quedarse en Estados Unidos.

En cambio la primera y segunda generación de jóvenes originarios de Coyula, tienen ante sí la posibilidad de moverse a lo largo del circuito. Son estos jóvenes que ya nacieron en los Estados Unidos y que su ciudadanía estadounidense les da ese derecho. Esto marca una diferencia que se traduce también en desigualdad para los jóvenes del circuito.

En las siguientes imágenes 7.1 y 7.2 podemos apreciar varias de los lugares de origen del circuito migratorio. En ellas se aprecian lugares conocidos para los jóvenes: el volcán Popocatepetl, la Iglesia de la comunidad y los campos. Todos ellos son apropiados de manera particular por los jóvenes como iremos viendo en las siguientes líneas.

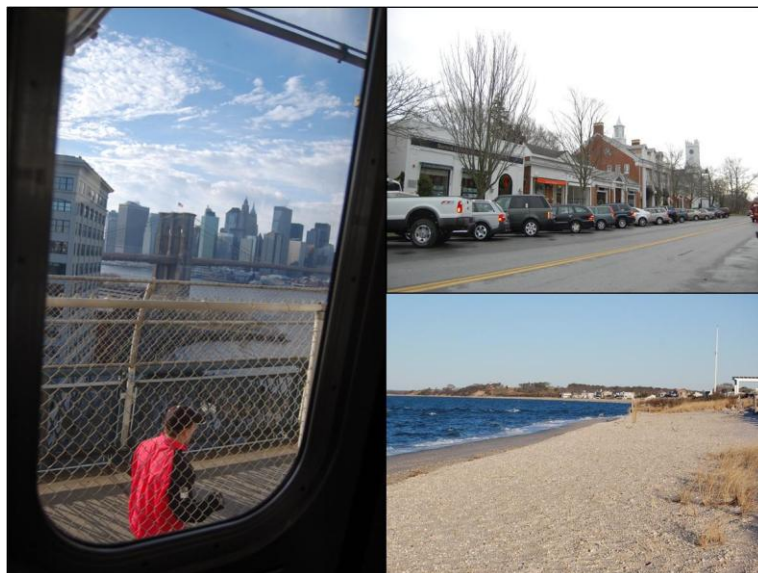
Imagen 7.1
Imágenes de San Jerónimo Coyula



Fuente: Collage realizado con fotografías obtenidas durante trabajo de campo 2008-2010.

En la siguiente imagen apreciamos una vista general de la ciudad de Nueva York desde un bagón del metro, una calle de Southampton y la playa de Bridgehampton.

Imagen 7.2
Imágenes de La Ciudad y de Long Island
(Lugar de origen de la primera y segunda generación)



Fuente: Collage realizado con fotografías obtenidas durante trabajo de campo 2008-2010.

Es desde el lugar de origen desde donde se construyen los fuertes imaginarios sobre la migración. Los relatos de los primos o de los amigos, del papá o de la mamá, o de los abuelos, son elementos fundamentales en la construcción de estos imaginarios. Es también desde el origen donde se van aprendiendo las prácticas migratorias: con qué pollero cruzar, cómo cruzar, qué llevar. Si el lugar de origen está en Nueva York, el imaginario se construye sobre Coyula, no como lugar de establecimiento, sino como el lugar a donde viven los abuelos, los primos, el lugar donde los padres nacieron y crecieron

En este sentido, el lugar de origen da cuenta de una serie de dinámicas muy particulares para el universo juvenil. La organización social de la migración, desde el discurso de los jóvenes, se sitúa fundamentalmente en la historia familiar por un lado, y en las relaciones con sus pares que ya han tenido experiencia migratoria. Es decir, este imaginario social que se construye con respecto a la migración está muy vinculado a la existencia de un flujo que precede a los jóvenes y que involucra a familiares y amigos cercanos. Son los relatos de ellos, quienes dotan de elementos a estos imaginarios que los jóvenes construyen. Miguel cuenta que en su familia había ya migrantes en Nueva York, él relata que el primero de su familia en irse fue su hermano mayor a los 18 o 19 años, luego se fue el segundo más o menos a la misma edad. La

decisión de migrar no siempre se toma de manera voluntaria, tiene que ver con otros actores y con la propia condición de ser joven y el papel que se juega como parte de una familia.

Antonio, otro joven migrante, nos relató que él se encontraba disfrutando la fiesta de la familia. De repente su padre le dijo que si quería irse al otro lado. El viaje estaba dispuesto para uno de sus primos que había enfermado y no podía ir. De esta manera no perdía el dinero del avión hasta la frontera. Antonio solo tendría que pagar la pasada una vez que llegara. Antonio dijo sí, quiso despedirse, pero su padre le dijo que no había tiempo, que tenía que poner sus cosas para irse por la madrugada. Así Antonio se subió por primera vez a un avión, de ahí llegó a la ciudad de Nueva York. Estuvo en Queens y luego se movió a Long Island.

La partida de los jóvenes no siempre es una decisión personal. Si bien algunos han afirmado que migraron porque querían conocer, también es un hecho que en esta decisión intervienen otros actores como los padres o los hermanos mayores, que generalmente aportan el dinero para el viaje. En el caso de Antonio fue una decisión que tomó su padre en ese momento. Pero también esta situación se repite en otros casos, incluso en contra de la propia voluntad de los jóvenes que muchas veces quisieran quedarse con los abuelos, quienes los han criado. Maribel cuenta que:

[...] mi mamá vino de Estados Unidos y me llevó junto con mi hermana. Yo vivía con mi abuelita en Coyula, así que al principio no le decía mamá.... [...] no la conocía y no sabía cómo decirle.
(Maribel, 2009)

O como el caso de Leticia, joven migrante que vive en Brooklyn, a quien el novio le pidió que se fuera con él:

[...] él planeaba irse con su hermano pero al final le dijo que no iba y me fue a ver y me preguntó que si me iba con él [...] (Entrevista realizada en 2008).

Es muy frecuente que las mujeres jóvenes acepten la invitación de los novios para irse con ellos. Justamente migrar con el novio significa el inicio de una vida de casados que está todavía fuertemente instalada en el imaginario de muchas jóvenes de la comunidad.

Lo que es un hecho es que siempre requerirán del apoyo de familiares para hacer el cruce, no solo por el costo, sino por los contactos para poder hacerlo.

[...]Pues cuando yo lo decidí, pues de hecho nomas yo tome la decisión, de hecho un amigo también me lo dijo que el ya se iba que si quería me podía ir con él, tenía un coyote bueno y todo eso, como que ya y como que no y que me anima y pues sales pues vámonos, pues les avise a mis papás, pues como que no estaban bien a gusto que me fuera, pero hora sí que era mi decisión pues me apoyaron y todo eso[...] (Entrevista con Manuel, 2009)

Dejar el lugar de origen también sugiere dejar atrás los afectos, cómo veremos en el Capítulo VIII con mayor amplitud, implica dejara atrás a las abuelas, que los cuidaron en ausencia de sus padres a veces durante un largo tiempo; los amigos, la escuela, el equipo de futbol, los lugares que frecuentaban, las fiestas. Dejar atrás, es una ruptura para ellos. Y la salida se prolonga al subirse al avión y llegar a la zona fronteriza. El territorio se extiende o se deja. Ya se ha salido, ya se ha dejado. Pero como el caso de María, también es querer estar con sus padres y conocer:

[...]Mi papá ya estaba acá yo le dije que pues me quería venir, y me quería venir con él, pero cuando llegué yo ya no lo vi el se regresó a los 8 días que yo había llegado... [...] (Entrevista con María, 2008)

Miguel señala que las personas se van a Estados Unidos porque quieren hacer una vida mejor:

[...]”hacer sus casas o algo así, me imagino igual que yo, tenía las ilusiones de irme y hacer mis casas y otras cosas. Mire mis sueños era hacer mis casas, tener una camioneta, tener familia, mantenerlos bien y todo eso, eran mis sueños, siguen siendo mis sueños [...] (Entrevista con Miguel, 2010)

Los relatos de los otros migrantes, sobre todo cuando se trata de los hermanos mayores, nutren la construcción de los imaginarios de quienes no han cruzado la frontera. Para Miguel, sus hermanos están cumpliendo sus sueños gracias a que lograron cruzar y encontrar trabajo en Nueva York. Los imaginarios sobre la migración, que se construyen en el lugar de origen, tienen que ver con estos relatos, pero también con cuestiones concretas, como el hecho de que sus hermanos han comprado terrenos y si bien han decidido quedarse por un tiempo largo en Estados Unidos, tienen pensando regresar. Pero al mismo tiempo, los jóvenes también hacen inversiones en Estados Unidos, modestas, pero que los va dotando de un capital, mientras están allá.

[...]Yo creo que los están consiguiendo ya, aquí porque nos han dicho que no quieren regresar ya, pero se ve que allá están haciendo cosas ya, igual acá, se compraron ya sus terrenos y así igual quieren comprar una casa ahí, tan trabajando eso que quieren comprar una casa ahí [...] (Entrevista con Miguel, 2010)

Entre los jóvenes, la circulación de bienes materiales es un elemento que detona fuertemente el imaginario de la migración como éxito. No solo los relatos, sino también la compra concreta de bienes que forman parte de la cultura juvenil del circuito generan estas imágenes que además son potentes detonadores de la decisión de migrar.

[...]Tenía 18 años cuando quería irme a Estados Unidos.....pero no tenía credencial ni nada de eso no me dejaron. Quise irme porque vi a las personas que se iban, hacían sus casas, venían y andaban con su camioneta y pues tenían

familia y creo que les iba bien, me entró la curiosidad, no sé de ir y ahorita igual hacer mis cosas [....] (Entrevista con Miguel, 2010).

Justamente el imaginario sobre éxito y riquezas mueve mucho la decisión de migrar entre los jóvenes. En la Imagen 7.3 podemos apreciar algunos de los bienes materiales que envían los migrantes: camionetas, motocicletas, bicicletas, pero también teléfonos móviles y otros artefactos que hablan de la presencia de los que se fueron y del éxito que tienen allá. El envío de remesas y de regalos tiene un significado muy importante entre los jóvenes. Todos ellos forman parte de su pertenencia a la cultura juvenil emergente del circuito migratorio. Incluso los tatuajes y los *pearcings* que adornan su cuerpo forman parte de estos simbolismos que van y vienen por el circuito. Los jóvenes que se van también envían regalos como electrodomésticos, ropa y medicinas, especialmente para sus abuelos. De esta manera mantienen un vínculo con aquellos con quienes crecieron.

Imagen 7.3
Bienes materiales y simbólicos del circuito Coyula-Nueva York.



Fuente: Collage realizado con fotografías obtenidas durante trabajo de campo, 2008-2010.

La despedida es un momento muy significativo en el lugar de origen. A veces los jóvenes se van sin poder despedirse de sus amigos. Otras veces tienen más tiempo para organizar el viaje. En el caso de Miguel como en el de muchos otros jóvenes, no se despiden. En algunos casos porque la salida es imprevista. Sin embargo, parece ser que el retorno más o menos pronto es también la razón por la cual no hay una despedida de la familia. Es un hecho que todo migrante antes de salir ya está pensando en el retorno.

[...]pues mi mamá pues yo le dije que, si yo me fuera que no llorara, ni que nada, antes si lloraba cuando supo que me iba a ir, no quiero ni que llore ni que nada, yo creo que si me entendió y pues cuando me fui no hizo nada de eso, aunque cuando me fui no sé si ya, pero cuando estaba allí fue fuerte y no, pues hora sí

que le avise mami ya me voy, pues nos vemos, pues yo sabía que iba a regresar no me iba a quedar ahí, Salí, de hecho ni me despedí allí dentro de mi casa, fuera de mi casa nadie me fue a despedir, igual no iba yo a querer que me despidieran, en mi casa mejor y no en la calle [...] (Entrevista con Miguel, 2010)

Como ya documentamos en el Capítulo II, un actor importante en los lugares de origen es el pollero. Si bien la contratación del pollero se hace por lo regular a través de los familiares que viven en Estados Unidos, ellos son los que prestan el dinero para la pasada, pero el contacto también se lleva a cabo en el lugar de origen. Más adelante, si se logra el viaje, el migrante tendrá que saldar su deuda con sus familiares. Para los jóvenes, cada vez resulta más peligrosa la contratación de los polleros. Muchos de los primeros polleros se han retirado. Alguno de ellos, según nos comentaron algunos jóvenes, dejó el oficio porque en varias ocasiones intentaron secuestrarlo y lo amenazaron con la idea de que tenía mucho dinero. Otros, viven en Estados Unidos y han transformado su negocio o han incorporado el servicio de envíos y mensajería, tratando también de buscar otras alternativas. Es por ello que ahora los polleros se contratan fuera de la comunidad, en Tochimilco o en Izúcar de Matamoros, municipios vecinos.

A Miguel lo recogió el pollero en la puerta de su casa, en una camioneta blanca. Iban otros dos de Coyula y una persona de Izúcar de Matamoros a la que pasaron a recoger. De ahí se fueron para Sonora y buscaron a un coyote y a los que les dicen los “brincadores” o “guías”. Ambos son personajes que forman parte de esta industria de la migración que derrama miles de dólares por el traslado de migrantes que muchas veces se convierte en tráfico de personas. El pollero que contactó es de Izúcar de Matamoros una localidad a unos 20 minutos de Coyula. Otros jóvenes relataron que en el grupo que les tocó salir solamente iban ellos de Coyula o algún otro familiar o amigo. Algunos que migraron siendo niños relatan que el pollero se los llevo encargados porque ningún familiar los podía acompañar. Otros más salieron acompañados con sus padres.

El circuito migratorio Coyula-Nueva York tiene ya dos lugares de origen. Dos generaciones de oriundos de Coyula nacieron ya en Estados Unidos. Los primeros migrantes que llegaron se han convertido en abuelos. Es así que la mirada sobre el lugar de origen en estas condiciones es distinta.

Para Fermín, quien nació en Los Hampton su vida transcurre en Long Island y sin ningún interés de vivir en México. Sus padres fueron de los primeros coyuleños que llegaron a esta zona de Nueva York. El nació en Estados Unidos, después de un tiempo sus padres decidieron regresar a México e intentar hacer su vida en Coyula. No les fue muy bien, y durante esa estancia nació la hermana de Fermín, Jimena. Unos meses después regresaron a los Hampton y unos años más adelante nació la más pequeña de la familia, Wendy. Aunque sus padres son indocumentados, Fermín asiste regularmente a la escuela. Se ha graduado ya del High School y está por registrarse en un College cerca de Long Island. Coyula es la tierra de sus abuelos, la de él es Estados Unidos.

Para Wendy, hermana de Fermín y Paulina, la situación es más o menos parecida. Ellos nacieron en Estados Unidos y su lugar de origen es ahí. Mantienen un afecto fuerte con Coyula porque allá están sus primos, tíos y sobre todo las abuelas. Sus padres van cada año a las fiestas de la comunidad, si es posible. Ellas lo hacen en verano o en las fechas en que se celebra a San Jerónimo el 30 de septiembre y pasan todo el verano en Coyula. Por lo general visitan la Basílica de Guadalupe, participan en las celebraciones que tengan lugar durante su estancia, visitan a los primeros. De hecho Paulina, nació en La Ciudad, pero muy pequeña regresó con su madre a Coyula, ahí estuvo sus tres años de preescolar. Después regresaron a Manhattan y finalmente decidió vivir con su padre (sus padres están separados) en Los Hampton.

El lugar de origen es un lugar practicado y vivido en donde muchos vínculos y lazos transnacionales lo atraviesan. Imaginarios de familia, de la migración y de

otros puntos que conectan al circuito migratorio se van configurando a partir de estos lazos transnacionales.

“Yo creo que la frontera es como una línea que divide”. La frontera (la llegada, el cruce, la devolución, el retorno)

De los más de 3 000 kilómetros de frontera que separa ambos países, el cruce hacia Estados Unidos se realiza principalmente a través de 23 localidades, ocho de las cuales concentran el 94 por ciento de los flujos que transitan en las dos direcciones. A estos lugares los migrantes llegan necesariamente a través de dos vías: terrestre y aérea. La frontera norte, cuenta con lugares de cruce legales, acordados por los gobiernos de México y Estados Unidos. Las garitas están ubicadas en los estados fronterizos: en Coahuila (2), Tamaulipas (4), Sonora (6) en Chihuahua (5) y en Baja California (5).

Los jóvenes del circuito migratorio de Coyula que han narrado sus cruces fronterizos en los últimos años refieren a Nogales, Agua Prieta y a Sásabe, algunos más a Tijuana. Los lugares de cruce del circuito han cambiado particularmente por la inseguridad de las rutas anteriores, así como del incremento de la vigilancia. Los primeros cruces de coyuleños, como se documenta en el Capítulo II, fueron justamente por Tijuana y posteriormente se fueron moviendo hacia rutas más seguras, es decir en donde no estuviera la migra, pero que paradójicamente en la última década se han convertido en rutas más bien peligrosas y más costosas por la presencia del crimen organizado: narcotraficantes, traficantes de personas, traficantes de armas, y todos aquellos personajes que obtienen un beneficio económico de los migrantes como documentamos en los Capítulos I y II.

Quienes han cruzado ya, y se encuentran del otro lado, narran sus historias en la frontera. Berney cruzó de 14 años, ahora tiene 18 años cuenta: -

[...]Yo recuerdo que entre los amigos platicábamos de irnos a Estados Unidos con nuestros papás o hermanos. Yo crucé por Agua Prieta. Llegué en marzo. Extrañaba a mi abuelita. A los 20-

15 días de haber llegado entré a la escuela en Connecticut, yo no llegué directo a Long Island. Ahí viví con los entenados de mi papá. A Long Island llegué después en febrero, del siguiente año. Me vine porque mi mamá vivía acá y no me gustó estar con mi papá [...]. (2009)

Héctor cruzó a los 11 años. Actualmente estudia el *High School* y señala que durante el verano trabaja cortando pasto. Él vivía en Coyula, pero su mamá trabajaba en Nueva York. Él estaba en quinto de primaria y quería venir a los Estados Unidos “un poco”. Vivía con su abuela, y recuerda que a finales de un mes de enero su mamá vino por él a México. Y cuenta: “*No recuerdo por donde crucé*”. Es cierto que muchos de los migrantes y en este caso los jóvenes no tienen claridad de por donde hacen el cruce. La frontera es lo suficientemente dolorosa como para mantenerla en la memoria, pareciera ser que prefieren no saber cómo se llaman aquellos lugares.

Ángel quien ahora tiene 19 años, cruzó a los 9 años, en 1998:

[...]Mi mamá ya estaba acá. Yo vivía con mi abuela. Nos agarraron cuando ya habíamos cruzado. Nos agarraron 3 ó 4 veces. En el cruce vi una víbora [...] (Entrevista realizada en 2009)

Lorena, joven migrante de 16 años, también migró siendo muy pequeña:

[...] vine de 6 años. Yo no quería venir porque no conocía a mis papás. Me dejaron de 3 meses. Le encargaron a un señor que me cargara. Abracé a mi abuelita porque no quería dejarla. Yo crucé con mi hermana. El jueves me voy a Coyula de visita [...] (Entrevista realizada en 2009).

Efectivamente, la migración de México a Estados Unidos guarda tras de sí una estructura que permite el funcionamiento de los cruces. La reconfiguración de los espacios transnacionales está constituida por las narraciones de los migrantes y por sus prácticas en cada uno de los espacios. Para muchos el cruce no es un acontecimiento que guarden con claridad en su mente. Muchos no saben por donde pasaron, pero si recuerdan todo el proceso de espera, que

en algunos casos fue de horas y en otros de días y semanas; de intentos y fracasos hasta lograr cruzar.

Los relatos sobre el cruce de la frontera llevan por lo general algún tono de heroísmo, pero también guardan tras de ellos el miedo y la incertidumbre que les genera llegar a la frontera. Petra relata cómo fue su cruce:

[...]Éramos como 60 personas. En la frontera nos quedamos en el hotel, solo salían del hotel los encargados para ir por la comida. Dormíamos en cuartos en literas..... Alguna vez nos tocó pasar por un río, pasábamos por huertas con limones y mandarinas pero como ya había pasado la época, pues no nos tocaba nada. Me llevé dos mudas de ropa, agua. En el cerro el coyote me dijo que él llevaba mi agua y a la hora que se la toma y ya no tenía agua. Yo me moría de sed. Luego que pasamos nos encerraron en un cuarto y estuvimos dos semanas. De ahí nos llevaron en una Van de Phoenix a Chicago. Ahí nos dieron de comer. Hablamos a las familias cuando ya estábamos en Chicago para que pagaran. Pero antes de pasar a mi mamá ya le querían cobrar y estafarla y le dijeron que si no pagaba me iban a echar a la migra. Son los coyotes los que hacen esto quien más si ellos tienen los teléfonos. En la pasada casi me pasan por la línea porque no aguantaba, pero sale más caro me cobraban 2,500, de otra forma unos 1900. (Entrevista realizada a Petra, 2009)

Alejandro de 20 años, en su único intento de cruzar recuerda cómo fue el proceso. El cruce lo hicieron por el desierto de Caborca en Sonora. Miguel no tenía mucha información al respecto. La mayoría de los migrantes no saben a donde van a llegar por donde van a cruzar.

[...]Dizque íbamos a llegar a un hotel, pero era un cuarto así todo feo, un montón de gente, todos emigrantes, son cuartos que ahí te rentan para que te quedes unos días y ya para cruzar....llegamos casi en la noche.....nos quedamos a dormir un rato.....luego un señor nos dijo “saben que recojan sus cosas porque ya nos vamos a ir hora vamos a cruzar, yo creo que ahora la intentamos mañana ya estamos allá, ya recogimos nuestras cosas y todo eso, vino un taxi por nosotros, nos llevó hasta, no sé hasta dónde nos llevó, el chiste nos llevó hasta donde eran terrenos así campo, y

después busco a ese “brincador” que según ya nos estaba esperando ahí, ya lo busco al brincador, igual seguimos, ahí nos quedamos todo el día y ya empezamos a caminar hasta la noche a cruzar y todo eso, caminamos toda una noche y parte de medio día, en medio día como hacia un montón de calor, ora sí que nos acostamos o nos sentamos en la sombra, ya estaba haciendo un montón de calor igual la siguiente noche al día siguiente volvimos a caminar toda la noche.....

Dos días, teníamos que comer, pero ya para el tercer día ya no teníamos nada ni agua ni comida, todo se nos acabó, allí estuvimos y según que ya “habíamos” llegado a una como estación y todo eso, que ahí nos iban ir a recoger para aventarnos hasta, ya no recuerdo, pero ya nos iban a aventar hasta ahí y pues nunca llego, estuvimos esperando, espera y espera toda la noche y nunca llego y ya de ahí pues estuvieron hablando los “brincadores” que cuando nos iban a venir a recoger, ya no contestaban y ya se supo que nos dejaron allí abandonados, y ya ni modo, según que nos íbamos a aventar caminando para llegar hasta ahí.....todavía iba el guía con nosotros, nos íbamos aventar caminando, pero todavía era como dos noches y un día, para llegar hasta ahí, y pues ya íbamos caminando parte del día, pero ya sin comida y sin nada, de lo que nos manteníamos de los cactus y de los nopales, era de lo que nos estábamos manteniendo [.....] Yo estaba bien cansado, pero pues ni modo ya estábamos ahí a echarle ganas [...] (Entrevista a Alejandro, 2009).

Pero también la frontera es vivida y mirada por aquellos que no han cruzado y que les llega por la frontera imaginaria de las narrativas como en el caso de Adrián:

[...]No, tan solo me contaron mis primos lo que pasaron por el desierto, dicen que es muy feo, tuvieron que caminar demasiado, días y caminaban en la noche, te imaginas lo que es caminar en la noche en el desierto, el peligro de las serpientes, no les pasó nada porque se untaban ajo en los pies (no se entiende)...porque lo que tanto te ha costado allá aquí lo haces en un año [...] (2011)

El cruce de la frontera se caracteriza por la incertidumbre de no conocer el lugar al que se llega, por no saber qué tiempo estará uno ahí, por intentar cruzar y ser detenido y regresado a México, pero sobre todo por la condición de vulnerabilidad a la que se enfrenta el migrante, en medio de una serie de actores que se articulan alrededor de él de manera violenta. El migrante

también es la fuente de ingreso más importante para algunas localidades fronterizas.

Las imágenes religiosas son fundamentales en este punto. Ahí es donde cada migrante se encomienda para lograr pasar. Una especie de capilla guarda algunos milagros que van dejando los migrantes en su paso por ahí. Sin embargo, las ciudades fronterizas son zonas inseguras y violentas para los jóvenes migrantes. Tal es el caso de Norma quien relata su llegada a Sásabe:

[.....]No pues lo que pasó pues este, mi primo me subió al autobús, salí a las siete y cuarto de allá, y aquí llegue como cuatro, cuatro y media de la mañana, me baje del autobús, me dijo el chofer ¿vas a cruzar?, y le dije yo, no; y me dice, no me engañes, ya sé que todos lo que vienen para acá cruzan; ya nada más me empecé a reír y le dije ¿dónde me va a bajar?, aquí no hay terminales, te voy a bajar enfrente de la plaza, y me dijo ten mucho cuidado, porque aquí bajando, bajando, luego los agarran. Y ya no le hice caso y me baje del autobús, me pase la calzada y están unos teléfonos ahí en la placita, ahí le hable a mi esposo; y le dije, ya le marque el numero de la señora, pero no entra ¿entonces qué hago?, espérate, le voy a marcar y ahorita me vuelves a marcar, y ya le volví a marcar y me dice: van a ir por ti, ahí espérate, pero ahorita me marcas, si. Ya me quede ahí sentada, cuando de repente llegaron unos señores, y me dijeron ¿eres Norma? Y yo me quede así y le dije ¿y usted quién es?, y me dijo, no es que mandaron por ti, vengo de parte de doña Martha, y agarre y le digo, pero de ella, y dice si, estaba yo dudosa, me agarra del brazo y me dice vente porque se hace tarde, y va venir más gente....., y yo agarre y me subí, me llevaron mas delante de ahí de la capilla, me metieron en un callejón, esta una casa de huéspedes también ahí, y ahí me tuvieron, me dijeron, nada más que amanezca va a venir la señora a hablar contigo, y yo le dije, pero yo quiero hablar con mi esposo; no ahorita no, hasta las nueve de la mañana que traigan los teléfonos, porque estos no tienen crédito; y le dije, pero es que esté a mi me urge hablar con él [...] (Entrevista a Norma, 2009)

Al final Norma logró escapar y ponerse en contacto con la señora de la casa de huéspedes en donde originalmente se quedaría. Sin embargo, sí lograron contactar a su familia en Estados Unidos e iniciaron un proceso de chantaje

para que pagaran el secuestro. Al momento de la entrevista estaba esperando que llegara la *Van*²² para llevarla a la frontera.

Este fragmento de la entrevista realizada en la frontera, da cuenta también de cómo se han transformado las condiciones de cruce para los jóvenes. Cuando sus padres iniciaron estos cruces, la inseguridad y la violencia no estaban presentes. Los peligros y riesgos se encontraban en el cruce del Río Bravo. Hoy, el aumento de la seguridad en los cruces antiguos y la aparición del crimen organizado han empezado a cambiar los relatos.

Sin embargo, es muy interesante, como los jóvenes al relatar sus cruces no los vinculan con sentimientos de miedo, sino con más bien aventura. Esto tiene que ver justamente con la parte “heroica” de los relatos de los migrantes retornados, que si bien han enfrentado ciertos peligros y a veces han fracasado en su estancia en Estados Unidos, mantienen sus relatos positivos sobre su experiencia, particularmente en el cruce.

Durante los talleres realizados con jóvenes de la Telesecundaria de Coyula, ellos mostraron a través de algunos dibujos algunos elementos que conforman sus imaginarios sobre la frontera. Estas imágenes reflejan las narrativas de sus familiares o amigos. A veces también tienen que ver con los mitos que se van construyendo entre las historias orales que circulan en el circuito. En la Imagen 7.4 es posible apreciar elementos que son constantes: la muerte de migrantes; algunos peligros como las serpientes, la migra. Pero hay dos imágenes que son centrales y que además coinciden con lo que muchos jóvenes han compartido en sus relatos. La ambivalencia de la frontera que es simbolizada a través del día y la noche o a través de la separación del río que divide en dos el territorio.

²² Camioneta que da servicio de transporte a los migrantes y los deja justamente en donde se encuentra el muro fronterizo. Ahí los contacto otra persona y los ayuda a cruzar.

En este contexto, los jóvenes que no han migrado vinculan el cruce de la frontera con el peligro, pero también con la división o la ruptura. Particularmente las mujeres comentan que prefieren no migrar porque puede ser peligroso para ellas. Y algunos otros jóvenes de la Telesecundaria comentaron durante los talleres que a sus primos o a amigos los habían asaltado en el cruce. La frontera como peligro, muerte y violencia son imaginarios que se construyen desde los relatos, pero también a través de la información que se difunde por medios de comunicación.

Imagen 7.4
Imágenes sobre la Frontera, 2009



Fuente: Dibujos realizados por jóvenes de la Telesecundaria de San Jerónimo Coyula, durante talleres, 2009

Incluso para los jóvenes que nacieron en Los Hampton o en la Ciudad, la frontera es un lugar imaginado que se caracteriza por el peligro. Estos jóvenes coyuleños y estadounidenses viajan en avión, aunque también lo han hecho en auto cuando se trata de traer la mudanza de algún migrante que regresa.

Paulina, joven nacida en Queens ha construido un imaginario de la frontera, a partir de las historias de sus familiares que han tenido que cruzar por el desierto:

[...] mi prima paso por eso, ella vino en carro, entonces eso es diferente, pero mi mamá dice que es como un gran desierto, se siente como tan largo y yo a veces quiero ver, yo sé que es difícil llegar a este país, sé que es difícil llegar de México[...] Yo pienso que la frontera para mí es como algo que divide, es como una línea invisible, que yo no puedo ver, pero otras personas lo han visto y divide a los Estados Unidos con los otros países, y eso es algo nuevo que tú piensas... [...] yo puedo ir a cualquier estado que está acá, pero para los mexicanos que viven acá es tan difícil, es algo que espanta y yo nunca he pasado por eso [...]. (Entrevista realizada en 2009)

Los imaginarios que los jóvenes tienen sobre la frontera son ambivalentes. Si bien tienen que ver con el miedo, la ruptura y el cambio, también tienen que ver con la esperanza, con la vuelta a la familia que los dejó y con nuevas oportunidades y aventuras.

En la imagen 7.5 podemos apreciar algunas imágenes de la Frontera que fueron recogidas en los límites de Sonora y Arizona. Esta es la frontera que más frecuentemente utilizan los migrantes actuales del circuito Coyula-Nueva York, sobretodo porque el desierto es un límite natural que de alguna manera contenía la migración. Hoy día, tal como señalamos, es de los pocos lugares que se pueden cruzar sin la presencia tan intensa del crimen organizado y la vigilancia de patrullas. Podemos observar en la foto de abajo una imagen de la reja de metal. Y en las fotos de arriba de izquierda a derecha, una imagen de una casa de huéspedes llamada Exodo y que se ubica en Altar, Sonora. En seguida una imagen de la patrulla fronteriza recorriendo la zona de la frontera. Y después otra fotografía de un súper llamado El Cruce. Finalmente una imagen de la cerca de metal que divide a ambos países. En ella aparece una

pintura en donde se representa a un individuo (migrante) que es apuntado por otro con una pistola.

Imagen 7.5
Imágenes de la Frontera



Fuente: Collage de imágenes obtenidas durante trabajo de campo, 2009.

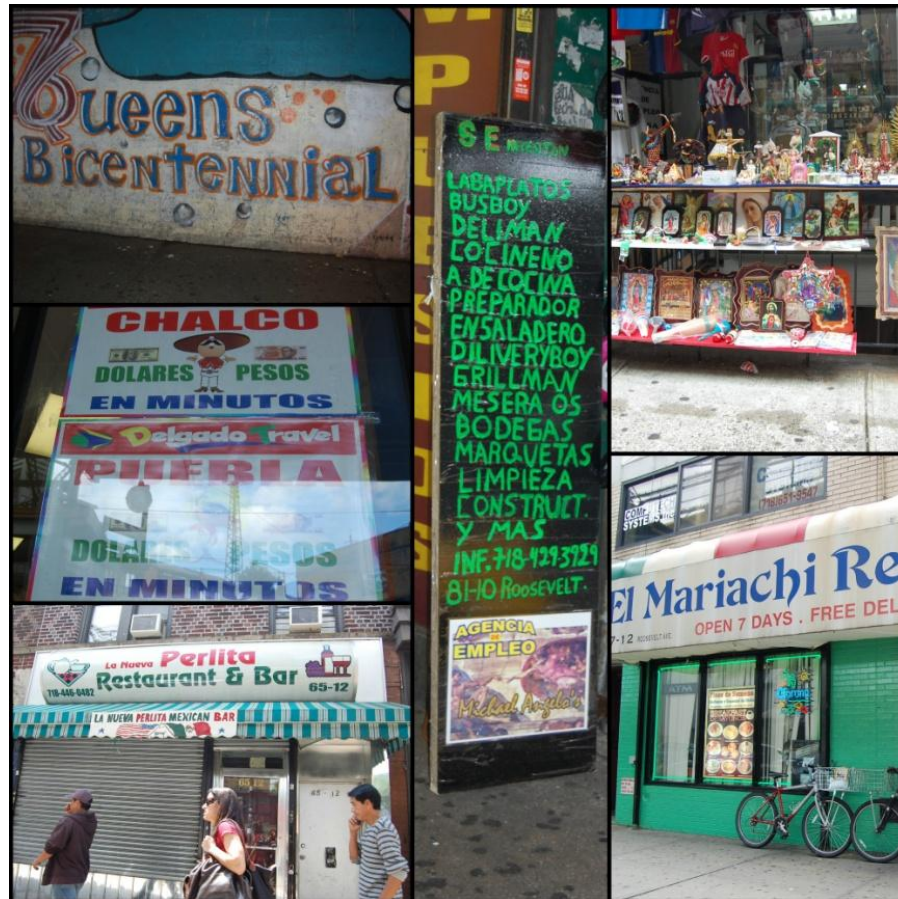
Los lugares de llegada o de establecimiento.

La llegada está vinculada, de acuerdo a los relatos de los jóvenes, a la emoción de ver a sus padres, de llegar a un lugar en donde podrán cumplir algunos de sus sueños, algunos más llegan con tristeza o con incertidumbre porque no conocen nada y en algunos casos tampoco conocen a sus padres que los

dejaron cuando ellos eran muy pequeños. Para algunos, es la primera vez que pisan una ciudad. Muchos jóvenes salen por primera vez, cruzando la frontera y hacia Nueva York. La “ciudad” como la llaman los Coyulas se reduce al Bronx, Brooklyn y Queens. Algunos no saldrán nunca de estos distritos porque la dinámica laboral no se los permite. Como ellos dicen “aquí todo es trabajo”. Otros, buscarán moverse hacia a Long Island o a ciudades cercanas. Otros más darán vuelta y regresarán a Coyula. Por otro lado, para los jóvenes coyuleños que nacieron en Nueva York, no hay lugar de llegada. Coyula es en su imaginario el lugar a donde viven sus abuelos, de donde son sus padres, pero no es un lugar para vivir ahí. Solo algunos, añoran una vida no vivida, pero si contada por sus padres, en el campo de Coyula. Es este espacio representado e imaginado del que se apropian a través de los relatos de los adultos. Una especie de nostalgia que les llega también porque a pesar de tener la nacionalidad mexicana son víctimas todavía de cierto racismo que existe hacia todos aquellos que tienen rasgos hispanos o latinos.

En la siguiente imagen se aprecian algunas imágenes de Queens, barrio de Nueva York en el que realizamos algunas de las entrevistas con jóvenes. Las imágenes muestran algunos elementos del contexto cotidiano por el que los jóvenes transitan. Anuncios en español, restaurantes y una amplia población de mexicanos que nos habla de los enclaves étnicos que de alguna manera permiten que algunas tradiciones se mantengan.

Imagen 7.6
Imágenes de Brooklyn y Queens en Nueva York, 2008-2009.



Fuente: Collage realizado con imágenes obtenidas durante trabajo de campo 2008-2010

En los Hampton, muchos de los recién llegados que no tienen familiares que los reciban, se llegan a hospedar en un lugar que se llama el Hormiguero y que desde los ochenta se convirtió en el lugar de llegada de los migrantes coyuleños. Es una especie de hostel en donde viven hacinados y pagan una baja renta. Algunos comentan que hay muchos problemas de drogas y alcohol, pero si uno no tiene a donde llegar muchas veces no hay otra opción. Los jóvenes que migran solos por lo regular llegan ahí o se hospedan temporalmente con algún familiar. En la Imagen 7.7 podemos apreciar tres viviendas diferentes a donde viven algunos de los jóvenes entrevistados. La casa de abajo es la de un migrante indocumentado, pero ya establecido con un negocio propio. Las tres imágenes de arriba muestran, en primer lugar arriba a la izquierda El hormiguero, en la fotografía de en medio una casa en un barrio de nivel bajo en donde viven también muchos “morenos”, como llaman a la población negra, y con los que los mexicanos tienen muchos conflictos, según relatan algunos jóvenes entrevistados. Y la tercer fotografía una casa también

de nivel bajo donde habitan varios migrantes. La vivienda es un indicador de desigualdad con respecto a las condiciones que viven muchos de los jóvenes a lo largo del circuito. Quienes tienen familia, logran llegar a espacios con mayores servicios y mejores condiciones que aquellos que no cuentan con redes sociales de apoyo.

Imagen 7.7
Viviendas de jóvenes en Los Hampton



Fuente: Collage realizado con fotografías tomadas en trabajo de campo, 2010.

En la ciudad la vida es mucho más difícil para los recién llegados, incluso para los que ya llevan tiempo viviendo ahí, sobretodo porque las distancias no permiten frecuentar a la familia como en Los Hampton. Al igual que muchos otros migrantes, algunos coyuleños jóvenes mantienen la idea de obtener la ciudadanía. No es extraño que alrededor de este deseo se hayan conformado negocios ilegales para “ayudar” en este proceso. En los relatos de los jóvenes apareció la figura de parejas de puertorriqueños que han destacado en algunas zonas de Nueva York por su negocio de matrimonios arreglados. El costo de este tipo de contratos oscila entre los 8,000 y 10,000 dólares. También suele suceder que siempre quieran más dinero (extorsión) y terminen cobrado una fortuna y a veces abandonan al esposo o esposa antes de tramitar la residencia.

Es muy común también que las agencias de empleo (cobran entre 100 y 200 dólares por el empleo obtenido), den algunos días de garantía. Es decir, si no te

gusta el trabajo en esos dos días, te buscan otro. No te devuelven el dinero. Sin embargo, como relatan algunos migrantes, es muy común que ofrezcan empleos en condiciones aparentemente favorables, con un buen horario, con un trato amable, pero que luego de tres días estas condiciones se vayan deteriorando. Una vez pasado los “dos días de garantía”, la agencia no se hace responsable de buscar otro empleo. También suele suceder que envíen a los solicitantes a lugares que no existen y que se roben su dinero y desaparezcan.

Casos de empleados golpeados por sus empleadores, estafados por no recibir su pago al fin de la semana, entregados a la policía para no pagarles. Las mujeres dentro del servicio doméstico viven muchas veces encerradas en las casas que atienden. Deben pagar a las agencias que las contratan y pagar un depósito, como un seguro si deciden abandonar el trabajo. La condición de ilegalidad del migrante lo ubica en una posición sumamente vulnerable.

Todas estas historias aquí narradas intentan dar cuenta de la situación de violencia que viven los migrantes, de la presencia de personajes que se vinculan a la economía-industria de la migración. A veces son redes que sólo se conectan en el cruce, pero quienes tienen relaciones de confianza que es a través de las que se mantienen. Los costos de esa confianza los paga el migrante durante todo su trayecto. O el caso de Jorge:

[.....] yo trabajaba en un restaurante, el dueño era musulmán. Un día llegué temprano a trabajar y me puse a desayunar. Cuando llegó el dueño, me dijo que no podía comer y que me pusiera a trabajar. Yo le contesté que no era todavía mi hora de entrada y que iba a acabar mi comida. El musulmán me despidió yo le dije que me pagara lo que me debía. Bajé al sótano por mi mochila y me encerré. Este.....llamó a la policía y me acusó de agresión, él mismo se cortó para que vieran la sangre. La policía me detuvo, al día siguiente me pasaron a la cárcel. De ahí me dijeron que me deportarían. Pero como yo estoy en un grupo de danza mexicana, todos mis amigos se movieron para contratar un abogado privado, porque el consulado no da abogados para casos específicos, sólo consultoría en general. Me quitaron los cargos de agresión, porque otros compañeros del trabajo testificaron a mi favor [.....]

María, asistente de un despacho de abogados que apoya a migrantes en Nueva York narra las condiciones en que llegan las mujeres a trabajar a esta zona:

“Muchas mujeres vienen con sus visas para hacer trabajo doméstico y se les asigna una familia. La primera semana de su sueldo es para la agencia que los contrató en México. La segunda semana sirve como depósito por si deciden irse a otro trabajo. La agencia se queda con su pasaporte y sus documentos. Muchas de estas jovencitas son de Guanajuato, Durango y Zacatecas. Las mujeres se quedan con esta familia por un año y es su obligación trabajar a cualquier hora en que sean requeridas. Si dejan el trabajo, pierden depósito y documentos. Así fue el caso de la señora Rita que vino a la oficina a pedir apoyo. Su patrona la tenía encerrada y le pagaba 150 dólares a la semana, decía que era suficiente para una persona como ella. Ahí duro año y medio, luego conoció a un taxista que le ayudó a escaparse. Iba sacando sus cosas poco a poco porque la mantenían vigilada. El problema fue que la agencia se quedó con sus documentos. Pero tenemos muchos casos de mujeres que trabajan en el servicio doméstico y cuando dejan a sus patronas les rompen los documentos”. (2009)

Para los jóvenes que nacieron en Los Hampton, Coyula no es un lugar de establecimiento pero si hace las veces de un lugar al que pueden llegar de vacaciones. Los jóvenes demuestran un apego hacia este lugar ya que ahí viven sus abuelos. Paulina, a quien ya hemos referido en otros apartados, comenta sobre Coyula:

[...]Un primo dice que a veces hay diferencias porque, ahí puedes caminar cuando quieras, no hay peligro, no te espanta, caminar en la noche, ahí conoces a todas las personas, en cambio aquí puedes conocer a todas las personas pero, no es lo mismo que estar confiada, y ahí se sienten tan unidos y conocen tantas personas, y yo en cambio nada más conozco a mis amigas y de ahí ya [...] (Entrevista realizada a Paulina, 2009)

El flujo de imágenes, narradas y a través de fotografías, va configurando los imaginarios sobre los lugares de llegada. Sentimientos e imágenes encontradas son las que dan forma a estos espacios.

El retorno y los lugares de retorno que ya no son los de origen.

Algunos psicólogos sociales han llamado Síndrome de Ulises a la imposibilidad del migrante de retorno de readaptarse al lugar de origen al que regresan. Ulises cambió y su lugar de origen también. Si bien esto es cierto, también es cierto que el retorno significa cierta ruptura con los lugares de establecimiento y con el propio origen. Para muchos jóvenes, el regreso es complicado e incluso vuelven a Nueva York, sobre todo cuando lograron construir una serie de redes sociales que les son fundamentales. Tal es el caso de Berney migrante que entrevistamos en Los Hampton, luego lo entrevistamos en Coyula y hace apenas un año regreso a Los Hampton. En cada uno de estos lugares, Berney manifestaba una gran nostalgia por el lugar dejado atrás, pero también una gran felicidad por lo que tenía en donde residía. Justamente, la migración configura subjetividades complejas que nunca están completas por lo que dejan atrás, pero que son capaces de seguir adelante con lo que tienen.

Antonio forma parte de los jóvenes que se encuentran en una condición de migrantes retornados dentro del circuito migratorio Coyula-Nueva York. Algunos de diversos elementos que nos parece son fundamentales para comprender el retorno de los jóvenes una manera compleja y articulada: el contexto de origen, la historia migratoria familiar, la inserción laboral, el retorno y el proceso de incorporación, la violencia, la exclusión, la precariedad laboral, las deportaciones, la cada vez más difícil frontera, etc.

En este apartado intentamos compartir algunos elementos que nos parecen centrales para comprender la migración juvenil específicamente en su condición de retorno. Planteamos la relevancia de acercarnos y comprender las diversas dinámicas identitarias por las que atraviesan jóvenes, mujeres y hombres, que viven y transitan en circuitos migratorios transnacionales.

Vale la pena señalar que nos alejamos de la perspectiva de la economía neoclásica que plantea la migración de retorno como una decisión razonada o también de aquella, que se advertía en los primeros escritos de Jorge Durand, sobre el retorno, en donde se abordaba como el final de un largo proceso que terminaba en la localidad de origen. Muy al contrario, en la gran mayoría de los relatos de los jóvenes retornados encontramos abierta esta posibilidad de regresar o una condición de nostalgia con respecto a lo que dejaron nuevamente atrás. Algunos jóvenes han regresado a Coyula por segunda vez, no es su primer retorno. Es así que recuperamos también esta idea de circularidad.

Nos parece en este sentido que es fundamental asumir más bien una perspectiva transnacional que nos obliga a pensar a) desde los contextos de salida –las historias de vida, los ciclos de vida familiar, la historia migratoria de la comunidad-, b) desde los cruces –la propia experiencia en la frontera y la construcción de sentido en el cruce, c) desde las dinámicas de establecimiento, -el recibimiento familiar o la ausencia del mismo, las relaciones afectivas y familiares construidas, los vínculos con los lugares de origen, procesos de integración a la escuela o al trabajo, formas asociativas propias de los jóvenes-, así como la construcción de sentido alrededor de todas estas prácticas. De esta manera, el retorno atravesaría constantemente el proyecto migratorio.

Siguiendo a Sayad (2000), el retorno sería como un elemento constitutivo de la condición del inmigrante, en el cual están vinculadas directamente los diferentes lugares de establecimiento. Para el caso de los jóvenes del circuito Coyula-Nueva York, también están presentes referentes urbanos y rurales, los espacios tradicionales y de las industrias culturales; lo local transnacional y lo transnacional-local. La noción de circuito migratorio transnacional nos parece una herramienta potente porque sitúa a los sujetos justamente en una dinámica compleja en donde el aquí y el allá se articulan, se empalman.

Comprender el retorno en términos de las culturas juveniles o de lo juvenil implica entonces, construir nuevas categorías más allá de las de re migración, migración circular, migrantes jubilados o retirados, que pareciera que mantuvieran límites o temporalidades claras y que involucren formas diversas de socialización y de reinserción en las comunidades.

La migración como forma de ser joven en un circuito migratorio

Los jóvenes del circuito Coyula-Nueva York han hecho de la migración una forma de vida. Muchos de ellos se van para probar, como un rito de paso que la migración confirma su masculinidad porque logran cruzar la frontera. Pero también para las mujeres tiene su propia distinción. Las mujeres se van porque quieren buscar espacios propios fuera de su comunidad. Su decisión está ligada a estudiar o a trabajar, pero a tomar decisiones por ellas mismas. Algunas como Petra huyen de la violencia intrafamiliar a la que son sometidas y que se reproduce en otros espacios comunitarios, pero que también vuelven a sufrir de estas condiciones en los lugares de establecimiento. La transnacionalización no elimina desigualdades o exclusiones. No es solo un proceso positivo, sino que acerrea muchas de las relaciones excluyentes que ya existían en las localidades.

En este sentido, en este apartado se muestra una tipología amplia de jóvenes en función de su vinculación con la experiencia migratoria. Nos parece que esto “marca” la propia subjetividad juvenil aunque no es definitiva para mantener lazos transnacionales. Es decir, que los jóvenes en Coyula pueden tener lazos transnacionales fuertes y dinámicos, a través del contacto con sus familiares, el envío de remesas; y los jóvenes que viven en Estados Unidos pudieran ser que no mantengan este tipo de lazos y sus vínculos sean directamente con aquellos que viven en su entorno inmediato.

Los hijos de migrantes nacidos en Estados Unidos (Segunda generación).

En Estados Unidos, crecer como hijo de padres inmigrantes no es fuera de lo común. De hecho en 1990 se estimaba que cerca de 24.3 millones de estadounidenses (9.8% de la población) eran hijos de padres extranjeros. Sin embargo, gran parte de la segunda generación del circuito migratorio Coyula-Nueva York es hijo de padres indocumentados.

La llamada segunda generación ha sido estudiada particularmente por Portes y Rumbault (1996 y 2001) Cordero, Smith y Grosfoguel (2001), Kasinitz, Mollenkopf y Waters (2004) Telles y Ortiz (2008), situando la discusión en torno a procesos de asimilación, integración, aculturación. De hecho la controversia iniciada por Samuel Huntington en su libro *¿Quiénes somos?* Plantea precisamente el impacto que la primera, segunda y la tercera generación tienen en la cultura estadounidense, subrayando como la falta de integración de los migrantes a la cultura de los lugares de llegada está generando transformaciones negativas en ellos.

Esta segunda generación conformada por jóvenes nacidos en Estados Unidos, permitió a sus madres incorporarse a la vida local de la comunidad a través de la escuela. Al hacer ellas sus tareas con los hijos pudieron encontrar una forma de “integración” a la sociedad de llegada. A diferencia de sus esposos que mantenían mayor interacción con ciudadanos estadounidenses con quienes hablaban inglés, las mujeres, jóvenes en aquel entonces al llegar a Los Hampton, se quedaban al cuidado de los hijos o se empleaban como trabajadoras domésticas en donde no tenían interacción con ninguna persona. Como hijos con documentos tienen una forma distinta de ver la vida. Al ser ciudadanos estadounidenses tienen la ventaja de poder moverse en ambos lados del circuito migratorio. Pueden pasar temporadas vacacionales con la familia de sus padres en México y también tienen acceso a los beneficios que les da ser ciudadanos norteamericanos, aunque sus propios padres no tengan acceso a ellos.

La segunda generación de este circuito se ha convertido en el sujeto transnacional por excelencia, en el sentido de que puede conectar a sus padres que no tienen la misma movilidad por la falta de papeles, con sus familias en México. Traen y llevan regalos, traen y llevan fotografías de ambos lugares, mantienen ambos idiomas, aunque no tengan las mismas competencias en la expresión oral y escrita. Mantienen cierto afecto por México. Ellos han permitido, sobre todo a sus madres integrarse de manera más adecuada a los contextos de llegada y además permiten que los beneficios de ser ciudadano puedan extenderse de alguna manera al hogar.

Laura, originaria de Coyula y madre de familia de varios adolescentes nacidos en Estados Unidos, comenta:

[.] cuando yo llegué acá nadie hablaba español fui la primera mujer en llegar a los Hampton. Y luego cuando mi niña nació al principio yo la cuidaba y me la llevaba al trabajo porque no hay quien te la cuide. Luego ya fue empezando a ir a la escuela. Me costaba trabajo porque tenía que hablar con los profesores y a veces no entendía [...] (2009)

Martha, migrante indocumentada madre de familia quien vive en Queens, relata cómo hacer las tareas con sus hijos le ayudó a aprender inglés. El que sus hijos acudan a la escuela, le ha permitido tener acceso a programas de gobierno:

[...]Si acá tenemos acceso a muchos apoyos. Mis hijos desayunan en la escuela. Cuando yo estuve embarazada me dieron despensa durante los nueve meses de embarazo. Y todavía puedo recibir algunos apoyos porque mis hijos están estudiando. Hay muchas actividades que ellos pueden hacer [...] (2009).

Las mujeres que migraron hace 20 años o más de Coyula a los Hampton y a la ciudad de Nueva York fueron pioneras que tuvieron que abrirse paso en un ambiente en donde el español no era un idioma generalizado. Ellas llegaron siendo jóvenes aunque ya estaban casadas o juntadas con sus actuales

esposos. Algunas llegaron literalmente cargando a sus hijos y empezaron a abrirse camino.

Hilda, joven de 20 años, nació en Estados Unidos. En julio nació su primera hija. Sus padres forman parte de los primeros migrantes que salieron de Coyula y también fueron de los primeros en llegar a Long Island. Como joven de segunda generación documentada, tenía la posibilidad de estudiar, pero tuvo que dejar de hacerlo por su embarazo, no pudo concluir la High School. Pero ha tenido la oportunidad de hacer viajes a Coyula y de conocer a su familia extendida: su abuela, sus primos y sus tíos. Sus padres están ahora separados, pero cuenta con el apoyo de su madre y vive también en compañía de sus pequeño hermanito de 6 años. Para Jimena, el lugar de origen de sus padres se ha convertido como un espacio imaginado y soñado en el que si bien ha estado en él, lo piensa como un lugar a donde ir porque en Estados Unidos no siempre se siente acogida.

Wendy, quien nació en Estados Unidos y es hija de una de las primeras parejas que llegó a Los Hampton comenta:

[...]Otra mentalidad y es lo que he visto en muchos de los muchachos, que vienen aquí, o si no vienen a estudiar, vienen a estudiar solo el idioma, y después de ahí se salen para ir a trabajar, pero si supieran que hay mucho más allá afuera, y que no necesitan el dinero ni, no es tanto el dinero para seguir estudiando o para seguir viendo, es algo que, precisamente yo estaba pensando en hablar con ustedes, y le estaba hablando a una señora, y a mi papá le di la idea, porque no hacemos algo con los niños en México, que aprendan lo de ecología, empezarle desde pequeñitos y engrandecerlos en eso y...[....] (Entrevista realizada en 2009).

Los que llegaron siendo niños y ahora son adolescentes (Generación 1.5)

Algunos jóvenes migraron siendo niños, cuando tenían algunos meses de edad o durante su educación primaria o elemental. Esta llegada temprana a la

escuela les permitió aprender el idioma y hablarlo de manera mucho más fluida que quienes llegaron en edad adolescente. La mayor parte de los migrantes que llegan siendo niños se incorporan a la escuela. Las leyes de Estados Unidos no permiten el trabajo infantil, por lo que para los padres la opción es que entren a estudiar. De hecho una de las razones por las que los padres envían por sus hijos es porque consideran que sus hijos pueden formarse de mejor en los Estados Unidos.

Sonia cuenta que:

[...]Cuando viajo la primera vez mi papá, en realidad no recuerdo bien, porque yo pensaba que él seguía viajando, decían viajo al norte, pues el siempre viaja a Guadalajara a Monterrey, el viaja hasta acá más al norte hasta Chihuahua, entonces para mí el norte era México, Chihuahua, pero creo yo sería como a los siete años, creo yo iría en el tercer grado de primaria, como por los siete ocho años, pero el regreso a los dos años y dijo, no, yo estoy en Nueva York, y mi mamá nos empezó a explicar que ese era otro país, que estaba más al norte de México. Entonces fue como querer saber más de la geografía, no del país; yo escuchaba a mi hermano el mayor, porque nosotros somos tres hermanos, y mi hermano mayor si se entusiasmaba en conocer los Estados Unidos, Nueva York, pero mi hermana y yo, sinceramente no ella es la menor, yo soy la de en medio, yo soy casi cuatro años más grande que mi hermana, pero ella y yo siempre andábamos en los juegos, pero en realidad no teníamos ese interés, y mi hermanos sí, yo lo escuchaba que sí; así que cuando yo iba en quinto grado, yo creo, mi mamá decidió viajar por primera vez con mi papá a Nueva York. Y si fue algo muy difícil, pues mamá nunca se ha ido, ella trabaja, es enfermera, pero no; y ella tenía trabajo en la clínica donde trabajaba, era un centro de salud comunitario, y ella tenía trabajo ahí, pero mi papá la convenció; yo me quede con mi abuela paterna, los tres nos quedamos; y después vinieron a probar suerte. Mi mamá vino por un año completo la primera vez, lo sentimos mucho, ella dice que fueron seis meses, pero a uno como niño se le hace una eternidad. Ella nos asegura que fueron como seis meses; y después se quedó con nosotros seis meses y después regresó, y ya esa fue la segunda vez, siempre pasó de indocumentada, pero la otra vez mi mamá se decidió a, bueno dice, en realidad no estaba tan difícil el paso, iban y venían, era bastante fácil. Después mi papá y mi mamá consiguieron un apartamento en el Bronx y dijeron, voy por uno de los hijos, entonces como ya tenían el apartamento decidió mi mamá traer a

mi hermano, bueno, mis papás decidieron traer a mi hermano el mayor, y nos quedamos mi hermana y yo, con la abuela seguíamos, y ya nos habíamos acostumbrado a ese ritmo de vida de seis meses mi mamá allá, seis meses aquí.[...] (Entrevista realizada en 2009)

Los jóvenes que llegaron siendo adolescentes (Generación 1.75)

En términos generales estos jóvenes sienten una nostalgia por los lugares de origen en donde dejaron a sus abuelos, a sus hermanos, a sus amigos, sus pertenencias. Son jóvenes hijos de familias transnacionales, que vivieron la separación de sus padres que migraron cuando ellos eran pequeños y que posteriormente enviaron por ellos. Generalmente ellos no toman la decisión de migrar, sino sus padres, a quienes no conocen o conocen muy poco. Sin embargo, también hay casos de jóvenes que han tomado la decisión de migrar por ellos mismos. Por la edad a la que llegan, la adquisición del idioma es complicado aun cuando asisten a la escuela.

Sin embargo, sus condiciones son muy variadas y su inserción en los lugares de llegada depende mucho también de las redes sociales con las que cuentan sus padres en los lugares de llegada. Para seguir una tipología gruesa, al interior de cada uno de ellos encontramos jóvenes que se reincorporan a la vida familiar e institucional como en Coyula. Tal es el caso de Berney que logró sobresalir en el High School, o de Fernando que ya se encuentra estudiando en la universidad, gracias a que sus padres pudieron obtener papeles. Pero también hay jóvenes que viven la misma fractura familiar que en sus lugares de origen. Tal es el caso de Petra quien, no destacó en la escuela, viene de una familia en donde el padre es alcohólico y golpeaba a la mamá y ahora ha tenido muchas dificultades para adaptarse a la vida con su tía y su primo, a tal grado que prefirió juntarse con su novio. Los que pueden acceder a la escuela encuentran un ambiente con sus pares, los que no cuentan con el apoyo familiar tienen que trabajar.

Erika, Sonia y Alejandra son tres hermanas que migraron siendo adolescentes, sin el consentimiento de sus padres. Primero lo hizo Erika, la mayor, y después vinieron las hermanas. A Erika no le gustaba el pueblo y tampoco le gustaba estudiar, no le iba bien en la escuela así que decidió irse para Estados Unidos. Su padre se molestó con ella y él se regresó a México poco después de que ella llegó.

[.....]Yo llegué la primera vez a Nueva York a los trece años, llegue aquí al Bronx, llegue porque me trajeron, no porque realmente yo quería venir, sino fue que no me quedo de otra, pero en realidad, yo no quería venir a los Estados Unidos, yo tenía trece años y era muy feliz en Atlixco, Puebla con mi abuelita, mi familia, de hecho mi mamá viajaba mucho para ya, entonces se la pasaba seis meses en Nueva York y seis meses con nosotros, por eso yo no sentía la necesidad, y como mi papá siempre estaba trabajando, siempre estaba afuera trabajando, se acostumbra uno a eso, ¿y tu papá?, mi papá está trabajando, entonces la que está ahí todo el tiempo es la abuela y mamá. Mi papá en México, trabajaba como chofer, era comerciante de camiones así grandotes, tráiler, transportaban todo lo que se vende en el mercado, naranjas, y todo el tiempo viajaba. El conoce toda la República Mexicana, y me recordó de algunos viajes que como familia hicimos con él; entonces yo no sé a mi papá lo convenció un primo de mi mamá un hermano de mi mamá, no sé realmente quien de mi mamá lo convenció, que vámonos, eso si el hermano menor de mi mamá estaba aquí, otro primo mío se convencieron entre los tres y dijeron okay, vamos al norte a probar suerte, al fin que allá esta uno de los hermanos de mi mamá y fue como él decidió venir, pero después cuando el llevo aquí, el creo que llegó a Texas y de Texas vino para acá, o ahí anduvo él, como el trabajo de él era viajar, dijo, vamos a viajar también por allá, al final se quedo en Nueva York, cumplió dos años de estancia en Nueva York y regreso. (Erika, migrante adolescente)

Su hermana Alejandra llegó después que Erika, siguiendo el camino de su hermana:

[.....] yo tengo aquí cinco años, acabo de cumplir 20, mis papás se separaron, mi papá me dejó pequeño se vino para el norte aquí a los Estados Unidos, y mi mamá, [...] mi papá nunca nos mandaba dinero, mi mamá nos sacó adelante, mis abuelos. [.....] Tenía

como seis, siete y pues nos dejó y nunca nos mandaba dinero y mi mamá decidió salirse de casa de mis abuelos, se fue a casa de su mamá, porque mi papá tenía otra mujer, nos abandonó trajo a otra mujer; pues se salió mi mamá y nos quedamos con mis abuelitas ahí y pues si fue un poco triste y duro porque mis abuelitos estaban un poco acabaditos [...] (Entrevista realizada en 2009).

Y como refiere Lorena, joven de 18 años:

.....[.....] Pero mi hermana se la llevó mi mamá y mi hermanito que es menor ahora tiene 16 años, nosotros dos nos quedamos con mis abuelos de mi papá, entonces mis abuelos nos sacó adelante, ahí como le digo fue muy duro, porque le ayudaba a mi abuelito ir al campo a cosechar, se cosechaba mucho el maíz, frijol; ellos tienen terrenos allá en Puebla. (Lorena, 2009)

Berney, quien también migró todavía en su adolescencia postea algunas reflexiones que tienen que ver justamente con la migración.

[...]Sólo entre el valor y el miedo, entre la risa y el misterio entre el bien y el mal, un comienzo un final cierro puertas y otras puertas se abren salto entre el cielo y el suelo, ya no hay camino y aun no hay un vuelo y no sé donde estar, quiero andar y parar.. duele estar, duele irse lejos, pesa estar preso y ser libre es más peso, es hora de hablar, es tiempo de emigrar, quiero ser, quiero ver, quiero irme lejos hasta el final y no quiero regresar, ya no quiero volver atrás, quiero huir, quiero ver el amanecer sin nada que perder. ***no quiero regresar, es tiempo de cambiar, es hora de sentir la libertad***".

Berney estudió en el High School y ahora ha concluido sus estudios. No puede seguir estudiando es muy cara la universidad y no puede acceder a becas. No tiene papeles, así que por ahora está esperando ver cómo resolver su situación, tal vez regresar a México para seguir estudiando.

Jóvenes retornados (los que están regresando a sus lugares de origen, para casarse o para construir su casa, poner un negocio).

Manuel regresó a Coyula hace unos meses. Regresó para casarse. Su vida como migrante ha estado vinculada al trabajo legal. Empezó como ilegal pero inmediatamente consiguió que su patrona le consiguiera una visa de trabajo. Su padre viaja en las mismas condiciones. Tienen una estancia de 8 meses y luego regresan un tiempo a Coyula. Manuel regresó para casarse. Vino durante el verano, pero una vez pasada las fiestas de cuaresma regresó a Nueva York. Ahora tiene que terminar la casa. Su trabajo del último año sirvió para poder pagar la fiesta de la boda. Manuel tiene 20 años y su esposa también es muy joven. Casarse significó para él formar parte de la vida adulta. “Me invitaron de la Iglesia para cargar a Cristo durante el viacrucis, porque ahora ya soy un buen cristiano, ya me casé, pero no quise porque mejor arreglamos la cruz de nuestra calle. Ya me regreso el lunes y luego me alcanza mi papá. Vamos estar ahí 8 meses”

Manuel representa a los migrantes circulares, que con ventaja de la visa pueden ir y venir con mayor frecuencia a su localidad. Las visas H1N1 se extienden para el trabajo en el campo. Solo algunos pueden obtenerlas si es que su patrón las solicita, pero implica una responsabilidad de que el migrante regrese a su lugar de origen una vez que concluye su trabajo.

El retorno de otros migrantes obedece también a diferentes razones. Julio por ejemplo tiene un problema muy grande de alcoholismo que “empezó allá en Nueva York, pero ahora me regresé para quedarme un rato con mi familia”. Antonio quisiera regresar pero por ahora es difícil, aunque no hay trabajo en Estados Unidos prefieren quedarse porque pronto empieza la época fuerte.

El retorno, en las narrativas de los jóvenes no es una decisión razonada el todo. A muchos de ellos los han deportado, ninguno ha solicitado la repatriación y otros más han regresado para la fiesta o por algún asunto familiar y han alargado su estancia. Pero es muy interesante reconocer en sus narrativas, la

posibilidad de volver a migrar en algún momento. Incluso quienes dicen que ya no lo harán, casi siempre regresan a plantear esta posibilidad.

Manuel, un migrante, quien tenía más de diez años de no haber regresado a Coyula, mantiene la idea de regresar en algún momento a Estados Unidos. Sueña con hacerlo con papeles, ya que tiene claro que el trabajo del otro lado es mejor pagado:

[...] ya me voy a quedar acá...[...] un tiempo no sé si regreso será con papeles con visa, ver si mi patrón hace la petición, y me la dan. Sino acá le sigo un rato (Entrevista realizada en 2012).

El retorno es una condición compleja que siempre te sitúa en la posibilidad de migrar nuevamente y que requiere pensar: los contextos de salida –las historias de vida, los ciclos de vida familiar, la historia migratoria de la comunidad-; los cruces –la propia experiencia en la frontera y la construcción de sentido en el cruce,; las dinámicas de establecimiento, -el recibimiento familiar o la ausencia del mismo, las relaciones afectivas y familiares construidas, los vínculos con los lugares de origen, procesos de integración a la escuela o al trabajo, formas asociativas propias de los jóvenes-, así como la construcción de sentido alrededor de todas estas prácticas.

Los jóvenes que regresan construyen imaginarios antes y después sobre su retorno. Algunos lo hacen como parte de la reunificación familiar, con aquellos que dejaron atrás pero a quienes les gustaría ver y estar como los abuelos o los amigos. Algunos lo hacen para reintegrarse con su familia o formar una nueva. Algunos migrantes como Nabor que se fueron, regresaron a casarse, consiguieron una visa temporal y ahora se van seis meses y regresan otros seis para estar con la familia. Nabor ya tiene su casa y un hijo.

Otros regresan porque el sueño americano concluyó: enfermedades, desempleo, problemas con la justicia. Ahora también porque no pueden seguir estudiando e intentan incorporarse a sus Estudios al regresar. Esto se dificulta ya que a veces su nivel de español y conocimientos choca con los procesos formativos de la zona en la que viven, pero casi siempre esto ligado a sus padres. El retorno también de los jóvenes tiene que ver con la enorme soledad que a veces enfrentan sobre todo cuando su familia se quedó en México. Todos ellos sueñan con tener una casa, comprarse una troca, tener un terreno. Algunos más con tener una chava, ropa, botas, una motocicleta y algunos más para el alcohol. Otros para recibir el reconocimiento de sus padres y amigos.

Pero también los retornados pareciera que tienen la obligación de recuperar las tradiciones como señala Adrián sobre un amigo de él:

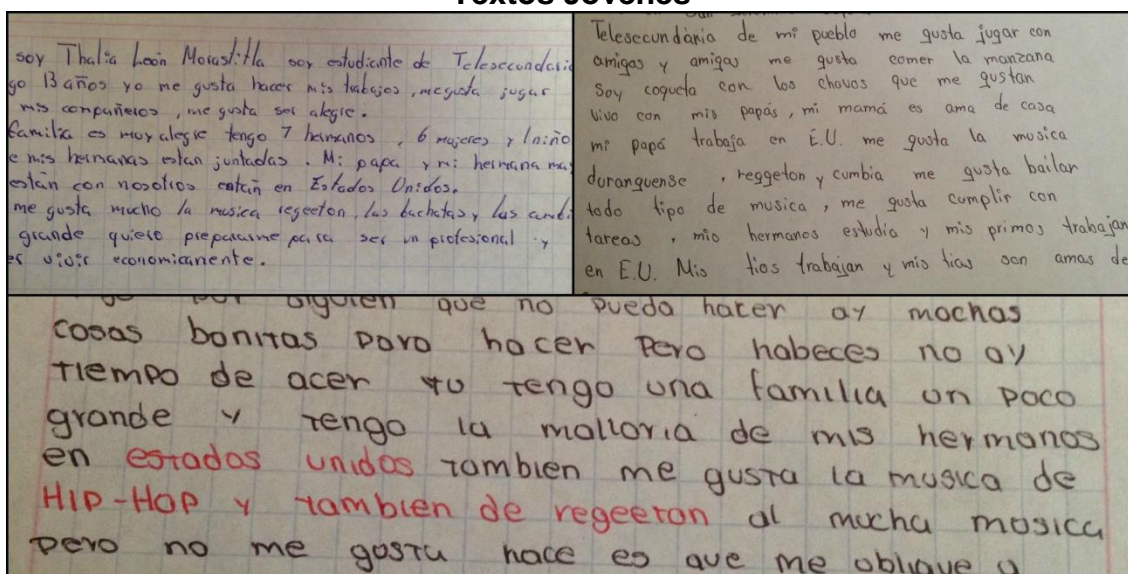
[...]No vamos tan lejos, tengo un amigo que trabajo allá, te va a interesar platicar con el porqué el si laboro mucho tiempo en Estados Unidos, se llama José Luis, el se fue con la idea de que no se pierdan las tradiciones, en la población se hablaba náhuatl, se abrió paso allá en los Estados Unidos a los extranjeros para enseñarles su lengua, el hizo la reparación de la iglesia de acá, el se dedica, es pintor también, dice, a mi me gusta pintar, me gasto tanto dinero en pintura; hizo una pintura para la presidencia, la restauración de la iglesia. Normalmente son personas que tienen buenas ideas para su población como él, el es un representante de que no se pierdan las tradiciones aquí en la población (no se entiende)...en Atlixco también lo conocen, son gente que tiene tradición, a pesar de que el no es de acá es extranjero, es de Estados Unidos, pero dice, yo quisiera ser más indígena, porque yo no tengo tradiciones [...] (Entrevista realizada en 2010)

Los jóvenes en Coyula que no han migrado.

Los “locales” son los jóvenes que no han migrado, lo cual no quiere decir que no tengan la intención de hacerlo o que no tengan vínculos con la migración.

Generalmente son jóvenes que viven con sus familias y que hasta el momento no han tenido la necesidad de tomar la decisión de migrar o sus padres no han enviado por ellos. En algunos casos, los padres los han invitado a alcanzarlos en Estados Unidos, pero ellos han decidido quedarse. Los jóvenes locales, participan en equipos de fútbol, estudian, trabajan en labores del campo, y otros más forman parte de las pandillas o bandas que son visibles ya en la comunidad. Estos jóvenes forman parte de familias en su mayoría transnacionales. Reciben regalos o dinero que les ha permitido tener acceso a juguetes, bicicletas, aparatos electrónicos como el *ipod* y el celular, ropa, etc. En los talleres realizados en la Telesecundaria, fue posible detectar que al interior de sus familias al menos había un migrante. En algunos casos, la madre, en otros el padre, ambos, los hermanos, etc. Tal como podemos apreciar en la Imagen 7.8, en donde recuperamos tres extractos de textos realizados durante talleres en la escuela. En todos ellos, los jóvenes referían a su familia en Estados Unidos.

Imagen 7.8
Textos Jóvenes



Fuente: Textos elaborados durante talleres en Telesecundaria, 2008-2009.

Es decir que entre los jóvenes locales, la migración forma parte de su forma de vida. De hecho muchos de ellos narraban en sus textos que les gustaría vivir en

el otro lado. Juan escribía: “*yo quiero conocer Estados Unidos, es más bonito que aquí se ve todo limpio. Hay trabajo y te pagan bien*”. Gran parte de estas imágenes sobre Estados Unidos llegan a través de fotografías que envían los parientes, pero sobre todo por el constante contacto que mantienen los padres con sus hijos por teléfono.

Entre estos jóvenes “locales”, la escuela es un espacio fundamental para la socialización, pero también lo son los equipos de fútbol, la participación en el catecismo, las fiestas que se organizan muy frecuentemente en la localidad, incluso entre semana. La participación en algunas faenas de la comunidad y su pertenencia a las pandillas. Como se muestra en el capítulo IX, casi todos pertenecen a alguno de estos grupos.

El trabajo es una práctica común entre los jóvenes del circuito migratorio, pero imaginarios y las prácticas adquieren un sentido distinto a lo largo del circuito. En Coyula, el discurso de los jóvenes sobre el trabajo es generalmente negativo: “tienen que levantarse muy temprano, no les gusta...”. En tanto que en Long Island se centra más en la posibilidad de ganar dinero y poder regresar a México para cumplir con sus sueños.

En Coyula, los jóvenes que acuden a la escuela, a veces también comparten el trabajo de la unidad doméstica. Acompañan a sus padres a recoger la siembra, a desgranar elote a recoger y limpiar cacahuate. Las jovencitas, colaboran en las actividades domésticas: en la cocina, en el cuidado de los hermanos, o de los sobrinos. El trabajo no es una actividad agradable para ellos.

Si bien algunos trabajan en el campo, otros más trabajan en fábricas o como floreros, según refieren ellos mismos. La mayoría coincide en que no les gusta trabajar en el campo. Sobre su futuro, es paradójico como si bien el estudio y el trabajo no garantizan la movilidad social, en el imaginario de los jóvenes tener una profesión es algo central. Ya sea para estudiar gastronomía, ingeniería

administrativa internacional, arquitectura o para ayudar a los demás, los jóvenes del circuito refieren en su futuro al trabajo. Pero casi todos refieren a una profesión o al trabajo como un elemento fundamental en su futuro. Desde profesiones complejas como gastronomía, ingeniería administrativa internacional, hasta tener una buena vida, son las aspiraciones en términos de futuro de los jóvenes que acuden a la escuela. Algunos quisieran mantenerse en Coyula, pero resulta interesante como una gran parte de ellos refiere vivir en otro lado, no solamente Nueva York, sino también Chiapas, Cuernavaca, Ciudad de México.

En este capítulo intentamos dar cuenta de la forma en que los jóvenes transitan por el circuito migratorio Coyula-Nueva York. En este recorrido apuntas particularmente a sus prácticas migratorias desde los diferentes puntos del circuito como el origen, el cruce, el destino o establecimiento y el retorno. En cada uno de ellos los jóvenes despliegan una serie de prácticas migratorias que se articulan a la estructura migratoria construida por los migrantes coyuleños y todos aquellos migrantes y retornados que al ir y venir dan forma a este espacio transnacional.

Es en este contexto que es posible advertir las distintas formas de ser joven, distintas formas de migrar, de vivir el cruce, de adaptarse a los lugares de establecimiento y formas diversas de retorno. A lo largo de este circuito, distintos actores se van haciendo centrales en la vida de los jóvenes. Sus padres que a veces toman la decisión de que sus hijos migren; sus amigos o desconocidos que los acompañan en el cruce; todos aquellos personajes que se encuentran en su proceso de migración y que forman parte de esta industria cultural que permite los flujos.

El “sueño americano” sigue siendo un imaginario muy potente que se articula a las prácticas migratorias. Si bien la familia funciona como un mecanismo que permite o no la migración, ésta siempre está acompañada de la búsqueda de una vida mejor. Para muchos, tener una casa o un automóvil continúan siendo referentes de bienestar y probablemente de prestigio.

El espacio social transnacional adquiere formas diversas según es practicado por los jóvenes y se yuxtapone sobre si mismo en la medida en que nuevas generaciones se van incorporando a este circuito. Se trata de un espacio que no es unidireccional, que no tiene un solo lugar de origen, sino que el hecho de que nuevas generaciones hayan nacido en lo que antes era el lugar de destino o de establecimiento, cambia la propia estructura de este. Los apegos se reconstruyen en función de las prácticas de los jóvenes. Los lugares que son “nostalgiaados” a la manera en que lo plantea Cornejo Polar (1996), por los primeros migrantes, adquieren otro sentido para quienes nacieron en Los Hampton o en el Bronx. Se convierte en el lugar de los abuelos, en la tierra de sus padres, a la que se unen de alguna manera.

La Frontera, por otro lado, se mantiene como un elemento de separación y de ruptura, como un lugar desconocido para los que tienen documentos o ciudadanía, lejano en algunos casos, imaginado a través de los relatos de quienes no tienen documentos. Pero también es aquel lugar que les permite entrar a otra vida o recuperar aquellos afectos que un día se fueron.

El circuito se configura entonces como un espacio que es practicado de manera distinta por los jóvenes y en algunos momentos, como veremos en el siguiente capítulo de manera desigual y muchas veces contradictoria. Si bien el hecho de tener una amplia red de familiares y amigos facilita la adaptación, también puede operar en sentido contrario al limitar la propia participación de los jóvenes. Justamente en el siguiente capítulo revisaremos esos procesos que paradójicamente ubican a los jóvenes entre la exclusión y la participación. Si bien la gran mayoría de los jóvenes del circuito ha logrado mayores niveles educativos que los primeros migrantes, lo cierto es que las condiciones del mercado laboral limitan su participación. Así también, aun cuando les ha tocado vivir un mundo de mayor avance tecnológico, este es insuficiente para llenar esa necesidad de afecto y atención que experimentan a través de las ausencias y la lejanía.

Capítulo VIII. La transformación del circuito migratorio. Jóvenes en espacios instituidos.

Absolem: ¿Quién eres tú?
Alicia: Ya no lo sé, señor, he cambiado
tantas veces que ya no lo sé.
Alicia: ¿Morirás?
Absolem: No, sólo me transformaré
Alicia en el País de las Maravillas

-¿Qué se considera usted pues?-
-Postmexica, prechicano, panlatino,
transterrado, arteamericano....depende del
día de la semana o del proyecto en
cuestión.
Gómez Peña (2002).

Una de los grandes ejes de discusión de los estudios rurales tiene que ver con la propia transformación de la noción de ruralidad a partir de los propios cambios que se evidencian a nivel empírico. Al respecto, Pépin Lehaller (1996) plantea que la nueva ruralidad debe leerse a partir de la participación diversa de sus habitantes quienes “participan a la vez de los procesos de densificación del espacio, desarticulación de la unidad doméstica, diferenciación de las funciones de producción y consumo, involucramiento en un intercambio social asiduo con múltiples sujetos sociales.” En México, plantea Lehaller, gran parte de las prácticas territoriales y de sociabilidad en zonas rurales han estado permeadas por la tenencia ejidal. Esta última se ha visto transformada y los nuevos puentes que se construyen con otras formas de vida, a partir de la migración y los medios de comunicación, han transformado también estas prácticas.

Los jóvenes son sujetos protagónicos de estos cambios. Para comprender el papel de los jóvenes en zonas con una matriz ligada a la vida rural, indígena y católica es fundamental referir a la heterogeneidad de las formas de ser joven por un lado, y al impacto que tienen entre los jóvenes los cambios en los

procesos de socialización: si éstos antes se desarrollaban fundamentalmente en la familia y la vida comunitaria local, hoy los jóvenes socializan en las escuelas, en la migración, en trabajos precarios en zonas urbanas, en los modos de vida que se transmiten a través de los medios masivos de comunicación y general por las industrias culturales; en las redes sociales y en las pandillas o gangas. De esta forma, si antes el ciclo de socialización de un individuo estaba integrado a un sistema social, normativo y prescriptivo, como señala Pérez Ruiz (2008) con determinadas formas de percepción y de acción social, y con reglas claramente definidas para establecer actitudes y comportamientos, basados en tradiciones mayoritariamente compartidas—, hoy los contenidos de los procesos de socialización son múltiples y no siempre son compatibles entre sí, más bien contradictorios.

El ser joven en las sociedades indígenas y rurales, como lo han documentado autores como Urteaga (2008), Feixa y González (2006), y Laura Velasco (2011) está asociado a la lucha que emprenden los miembros de este sector por conseguir un estatus diferente al que tenían antes y por adquirir nuevos derechos que no necesariamente están vinculadas a las luchas de generaciones diferentes a la suya. Los jóvenes hacen y buscan negociar derechos distintos, entre ellos el hacer deporte, divertirse, estudiar y vestirse como lo hacen los jóvenes de otros contextos. Espacios para sus propios grupos de sonideros o de pandillas, particularmente espacios juveniles masculinos, ante los que las mujeres jóvenes emprenden sus propias luchas y resistencias. Para ellas, esta lucha se mueve en distintos planos que van desde lo íntimo y personal, como la elección de su pareja, la decisión de estudiar o trabajar, así como de tener hijos hasta la propia decisión de migrar o quedarse. Muchas mujeres jóvenes eligen la vida del hogar como único bastión de identidad, ante una comunidad que no permite la construcción o la participación fuera de él.

Los jóvenes viven hoy entre conflictos intergeneracionales e intrageneracionales. Es decir la lucha no es solo con sus padres, abuelos, maestros, sino también entre ellos mismos, con aquellos que no son banda o de la banda, o con aquellas mujeres que invaden el territorio de otras. Entre estos jóvenes encontramos aquellos que migran, jóvenes que no migran, jóvenes documentados o indocumentados, jóvenes que se dedican a las labores del campo o que las combinan –al igual que sus padres y abuelos- con otras actividades económicas. Jóvenes que se niegan a vivir como campesinos y que luchan por otras formas de subsistencia. Jóvenes que reproducen la vida que se les ha asignado Pero todos ellos involucrados en una dinámica en la que hacen de su experiencia juvenil una condición desigual o diferente.

Hoy, en la vida comunitaria religiosa del circuito migratorio Coyula Nueva York, los jóvenes ocupan un lugar visible y destacado. Sus padres, o incluso sus abuelos impulsaron esta participación transnacional al ir y venir de un lado a otro del circuito para recrear sus fiestas y participar en ellas; al mandar dinero como parte del ejercicio de las mayordomías aun cuando se encontraban ausentes. La vida de estos jóvenes tiene ya la marca transnacional. Es muy difícil encontrar familias completas que vivan en un lado del circuito. La mayor parte de estos jóvenes se encuentra partido por la mitad, como dicen algunos. Los abuelos acá, los hermanos allá, la mamá acá y el papá del otro lado.

A diferencia de sus padres, estos jóvenes del circuito han adquirido un nivel de escolaridad mucho más alto. Algunos de ellos han concluido el *high school* o bachillerato, mientras que en algunos casos sus padres no concluyeron la primaria. Los jóvenes hablan inglés con mayor fluidez que sus padres. Sin embargo, les ha tocado un contexto social y económico mucho más complejo que se traduce en su vida cotidiana en mayores dificultades para incorporarse a la vida laboral. En términos generales encontramos espacios instituidos en donde los jóvenes van plasmando sus propias prácticas y en donde la

migración es un eje fundamental de transformación. En palabras de Valenzuela (2009)

[...]Hablar de culturas juveniles, sus praxis culturales y sus estilos de vida en relación con los procesos culturales y educativos requiere discutir su condición relacional porque los grandes temas y problemas que definen los procesos de vida juveniles no son ajenos a los grandes problemas de los proyectos sociales dominantes; por el contrario se encuentran insoslayablemente articulados a sus deudas, sus desigualdades y sus promesas incumplidas [...] (Valenzuela, p.29)

En este sentido, en este capítulo trabajamos con las prácticas y los imaginarios de los jóvenes en el circuito, específicamente en lo que hemos llamado espacios instituidos y en donde incorporamos a la escuela, la comunidad y la familia, espacios que son dotados de un sentido diferente por los propios jóvenes y en donde se expresan enormes desigualdades y exclusiones que dan cuenta también de que ser joven no es una construcción homogénea sino sumamente compleja. De hecho, el aumento en la migración femenina y también de unidades familiares completas han dado acceso a las mujeres al reconocimiento de su papel como ejes centrales de la sobrevivencia de las familias, aunque aun en las prácticas todavía hay un fuerte camino que recorrer ante una fuerte visión machista que perdura en algunos casos en el circuito migratorio estudiado. Sin embargo, se va haciendo evidente, como en otros circuitos migratorios, una reconfiguración de poder en el seno de la familia y la comunidad que ha favorecido a la mujer, con la presencia de conflictos y tensiones resultado de esta transformación. De igual forma, los recambios generacionales, la confrontación de un universo distinto de ser joven al que se enfrentan las “sociedades rurales” en un espacio urbano y con una cultura distinta genera también tensiones en este sentido. Las redes sociales y comunitarias en algunos casos permiten la reproducción y en otros dan paso a la modificación de relaciones y estructuras en donde a veces las desigualdades se mantienen. Las redes sociales permiten el acceso a la migración a algunos

de sus miembros, pero si es necesario niegan la incorporación a otros. Es decir, juegan un papel de inclusión y exclusión al mismo tiempo.

Ser joven en el circuito Coyula-Nueva York: “Se visten con pantalones anchos”... “Son los que están en las esquinas sin hacer nada”, “Estudian”, “estudian y trabajan”, “Les gusta la música”.

¿Qué significa ser joven en el circuito migratorio transnacional de Coyula-Nueva York? En términos generales podemos decir que el imaginario instituido en torno a lo que es ser joven está mucho más vinculado a una figura masculina que femenina, hacia lo que se ve y no hacia lo que está en casa con la familia. En las discusiones con grupos de enfoque, tanto mujeres como hombres, refirieron inicialmente a características masculinas. Así también en las entrevistas realizadas el joven hombre prevalecía sobre la idea de la mujer joven.

En el campo de los estudios sobre culturas juveniles, algunos autores refieren que éstos han mantenido una visión mucho más ubicada en las metrópolis y en las grandes urbes (Feixa y González, 2006; González, 2005), menos se ha trabajado con mujeres jóvenes, sobre todo en contextos rurales. Pero la mayor parte de los autores coinciden en ubicar ciertas distinciones que hay entre los jóvenes rurales y urbanos: un contacto próximo y más temprano con el mundo del trabajo, una socialización conflictiva en la que la familia es el agente fundamental, un período de moratoria de roles más acotado en el tiempo que en el medio urbano, y finalmente, una difícil auto identificación como juventud y por ende un poco frecuente surgimiento de estos sectores como actores sociales.

Tal como se ha planteado en apartados anteriores, el carácter eminentemente rural, indígena y campesino de la localidad de San Jerónimo Coyula sitúa a las mujeres, en el espacio privado y a los hombres en el espacio público. Esto no quiere decir que las jovencitas han estado alejadas del trabajo duro y de las

faenas del campo. Al contrario las mujeres han participado en la vida económica y productiva de la comunidad y de las familias desde “siempre”. Laura, señora adulta que vive en Coyula, comenta: “*Desde pequeñas nosotras íbamos al campo a trabajar. Todos igual teníamos que cuidar animales o que ir a deshierbar el campo. Eso si nos divertíamos mucho*”. Los muchachos se casaban pronto, con jovencitas de la misma localidad. “*Aunque también iban a ver a las de San Miguel Ayala, por eso también hay pleito con ello y por eso también se pelean allá en el Norte, porque ya se traían ganas*”.

Los muchachos también desde hace más de dos décadas salían a trabajar a la ciudad de Puebla o a otros estados de la República, donde hubiera trabajo. Ya fuera como albañiles o trabajando para Comisión Federal, apoyando en labores de instalación.

E: ¿Tú cuándo crees que empezaste a ser joven?

V: Yo como a los 16.

E: ¿Qué fue lo que definió que ya eras joven?

V: Cuando tenía mis 15 casi no salía, a mis 16 ya empecé a salir a la calle, empecé a tener mis novias, así.

E: ¿Y cuando se termina de ser joven?

V: Cuando se juntan, entonces ya eres señor.”

(Entrevista a Nicanor realizada en 2010)

Los jóvenes de la Telesecundaria, a través de textos que hicieron durante los talleres señalaron que ser joven en Coyula tiene que ver “con hacer lo que uno quiera, sin que lo estén regañando”. Los jóvenes a diferencia de los niños, coincidieron varias versiones, pueden pensar y reflexionar y tomar sus propias decisiones, pero también tienen más diversión. Pero el adulto “ya es responsable, particularmente de su familia, darle dinero a su familia”. El ser joven tiene tintes de responsabilidad, pero también de diversión y de no mantener a una familia. El matrimonio es una especie de rito de paso que sugiere la ruptura con la juventud y es la posibilidad de tomar decisiones y hacerse cargo de una familia.

También los mismos jóvenes de Coyula dan cuenta de que el ser joven no refiere a una sola forma o modo de ser, sino que existen muchas formas distintas de ser joven: “se visten con pantalones anchos”, los jóvenes son “los que están en las esquinas sin hacer nada”, “andan en la calle”, “estudian”, “estudian y trabajan”, “les gusta la música”. Las jovencitas del Bachillerato y de la Telesecundaria en donde realizaron algunos talleres no se referían a ellas mismas como jóvenes, sino hasta después de haber reflexionado que a ellas también les gusta la música, que también estudian y trabajan y que también se reúnen en las calles, no como pandilla o banda, pero si para conversar y compartir un rato con otras jovencitas como ellas.

Félix, es un joven entrevistado que nació en la ciudad de Atlixco pero que vive en Coyula desde hace varios años. El se dice ya de Coyula y sobre los jóvenes nos comenta:

[...] Se entretienen sólo en la feria andan en las noches, hay mucho pandillerismo acá, es una idea de que vienen de Estados Unidos, unos traen buenas cosas y otros traen malas cosas [...] Buenas porque proyectan son empresarios tienen restaurantes porque allá la mayoría trabaja en eso, y en el área de comida, casi la mayoría de los amigos que conozco trabajan en comida rápida. Otros hacen banditas, hay peleas y toman, hay mucho pandillerismo. Y también en que plan van en plan de trabajar o en plan de echar relajo. No tiene mucho que apenas mataron a unos chavos (mucho ruido no se entiende)...otros chavos se pelearon entre banditas y no se aguantaron los de acá, porque hay dos poblaciones, entonces metieron unos balazos, porque esos no traen buenas ideas [...] (Entrevista realizada en 2010).

Encontramos diferencias en torno a ciertas prácticas de un lado y del otro del circuito. Por ejemplo, los jóvenes coyuleños que viven en Los Hamptons, lejos de enfrentar una sociedad que restringe su posibilidad expresiva, los alienta a manifestarla generando con ello, un fortalecimiento de sus prácticas juveniles, siempre y cuando este se conduzca dentro de determinados parámetros. En el *High School*, los jóvenes no llevan uniforme, tampoco tienen que ir peinados de una determinada manera, de hecho el uso de *percings* y la posibilidad de

tatuarse son acciones comunes entre los jóvenes. El marco de consumo está abierto plenamente promoviendo entre ellos necesidades de asumir alguna moda a fin de definirse como parte de un grupo determinado, o bien, para mostrar a través de la apariencia quién es uno. Los jóvenes que viven en Coyula y que acuden a la escuela si tienen que utilizar uniforme, llevar el pelo corto, recogido o peinado. No pueden utilizar aretes o *pearcings* ni tampoco tatuajes visibles. Los jóvenes tienen mayor acceso a bienes de consumo, como ropa, artículos como *iphones*, celulares, automóviles, bicicletas, entre otros. Las jovencitas estudian también, pero algunas más se dedican solo a trabajar. No todas tienen la oportunidad de incorporarse a la vida de estudiante, sobre todo cuando migran solas y no tienen a sus padres o hermanos que las apoyen.

Los códigos elaborados por los jóvenes para identificarse entre ellos son complejos. En lo que todos coinciden es en que, de quien primero hay que diferenciarse es de los adultos, después lo hacen entre ellos ya sea por su pelo, su ropa, su calzado, es decir, por su apariencia y para ello el mundo de artículos que pueden consumir es inagotable. Generalmente la visión adulta estandariza la apariencia juvenil dando como resultado su simplificación y en cierta forma, su desconocimiento: “iban vestidos así, como se visten los jóvenes”. En contraste, los jóvenes son diestros lectores de su semiótica corporal.

Entre los jóvenes coyuleños que viven en Los Hampton podemos apreciar un proceso de “densificación” de su ser juvenil que va marcando diferencias entre los jóvenes que llegan y los que ya tienen tiempo en EU. Este proceso guarda relación con lo que pasa entre jóvenes de pueblos o ciudades pequeñas que van a ciudades grandes: van adquiriendo nuevas formas de expresar su ser juvenil y toman como modelo a los sujetos originarios del lugar. Dicho proceso de adaptación reviste una importancia sustantiva en este grupo social, porque son estas adquisiciones culturales las que les dan identidad.

En una conversación informal con jóvenes Coyuleños en Southampton, refirieron que les resulta muy claro quién acaba de llegar de México partiendo de su aspecto físico, ya que suelen vestirse con pantalones muy amplios y camisas grandes, a estos jóvenes los catalogan como los “anchos”; que también tienen el pelo largo o con peinados exageradamente llamativos. También los identifican por su color de piel “son más morenos” dicen, seguramente porque en Coyula pasaban tiempo trabajando en el campo.

Cuando hacen memoria de su llegada, reconocen en ellos mismos esta manera de verse y pueden percibir cómo, su actual apariencia, representa de alguna manera una “superación” de su condición inicial. Marcar la diferencia con los “otros” recién llegados, fortalece su sentido de pertenencia al nuevo territorio. De alguna manera actúan como lo hace un joven capitalino frente a un provinciano: tienen ante estos últimos una actitud de superioridad. En Coyula en cambio, para los jóvenes que vienen de Estados Unidos la identificación general tiene que ver con el corte de pelo menos estilizados. Los llaman los jóvenes “anchos” y los catalogan también como recién llegados.

La llamada segunda generación de coyuleños, quienes ya nacieron en Estados Unidos y a los que nos hemos referido en el capítulo VII, se encuentran en un rango de edad que va de los 0 a los 20 años, considerando la edad de más de veinte años de los coyuleños en esa zona. Encontramos entonces una gran cantidad de jóvenes nacidos en Estados Unidos cuya forma de comportarse es distinta a la de sus contemporáneos coyuleños nacidos en México. Incluso podemos decir que hay entre ellos una diferencia de estatus que se hace presente en su relación.

[.....]Tengo amigos de Coyula y también tengo amigos que nacieron aquí, que son de padres coyuleños. Hay algo diferente entre los que nacimos en Coyula y los que nacieron aquí, la diferencia es que los que nacieron aquí se sienten superiores a los que vinimos de Coyula, a veces no nos quieren hablar en español, sólo inglés... (Entrevista a Víctor, 2010)

Los jóvenes que ya nacieron en Estados Unidos mantienen una condición de mayor acceso a bienes materiales y simbólicos que aquellos jóvenes recién llegados que no han adquirido del todo el idioma, que no conocen del todo los códigos de la sociedad de llegada. Estos jóvenes tienen la posibilidad de ampliar su estatus de juventud, ya que si bien trabajan durante algunos períodos, logran combinar sus estudios con alguna actividad laboral que es más bien secundaria. En cambio, los jóvenes coyuleños tienen que buscar sus propios espacios y su condición de indocumentados limita su espectro de opciones.

Sin embargo, las condiciones de vida de los jóvenes en Los Hampton y en la ciudad no son homogéneas. Algunos de ellos cuentan con el capital social que resulta de tener a su familia con ellos. Esto les permite participar de alguna manera de las redes comunitarias y sociales que se trasladan de la localidad en Coyula hacia Nueva York. Los jóvenes forman parte de las fiestas comunitarias y familiares cuando su migración es también familiar. Cuando lo hacen de manera individual su capital social disminuye y no son considerados de igual forma en la vida comunitaria.

Sin embargo, todos los jóvenes se incorporan a la vida laboral con sus familias. Así lo narra Hilda, quien cuenta que desde pequeña empezó haciendo labores sencillas y cotidianas como apoyar las labores del hogar:

[...] mis padres tiene sus negocios, así que desde muy chiquita empecé yo con trae esto, trae el otro, pero a trabajar empecé realmente como a los doce o trece años, ayudaba yo a deshierbar, me llevaban al campo y tenía que hacer también mandados. Y luego más hacia los catorce trabajé en una tomatera limpiando

tomates y lavaba yo. También me metí a “Expresos”²³, como a eso de los quince años. Mis papás solo querían que trabajara con ellos [...] (Entrevista con Hilda, 2009).

En la Imagen 8.1 podemos apreciar una serie de imágenes que justamente dan cuenta de esta enorme diversidad de ser joven al menos en un plano visual. Las imágenes condensan a jóvenes migrantes, jóvenes retornados y jóvenes que no han migrado y que conforman este amplio universo juvenil del circuito migratorio.

Imagen 8.1
Jóvenes del Circuito Migratorio Coyula-Nueva York



Fuente: Collage de imágenes obtenidas durante trabajo de campo, 2008-2010

²³ Se refiere a restaurantes italianos.

“Virgen Guadalupana protege a toda la gran familia mexicana que se encuentra radicando en la unión americana” Los jóvenes en la vida religiosa- comunitaria.

Los jóvenes del circuito migratorio mantienen todavía una participación destacada en la vida comunitaria-religiosa. Sea de un lado o de otro, su participación en diferentes momentos y espacios es visible. Sin embargo, ellos han transformado y resignificado la participación, pertenencia y vinculación con su comunidad. La ruralidad de San Jerónimo Coyula sigue permeando las relaciones sociales entre los migrantes y los que se quedan, dado que entre los jóvenes también existen muchas prácticas de carácter solidario y de reciprocidad, particularmente con aquellos compañeros migrantes, amigos, primos o conocidos.

Es muy común que entre los jóvenes se apoyen con alojamiento, trabajo, pero también con préstamos de dinero. Entre los jóvenes se cuidan de pandillas contrarias o también se apoyan para conquistar a la joven que les gusta. Pero al igual que en Coyula hay algunos elementos de envidia que se manifiestan en las relaciones que entre ellos tienen.

Un elemento que llamó poderosamente nuestra atención durante el trabajo de campo en Los Hampton, el 12 de diciembre, fue la importancia que la Virgen de Guadalupe todavía tiene para los jóvenes. Este es un hecho que en el capítulo IX abordamos con mayor profundidad, trabajando con las entrevistas y los muros de *facebook*. Además de la Fiesta de la Virgen de Guadalupe, los jóvenes tienen una amplia participación y sobretodo presencia en la fiesta que de la Guadalupe que se celebra en San Jerónimo Coyula. Los jóvenes tienen imágenes de la Virgen de Guadalupe, que generalmente aparecen con más frecuencia hacia el 12 de diciembre, pero que ocasionalmente incorporan.

El caso de una de los jóvenes que entrevistamos en Los Hampton, Jenny y quien acaba de tener a su primer bebé, representa la importancia que tiene.

Jenny llevó a su bebé a presentarlo con una imagen de la Virgen de Guadalupe que se encuentra en la iglesia de Bridge Hampton. Jenny, no tiene papeles, aunque sus hermanos: uno mayor y la otra menor, nacieron en Estados Unidos. Cada 12 de diciembre su familia participa en la celebración de la Fiesta de la Virgen de Guadalupe.

Las mujeres, jóvenes y adultas, participan en la preparación de los platillos. Generalmente se preparan tamales y si es posible tener todos los ingredientes para ese día también se prepara mole. Las mujeres se visten para bailar el tlaxcalteco junto con hombres que van vestidos de Juan Diego para entrar a la iglesia de Bridge Hampton. En las fotografías que aparecen en el Anexo es posible apreciar la importancia de la participación de los jóvenes. Se trata sí, de una de las actividades comunitarias más relevante en Los Hampton, a donde acude casi toda la comunidad Coyuleña. El Padre, que ha sido estadounidense hasta ahora, acude a officiar la misa

Los jóvenes han encontrado una forma de participación en la Carrera de la Antorcha Guadalupana, de la que ya hablaremos con mayor detalle en el siguiente capítulo, ya que se trata de un espacio público emergente. Ese mismo día se festeja una marcha paralela a la de la Antorcha Guadalupana. El recorrido está conformado fundamentalmente por jóvenes coyuleños a quienes también se les unen otros migrantes poblanos y mexicanos, así como migrantes dominicanos y colombianos que también habitan en esta zona.

Los jóvenes tienen así un espacio importante para dar cuenta de su participación comunitaria que además adquiere un significado más amplio ya que conforme la marcha avanza una patrulla de la policía de tránsito va cuidando a los caminantes. En la Imagen 8.2 podemos apreciar un conjunto de imágenes que integran varios momentos de los festejos de la Virgen de Guadalupe en Los Hampton. Empezando del lado derecho podemos apreciar a un grupo de jóvenes en la representación de Juan Diego. Los jóvenes de origen

coyuleño bailan el Tlaxcalteco como parte de las celebraciones y van vestidos de Juan Diego; algunos otros que hicieron el recorrido de una versión local de la carrera de la Antorcha Guadalupana llevan la sudadera con el logotipo de la carrera. Siguiendo las manecillas del reloj, es posible apreciar la sudadera que dice “Nueva Generación Guadalupana” y que distingue a los jóvenes que participan en estos festejos.

Imagen 8.2
Festejo de la Virgen de Guadalupe en Los Hampton, 2008.



Fuente: Collage diseñado a partir de fotografías tomadas en trabajo de campo 2008-2010.

Todos ellos coyuleños forman parte de esta juventud devota que heredó de sus padres y de sus paisanos la fe en la Virgen de Guadalupe. En la misma dirección vemos a una joven con traje indígena durante los bailes del atrio de la iglesia de Bridgehampton y arriba otra imagen de esos mismos bailes. En la fotografía de la esquina superior izquierda se aprecia una imagen de la versión local de la carrera de la Antorcha. Ambas banderas se izan, el apoyo de la policía local que va cuidando a los marchistas y corredores, así como el apoyo de la escuela con un camión que sube a los relevos para continuar con la carrera son fundamentales. Es un hecho que de una u otra forma, los migrantes coyuleños y sus familias tienen un fuerte vínculo con ambas naciones.

Otra forma en que los migrantes han ido construyendo un entorno propio en los Hamptons, es la celebración de las fiestas como cumpleaños, bautizos, incluso bodas, además de otras fiestas como Semana Santa y Navidad, que reúnen a gran cantidad de paisanos. En esos momentos es cuando la comunidad se identifica como tal, se mira a sí misma y comparte a su manera la vida más allá de la frontera. A estas fiestas se unen bandas musicales integradas por gente de Coyula como el grupo “Fuego” y también un grupo de mariachis. Las fiestas no sólo fortalecen vínculos, sino que crean nuevos.

[...]Yo no conocía a mi prima cuando vivíamos en Coyula, la vine a conocer aquí en Nueva York cuando me pidió ser padrino de música para su boda. Como yo toco en un mariachi me pidió que la apoyara. Fue una sorpresa y ahora tenemos contacto seguido.
(Entrevista realizada con Manuel en 2009)

La Fiesta de la Virgen de Guadalupe en Coyula tiene varios momentos. El paso de la Antorcha Guadalupeana no coincide con el 12 de diciembre. Aproximadamente el paso de la carrera es hacia finales del mes de octubre. En diciembre los festejos inician de madrugada con las mañanitas a la virgen. No siempre es una ceremonia a la que acuden jóvenes, pero si hay una presencia

significativa de ellos. Sin embargo, a lo largo del día muchos de ellos visitan la capilla que se encuentra dentro de las tierras del casco de la ex hacienda. La participación de las jovencitas es fundamental. Todas ellas vestidas de la Virgen de Guadalupe, bailan el Tlaxcalteco y caminan hacia el altar dentro de la Iglesia Local. Los hombres jóvenes también participan en la representación con trajes indígenas o vestidos de “Juan Diego”. La recreación de la fiesta en ambos lados de la frontera tiene enormes similitudes, entre ellas que los jóvenes formen parte de esta importante celebración. Todos ellos participan con orgullo de estas fiestas.

En la Imagen 8.3 es posible apreciar las imágenes recogidas en la Fiesta de la Virgen de Guadalupe en San Jerónimo Coyula. Con algunos elementos distintos como el altar y los bailes más amplios en el atrio, en realidad se trata de fiestas muy similares.

Imagen 8.3
Imágenes de la Fiesta de la Virgen de Guadalupe
San Jerónimo Coyula, 2009.



Fuente: Collage realizado con imágenes tomadas en campo, 2009.

Las celebraciones tradicionales como la fiesta patronal, la Semana Santa, la fiesta de la Virgen de Guadalupe, las bodas, los festines están estrechamente ligadas a la migración debido principalmente a que los recursos económico que se necesitan para hacerlas provienen en su mayoría de los migrantes, de ahí que si a ellos les va bien, se puede estar seguro que la celebración estará muy bien puesta. Para los que se encuentran en Estados Unidos es un compromiso enviar dinero para que estas tradiciones no se pierdan. Podrán no venir a Coyula en mucho tiempo, pero si les interesa el pueblo. Siempre mandan dinero para la fiesta patronal. Pero esta relación no sólo se queda en el intercambio de dinero o productos, sino que también se genera un ir y venir de ideas que van dando forma a nuevas maneras de entender la realidad. Es común encontrar a niños que tiene hermanos mayores en los Estados Unidos y que su futuro inmediato muchas veces depende de lo que aquellos quieran. Esta situación los lleva a vivir en el pueblo imaginando cómo sería vivir en los Hamptons.

Los jóvenes participan también en otras fiestas comunitarias como en el Viacrucis que se celebra durante la Semana Santa. Sobresale la presencia de los jóvenes hombres, quienes se acompañan con sus amigos de pandilla. En el caso de las mujeres su presencia está ligada todavía a la de la familia. Incluso el tipo de vestimenta que utilizan los jóvenes es similar a la que ocupan en las fiestas y bailes, o cuando se reúnen con sus bandas. Sin embargo, las mujeres visten de manera tradicional llevando sus rebozos. Es también muy común que los jóvenes, hombres y mujeres dediquen un tiempo a rezar dentro de la iglesia.

Imagen 8.4
Jóvenes en Viacrucis, San Jerónimo Coyula



Fuente: Collage realizado con fotografías obtenidas durante trabajo de campo.

Es importante señalar que en Coyula empiezan a incorporarse algunas celebraciones como las de *Thanksgiving* y la de *Halloween*. En los muros de facebook, es justamente donde los jóvenes las mencionan y muestran su entusiasmo por celebrarlas, particularmente jóvenes migrantes retornados,

quienes juegan un papel fundamental en la recreación de fiestas en ambos lados del circuito migratorio. Es interesante observar cómo para los jóvenes es fácil integrar celebraciones tradicionales locales con otras fiestas tradicionales celebradas en Los Hampton. Para ellos pareciera ser que ambos mundos es posible yuxtaponerlos sin que la preferencia de uno o de otro signifique dejar sus raíces. Las muestras de alegría y de entusiasmo de ellos dan cuenta de que es posible.

*“Yo nunca pienso que va a haber una frontera entre yo y mi familia”.
La familia: de lazos y conflictos transnacionales.*

La familia, unidad doméstica o unidad familiar sigue siendo un grupo fundamental en la socialización de los jóvenes y la configuración de su subjetividad, a pesar de que como señala la CEPAL (1996) ha ido perdiendo peso como influencia de las pautas socializadoras ante otros agentes la educación, los grupos de pares y los medios de comunicación. A través de la familia, los jóvenes mantienen contacto con sus pares (primos, hermanos, tíos jóvenes). Las fiestas familiares como los cumpleaños, las bodas, las primeras comuniones, incluso las fiestas comunitarias como la del Santo Patrón están ligadas a la vida familiar. Es en la casa en donde se recibe a familiares y amigos de otras comunidades cercanas a Coyula; en los Hampton es muy común recibir visitas de paisanos que viven en La Ciudad o en Nueva Jersey. La dinámica familiar mantiene el sustrato indígena católico y el seno familiar conforma un espacio fundamental de integración de los imaginarios y las prácticas de los jóvenes, a pesar de que otras formas de sociabilidad aparecen en el escenario como los medios de comunicación, la pertenencia a grupos de fútbol y la pertenencia a grupos religiosos.

Herrera ha elaborado algunos planteamientos alrededor de la noción de familia transnacional sin, como señala él mismo, arriesgarse a dar una conceptualización que generalice las tan heterogéneas formas en que se organizan sus miembros. En este sentido: habla de que:

[...] las familias, tanto en el sentido nuclear como en el extenso, se dispersan a lo largo y ancho de los espacios sociales transnacionales y sus miembros tienden a pasar temporadas en un país y temporadas en otro; tienen hijos, padres, hermanos, cuñados, tíos, sobrinos, compadres y comadres, amigos y enemigos en uno y en otro lado. Pueden ir o venir de vacaciones y quedarse a trabajar por periodos que no están previamente determinados, o bien, a la inversa, decidir que la estancia para trabajar en uno u otro lado, va a ser por periodos predeterminados de tiempo y actuar después en otro sentido. Pueden tener propiedades y negocios en uno y otro lado. Lo que puede ser más importante: desarrollan sus proyectos biográfico-laborales en uno y otro país [...].(227-228)

Añadiríamos a estos planteamientos que también la familia, como parte de una dinámica migratoria en donde se construyen dinámicas transnacionales también implica transformaciones en los usos del poder, particularmente en la figura del padre como único o principal proveedor, lo que ha trastocado los conceptos de autoridad y respeto. Una serie de conflictos tradicionales adquieren un rasgo transnacional al incorporarse la distancia y el espacio en esta relación. La incorporación de nuevas prácticas y nuevas figuras de sentido trastocan estos imaginarios instituidos.

Antes en Coyula la mujer tenía que hablarle de usted a su marido, y él podía hablar de tú a su esposa. Esta manera de relacionarse con la pareja sigue vigente sólo entre personas de 60 años o más.

[...] Muchas de estas cosas han empezado a cambiar desde que los migrantes adquirieron nuevas formas de vida en los Estados Unidos y las han traído para acá, pues poco a poco con su comportamiento han logrado cambiar algunas formas de pensar de la gente. Por ejemplo, hay muchas mamás que al tomar apoyo en los hijos han levantado su dignidad y hasta han degradado a su marido quitándoles el “usted [...]” (Luis, migrante retornado)

Las nuevas condiciones van dando entrada a nuevos arreglos entre los integrantes del grupo doméstico. El encontrarse en una u otra parte del circuito

muchas veces determina la manera como se darán las relaciones. En medio de estas negociaciones algunas figuras van cobrando relevancia constituyéndose en actores vitales de la migración.

Uno de esos sujetos sociales es la mujer-esposa que como ya se comenta en la cita anterior, gana presencia y empieza a desarrollar una visión de sí misma distinta a la que tradicionalmente tenía. Dicho cambio se da no sólo en el pueblo, sino también del otro lado de la frontera. La nueva presencia de las esposas no es bien recibida por algunos miembros de la comunidad, en especial, por los hombres mayores.

[...]Algunas de las cosas buenas que traen los que vienen de Estados Unidos es que ayudan mucho a sus familias, pero hay muchas cosas que descomponen los matrimonios, como por ejemplo: hay hijos en Estados Unidos y estos cuando mandan dinero a México lo hacen con sus mamás; las mamás administran el dinero, al ser ellas poseedoras de dinero como que las anima más y a veces, hasta se sienten ya más que su marido y en cuestión de decisiones ellas son las que mandan y quieren mandar. (Comentario señor de la comunidad)

Los jóvenes encuentran en estas familias reconfiguradas o en reconfiguración un espacio inicial de configuración de su subjetividad. Si bien ellos van construyendo sus espacios de socialización propiamente juveniles, es en la familia en donde se toman decisiones que son cruciales para su vida. La misma decisión de migrar como vimos en el capítulo anterior tiene que ver en muchos casos con la decisión de sus padres, a veces como un proceso de reunificación familiar, en otros como un rito de paso y en otros como parte de la incorporación a la vida laboral del joven que tiene que contribuir a la reproducción de la familia. Otras veces, la decisión tiene que ver también con los propios imaginarios de futuro del joven que se vinculan a la formación de una familia y a la necesidad de tener una casa o un terreno propio. Los migrantes jóvenes con una familia recién formada también tienen las exigencias de mantener a sus hijos o de dotar a la nueva esposa de lo fundamental para la vida familiar.

Ana, a quien entrevistamos en la Ciudad de Nueva York, en el Bronx, nos relata lo siguiente y justamente es posible identificar estos movimientos de las familias. Lo que Herrera (2005) ha llamado la reconfiguración familiar:

[...] Cuando viajó la primera vez mi papá, en realidad no recuerdo bien, porque yo pensaba que él seguía viajando, decían viajó al norte, pues él siempre viaja a Guadalajara a Monterrey, él viaja hasta acá más al norte hasta Chihuahua, entonces para mí el norte era México, Chihuahua, pero creo yo sería como a los siete años, creo yo iría en el tercer grado de primaria, como por los siete u ocho años, pero el regreso a los dos años y dijo, no, yo estoy en Nueva York, y mi mamá nos empezó a explicar que ese era otro país, que estaba más al norte de México, entonces fue como querer saber más de la geografía, no del país; yo escuchaba a mi hermano el mayor, porque nosotros somos tres hermanos, y mi hermano mayor sí se entusiasmaba en conocer los Estados Unidos, Nueva York, pero mi hermana y yo, sinceramente no ella es la menor, yo soy la de en medio, yo soy casi cuatro años más grande que mi hermana, pero ella y yo siempre andábamos en los juegos, pero en realidad no teníamos ese interés, y mi hermano sí, yo lo escuchaba que sí; así que cuando yo iba en quinto grado, yo creo, mi mamá decidió viajar por primera vez con mi papá a Nueva York, y si fue algo muy difícil, pues mamá nunca se ha ido, ella trabaja, es enfermera, pero no; y ella tenía trabajo en la clínica donde trabajaba, era un centro de salud comunitario, y ella tenía trabajo ahí, pero mi papá la convenció; yo me quedé con mi abuela paterna, los tres nos quedamos; y después vinieron a probar suerte, mi mamá vino por un año completo la primera vez, lo sentimos mucho, ella dice que fueron seis meses, pero a uno como niño se le hace una eternidad, ella nos asegura que fueron como seis meses; y después se quedó con nosotros seis meses y después regresó, y ya esa fue la segunda vez, siempre paso de indocumentada, pero la otra vez mi mamá se decidió a, bueno dice, en realidad no estaba tan difícil el paso, iban y venían, era bastante fácil, después mi papá y mi mamá consiguieron un apartamento en el Bronx y dijeron, voy por uno de los hijos, entonces como ya tenían el apartamento decidió mi mamá traer a mi hermano, bueno, mis papás decidieron traer a mi hermano el mayor, y nos quedamos mi hermana y yo, con la abuela seguíamos, y ya nos habíamos acostumbrado a ese ritmo de vida de seis meses mi mamá allá, seis meses aquí.....[...]. (Entrevista realizada a Ana, 2009)

Para los jóvenes un personaje que es fundamental en su vida es la abuela. Las abuelas son quienes se hacen cargo de los nietos cuando sus padres se van. Ellas llevan a la escuela a los niños cuando son pequeños, son quienes tiene que disciplinar a los adolescentes cuando sus padres no están, pero también son quienes sufren su pérdida, cuando luego de varios años sus padres regresan por ellos. Para los niños y jóvenes, la abuela es un eje fundamental en su formación, y es quizá una de las rupturas que más significado tiene cuando tienen que irse. Para el que vive con ella es motivo de seguridad, para el que la ha dejado atrás es una pérdida que recuerda constantemente.

[.....]Yo llegué la primera vez a Nueva York a los trece años, llegue aquí al Bronx, llegue porque me trajeron, no porque realmente yo quería venir, sino fue que no me quedo de otra, pero en realidad, yo no quería venir a los Estados Unidos, yo tenía trece años y era muy feliz en Atlixco, Puebla con mi abuelita, mi familia., de hecho mi mamá viajaba mucho para ya [...]siempre estaba afuera trabajando, se acostumbra uno a eso, ¿y tu papá?, mi papá está trabajando, entonces la que está ahí todo el tiempo es la abuela y mamá. Mi papá en México, trabajaba como chofer, era comerciante de camiones así grandotes, tráiler, transportaban todo lo que se vende en el mercado, naranjas, y todo el tiempo viajaba, el conoce toda la republica mexicana, y me recuerdo de algunos viajes que como familia hicimos con él; entonces yo no sé a mi papá lo convenció un primo de mi mamá un hermano de mi mamá, no sé realmente quien de mi mamá lo convenció, que vámonos, eso si el hermano menor de mi mamá estaba aquí, otro primo mío se convencieron entre los tres y dijeron okay, vamos al norte a probar suerte, al fin que allá esta uno de los hermanos de mi mamá y fue como el decidió venir, pero después cuando el llego aquí, el creo que llego a Texas y de Texas vino para acá, o ahí anduvo él, como el trabajo de él era viajar, dijo, vamos a viajar también por allá, al final se quedo en Nueva York, cumplió dos años de estancia en Nueva york y regreso [.....] (Entrevista realizada a Héctor, 2009)

Doña Isabel, que ahora tiene 65 años, crió desde pequeños a dos nietos, un niño y una niña. Su hija, madre de los niños, le mandaba dinero para su manutención. Cuando la niña iba en secundaria y el niño en bachillerato, la mamá los mandó traer. Cuando se los llevaron, doña Isabel no quiso saber más

de ellos. No quiso ver fotos ni hablarles por teléfono. “Prefiero pensar que están muertos”, dijo. Estas historias se multiplican, las abuelas que se mantienen como un pilar de apoyo en los momentos más difíciles, son relegadas una vez que su función termina.

Paulina, joven que nació en Queens recuerda que vivió en México y ahí estudió el Preescolar y ya después regresó a Manhattan. Ahí vivió hasta los 10 años y luego se fue para Los Hampton con su familia. Pero su recuerdo más importante está ligado a su abuelita: “me venía a recoger de la escuela y me dejaba”. Así como Paulina, muchos jóvenes que nacieron en Los Hampton o en la Ciudad viajan a Coyula cada verano a visitar a los abuelos. Son los jóvenes documentados transnacionales que vienen a la fiesta de la comunidad el 30 de septiembre festejar a San Jerónimo; a la fiesta de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre o a pasar sus vacaciones de verano con los abuelos. Es muy común durante el verano, ver jóvenes que hablan inglés en la plaza o en el atrio de la iglesia. Sus muros de facebook, muestran justamente imágenes de su viaje en donde se muestra la comida, las fiestas y a su familia coyuleña en México.

La migración de los jóvenes también tiene lugar en una cultura migratoria familiar, como señalábamos párrafos arriba. A veces la dinámica familiar obliga al joven a salir, pero también a quedarse y transformar sus planeas de vida. Nicanor tuvo que dejar de estudiar porque su papá se enfermó y su hermano se fue a Estados Unidos. El tiene tres hermanos, dos hombres y una mujer. El mayor tiene como 28 años, el que sigue tiene como 26 años y la hermana aproximadamente 23 años:

[...] pues ya no teníamos y por eso dejé de estudiar, pues ahora sí que me dediqué a ayudarle a mi papá, como él estaba enfermo y pues él no podía, pues yo ahora que ya salía al campo y todo eso. Pues como quien dice era yo el único hombre allí en mi casa y pues mis hermanos ya se habían ido a los Estados Unidos, los

dos, porque antes eran los que les ayudaban [...] (Entrevista realizada a Nicanor, 2009)

Y en el caso de Magdaleno la situación es similar. Luego de que sus hermanos mayores se juntaron con sus parejas y él se quedó con sus padres y hermanos menores

[...]mi papá me decía, tu eres el hombre de la casa, o sea tienes que cuidar a tu mamá , a tus hermanitos, todo eso, y pues yo trataba de hacer eso pero mi papá cambió de repente, y todos mis anhelos, mis sueños, todo lo que yo tenía planeado como que se me iba para abajo, y solo me la pasaba llorando.....Yo ya no aguantaba....como que la familia de mi papá no me dejaba respirar, como que yo estaba en un laberinto sin salida.....[llamé a mi hermana y me dijo que no fuera porque estaba muy niño y m o me iban a dar trabajo..[...] y entonces mi hermana Sara que está en Indianápolis y que éramos como “uña y mugre” y dijo si quiere venir que se venga [...] (Entrevista realizada a Magdaleno, 2009)

Las separaciones y nuevas uniones son frecuentes tanto en Coyula como en Estados Unidos, de modo que un gran número de familias se componen de hijos de familias diversas. No sólo esta composición familiar reconocida va generando conductas nuevas, también los comportamientos que suelen considerarse “clandestinos” se asumen como un costo más de la migración. Al respecto algunos hombres dicen que en Coyula hay mucha infidelidad por lo que ya saben que “se pueden salvar de la migra, de los asaltos, de todo, pero de lo que no se salva nadie es de que la mujer le ponga los cuernos”. “Nada más llegué a bautizar”, dicen. Por su parte las mujeres comentan cómo el esposo las cambió por otra en Nueva York. En la práctica, tanto unos como otras tienen razón.

Entre los jóvenes la migración ha promovido actitudes nuevas en la manera como van estableciendo relaciones afectivas. A partir de los meses de septiembre-octubre, cuando el trabajo de jardinería en Long Island disminuye, muchos de los que trabajan allá regresan a Coyula. Algunos de ellos llegan al

pueblo con dinero buscando novia. Estos migrantes jóvenes tienen un gran éxito entre las muchachas debido a la escasez de varones en edad casadera, y también porque la migración da prestigio.

La continua movilidad promueve en cierta manera inestabilidad en las relaciones de pareja, de ahí se desprenden problemas tales como engaños, embarazos no deseados, rompimientos de promesas, etc., en casos extremos se han dado suicidios entre las jóvenes debido principalmente a problemas amorosos.

[...]LO de mi prima fue por su novio, no sé si lo dejó o no sé qué paso con él, de hecho no se sabe muy bien, nomás los rumores, que se envenenó porque su novio no sé qué le hizo, se dejaron o no sé qué paso, el chiste es que fue por su novio [...] (Entrevista a Abelardo, 2008)

Muchos imaginarios se mueven alrededor de la familia y sus transformaciones. La figura de la madre como receptáculo de todos los bienes probables desprendidos de la migración, promovió la concreción de uno de los sueños compartido por casi todos los migrantes: “hacer una casa para mi madre”. Esta primera acción fue haciéndose realidad y con ella el pueblo de Coyula fue cambiando de aspecto. Sus casas construidas anteriormente con chinamite, fueron dando lugar a casas de “colado”, de dos pisos, con un estilo que poco tenía que ver con el pueblo en ese momento. Esta es una de las transformaciones más evidentes que trae consigo una migración constante y en aumento.

Para muchos jóvenes como Víctor, la idea de la familia sigue siendo importante. Sus planes futuro, muchos de ellos ven la conformación de una familia con sus hijos. “Ponerme a trabajar muy duro y casarme, tener mis hijos”.

“Yo ya perdí la esperanza de seguir estudiando.” Educación y trabajo, las grandes desigualdades para los jóvenes del Circuito Migratorio.

“Knowledge is power”, dice Hilda, joven nacida en Los Hampton. Ella es hija de una de las primeras parejas coyuleñas que llegó a Los Hampton. Sus padres no han logrado obtener papeles todavía. Su madre ha trabajado desde que llegaron en los ochenta como trabajadora doméstica. Su padre es jardinero, como la gran mayoría de los coyuleños, pero también hace arreglos a las casas. Hilda no pudo concluir el High School porque se embarazó. Esto le generó conflictos con su padre. Hilda tiene un hermano de 3 años a quien también cuida. Durante la entrevista Hilda hizo mucho énfasis en lo importante que es estudiar para salir adelante, pero también lo difícil que resulta para muchos jóvenes inmigrantes que tienen que trabajar.

Hemos referido en otras partes de este escrito la incipiente cultura escolar que existía en Coyula hace unos veinte años, recién iniciada la migración a Estados Unidos. Ahora centraremos nuestra atención en las maneras como el aspecto educativo se ha ido fijando en la conciencia de los sujetos tanto adultos como jóvenes, generando en ellos imaginarios distintos sobre su propio desarrollo como personas dentro de la sociedad.

La escuela está hoy más presente que nunca en la vida coyuleña, y esto se debe, por un lado, al desarrollo del pueblo como parte de un municipio en crecimiento: Atlixco se hace una ciudad más grande e importante económica y políticamente y con ella sus juntas auxiliares, una de las cuales es Coyula; y por otro, debido a los cambios de perspectiva que ha traído consigo el proceso migratorio. Así, podemos encontrar que si hace unos veinte años la primaria era la única oferta educativa del pueblo, ahora existe también secundaria y preparatoria, lo que desde el discurso oficial significa, “indudablemente” avance y desarrollo.

En el circuito migratorio Coyula-Nueva York ¿qué papel juega la educación en la conformación de los sujetos jóvenes? ¿Qué concepción tienen los jóvenes de ella tanto en Coyula como en los Estados Unidos?

La educación en zonas rurales, sin lugar a dudas, como lo han documentado Pacheco, Feixa y otros autores, fue uno de los factores que permitió la emergencia de los sujetos jóvenes en estas áreas. La asistencia a la escuela se configuró como un espacio de formación para los niños, más allá de lo que la comunidad y la familia tradicionalmente aportaban a este proceso. Muchos de los padres de estos jóvenes coyuleños no concluyeron sus estudios de primaria. Así lo refirieron varios de los primeros migrantes que viven ahora en Estados Unidos y en las conversaciones informales que sostuvimos con ellos en Coyula. La Telesecundaria en Coyula no tiene más de 20 años en Coyula y la Secundaria Técnica y el Bachillerato son muy recientes.

Para los padres de estos jóvenes, la instrucción escolar se limitaba a aprender a leer y a escribir. Con estas competencias adquiridas ya no había necesidad de seguir en la escuela. La gran mayoría de los coyuleños adultos han hecho su vida a partir del trabajo en el campo, con una serie de actividades diversas que se articulan a la vida campesina. Sin embargo, para muchos jóvenes el escenario de su vida incluye su participación en estas diversas actividades productivas y su participación en la escuela.

En Coyula, la llegada de la Telesecundaria, la Secundaria Técnica y el Bachillerato sirvieron como una especie de contenedor de población joven que ya empezaba a migrar sin haber concluido sus estudios. Todavía es muy común que los jóvenes se vayan antes de terminar la secundaria o el bachillerato. La gran mayoría de los jóvenes de estos niveles manifiestan abiertamente su deseo de migrar una vez que hayan terminado sus estudios.

Si bien la escuela, como en otras partes del país no necesariamente incorpora la atención de temas y conocimientos relevantes para los jóvenes. El hecho de que se instalara el Bachillerato en San Jerónimo Coyula si ha generado una transformación en los imaginarios de futuro de los jóvenes. Ahora muchos jóvenes estudian secundaria y de acuerdo con los maestros de la Telesecundaria, la gran mayoría concluye este nivel. La preparatoria ya no es una opción lejana para ellos que, poco a poco, la incorporan a su horizonte de desarrollo. Este proceso de ampliación educativa tiene una relación estrecha con la migración por varios factores. De alguna manera la presencia de la escuela ha servido como un contenedor de la migración aplazando el viaje al menos hasta que terminan el bachillerato.

Ahora bien, las remesas que envían los migrantes han permitido también que este modelo de escuela-trabajo forme parte de las prácticas juveniles en San Jerónimo Coyula. La incursión de los jóvenes al mundo del trabajo se ve acompañada de una transformación importante. Su trabajo no tiene que ver con la manutención de la familia, sino en mantener una actividad campesina de la que forman parte, pero también de contribuir a las labores en la casa. La escuela, bajo estas condiciones, representa su espacio significativo, sin dejar del todo su trabajo en el campo o en otros sectores de la economía del pueblo, pero asumiendo frente a esta actividad una postura diferente a la que tenían en el pasado, esto es, no como trabajadores de tiempo completo que garantizan la subsistencia de la familia.

Encontramos entonces una transformación en torno a la concepción de imaginarios con respecto a la educación. No sólo de los jóvenes sino también de sus padres y que al parecer también tiene que ver con su experiencia migratoria y con la manera en que la educación la ciudad y en los Hampton, particularmente tiene. Los migrantes, padres de familia, consideran a la educación como una actividad importante para sus hijos y la ponen como una

de las razones por las cuales ellos adoptaron la migración como forma de vida. El bienestar familiar conlleva una mayor educación para los hijos.

En las entrevistas realizadas a migrantes con más de diez años en Estados Unidos, dicen que lo que los movió a cruzar la frontera fue hacerse una casa, juntar dinero para la boda, enviar dinero a la familia. En la medida que el circuito se fortalece, la educación va apareciendo cada vez con mayor fuerza tanto en adultos como en jóvenes.

[.....]Yo le insistí a mi hija que estudiara la preparatoria porque entre más preparada mejor. Le dije que no me gustaría que después dijera que yo no la apoyé. Se lo dije pero no quiso. [.....] en cambio mi hijo si quiere estudiar y yo lo apoyo...[...]. (Entrevista con un adulto coyuleño)

Algunos padres jóvenes con hijos pequeños que viven en Los Hampton manifiestan que si bien desean regresar a Coyula, no lo hacen porque quieren que sus hijos estudien en Estados Unidos. Muchos de estos padres jóvenes dejaron la escuela cuando vivían en Coyula, pero en Estados Unidos su imaginario sobre la educación cambia. En este contexto de llegada, seguir estudiando es una prioridad y si pueden esperar por sus hijos para ellos vale la pena el esfuerzo.

[...]Yo no digo que no me quiero ir, pero en este momento no, por la niña, porque creo que acá va a tener un mejor estudio, es lo que yo creo, siento que aquí está mejor [...] (Entrevista con Sonia realizada en 2009).

[...]Si mis hijos se quieren ir algún día está bien, pero si no yo voy a luchar hasta donde pueda para que estudien, porque yo no quiero que sean como yo, que vivan sólo para trabajar y trabajar, quiero que sean mejores, quiero que se superen y que sepan valerse por sí mismos, para que no los esté mandando otra persona [...] (Entrevista a Jesús realizada en 2009)

[...]Me gustaría vivir en México, pero por el momento viviré aquí en EU por mi hija, está muy pequeña, quiero que estudie aquí [...]
(Conversación informal con Sergio)

Con respecto al tema de la educación, la historia de Luciano es muy representativa porque además de ser uno de los primeros migrantes a Los Hampton, refiere claramente la transformación que hay con respecto a los imaginarios sobre la educación. La adopción del estudio como un valor por parte de los migrantes con hijos, está dando al circuito un ritmo de movilidad diferente generando estancias más prolongadas; esta actitud modifica en cierto grado las relaciones entre los miembros de la familia. Por ejemplo los padres ahora reconocen que los hijos son portadores de conocimientos nuevos adquiridos en la escuela que serán benéficos para su desarrollo personal, tal percepción los hace asumir, en teoría, una actitud más abierta a los cambios que esto conlleva. Si bien dentro del circuito migratorio Coyula-Nueva York la educación ha generado cambios en las actitudes de los padres, está siendo sobre todo un motor de transformación para los jóvenes. La posibilidad de recibir una formación escolarizada más amplia ha extendido sus horizontes, promoviendo entre ellos procesos de construcciones identitarias más fuertes y diversas.

No obstante esta perspectiva armónica en la relación entre familia y educación, lo cierto es que dados los niveles distintos de instrucción entre padres e hijos, suelen generarse entre ellos fuertes conflictos. Cuando los padres como figuras de poder esperan que sus hijos reproduzcan patrones de conducta tradicionales que ya no les hacen sentido, son cuestionados y en muchas ocasiones enfrentados.

En la Imagen 8.5 podemos apreciar algunas imágenes del Bachillerato (esquina superior izquierda) y tres imágenes de la Telesecundaria de San Jerónimo Coyula. En todos los grupos, las mujeres eran el grupo predominante. Más que los hombres, ellas manifestaban su deseo de quedarse y seguir estudiando,

aunque también tienen un gran deseo de migrar, sobre todo cuando los padres viven en Estados Unidos. De estas chicas, algunas no siguieron estudiando y hoy son madres y amas de casa. Aquellas que se fueron a Estados Unidos se encuentran trabajando pero no han logrado seguir estudiando.

Imagen 8.5
La Escuela en San Jerónimo Coyula



Fuente: Collage realizado con imágenes obtenidas en trabajo de campo, 2008-2010

En el *High School* de Southampton, la población estudiantil es un 30% latina, de los cuales casi un 90% es mexicano y coyuleño. En el campo deportivo de Hampton Bays los sábados y domingos encuentra uno a las familias coyuleñas reunidas para convivir y hacer deporte, los adultos y jóvenes fútbol, beisbol,

basquetbol, y los niños juegan con sus amigos, andan en bici, patinan, etc. Estos pequeños son en su mayoría nacidos en los Estados Unidos, su idioma es el inglés y representan la segunda generación que está conformando un tipo de ciudadano nuevo en la zona de los Hamptons (Datos recogidos en trabajo de campo, 2009).

Junto a ellos están los jóvenes con los que tienen diferencias marcadas: unos son indocumentados y los otros ciudadanos; unos hablan inglés como primera lengua (por no decirle materna) y los otros hablan español y poco a poco se van apropiando del inglés pero con dificultad; los niños identifican los Hamptons como su casa y los jóvenes tiene sentimientos encontrados respecto a esto: les gusta estar ahí, pero quieren estar también en el pueblo, podemos decir que se da en ellos una tensión identitaria fuertemente relacionada con el territorio y las prácticas que ellos llevan a cabo.

En una entrevista realizada a tres hermanas coyuleñas que viven en Brooklyn, pudimos constatar algo de lo que hemos sostenido en las líneas anteriores. Su experiencia migratoria se caracteriza principalmente por el conflicto familiar provocado en parte por la apertura de conciencia que la escuela les dio, y en parte por la experiencia migratoria de la comunidad.

En primer lugar sus padres no estuvieron de acuerdo en que ellas dejaran el pueblo, pero ellas reconociendo que en Coyula no podían hacer mucho como jóvenes salieron de ahí. Erika estaba estudiando la secundaria en Coyula y fue en ese espacio donde pensó en irse a EU; se dio cuenta que el pueblo no ofrecía espacios para desarrollarse y ella quería seguir una trayectoria no tradicional que implicara ser madre a los quince años y hacerse adulta rápidamente. Le siguieron sus otras dos hermanas que ya encontraban en el ámbito familiar muy escasa comunicación, falta de comprensión a sus nuevas demandas.

Hay que considerar que la migración de mujeres ha crecido en los últimos años, por lo que el patrón de control que los padres ejercen sobre ellas se ha visto trastocado. Si bien las tres hermanas dejaron a la familia, no lo hicieron de la misma manera. Erika, siendo la hermana mayor y primera en salir de casa, sí decidió por sí misma migrar, lo que es todavía poco común en el circuito; Araceli cruzó la frontera siguiendo al novio y la menor lo hizo acompañada por una tía.

La salida de las tres fue para los padres una afrenta que ha provocado un distanciamiento total. Hay en ellas un dolor muy grande respecto a sus padres, se sienten de alguna manera incomprendidas por ellos. Su experiencia migratoria las ha llevado a pasar del ámbito rural a un espacio urbano cosmopolita, han tenido que hacerse a una vida muy dinámica enfrentando otro idioma y múltiples culturas ocupando el espacio ciudadano. No obstante el cambio, no todas lo viven de la misma manera, por lo que cabe decir que la asunción de roles distintos a los que tradicionalmente asumirían en el pueblo por migrar es relativa; por ejemplo, Aracely a sus 18 años ya es mamá, tal como lo sería en Coyula, aunque es cierto, teniendo que afrontar condiciones muy distintas y sin el apoyo de sus padres; las otras dos hermanas son trabajadoras y no piensan en casarse pronto.

Estas hermanas van abriendo un espacio para ampliar sus expectativas, aprenden cosas nuevas, tienen mayor acceso a información, son mujeres que se han adaptado a las exigencias del medio y que lo valoran mucho, asumen el reto de encontrar una manera distinta de vivir su vida, no saben quizás muy bien por dónde deben ir, lo que si saben es que no quieren permanecer ignoradas. En su decisión de migrar va una manera de aprender a ser jóvenes.

Si en Coyula la ampliación de la oferta educativa ha contribuido a promover cambios significativos en las expectativas y maneras de vivir de algunos jóvenes, son muchos los que no ven en ella un espacio de desarrollo, la

consideran más bien como un mal necesario que poco aporta a sus vidas, sin embargo, cuando los jóvenes van a los Estados Unidos, la perspectiva respecto a la educación cambia.

Analizando una serie de entrevistas realizadas en los Hamptons a migrantes de entre 16 y 27 años, pudimos percatarnos de una tendencia respecto a su relación con la escuela. Cuando los jóvenes salen de Coyula antes de los quince años, por lo general asumen la escuela con un ánimo distinto al que tenían en Coyula, en cambio, si lo hacen más grandes no encuentran en la escuela una motivación.

[...]Cuando llegué aquí no empecé trabajar, fui a la escuela como un mes y luego me salí. (Entrevista a Pedro realizada en 2008)

[...]No fui a la escuela, empecé a trabajar para pagar mi paso, mi primer trabajo fue en un restaurante. Eso fue hace nueve años, ahora si he pensado regresar a Coyula como en cinco años, pero volvería a regresarme a Estados Unidos por mi hijo, quiero que estudie aquí [...] (Entrevista a Elena realizada en 2009)

Estos jóvenes llegaron a los Estados Unidos a los 16 y 17 años respectivamente. En ambos casos la escuela no fue importante para ellos, sin embargo después de varios años la consideran muy importante para sus hijos. Existen los otros casos como el de Víctor que llegó a Southampton a los 14 años y ahora está terminando la High School.

[...]Vine para reunirme con mi papá que tenía mucho tiempo de no verlo y también a estudiar. Lo más difícil para mí cuando llegué fue acostumbrarme a una nueva escuela que es totalmente diferente a la de Coyula, y el idioma inglés, se me hacía muy difícil no entender nada. Pienso regresar a Coyula hasta que termine la escuela. Me gustaría estudiar mecánica [...] (Entrevista con Víctor, realizada en 2009)

La escuela es mucho más que información, con ella las expectativas de los jóvenes se transforman y el concepto o percepción de futuro se hace más amplio y de cierta manera tangible. La escuela es un espacio inmejorable para socializar y aprender. La adquisición de nuevos conocimientos y el acceso a una gran cantidad de información genera en los jóvenes un proceso de ensanchamiento de su ser joven, al permitirles proyectar acciones futuras de las cuales ellos son protagonistas.

En una entrevista grupal a jóvenes residente de Southampton, expresaron que cuando vivían en Coyula no veían en la escuela ningún atractivo, era una actividad que no los llevaba a nada; sin embargo, al llegar a EU, se dieron cuenta que la educación es muy importante para su desarrollo como jóvenes, no como adultos que saben leer, sino como personas que tienen más expectativas y pueden ir decidiendo qué rumbo quieren para ellos en la medida en que estén mejor preparados.

Cabe mencionar que la educación representa el modelo tradicional de inserción social en el cual se promueven procesos de adquisición de autonomía y movilidad social, es, por decirlo de alguna manera, el camino convencional de reproducción social. El joven coyuleño lo adopta porque ve en él una posibilidad de realización inexistente en su contexto comunitario. Estos nuevos jóvenes van descubriendo para ellos mismos una manera distinta de vivir su vida, y encuentran en Estados Unidos condiciones favorables, un contexto en el que se les considera sujetos muy distintos a los adultos, se les cuida y el propio Estado les da educación no importando su estatus migratorio. La educación promueve un nuevo bagaje cultural y además se considera que abre mejores expectativas laborales para los jóvenes, es por ello que en la perspectiva del joven que emigra la educación se considera como parte de la actividad que desarrollará, junto obviamente, con el trabajo.

Los jóvenes tienen claro que el estudio representa para ellos la posibilidad de realización personal. Esta actividad está íntimamente relacionada con la construcción de un proyecto de futuro, en el que el éxito y el reconocimiento son parte fundamental. Todos ellos tienen intenciones de terminar no sólo sus estudios a nivel medio superior, sino que están convencidos de seguir estudiando una carrera. Este hecho los enfrenta con un problema económico en primer lugar, y legal, ya que el no tener papeles puede representar un obstáculo para seguir estudiando. En algunos casos salen de México sin darle ningún valor a los estudios porque no le ven sentido; y regresan a su país con el propósito de poder seguir estudiando. Es claro en este ejemplo que, como dice Appadurai (1996) la construcción identitaria es múltiple, intercambiable, contingente.

Ponderar la educación a este grado tiene sentido sobre todo porque hay entre los jóvenes migrantes la idea clara que a mayor educación mejores oportunidades de trabajo. El discurso es claro, estudiar te ayuda en primer lugar a hablar bien inglés y hablar bien inglés abre posibilidades de trabajo; en la escuela están los amigos, el mundo de los jóvenes en el cual se crean y recrean los planes sobre su presente y su futuro, es un lugar de encuentro y de construcción identitaria; es finalmente, una obligación, todo joven menor de dieciocho años, no importando su estatus migratorio, debe ir a la escuela, después de ese tiempo para los indocumentados, el panorama cambia, pero eso no se dice hasta que no cumplan la edad “adulta”.

Resulta evidente que los jóvenes del circuito migratorio Coyula-Nueva York no corresponden con el modelo de “moratoria social” que propone que la escuela representa para los jóvenes un tiempo de preparación antes de su incorporación al mundo del trabajo, en realidad, los jóvenes de este circuito migratorio han trabajado desde niños debido que las formas organizativas rurales que todavía existen en la comunidad los incorporan a las labores de la unidad doméstica. Es interesante, cómo la migración abre la posibilidad de esta

moratoria a quienes se van a Estados Unidos, aunque también es un hecho que muchos jóvenes no se incorporan a la escuela y se dedican a trabajar.

En Coyula el horizonte laboral está vinculado al ámbito rural, pero también a nuevos trabajos que surgen de la migración como la grabación de videos para fiestas, los sonideros, trabajos en la construcción y venta de materiales para las casas, entre otros. En los Hamptons los jóvenes se incorporan a trabajos más versátiles ya sea en restaurantes como meseros o en delis como preparadores de alimentos, en estéticas, cuidando niños, atendiendo caballos, o bien en la jardinería. Los jóvenes trabajadores-estudiantes, hablantes de un inglés cada vez más fluido, van rompiendo con muchas barreras que sus padres ni siquiera enfrentaron, y se van plantando de manera distinta en un territorio que cada vez más ven como propio.

La incorporación de los jóvenes al mercado laboral estadounidense debe verse a través de la mirada que propone la perspectiva de los mercados segmentados. Los jóvenes migrantes, forman parte de un mercado laboral, mal pagado, en donde realizan trabajos que otros no están dispuestos a llevar a cabo. Más aún, ante el contexto económico (ver Capítulo I), las dificultades en la obtención de un empleo bien pagado van aumentando.

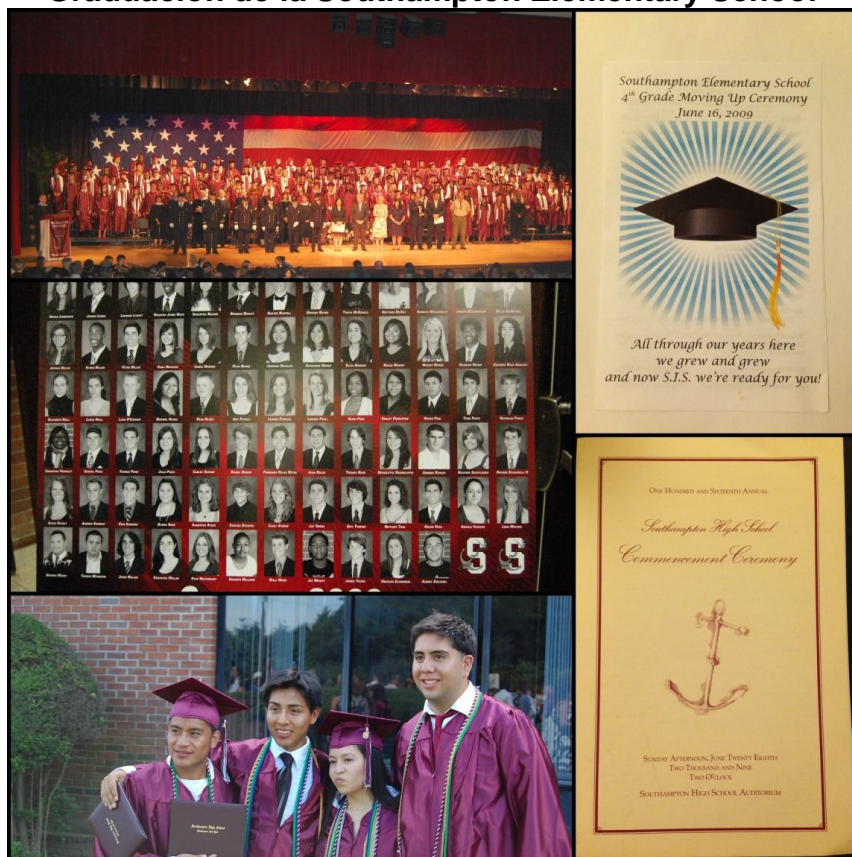
Algunas inquietudes surgen entonces ¿hasta dónde llega el sueño americano? ¿Qué sucede con aquellos jóvenes que ven truncados sus sueños de seguir estudiando? ¿O qué pasa con aquellos que no lograron obtener un trabajo bien pagado o que sus ahorros se iban en la fiesta y en la bebida, o que no ahorraron por ayudar a otros?

El horizonte de las exclusiones y de las dificultades para los jóvenes es enorme. Muchos otros jóvenes que llegan a Estados Unidos trabajan pero no estudian, y eso no quiere decir que sean adultos, entre ellos se va dando una

vía distinta de “juvenización” menos adaptada al sistema, y quizá, menos ingenua. Para ellos, los representantes del *status quo*, elaboran una explicación. Según la opinión de Joaquín Méndez, director en la *highschool* de Southampton del programa intercultural de inglés como segunda lengua, esta actitud es debida a la baja autoestima que el joven trae consigo y la auto concepción de un sujeto trabajador cuya preocupación fundamental es la supervivencia. Non hay que olvidar que los jóvenes coyuleños vienen de un contexto sumamente racista y clasista que margina fundamentalmente a los grupos indígenas.

La Imagen 8.6 nos muestra imágenes de la graduación de un grupo de jóvenes. La primera imagen es una vista panorámica de todo el grupo graduado con la bandera de Estados Unidos como fondo. A la derecha se aprecian los programas de mano. En la lista de graduados aparecen los nombres de 15 jovencitos coyuleños. Cinco de ellos se graduaron con algún tipo de honor por su desempeño académico. Entre ellos, un joven que en la Telesecundaria no destacaba por sus calificaciones. La foto de abajo presenta a un grupo de graduandos. El primero de izquierda a derecha es un joven que concluyó el High School, pero no pudo seguir estudiando, él es indocumentado. Regresó a Coyula por dos años. Durante su estancia no estudió se dedicó a jugar futbol con el equipo local y entrenar a un equipo femenil, trabajaba en el campo ayudando a su abuelo. Su madre le enviaba dinero de Estados Unidos. Este joven recién acaba de regresar a Estados Unidos. El segundo joven, sigue estudiando ahora en la universidad. La jovencita no pudo seguir estudiando porque es indocumentada. Sin embargo, mas adelante pudo retomar sus estudios. El cuarto joven sigue estudiando en la universidad, él también es residente.

Imagen 8.6
Graduación de la Southampton Elementary School



Fuente: Collage con imágenes realizadas en trabajo de campo, 2009.

En este capítulo, a partir de un análisis de las prácticas de los jóvenes en espacios institucionalizados como la escuela, la familia y el trabajo hemos podido observar cómo algunos jóvenes se incorporan a espacios

institucionalizados, pero también es cierto que muchos otros jóvenes van transformando estos espacios a través de sus propias prácticas e imaginarios. Es claro que la condición juvenil, tal como vimos en el capítulo VII no es homogénea alrededor del circuito. Los jóvenes del circuito migratorio Puebla-Nueva York se enfrentan a una serie de restricciones que limitan su participación comunitaria, pero también la construcción de su propio bienestar. Si bien muchos de ellos se han abierto camino a través de la educación y de su incorporación a mercados laborales, lo cierto es que el contexto que les ha tocado vivir también presenta mayores restricciones en esos mismos sentidos.

En el siguiente capítulo intentaremos abordar cómo los jóvenes responden a estos contextos, desde donde van construyendo sus propios espacios juveniles. Muchos de estos espacios de participación han emergido como parte de la migración hacia Estados Unidos, otros se han consolidado y han potenciado la participación de los jóvenes en las comunidades. En otros casos, la construcción de estos espacios surgen de la necesidad de los jóvenes de hacerse presentes en una comunidad donde antes no eran visibles.

Capítulo IX. La construcción de un espacio público juvenil: Entre las prácticas e imaginarios de resistencia y reproducción.

*“La politización de lo social, de lo cultural e incluso de lo personal -esto que yo les comentaba antes - abre un inmenso campo para el ejercicio de la ciudadanía y revela, al mismo tiempo, las limitaciones de la ciudadanía de extracción liberal, incluso de la ciudadanía social circunscripta al marco del Estado y de lo político por él constituido.”
(Boaventura de Sousa Santos, 2000, p. 181)*

Rodríguez (1996) plantea que las posibilidades de la juventud rural para identificarse con claridad son muy escasas en el marco de las economías agrarias campesinas, y un poco más “visibles” en las estructuras agrarias capitalistas, pero en ambos casos son limitadas. En consecuencia, rara vez surgen actores sociales organizados en representación de estos jóvenes. Creemos que la manera en que desde las Ciencias Sociales, particularmente la Ciencia Política se ha conceptualizado la noción de participación limita la posibilidad de hacer visibles a los jóvenes, ya sea como sujetos de transformación o de reproducción de las prácticas o imaginarios instituidos. La experiencia de los jóvenes, mujeres y hombres, en el circuito migratorio transnacional Coyula-Nueva York da cuenta de formas novedosas y emergentes de resistencia y reproducción frente a un poder estatal, comunitario y patriarcal, que los excluye o incluso los expulsa de un sistema social en el que apenas son reconocidos

Los jóvenes se mantienen excluidos de prácticas comunitarias en donde no participan porque no son “señores”, no tienen derecho a la tierra, a menos que se otorguen estos derechos a través de un proceso de herencia o por la compra de las mismas, posibilidad que ha sido abierta en México desde 1992²⁴, pero culturalmente en muchas regiones se mantienen la tenencia de la tierra en la figura patriarcal, pocas veces en la madre y en menor medida en los hijos que no se han casado. Los jóvenes requieren muchas veces de recursos económicos para acceder a la tierra, los cuales no tienen, a menos que se incorporen a mercados laborales que les permitan tener un ahorro. Esta posibilidad se encarna generalmente en la opción por cruzar la frontera y encontrar trabajo en Estados Unidos. Muchos jóvenes deciden hacerlo, como hemos visto en el capítulo anterior, entre otras razones porque buscan acceder a un nivel de vida al que no pueden acceder, según relatan, si se quedan en su comunidad. La migración se convierte así en una posibilidad, que en muchos casos los lleva a nuevas exclusiones, como también hemos documentado en los capítulos VII y VIII.

Es ante estos contextos que los jóvenes se inscriben en prácticas sociales que hemos denominadas como micropolítica, como lo ha planteado Reguillo (2000 y 2012) o a las que Scott (2000) ha referido como infrapolítica y otros autores ubican en la resistencia desde las prácticas cotidianas (Maffesoli, 2004) que no necesariamente tienen que ver con aquellos que se organizan en un movimiento social o con grandes luchas sociales. Es así que la apuesta de Urresti (2000), permite abordar el tema de las culturas juveniles:

[...]más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir [...](p. 178).

²⁴ El 6 de enero de 1992, se publicaron en el *Diario Oficial de la Federación* las reformas al Artículo 27 constitucional. Estas reformas permitían mecanismos para la privatización de tierras ejidales y comunales, así como la legalización de la entrada del capital privado en ellas.

Los jóvenes, hombres y mujeres de este circuito se mueven en contextos de alta complejidad social. No son rurales en un sentido tradicional, tampoco son jóvenes urbanos que se identifican con las dinámicas de las grandes ciudades y tampoco son indígenas que promueven y buscan la recuperación de la tradición esencialista. La incursión en el flujo migratorio, sea porque son los que se quedan, los que se van o los que regresan, los convierte en sujetos translocales, transurbanos, transrurales, con múltiples y complejas artistas e intersecciones.

En este sentido su participación, su resistencia o la reproducción misma de modelos instituidos necesita ser leída desde otra forma no vinculada a las instituciones tradicionales. Los jóvenes construyen sus propias formas de resistencia en su tránsito por el circuito migratorio y al mismo tiempo lo van transformando y reconfigurando. Sus prácticas e imaginarios como hemos visto son también heterogéneos y emergentes, sobretodo en el espacio público.

Apostamos entonces por una mirada hacia las prácticas de estos jóvenes desde una reflexión vinculada al espacio público, en donde además se articulan el consumo, lo comunicativo y lo cultural (Feixa, 2000, García Canclini, 1999). En este sentido, retomamos lo planteado por Reguillo, al proponer movernos de una mirada tradicional para buscar lo emergente.

[...] Reconocer la densidad (y la complejidad) de un tejido social conformado por una multiplicidad de jóvenes que están dinamizando día a día la sociedad requiere estudiar los modos de organización que desde abajo plantean propuestas de gestión y acción, aunque estas escapen a las formas tradicionales de concebir el ejercicio político y sus escenarios habituales [...]
Reguillo, 2012, p. 14)

La investigación fundó sus búsquedas en la experiencia de los y las jóvenes e indagó por aquellos acontecimientos históricos, sociales y políticos que en sus escenarios y experiencias cotidianas se configuraron como detonantes de sus

acciones políticas alternativas; por las formas desde las que se vinculan a estas por los saberes que circulan en dichas prácticas; por las diversas maneras en que están conformando minorías disidentes para irrumpir con la naturalización de esquemas incorporados en los imaginarios y prácticas de injusticia y violencias sociales que se les han impuesto, para instituir nuevas maneras de construir lo público.

Ospina, Castillo y Muñoz (2011) y Ospina, Santacoloma y Muñoz (2011) en sus propios trabajos dan cuenta de cómo los y las jóvenes resisten a la lógica patriarcal que impera en la organización social y la cultura dominante. De acuerdo con sus reflexiones, esta resistencia se manifiesta en escenarios públicos e íntimos, en sus vivencias cotidianas, sus cuerpos, sus lenguajes, sus consumos, como una manera de deslegitimar tales discursos hegemónicos y construir solidariamente otras formas de vida más dignas. Sus prácticas se anclan en la resistencia frente a lo instituido, y sus formas de acción trascienden o se distancian de las tradicionales prácticas de la democracia.

En este apartado retomamos la idea de espacio público como el lugar de la integración o confrontación social y cultural, pero sobre todo como mecanismo de mantenimiento y fortalecimiento del sentido de pertenencia y de la configuración de una opinión pública heterogénea, resultado de la experiencia diversa de los jóvenes que transitan en espacios sociales transnacionales. Se trata de un espacio público cuyo referente no es la comunidad territorializada, sino más bien la comunidad imaginada (Anderson, 1993).

En este sentido apelamos a una noción de espacio público cercana a la antropología posmoderna, particularmente a las reflexiones de Marc Augé (1992), Reguillo (2000b) y Martín Barbero (2001), muy cercanas a la realidad latinoamericana. Y retomamos también del pensamiento de Zemelman (2001), la importancia de reconocer que la realidad es una construcción socio histórica y que en América Latina enfrentamos en el campo de las Ciencias Sociales un

desfase entre la teoría y la realidad, por lo que resulta urgente leer y reflexionar nuestros cuerpos teóricos a la luz de los procesos sociales contemporáneos desde una mirada socio histórica, y es en este sentido que la noción de espacio público merece ser revisitada desde nuevos sujetos sociales y la configuración de los espacios sociales transnacionales.

Espacio público: algunos elementos para su comprensión.

La modernidad nos heredó una concepción de espacio público ligado al espacio urbano, a las ciudades, donde tenía lugar el ejercicio de los derechos ciudadanos; un ámbito de interacción o de deliberación para la comunicación pública. De hecho, Jürgen Habermas (1962) introdujo el concepto de esfera pública como parte de un modelo teórico que subrayaba la importancia de la comunicación en los procesos sociales. La esfera pública era un elemento fundamental de la democracia liberal y la formación del Estado nacional moderno. La esfera pública era el espacio en donde la clase burguesa hacía uso de la razón y ejercía una crítica hacia el estado. No sólo para Habermas (1962), sino también para los griegos antiguos las plazas se configuraron como los lugares emblemáticos de la esfera pública. El iluminismo, señala García Canclini (1996), situó lo público en salones, cafés y clubes en donde una clase burguesa letrada tenía la posibilidad de encontrarse, reconocerse y construir opinión pública sobre el estado; es decir ejercer su ciudadanía, pero sobretodo hacer uso del argumento racional para buscar el ejercicio democrático que se extendería hacia la población excluida.

El urbanismo ha sido la disciplina desde la cual se ha reflexionado y debatido en torno a los conceptos de esfera y espacio público. Es por ello que su concepción, ligada al espacio físico ha sido dominante. Sin embargo, algunos

sociólogos y antropólogos urbanos han aportado a la discusión una mirada simbólica. Habermas, había planteado justamente que la prensa formaba parte de este espacio. Sin embargo, desde su argumento, los medios de comunicación electrónicos dominados por el poder político habían transgredido el espacio público generando una opinión pública poco informada y sobretodo poco reflexiva. García Canclini (1996) ha planteado, en este sentido, que estamos ante un nuevo espacio público, que no se concentra más en las ciudades, sino que se extiende a nuevos lugares: los medios de comunicación que constituyen espacio público por excelencia. Sin embargo, hay toda una corriente crítica que pone en discusión la idea de los medios de comunicación, como espacio público, sobre todo por su papel distorsionador al ofrecernos una tecnologización-espectacularización del espacio público (Reguillo, 2007).

El circuito migratorio, como vimos en capítulos precedentes está configurado en torno a una localidad de origen rural, indígena, con un sustrato *náhuatl importante*, pero también con un fuerte eje sociocultural campesino, que se ha ido transformando por medio de procesos vinculados a la urbanización del municipio donde se encuentra, y del que forma parte bajo la figura de junta auxiliar. Mantiene, además, la organización tradicional de barrios. Se encuentra ubicada en el municipio de Atlixco, en el estado de Puebla. Así también por lugares de establecimiento que se sitúan fundamentalmente en Nueva York-Nueva Jersey, pero que tienen un núcleo importante de vínculos, flujos e intercambios con la ciudad de Nueva York y particularmente Los Hampton en Long Island, ambas situadas en el estado de Nueva York. El náhuatl se mantiene entre los primeros migrantes, ahora padres de familia, que se han asentado en Nueva York. Algunas palabras y conceptos se mantienen, así como leyendas, tradiciones y algunas prácticas “medicinales” en algunos casos que se vinculan a la cultura náhuatl. Las leyendas del nahual y la brujería son todavía conocidas por algunos jóvenes del circuito y refieren a ellas en distintas ocasiones. Así en una de las entrevistas uno de los jóvenes relata cómo después de una racha de mala suerte en Estados Unidos, tanto de él como de

sus hermanos, su madre en Coyula decide consultar a un brujo de la comunidad. Después de varios rituales, el brujo sugiere a la familia que desentierren unos objetos cerca de sus tierras. Al hacerlo encuentran algunos objetos a los que se refiere “como un trabajo que les estaban haciendo”.

Como parte de su vida cultural comunitaria se siguen manteniendo fiestas y celebraciones como las mayordomías y el sistema de cargos. La fiesta de San Jerónimo se festeja cada 30 de septiembre, y la presencia de los migrantes se hace visible a través de las remesas, ya sea para la fiesta de la comunidad en término de espectáculos, arreglos florales para la iglesia, las ceremonias de Primera Comunión, Bodas, pero también con la visita de ellos que en algunos casos viajan con o sin papeles. El video, como veremos en páginas posteriores, es un elemento que constituye un pilar fundamental de las prácticas transnacionales ya que a través de él, se graban las fiestas y los agradecimientos que llegan a los familiares que están del otro lado del circuito.

Asimismo, las celebraciones de cuaresma han constituido un elemento significativo de la vida comunitaria. En Semana Santa se realiza el Vía Crucis, cuyo recorrido inicialmente se hacía en el pueblo, pero desde hace cuatro años se extendió hacia el Cerro de la Cruz, en San Jerónimo Coyula. Pero también, a través de la participación en Comités y en organizaciones religiosas en Los Hampton, los migrantes reproducen estas mismas fiestas, trayendo de este lado su hogar, a través de sus creencias.

El carácter rural, indígena y campesino en el que se constituyó históricamente la localidad de Coyula distinguía el espacio público como “el de los hombres” y el espacio privado como “el de las mujeres”, lo cual no las alejaba del trabajo duro y de las faenas del campo. Al contrario, Yolanda, una mujer adulta mayor que vive en Coyula, comenta:

Desde pequeñas nosotras íbamos al campo a trabajar. Todos igual teníamos que cuidar animales o que ir a deshierbar el campo. Eso sí,

nos divertíamos mucho”. Los muchachos se casaban pronto, con jovencitas de la misma localidad. “Aunque también iban a ver a las de San Miguel Ayala, por eso también hay pleito con ello y por eso también se pelean allá en el Norte, porque ya se traían ganas (Entrevista realizada en 2010).

Los padres empezaron a enviar dinero a la localidad, lo que de alguna manera promovió aún más un proceso de abandono de tierras que ya era común por las malas condiciones del trabajo agrícola en México, y que de hecho son una causa fundamental de las migraciones internacionales. Muchos niños han tenido la oportunidad de seguir con sus estudios en Coyula. De hecho, no hace más de diez años se construyó el primer Bachillerato, y hace tres años la localidad cuenta, además de la Telesecundaria, con una Secundaria Técnica. Esto ha generado que los jóvenes tengan espacios para su formación, permitiendo que exista un espacio instituido para la construcción de la juventud.

Sin embargo, esta condición de moratoria que desde la mirada urbana caracterizo a los jóvenes de estas zonas, no describe del todo a los jóvenes del circuito. La gran mayoría combina sus labores del campo con sus estudios. Del otro lado del circuito, algunos jóvenes han logrado mantener este espacio dedicado exclusivamente a la escuela, particularmente por el tipo de actividades que sus padres desarrollan o porque el mismo horario escolar no les permite incorporarse al ámbito laboral. Algunos más como hemos visto dejan los estudios y se dedican a trabajar.

La propia circularidad de la migración, así como el envío de remesas y la necesidad de mantener lazos de vinculación más cercanos ha promovido también la configuración de los sujetos jóvenes en el circuito migratorio. Un grupo de los primeros migrantes establecidos en Estados Unidos conformó la Asociación The Hamptons, que se dedica a apoyar proyectos sociales y productivos en la comunidad. Con el apoyo de familiares y de una organización social, así como con la participación de las autoridades municipales y auxiliares

se han construido canchas deportivas, se ha impulsado la construcción de viveros y solicitud de préstamos y apoyos a programas del gobierno. Más recientemente empezaron a aparecer espacios vinculados a la convivencia de los jóvenes: canchas de futbol, cafés internet, tiendas de música, tiendas con maquinitas. En Los Hampton y en la ciudad de Nueva York, los delis, la playa, las canchas de futbol forman parte de los espacios de reunión de los jóvenes. A diferencia de los Estados Unidos, en donde la calle no es un buen lugar para los indocumentados o para los mexico-americanos, los jóvenes han encontrado en las calles de Coyula un lugar de identificación.

“Más que un equipo, una familia (sic).... feliz de volver a jugar con ustedes”.²⁵ *El futbol: al encuentro de un espacio para los y las jóvenes del circuito.*

El espacio deportivo para los jóvenes a lo largo del circuito migratorio se configura como un lugar de encuentro, de pertenencia, de presencia y de visibilización de los jóvenes. Para ellos como parte de un equipo y para ellas como las amigas o parejas que van a animar a los equipos. En Coyula hay dos espacios centrales, un espacio fuera del atrio de la iglesia, que también es utilizado para las confirmaciones, primera comuniones y eventos públicos y la zona deportiva construida por el Comité The Hamptons hace ya casi diez años. También en este espacio se construyen rivalidades por la disputa con parejas o con los equipos de localidades vecinas como San Miguel Ayala, con la que hay una rivalidad histórica o con otras comunidades de municipios vecinos como Tochimilco o Tianguismanalco.

²⁵ Post sobre una fotografía de facebook de un joven migrante quien estuvo una temporada de regreso en Coyula y recientemente había regresado a los Hampon. En la imagen se aprecia al equipo de futbol con el que jugaba.

La zona deportiva construida con recursos de los migrantes –a través de la organización The Hamptons- buscaba que los jóvenes tuvieran un lugar para divertirse y de alguna manera evitar la “proliferación de pandillitas”. También ellos mandan dinero para los uniformes de algunos equipos. Hoy, el campo es visitado por los jóvenes coyuleños en donde existen diversos equipos de futbol. Una zona de particular importancia es también el campo de beisbol en donde también se dan cita jóvenes y adultos para encontrarse en el juego.

Imagen 9.1
Espacios y encuentros deportivos en San Jerónimo Coyula



Fuente: Collage realizado con imágenes obtenidas durante trabajo de campo 2008-2010.

En Coyula, los jóvenes, tanto mujeres como hombres participan en grupos deportivos. Existen cinco equipos de futbol de hombres y de mujeres. Sin embargo, las mujeres preferentemente juegan basquetbol en las canchas de la escuela. Actualmente existen 8 equipos de la Liga Coyula y 15 equipos de Coyula que juegan en la Liga Metepec, que incorpora a más equipos de la región. También existe una Liga Femenil en donde participan varios equipos de mujeres de la zona, entre ellos algunos de Coyula.

Imagen 9.2
Futbol Femenil en San Jerónimo Coyula



Fuente: Collage realizado con imágenes obtenidas de diversos muros de Facebook, 2011

Los jóvenes se organizan para la compra de sus propios uniformes, aunque algunos han logrado gestionar el apoyo con el Presidente Auxiliar y en algunos casos con el Presidente Municipal. Los partidos de futbol de fin de semana en Long Island permiten a los coyuleños verse y platicar. Efectivamente se juntan, los hombres a jugar y las mujeres a ver los partidos o a platicar y cuidar a sus hijos. Incluso las más jovencitas de entre 16 y 20 años, acompañan a sus

esposos. *“Hablamos de cómo nos ha ido, pero también nos contamos de lo que sucede con los de Coyula, quien ya tiene hijos, quienes se van a venir pa acá.....y si alguien se enfermó. Platicamos de los de Coyula.....”*, comenta María una joven de 13 años que va con sus papás a ver los partidos de fútbol.

La vida política de Coyula es bien conocida en Long Island. Inmediatamente que sucede algún acontecimiento, los coyuleños migrantes se enteran en Nueva York. *“Bueno si nos vemos ahí en el fútbol. Sabemos quienes están acá, quienes ya vinieron y también de los que ya se regresaron. Muchos de Coyula juegan fútbol, pero no todos.....y si platicamos de quien es ahora el presidente auxiliar...qué hace....y lo que nos cuenta nuestra familia allá.....y si comentamos que no se metan, si hay problemas.....”*, comenta Bernardo un adulto que migró en la década de los noventa y que además tiene una participación económica importante en proyectos productivos que hay en Coyula.

[...]Si me enteré de que quitaron al padrecito....pero no nos gustaba....ya se estaba quedando con el dinero y no les pareció... dicen que quedó bien la calle que se mandó a hacer....pero no le teníamos confianza. Es que no era de ahí, pero no...y al de ahora tampoco...parece que nadie lo quiere. Si supe que le hicieron su fiesta, pero nadie fue...y es que también se está quedando con el dinero... eso es lo que dijeron mis abuelitos. Mi abuelo estuvo también trabajando hace muchos años en la presidencia. Pero ya no....ya está grande.”, comentó Bryan, otro joven que salió hace unos 9 años de Coyula. (Entrevista a Berney, realizada en 2009)

En Los Hampton hay diferentes ligas de fútbol, pero hay una en la que particularmente todos los integrantes son de Coyula. El espacio público es también un lugar de encuentro, pero de reconocimiento. Berney comenta que *“apenas tengo tres años jugando. Pero lo más importante es que le permite pertenecer a un equipo y ahí puede demostrar que soy un buen jugador y que la gente me reconoce”*. Los juegos tienen lugar en un espacio amplio en donde se llevan a cabo partidos de diferentes ligas, pero nunca juegan con la liga de

equipos de Estados Unidos, solamente con la liga a la que pertenecen equipos mexicanos o latinos. En esta liga hay seis equipos: Combinado, Payaso, Morelos, Barcelona, América y A.C Millán.

Acá lo que ve es felicidad, pero acabando, saliendo de las canchas deportivas la vida es otra cosa”, enfatizaba con un acento de nostalgia, Hugo, joven coyuleño que juega futbol en uno de los equipos en Long Island.

Y justamente como lo refiere Brandon en la cancha no solamente juegan por diversión, juegan por dignidad porque su presencia se haga visible. Resisten desde las canchas la derrota de ser indocumentados, de ser jóvenes, de haber dejado atrás su lugar de origen, su familia. El futbol dice Valdano es un territorio eminentemente emocional y “todo juego de equipo convertido en espectáculo es un gran simulador de la vida que pone a prueba los límites individuales y el espíritu colectivo (Valdano, 2013).

En la zona de Los Hampton, los jóvenes coyuleños practican futbol en espacios privados, los cuales son rentados para poder ocuparlos. Uno de ellos es una cancha techada y los campos deportivos que se encuentran en Hampton Bays, Watermill y la cancha de las escuelas. Particularmente los jóvenes del High School de Southampton son los más entusiastas para practicar este deporte. También la playa que se encuentra muy cerca forma parte de estos espacios de futbol.

Imagen 9.3

Partidos de Futbol en Los Hampton



Fuente: Collage realizado con fotografías tomadas durante el trabajo de campo, 2010.

Para las mujeres, el espacio del fútbol se convierte en un lugar encuentro con amigos, de paseo familiar para ver a sus hermanos o padres jugar, pero también para apoyar al novio o al muchacho que les gusta. La posibilidad de intercambiar experiencias con una base de origen común, permite a los jóvenes saberse acompañados, a la vez que enriquecen su perspectiva personal uniendo a ella la de sus amigos. En estos encuentros se gestan los planes tanto laborales, como de estudio y diversión.

En la ciudad, en Queens también el fútbol es un deporte que permite la convivencia con los paisanos. Así lo relata Ramón, migrante adulto:

[...] Mis hijos juegan fútbol y los llevo a entrenar en las tardes y los fines de semana tienen partido. Ahí vemos a Pedro y a sus hijos que son de Coyula también, pero hay gente de otros lugares de México que juegan ahí. Pero luego ya no nos vemos..... cada quien va a su escuela y entre semana todos trabajamos.....no se puede [...] (Entrevista realizada en 2010).

Una distinción significativa es la que tiene que ver con la propiedad del espacio en donde tienen lugar estos encuentros. En Coyula, ya sea en el atrio de la Iglesia o en la cancha deportiva son terrenos comunales. En Long Island se renta un espacio para la convivencia de quienes asisten, se trata de zonas privadas, pero que en el uso de los migrantes forman parte de su vida comunitaria y afectiva.

Del tlaxcalteco al hip-hop. La fiesta como lugar de disputa.

Uno de los elementos que distinguen las prácticas transnacionales es la recreación de las fiestas y celebraciones. Rivera (2004), Rodríguez (2005), Gil Martínez (2006) han recuperado en diferentes contextos que van de Tulcingo a Nueva York, de Ciudad Neza a California y de Oaxaca a California, el intercambio de bienes simbólicos que se dan alrededor de las fiestas y celebraciones. Las fiestas cumplen un papel fundamental en la construcción de los lazos transnacionales. En primer lugar, porque permiten el mantenimiento de estas tradiciones a partir del envío de remesas y de otros bienes materiales y simbólicos, por parte de los migrantes a sus lugares de origen. En segundo lugar porque la fiesta también influye en la frecuencia de los traslados, incluso la de los jóvenes que muestran un gran interés en celebrar a la Virgen de Guadalupe. Y en tercer lugar porque a través de las nuevas tecnologías (video, youtube, Facebook) se comparten imágenes que recrean las festividades para aquellos que se encuentran lejos. El video se ha convertido en un elemento fundamental a través del cual, los que están lejos se acercan.

Si bien existen fiestas o celebraciones que solamente se festejan en un lado del circuito, aparentemente de manera local, el envío de remesas y regalos que mandan los migrantes influyen en el sentido de la celebración, como son: La

Primera Comuni3n, la Confirmaci3n, los matrimonios, las graduaciones, etc. Tambi3n hay fiestas, que “simult3neamente” tienen lugar en diferentes puntos del circuito, como: La fiesta del Santo Patr3n, el 30 de septiembre, la celebraci3n de la Virgen de Guadalupe, que adem3s se vincula a la marcha de la Antorcha Guadalupana; el Vía Crucis que visibiliza a los barrios en el recorrido que se realiza por toda la comunidad. En todos estos espacios los j3venes han logrado tener una participaci3n importante desde donde generan espacios de resistencia y de pertenencia que los propios procesos comunitarios con una mirada adultoc3ntrica les han limitado. Es tambi3n en la fiesta en donde ellos claramente se resisten a la tradici3n o la recrean con nuevos sentidos y significados.

As3 en la fiesta del Santo Patr3n de San Jer3nimo, el 30 de septiembre, es posible observarlos recorrer el pueblo con sus gorras, sus tenis blancos reci3n estrenados y sus pantalones anchos, particularmente durante la noche. En el d3a los j3venes reciben a los visitantes, de otras comunidades, algunas veces familiares otras compadres, amigos o conocidos, en las casas como parte de la tradici3n familiar.

En Coyula, durante el recorrido del Viacrucis que parte de la Iglesia y recorre una parte de la localidad para luego salir hacia uno de los cerros cercanos, se dejan ver las bandas, emos, parejas de novios, migrantes retornados, se3oras, ancianos, autoridades, representantes de sus calles, todos participando en el recorrido. Algunos j3venes cargan al Cristo, aunque generalmente son j3venes casados que se han convertido en “buenos cristianos” a decir del padre reci3n llegado el a3o pasado.

El recorrido es acompa3ado por el discurso del sacerdote de la localidad. Con un tinte sumamente tradicional es muy com3n que las reflexiones se hagan sobre los problemas centrales del pueblo: el alcohol, las drogas, la migraci3n, el incremento de la delincuencia y la violencia. De todo esto, seg3n el sacerdote,

las mujeres tienen una enorme responsabilidad porque se salen de sus casas, no están pendientes de sus hijos o no son buenas esposas. Para los jóvenes el discurso es menos relevante, ellos se ubican en las esquinas o lejanos a cada estación. Los jóvenes se buscan entre ellos. Las chicas usan rebozo y los jóvenes tenis. Todos ellos, sin conocer el significado de la fiesta van a buscar pareja o al menos a que los vean, que están ahí y que forman parte de la comunidad.

En los Hampton y en Coyula, como ya revisamos en el Capítulo VIII, una de las celebraciones más representativas entre coyuleños es la de la Virgen de Guadalupe. En este caso interesa detallar la participación de los jóvenes en una fiesta novedosa para los coyuleños y en donde los jóvenes juegan un papel protagónico: la Carrera de la Antorcha Guadalupeña. En ella la iglesia juega también un papel muy importante. El 12 de diciembre, fecha en que tiene lugar esta celebración, se organiza desde hace más de tres años una réplica de la marcha de la Antorcha Guadalupeña.²⁶ Esta marcha tradicionalmente recorre varias localidades del estado de Oaxaca, de Puebla y del Distrito Federal, para luego dirigirse hacia el norte, con destino final en la Catedral de San Patricio en Nueva York. Los coyuleños organizan una pequeña marcha en Southampton que culmina precisamente en la iglesia católica de este pueblo. Participan un gran número de jóvenes coyuleños y de origen coyuleño, aunque también se unen otros grupos de poblanos e incluso de dominicanos que también forman parte del grupo migratorio de esta zona.

Entre los pueblos que recorre la Antorcha se encuentra Coyula. El recorrido de la Antorcha se define a partir de los Comités que en Estados Unidos solicitan que pase por su comunidad. En este sentido, el Comité organiza a sus paisanos

²⁶ El 29 de octubre de 2002, se hizo el lanzamiento de la primera Carrera Internacional de la Antorcha Guadalupeña en la Basílica de Guadalupe. En ella, corredores de relevos llevaron una flama de la Basílica en la ciudad de México a la catedral de San Patricio en la ciudad de Nueva York. Esta práctica se realiza desde entonces cada año. Rivera (2012) habla del matiz que ha adquirido la Antorcha como un espacio de demanda pública para la amnistía y respeto de los derechos humanos de los migrantes en Estados Unidos.

para que reciban a la antorcha con comida y a veces hospedaje, dependiendo del tiempo que tengan. A veces se quedan solo a comer y siguen. Los jóvenes han hecho el recorrido que va de Tochimilco a Coyula y de Coyula hacia Atlixco, ellos forman parte importante de este contingente.

Gálvez (2010) ha documentado que la carrera de la antorcha permite la transmisión de mensajes religiosos y culturales en su recorrido, pero también tiene un sentido muy importante para los migrantes: llevar una antorcha a través de una frontera con un mensaje sobre la reforma migratoria. Y podríamos decir que para los jóvenes en cada lado de la frontera es traer el imaginario de lucha que significa la migración tanto para los que se quedan como para los que se van. De alguna manera recrean el propio camino que los migrantes hacen al cruzar la frontera.

Durante la fiesta que tiene lugar en Los Hampton, se hace un recorrido por varias calles de Bridgehampton hasta llegar a la Iglesia. Resulta muy significativo que se ha logrado contar con el apoyo de la policía local que va abriendo el camino de los migrantes que recorren las calles cargando una imagen de la Virgen de Guadalupe y al mismo tiempo recreando algunas danzas indígenas. Resulta interesante cómo los migrantes organizados han logrado contar con el apoyo de autoridades y de la iglesia a pesar de su condición indocumentada. Como señala Gálvez (2010), la representación pública del guadalupanismo se enfrenta de forma más asertiva las leyes de inmigración de E.U. y hace incursiones corporeizadas en territorio legal disputado. Por un lado, porque la antorcha pasa por los lugares de origen, cruza la frontera y llega a un lugar central de capitalismo financiero en Manhattan: La Iglesia de San Patricio. De esta manera el carácter indocumentado de los migrantes se diluye en esta celebración guadalupana.

Ya en la Iglesia, los coyuleños celebran una misa y la encargada de la fiesta prepara comida para compartir con todos los paisanos. Es interesante observar

como a esta celebración también acuden migrantes de otra nacionalidad. Los jóvenes representan una escena en donde la Virgen de Guadalupe se le aparece a Juan Diego y bailan el tlaxcalteco, baile típico de la comunidad. La música es interpretada por el mariachi, cuyos integrantes son coyuleños también. La fiesta, ya sea en la Iglesia, en la calle o en el patio de alguna casa, constituye un lugar privilegiado para hacerse ver, para construir su pertenencia y para recrear la propia cultura de origen y al mismo tiempo articular elementos novedosos que los propios migrantes aportan. En Coyula, la fiesta inicia en la madrugada con las mañanitas para la Virgen de Guadalupe, por lo general son adultos los que participan. Muchos de los jóvenes que acuden van acompañando a sus madres, padres, abuelos o abuelas. También es tradicional que se haga una fiesta en las casas, sobre todo cuando alguna de las mujeres lleva el nombre de Guadalupe.

En las fiestas familiares, la presencia del joven y el choque con lo tradicional se evidencia en la confrontación entre sonideros y bandas. Los sonideros por lo general tienen equipo más moderno, con luz y sonido, bocinas y amplificadores grandes. Ellos se instalan en la parte de atrás del espacio destinado para la fiesta. Las bandas conformadas por señores de la localidad algunas veces o invitados de otras localidades, ocupan el lugar de enfrente. Ellos son los encargados de la música durante el día. Pero los jóvenes han logrado ganar espacios durante el día para que se escuche su música. El Tlaxcalteco que es el baile tradicional de origen náhuatl y que abre la entrada cuando llegan los regalos de la fiesta o cuando se entregan regalos a los invitados, ya no es interpretado en muchas celebraciones por la banda tradicional, sino que ahora se escucha en las grandes bocinas. Ya entrada la noche, sólo el sonidero ocupa el espacio de la fiesta, quien a diferencia de la banda tradicional del pueblo, puede tocar desde un tlaxcalteco hasta un hip hop. La industria cultural pone a su disposición el poder de tener al alcance de la mano cualquier tipo de música grabada de manera “pirata”. En la Imagen 9.4 podemos observar un cartel que convoca a un baile en Coyula que es organizado por el aniversario de

una de las bandas la de los Malditos Traviesos. A esta fiesta acuden compañeros de la misma Familia (como explicamos en el siguiente apartado).

Imagen 9.4
Cartel de Baile en Coyula



Fuente: Fotografía obtenida en trabajo de campo, 2008-2010.

Durante la noche los jóvenes se apropian de lugar a través de la presencia de los sonideros y los DJ que ambientan con música moderna la fiesta. La combinación de cumbias, música ranchera, tecnobailes, *house music* y otros ritmos abren paso a la presencia de jóvenes. El vestuario los distingue de su modo de ser diurno. Cadenas, gorras, pantalones anchos, botas oscuras, a veces pintura en el rostro y calaveras en sus playeras dan cuenta de su forma de ser joven. Ellas, con pantalones de mezclilla, peinados un poco más elaborados y el rostro pintado. Son ellas también las que se transforman. Cada uno viste para dar cuenta de su presencia. Ellas se hacen visibles para ellos y ellos para ellas.

Estos personajes, gracias al video y las nuevas tecnologías, se han convertido en actores fundamentales para la construcción de estas formas de estar transnacionales. A través de las grabaciones de video se envían saludos, pero también se hacen afrentas entre pandillas y grupos. “El Vaca” y “Coyulita la Bella” son algunos de los negocios que se dedican a la grabación de videos. Durante la noche los adultos están también presentes, pero la pista de baile es para los jóvenes. Llegan así a amenizar la fiesta grupos como Sonido Ovni, Rey Latino, Dinámico, Los Kiero, Los Altos, que forman parte de las fiestas juveniles de la región de Atlixco.

Imagen 9.5
Imagen de Sonideros



Fuente: Muro de Facebook de sonidero de San Jerónimo Coyula.

Así, algunos de los mensajes que se reproducen, tienen que ver con saludar a las pandillas que están del otro lado, a novias o novios, a la familia. Y siempre el testimonio en video es fundamental porque se graba y se envía a los familiares. De esta manera se está presente en la ausencia. Algunas veces se paga por ello, pero otras lo hacen porque son amigos. También las bandas utilizaban a los sonideros para hacer sus afrentas, pero la creciente violencia de la localidad ha generado que se prohíban este tipo de saludos durante las fiestas.

Algunos de los saludos registrados en fiestas dan cuenta de estos vínculos que se busca mantener.

[...]No somos Gasper ni mucho menos latín plus somos traviesos e hijos de Zeus la pura calidad para ese mugroso”

[...]Para las parejas más hermosas Fantasma y Estela, para Flaco y Mari y todos los que faltaron hasta la colonia santa cruz poro amor del bueno de poro corazón. (Sonideros en fiestas comunitarias, 2010)

Es así como en uno de los videos que circulan en *YouTube* es posible apreciar la presencia de las bandas y pandillas que se hacen presentes a través de mantas:

“Familia Mexicana: Ya llegaron todos los inalcanzables Gasper” y con los nombres de varios de sus miembros.
<http://www.youtube.com/watch?v=1QZBDyQQc34>.
<http://www.youtube.com/watch?v=1QZBDyQQc34>

“A donde quiera puro barrio, La idea de la banda no es por el territorio sino por el orgullo”.

La banda es ante todo la posibilidad de un nosotros [...] Está en posesión, por tanto, de un discurso relativamente controlado sobre la realidad, discurso que se expresa a través de diferentes medios, códigos, géneros y formatos [...] Este nosotros tiene una configuración espacio-temporal particular a partir de la cual simultáneamente se construye y se defiende la identidad que se objetiva en el empleo de símbolos emblemáticos como el atuendo, unos códigos [...] actitudes corporales, tatuajes y productos comunicativos que hablan de un mundo profundamente contradictorio donde se mezclan la resistencia, la sumisión, la liberación y la alienación; la banda es ambigua por definición, contiene en sí misma los gérmenes de la emancipación social al tiempo que contiene los de la alienación (Reguillo, 1991: 238-240).

Este planteamiento de Reguillo, que corresponde a su trabajo de *En la Calle Otra Vez*, nos permite subrayar nuevamente cómo en el circuito migratorio transnacional los jóvenes van construyendo sus propias formas de ser y pertenecer. Como vimos en el apartado anterior el joven busca la forma de hacerse visible en el espacio público tradicional, pero también demanda nuevas formas de practicar el espacio. La calle no era un espacio relevante en las localidades rurales. Los niños jugaban en los solares, las familias se reunían en las fiestas, pero la calle no le pertenecía a nadie. Para los jóvenes coyuleños la calle fue también configurándose como símbolo de disputa, sobre todo para aquellos que rompían con esquemas establecidos:

[...]Ya en mi infancia había jóvenes. Los jóvenes no casados estaban en las esquinas, un espacio que no es el público, que es la calle y que tiene algo de marginal. Jugaban cartas o tomaban. Estaban de ociosos". (Conversación con Joel, adulto de Coyula)

Tal como planteamos en el Capítulo II, la migración ha transformado el paisaje de San Jerónimo Coyula. Las remesas han modificado el tipo de construcción de casas que ahora utilizan otros materiales, así también la generación de negocios y la pavimentación de calles están vinculadas al envío de dinero. De esta misma manera, los grafitis y pintas que hacen las pandillas forman parte de estas transformaciones que llegan a través de los flujos que se generan como parte de la migración. Las bandas empezaron a apropiarse simbólicamente de espacios como bardas de casas, postes, rejas, muros de edificios públicos, a través de las pintas y de los grafitis, pero también con su presencia en las esquinas con la vestimenta que los distingue: pantalones anchos, gorras, tenis, chamarras y playeras largas. Los grafitis no son otra cosa que la apropiación simbólica del espacio, nombran, visibilizan y delimitan territorios. Dentro del circuito migratorio, la calle es uno de los espacios donde los sujetos jóvenes irrumpen para hacerse visible.

Imagen 9.6 **Pintas en San Jerónimo Coyula**



Fuente: Imágenes obtenidas durante trabajo de campo, 2008-2010.

Siempre presentes en las calles, pero incluso también haciendo uso de los espacios públicos comunitarios: del atrio de la iglesia, del área de juegos, las paredes de las casas o de edificios, las pandillas van apareciendo en las calles hacia la tarde-noche, cuando han concluido, algunos de ellos, con las responsabilidades familiares y escolares.

[...] el pandillerismo que yo recuerde ya viene siendo como unos seis, siete años, no sé [...] ya creció o no sé es lo que ahí no entiendo por qué motivo...[...] los jóvenes de Estados Unidos, vienen, bajan vienen y hacen y deshacen esas cosas porque anteriormente, yo recuerdo también fui joven y yo vi [...] más que nada la gente estaba tranquila pero se empezaron a ir los jóvenes a los Estados Unidos...[...] vienen acá y hacen desmadre (Policía auxiliar de San Jerónimo Coyula, entrevista realizada en 2009).

Sin embargo, del otro lado del circuito migratorio, la calle no juega el mismo papel.

En La Ciudad –en el Bronx, Brooklyn y Queens- los jóvenes tienen mayor oportunidad de reunirse en las calles con los de su misma pandilla. Sin embargo, en Los Hampton, la presencia de las pandillas es menos visible porque es sancionada no solo por la comunidad sino por las autoridades locales. Es por ello, que las reuniones de las pandillas y bandas tienen lugar en

las casas y su presencia es más visible a través de los autos que utilizan. En la Imagen 9.6 podemos apreciar algunas de las pintas que se encuentran en las paredes de la comunidad. En realidad no se trata de expresiones elaboradas como las que existen en zonas urbanas en México o Estados Unidos. Son marcas territoriales y de visibilización de las pandillas que evidencian la apropiación y la delimitación.

Es muy interesante que los jóvenes que acuden a la Telesecundaria, ubiquen a los pandilleros como los otros, cuando es un hecho que la gran mayoría de estos jóvenes estudiantes en realidad pertenecen a alguna pandilla. En algunos de los textos escritos en los talleres de la Telesecundaria al hablar de los jóvenes en Coyula mencionan:

[...]Los pandilleros se reúnen en las calles y son agresivos, les gusta tomar. Algunos trabajan de floreros y otros no. Algunos fuman droga y otros nada más les gusta tomar. Y también los identifican con cierto tipo de ropa: “Los jóvenes en Coyula son malvivientes. Los pandilleros no trabajan se visten con sus pantalones muy anchos y playeras muy largas. Les gusta tomar drogarse, pelearse. No les gusta estudiar, aunque a algunos les gusta hacer deporte. Aunque algunos nomás se pelean a lo bruto, sin motivo y sin razón. Algunos jóvenes que andan en la calle pierden la vida”, menciona Tomás, un joven de segundo de secundaria, de Coyula. (Entrevista realizada en 2010).

La Maestra de la Telesecundaria menciona que Coyula ha sido siempre un lugar violento y conflictivo. Ella recuerda que cuando era pequeña su abuelo le decía que iban para Tochimilco pero no le gustaba pasar por Coyula. Desde esas épocas se peleaban con los de San Miguel Ayala –otra localidad vecina– porque iban a quitarles a las muchachas. Incluso en alguna época hubo grupos que dividieron al pueblo en dos partes y no se dejaban pasar entre ellos. “*Ya lo que aprendieron en Estados Unidos los chavos banda fue a organizarse, pero ya eran violentos*”.

A lo largo del circuito migratorio circulan dos versiones sobre el origen de las bandas o pandillas. En San Jerónimo Coyula se dice que vinieron de los Estados Unidos, de allá trajeron los jóvenes la mala costumbre de reunirse a tomar y drogarse, de agredir a la gente y de marcar territorios, de pintar las paredes y hasta de matarse, el mal llegó del otro lado de la frontera y por tanto la solución tendría que empezar también por allá. Sin embargo, en la Ciudad y en Los Hampton más bien dicen que este tipo de organización viene de los pueblos de los migrantes que en su historia cuentan con profundas rivalidades y antecedentes violentos. Se asume que tal vez algunos modelos los pudieron adoptar en la ciudad, es decir, Nueva York, y de ser así, se conjugan con las tendencias históricas del grupo migrante.

Cuándo uno pregunta sobre los orígenes de las bandas las respuestas por lo general son ambiguas: se habla de las divisiones que existen entre ellas y de los personajes que las crearon mismos que con el tiempo se mitifican.

E: ¿Oye, tú conociste al Soni?

M: Llegué a oír hablar de él, pero así conocerlo, conocerlo, no. Bien temido.

E: ¿Por qué era tan temido?

M: Porque llegó a matar, de hecho varias veces según había pisado la cárcel, en Estados Unidos según que también pero, dicen que se largó, se vino para México porque allá según que lo andaban buscando y se vino para acá.

(Entrevista con Tomás, 2010)

¿Y tú sabes por qué unos se dicen la raza y otros la familia?

V: Eso también fue de Nueva York, vieron eso de ahí, que según la raza es muy diferente a la familia y no se pueden llevar ellos dos.

E: ¿Y tú sabes a quién se le ocurrió ponerle la raza y a ustedes la familia?

V: Yo sé que fue uno de por allá por el centro que se llamaba Luciano, y nomás de que fue a Nueva York el formó la familia y la raza.

E: ¿Y él a cual pertenecía?

V: Primero era familia y luego se salió y se hizo raza.

E: ¿Y cuál es la diferencia?

V: Que ellos se ponen rosarios y son diferentes. El rosario de la familia lleva el color de la bandera y el de la raza no, lleva morado, blanco y negro, esos son los colores. (Entrevista a con Tomás, 2010)

Las bandas son una forma asociativa de los jóvenes, que va adquiriendo cada vez más importancia. Primero porque confronta a los adultos, porque rompe también con el joven en espera, y porque construye sus propios referentes. En Coyula son cada vez más evidentes estas formaciones. De acuerdo a Miguel, un joven que vive en Coyula y que fue miembro de una banda, existen seis diferentes pandillas. Los Gatos, Los Hijos de Zeus, Los Traviesos, Los Malditos Traviesos, Los Desmadrosos, Los Grafitos, Los Gasper, Los Latin Plus y Los payasos.

Estas bandas pertenecen a dos grandes agrupaciones: La Raza y la Familia Mexicana, quienes pertenecen a la Familia portan un rosario blanco, amarillo y rojo. Quienes pertenecen a la Raza portan un rosario verde, blanco y rojo. Blanca, joven de unos 14 años, comenta que *“Las pandillas se hacen llamar por apodos, algunos vienen de Nueva York y cuando regresan de NY, se juntan con las pandillas hasta a veces los matan solo por juntarse con pandillas”*. Estas agrupaciones dividen en dos a la comunidad. Sobre el origen del nombre de Raza o Familia. Miguel, joven no migrante que vive en Coyula comenta que *“Esto también fue de nueva York.....vieron eso de ahí, que según la raza es muy diferente a la familia y no se pueden llevar ellos dos.....se le ocurrió a uno que se llamaba Luciano de que fue a Nueva York. Primero fue familia se salió y se hizo Raza.*

Magdaleno, joven coyuleño que no pertenece a las bandas, pero conoce algunos amigos que si forman parte ellas, comenta que Los desmadrosos, los Gasper, Los Grafitos, Los Latín y Los Traviesos son Familia y los demás son Raza. Todos ellos se reúnen en las esquinas, pero se ven también en las fiestas, en donde se junta para pelearse. De hecho también muchos de los

miembros de las bandas no han migrado y más bien sienten que los reciben los que ya regresaron de Estados Unidos.

Cada pandilla tiene su propio territorio, al cual no pueden entrar los de las otras pandillas, especialmente cuando pertenecen a alguna agrupación distinta. Un estudiante de la Telesecundaria explicó en uno de sus textos que Los Grafitos, los Latin, Los Gasper si se hablan y pueden entrar por sus barrios, como la Colonia Morelos, la Santa Cruz y la Colonia Guadalupe y parte de la calle Revolución. Los hijos de Zeus, los Traviesos, son bandas que si se llevan y entran por la colonia Centro. Por arriba si entran los Latin o Gasper o Grafito, los corretean. Tampoco pueden entrar los Traviesos a San Miguel Ayala²⁷ porque si no los matan.

En un taller impartido con estudiantes de Bachillerato solicitamos que escribieran algunos textos sobre las pandillas. En ellos también se identifican inmediatamente los nombres de algunas pandillas que salieron durante las entrevistas. La condición ambivalente de los pandilleros se aprecia en este y otros relatos que los sitúan como violentos y agresivos pero también como buena onda. Tal como hemos señalado, la gran mayoría de los jóvenes pertenecen a alguna pandilla aunque no necesariamente acudan a las reuniones con ellas. Es simplemente el hecho de nacer en un barrio de la comunidad lo que los ubica en una u otra.

[...]El pandillerismo no sólo se da en nuestra comunidad sino en todo el mundo pueblos ciudades como en mi pueblo ay también mucho pandillero y padillas de mujeres pero muy pocos pero de hombres y niños. Hay como 7 pandillas como los Latín plus, los gatos, los traviesos, los paspes, los hijos de Zeus, los grafitos, los yanquis y etc. Y de mujeres las chicas sin amor, las chicas Star, chicas rebeldes etc. Pero la de los hombres que andan en pandilla los más temidos son o peleoneros son Los Traviesos, los Latín Plus, Los Hijos de Zeus porque son los más problemáticos

²⁷ San Miguel Ayala es una Junta Auxiliar de Atlixco que colinda con San Jerónimo Coyula. Tienen un conflicto histórico por el agua que viene del volcán y corre primero por San Miguel Ayala.

muchos se pelean y en tres ocasiones ya mataron tres jóvenes de los traviosos y uno de de los Latín Plus y solamente por andar de pandilleros algo que no valía la pena morir. Por eso pero se lo buscaron ellos mismos su muerte porque cada quien hace de su vida lo que quiere, si es algo bueno o malo pero son ellos y culpa de sus padres por no ponerles atención en lo que andan pero también. Hay jóvenes que no se drogan ni toman ni andan de pandilleros y estudian y se evitan problemas con otras personas y las mujeres no son muy agresivas son más tranquilas y hay menos pandilleras y nadie aun lo han matado ni darse de tiros con nadie a un que en ocasiones si se pelean se agarran de los cabellos y también los pandilleros se identifican mas por su fuma de hablar de actuar y sobre todo por su forma de vestir pero algunos son buena onda aun que su apariencia demuestre otra cosa pero algunos de por si son mala onda...[.] (Texto sin autor, Taller Bachillerato, 2009).

Si bien la pandilla es una agrupación marcadamente masculina, también se han conformado grupos femeninos que se adscriben a una u a otra agrupación. Las jovencitas se reúnen en pandillas para ir juntas a las fiestas, para cuidarse y para estar ahí cuando un chavo la quiera conquistar. Algunas de las pandillas de jovencitas tienen los nombres de Chicas Star, Chicas Sin Amor y Las Chicas Rebeldes. También existen versiones para niños que si bien todavía no están en edad de ubicarse en una pandilla han empezado a formar una derivación de alguna ya existente. Actualmente existe los Niños y Niñas Gasper, que agrupa a jóvenes entre 12 y 16 años. Los Niños Grafitos, surgieron de los Yanquis, que fue una de las pandillas más antiguas, pero que ya no existe. Además están los Hijos de Zeus, que ya se está deshaciendo y los Niños Bronx que tiene un nuevo líder y están transformando muchas de las reglas iniciales. Muchos de estos niños son hijos de antiguos pandilleros, que en su mayoría ya se separaron de la pandilla porque tienen que atender sus obligaciones familiares.

Uno de los *post* puestos en el muro de Niños Malos Gran Familia Mexicana muestra elementos fundamentales de la pertenencia a banda: la nacionalidad mexicana, a través de la bandera que se menciona, la pertenencia al barrio y además señala la presencia de las mujeres en las pandillas.

[...]BUENOS DIAS A TODA LA BANDERA Y YA SAVEN PURA G.F.M. Y ADONDE QUIERA CONTROLANDO PURO BARRIO Y A DONDE ESTAN MIS CARNALES NIÑOS MALOTES Y MIS CARNALAS LAS NIÑAS MALAS.

Y SI ALGUIEN QUIERE SUVIR UNA FOTO PUES MANDENMELA POR MENSAJE[...] (https://www.facebook.com/pages/NI%C3%91OS-MALOS-GRAN-FAMILIA-MEXICANA/141095719302870?ref=br_rs)

Estas transformaciones en las pandillas, no solo tienen que ver con la incorporación de mujeres, la de niños y la formación de nuevos grupos. Quienes ya han vivido en Estados Unidos y regresan a Coyula también refieren cómo van cambiando las configuraciones de las pandillas.

[...]Los mismos jóvenes que no pertenecen a las bandas identifican muy bien la distribución territorial que han hecho de la comunidad... [...]Yo estuve en Estados Unidos, es diferente allá y diferente acá, la diferencia es que allá la ley es diferente y aquí la corrupción más que nada, aquí lo que reina es la corrupción y allá no...[...] anteriormente era diferente [...] lo arreglábamos a trancazos o madrazos como se decía. (Policía Auxiliar).

Algunos videos también circulan en Youtube. En uno de ellos se da cuenta del segundo Aniversario de la Gran Familia Mexicana que agrupa a los Gasper, Callejeros, Compa Roomie (<http://www.youtube.com/watch?v=1VclQY41SR8>) y en donde se evidencia una abrumadora presencia masculina. Además se envían saludos con otra banda de la Trinidad Tepanco una comunidad vecina a Coyula. Es decir, que también las bandas no solo trascienden transnacionalmente sino translocalmente generando adscripciones y vinculaciones.

Las bandas, a decir de los maestros de la Telesecundaria, se han convertido en un problema para Coyula. Durante el mes de abril del 2009, dos jóvenes pertenecientes a una banda golpearon a un joven de 14 años porque no tenía

dinero que le exigían. La golpiza tuvo lugar a medio día a dos cuadras de la calle principal de Coyula. La madre del joven levantó una denuncia, encarcelaron a dos de ellos. A los pocos días rompieron los vidrios de su casa a pedradas.

En uno de los talleres realizado en el Bachillerato uno de las estudiantes refería a la violencia explícita y cotidiana de las pandillas:

[...] pero la de los hombres que andan en pandilla los más temidos son o peleoneros son los traviesos, los Latín plus los, hijos de Zeus porque son los más problemáticos mucho se pelean y en tres ocasiones ya mataron tres jóvenes de los traviesos y uno de de los latín plus y solamente por andar de pandilleros algo que no valía la pena morir por eso pero se lo buscaron ellos mismos su muerte porque cada quien hace de su lo que quiere si es algo bueno o malo pero son ellos y culpa de sus padres por no ponerles atención en lo que andan pero también ay jóvenes que no se drogan ni toman ni andan de pandilleros y estudian y se evitan problemas con otras personas y las mujeres no son muy agresivas son más tranquilas y ay menos pandilleras y nadie aun lo han matado ni darse de tiros con nadie a un que en ocasiones si se pelean se agarran de los cabellos y también los pandilleros se identifican más por su fuma de hablar de actuar y sobre todo por su forma de vestir pero algunos son buena onda aunque su apariencia demuestre otra cosa pero algunos de por si son mala onda. [...] (Entrevista realizada a Miguel, 2009)

Si bien las pandillas existen en Coyula desde hace más de 10 años, ahora se han vuelto más violentas. Algunos testimonios recogidos refieren a que la violencia se ha extendido por el número de jóvenes migrantes que han retornado.

[...]Hay jóvenes que se drogan, son alcohólicos, pandilleros. Son muy irrespetuosos con la gente. Se reúnen en lugares muy apartados de las demás personas. Ellos no trabajan ni estudian. Se dedican a quitarle el dinero a los niños [...] (Entrevista realizada a Patricia, 2010)

Alejandro, quien perteneció a una de las pandillas en Los Hampton narra las confrontaciones que estos grupos tenían allá. Si bien, los jóvenes no se reúnen en lugares muy visibles porque se exponen a ser detenidos por la policía, sí lo hacen en algunas casas.

[...]Más o menos eran veinte en el grupo. Nos juntábamos en casa de Iker, en el billar o en fiestas. En Southampton había dos pandillas Batos Locos y Onda Maldita. Cuando nos peleábamos, nos aventábamos botellas, piedras, cadenas. Una vez golpearon a uno de nuestros amigos y tuvimos que dejarlo tirado cerca del hospital porque era peligroso llevarlo”. “La idea de la banda acá no es por el territorio, sino por el orgullo. La banda tampoco nos daba dinero, solamente nos daba orgullo de pertenecer. Para mí fue muy importante [...] (Entrevista realizada a Alejandro, 2009)

Las pandillas en Estados Unidos también llegan a tener fuertes confrontaciones con otros grupos étnicos, como con “Los Morenos”, como se refieren a la población negra. Gabriel relata que en el barrio en el que vive –es un barrio modesto de Los Hampton- hay mucha población de “Morenos” que agreden a los mexicanos y los molestan. A veces llegan a las fiestas para buscar pleito y en ocasiones responden pero tratan de no tener ninguna confrontación porque las autoridades están muy pendientes de las peleas que se puedan generar.

En este sentido, algunos trabajos como el de Balmaceda (2007) cuestionan que la supuesta transnacionalidad de las maras no logra conformar redes que alimenten o potencien las actividades ilícitas que estas pandillas realizan a nivel local. Incluso puede hablarse de un quiebre generacional que indica que los miembros más jóvenes de las pandillas ni siquiera han salido del territorio nacional. De un análisis de cuatro momentos de la migración en esta zona explica

[...] sólo en los tres primeros se puede hablar de la migración como un factor, que de manera directa, desencadena la formación de nuevos grupos pandilleriles en Centroamérica, que reproducen las pandillas que existían desde hace más de tres décadas en los

barrios latinos estadounidenses. La migración se convierte en estos tres momentos en un factor que le imprime nuevos rasgos a las pandillas locales que ya existían en la región y abre la posibilidad de crear vínculos que vayan más allá del territorio nacional. [...] En la cuarta etapa [.....] es cuestionable. De hecho, el carácter transnacional de las maras en la región se limita actualmente al ámbito de lo cultural y simbólico [...] (p. 103)

Las agrupaciones y las bandas, como veremos más adelante, han encontrado en los videos, el youtube, el Facebook y las fiestas –particularmente con la figura de sonideros y DJ- medios para mantenerse comunicados y enviarse mensajes de amenazas. Incluso en las fiestas de Coyula o de Los Hampton se veían papelitos que decían “oye loco” o cosas así, el asunto era hacer presencia en la comunidad.

No necesariamente se ubican grandes acciones visibles por parte de las pandillas con respecto a la vida comunitaria. Sin embargo, el sentido que la banda o pandilla tiene para el joven es fundamental en la constitución de su subjetividad. Las bandas están instauradas en el imaginario de los jóvenes coyulas como un espacio que puede recibirlos, pero que también se caracteriza por jóvenes que no hacen nada o que llegaron de Estados Unidos y trajeron esas costumbres, pero que ya forman parte de la vida juvenil.

Jairo recuerda que los chavos de la otra banda vivían en su misma calle en Coyula:

[...]“Amigos de infancia fueron los crazy boys porque vivían en el mismo barrio”. Bonifacio venía de Brooklyn y era como el conecte en la ciudad. En México había conexión entre bandas, por ejemplo Batos Locos con Gatos Plus y Onda maldita con Crazy boys. Pero yo me salí en el 2001, mi mamá me ayudó a salir”.

Manuel, quien estuvo en Estados Unidos durante la entrevista pero que ahora ha regresado estuvo involucrado con pandillas en Los Hampton. Dice que él no se arrepiente de haber estado en a banda, hubo cosas que lo ayudan a experimentar: [...] *nos juntábamos más que para el baile. Incluso tomábamos*

alcohol y mariguana. Una vez unos ecuatorianos me iban a inyecta heroína pero me asustó y mejor dije que no [...]”.

A decir de varios jóvenes que no pertenecen a ninguna banda, los jóvenes se unen a ellas porque no están sus papás. Desde lejos no les hacen caso y según cuentan tiene que ver con la migración. Así varios coinciden en relatar que un tal Luciano fue el que organizó a la Familia y luego se cambió y se hizo Raza. Luciano hoy está en la cárcel.

Entonces las bandas son configuraciones de jóvenes que se agrupan primero porque esto les da pertenencia y territorialidad. Aquellos que sus padres están en Estados Unidos tienen un espacio para ser recibidos. Aquellos que llegaron a Estados Unidos y no se adaptan a la nueva forma de vida, encuentran también un espacio de pertenencia y de apego que les da seguridad. En la práctica los jóvenes realizan algunas actividades delictivas para conseguir drogas, pero no es una práctica generalizada. Más bien se trata de grupos que a veces pueden ser violentos unos con otros para mantener delimitado su territorio que particularmente es un barrio.

Sus miembros dejan la pandilla, si es que así lo deciden, una vez que se casan y adquieren responsabilidades. Salir de la pandilla sugiere también un rito de paso hacia las responsabilidades que significan tener una familia.

La Religiosidad vinculada a la pandilla es muy importante, particularmente porque los jóvenes saben que están rompiendo con reglas y con tradiciones. Ellos mismos refieren al vicio, a las drogas y al alcohol, así como a la pérdida de autoridad y respeto hacia sus padres. Antonio comenta que cuando él estuvo en las pandillas, estuvo a punto de entrar a las drogas, pero gracias a su mamá y al a Virgen de Guadalupe fue como salió. La Imagen 9.7 se encuentra en el muro de los Niños Malos la Gran Familia y muestra justamente esta vinculación

fuerte con la religiosidad. La Virgen de Guadalupe como señalamos líneas arriba es un elemento fundamental en la construcción de la subjetividad juvenil.

Imagen 9.7
Virgen de Guadalupe



Fuente: Imagen del Muro
<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=380372278708545&set=a.143137559098686.37921.141095719302870&type=1&theater>

Hace ya algunos años se empezaron a presentar en los Hamptons problemas de bandas y fue necesaria la intervención de la policía para controlar estos brotes que estaban generando en el lugar un ambiente de inseguridad. Hoy en día parece que los jóvenes vuelven a manifestarse de manera violenta sobre todo en los bailes que tienen lugar los fines de semana. Se va haciendo cada vez más común que haya peleas en fiestas de mexicanos originarios de pueblos de la zona de Atlixco.

[...]Se pelean porque quieren demostrar su orgullo por pertenecer a su pueblo. El orgullo es lo que te hace meterte a una banda y eso se demuestra cuando te peleas por tus compañeros, estar en una pelea es una forma de iniciarte en la banda. (Entrevista realizada a Manuel, 2009)

Como podemos ver también en los Hamptons se da una apropiación espacial tanto de adaptación como de resistencia, esta última con posibilidades menores que las del pueblo para progresar, pero sin embargo, está presente.

[.....]Yo estuve en Estados Unidos y es diferente allá que acá, la diferencia es que allá la ley se respeta más y aquí lo que reina es la corrupción, por ejemplo aquí hay sobornación, hablando con un policía le dices ¿Cuánto quieres? ¿De cuánto estamos hablando? pagas y hay nos vemos. (Entrevista a Policía Auxiliar de Coyula)

[...]Hay jóvenes que se drogan, son alcohólicos, pandilleros. Son muy irrespetuosos con la gente. Se reúnen en lugares muy apartados de las demás personas. Ellos no trabajan ni estudian, se dedican a quitarles el dinero a los niños. (Entrevista a Raquel realizada en 2010).

Algunos coyuleños asumen que las bandas es un costo de la migración porque cuando los padres se van a los Estados Unidos dejan solos a los hijos. Es cierto que las abuelas y abuelos muchas veces se encargan de cuidarlos, pero resulta para ellos muy difícil controlar los que hacen, tal como ellos mismos lo relatan. En algunos casos, los abuelos cuidan a varios nietos.

[.....]Yo creo que los chavos se meten a las bandas porque sus papás están en Estados Unidos y pos' acá no saben lo que les hace falta, o igual a su madre ya no la respetan y hacen lo que quieren, otros chavos también se van a los Estados Unidos y me imagino que de ahí traen la costumbre de hacer pandillas. (Entrevista con Nicanor, realizada en 2009)

[.....]Los jóvenes de las bandas no sé, son pura gente ignorante que no sabe hacer nada, porque todos somos personas y debemos reaccionar ¿no? Estamos en el mismo pueblo, no es para que hagan cosas, se deben de llevar unos con otros. (Entrevista realizada con Abelardo, 2009)

Por su parte Víctor pone mayor responsabilidad en los jóvenes integrantes de las pandillas, ya que son ellos quienes se olvidan de establecer relaciones adecuadas con el resto de la comunidad, pero en lugar de preguntarse por qué sucede esto, los descalifica tachándolos de ignorantes. La percepción estigmatizada de las bandas es muy común tanto en adultos como en jóvenes quienes los toman como ejemplo de lo que no quieren ser. Así como las bandas marcan los límites espaciales de su territorio, los jóvenes que no pertenecen a ellas establecen otro tipo de barreras. Nosotros consideramos que la descalificación contribuye muy poco al enfrentamiento del problema, clausurando de cierta manera la búsqueda de probables soluciones.

[...]Como solución frente al problema de las drogas en las bandas en primera me gustaría que se perdiera toda esa droga, que ya no existiera nada, pero al parecer sería muy raro porque si no la consiguen aquí no sé qué harían, se me hace que ya no se drogarían pero sería muy raro porque ahora ya hasta con el cemento; para mí sería mejor que se desapareciera la droga y que fuera como antes, antes se usaba eso nomás para medicina y ahora no [...](Entrevista realizada con Nicanor, 2009)

Yo tenía ganas de entrar a un banda, igual por tener amigos de esos, pero yo no me quería sentir así grande, que me respetaran, no, nomas' quería ver que se siente estar ahí, pero nunca me gustó tampoco, me gustaba pero no, igual mis papás nunca me dejaron salir, cómo iba ser parte yo, si nunca me dejaban salir en la noche. (Entrevista realizada con Tomás, 2009).

Yo conozco chavos de bandas pero no quiero que me involucren, yo no me identifico con ninguna. Hay varias bandas: *gatos plus*, *Zeus*, *Godspel*, *Latin plus*, entre otras. Lo que no me gusta es que son chavos que tienen fuerzas para trabajar pero no lo hacen. A veces me los encuentro en los bailes y como ya andan borrachos me buscan pleito y yo les digo que lo que quieran. No me dejen, si me buscan me encuentran y entonces cambian y me dicen "no, tranquilo, tú si eres camarada". (Entrevista realizada con Hugo, 2010)

Durante el trabajo de campo se suscitaron dos hechos serios, particularmente en Coyula. En uno de ellos fue asesinado el integrante de una de las pandillas.

Al parecer y de acuerdo con algunos testimonios de los jóvenes de la Telesecundaria, fue una venganza entre pandillas. El otro acontecimiento tuvo que ver con una pelea en una de las fiestas, en donde no se registraron muertos. Sin embargo, muchas de estas situaciones también generan que muchos jóvenes sean enviados a uno u otro lado del circuito. Si su problema es con jóvenes en Los Hampton o en la ciudad, los jóvenes son enviados a Coyula, pero también la situación se da en el otro sentido. Una de las señoras de Coyula, comentaba justamente sobre esto:

[...]Sobre dónde quiero que crezcan mis hijos te puedo decir que hace unos años hubiera dicho que en Coyula, pero ahora no, porque en el pueblo hay muchos asesinatos que pasan por las pandillas, por la inseguridad no me gustaría que ellos estuvieran allí. (Entrevista con María, señora adulta de Coyula, 2010)

De los muros de la comunidad a los muros del facebook. La presencia transnacional de los jóvenes.

La participación de los jóvenes en los sitios de redes sociales como Myspace, Hi5, You Tube y Facebook, se ha convertido en una práctica cotidiana de interacción entre ellos. Galindo (1998) sostiene que las redes sociales en línea son parte de la regeneración y reconceptualización de lo ya existente en la sociedad, dentro y fuera del ciberespacio. Sin embargo, señala este autor, si bien es cierto que podemos entender que el ciberespacio crea realidades virtuales alternas que afectan a la realidad existente fuera del ciberespacio, también es cierto que el ciberespacio a la vez que resemantiza la realidad dentro y fuera de él, reproduce las condiciones y estructuras sociales de la realidad externa a través de los códigos culturales aplicados en el uso de la plataforma y la construcción de los mensajes.

El internet es un contacto privado entre interlocutores que a su vez mediado por el lugar público que constituye la red: proceso que a su vez introduce una

verdadera explosión del discurso público al movilizar la más heterogénea cantidad de comunidades, asociaciones e individuos. En Coyula, los espacios que cada vez tiene mayor presencia entre los jóvenes son los establecimientos que cuentan con computadoras e internet. En poco tiempo ha aumentado el número de estos lugares, que si bien no son muchos, sí permiten apreciar que su demanda es cada vez mayor. Algunos jóvenes han cambiado las esquinas como lugar de reunión por las computadoras, de hecho suelen decir que se han convertido en su lugar favorito.

[...]El lugar donde me reúno con mis amigos es en un café internet, porque ahí llegan todos, ahí nos ponemos a escuchar música como pop y duranguense. Es mi lugar favorito porque además me pongo a chatear con mis amigos de otros lados, de Coyula, y también con mis primos que están en NY. Me cuentan cómo están mis tíos y qué hacen ellos [...] (Entrevista realizada a Jairo).

En poco tiempo se han ido instalando diversos cafés internet en la comunidad, aunque también es importante mencionar que los servicios de telefonía facilitan también el hecho de que los jóvenes puedan estar conectados desde sus casas. Más recientemente la telefonía móvil y la llegada de los *iphones* y las *blackberries* entre los jóvenes han generado también que los procesos de comunicación con sus amigos en Estados Unidos o con sus padres se generen a través de estas tecnologías que son más individualizadas. Esto depende por supuesto, de los recursos y de las remesas que los familiares migrantes pueden enviar a Coyula. En Estados Unidos, los jóvenes con quienes estuvimos trabajando cuentan con servicio de internet en sus casas y todos tienen servicio de telefonía celular que es muy común, sobre todo para ciudades como Nueva York, en donde la vida cotidiana se lleva a cabo la mayor parte del tiempo fuera del hogar

En Coyula, algunos jóvenes han cambiado las esquinas como lugar de reunión por las computadoras o los café internet, de hecho suelen decir que se han convertido en el lugar de su predilección. .

[.....]El lugar donde me reúno con mis amigos es en un café internet, porque ahí llegan todos, ahí nos ponemos a escuchar música como pop y duranguense. Es mi lugar favorito porque además me pongo a chatear con mis amigos de otros lados, del mismo Coyula, y también con mis primos que están en NY. Me cuentan cómo están mis tíos y qué hacen ellos. (Entrevista realizada a Miguel)

En uno de los talleres que se impartió, los jóvenes hablaron sobre el uso que dan al internet. Para lo que más usan Internet en orden de importancia es: para ver videos en youtube, buscar fotos de personalidades en Google, escuchar música, checar el correo y chatear con gente de otros pueblos cercanos o con desconocidos. Casi ninguno chatea con amigos o parientes en Estados Unidos ya que con ellos por lo general hablan por teléfono. Sin embargo, los muros de facebook nos muestran que el flujo de imágenes fotográficas y de algunos comentarios por internet forman parte también de un proceso de comunicación muy importante que si bien no siempre se da de manera simultánea permite el mantenimiento de redes.

El manejo del internet permite también a los jóvenes acceder a una cultura juvenil global. Los buscadores de música gratuita y el acceso a páginas de espectáculos y cultura popular les acercan ropa, zapatos, tatuajes, peinados, dibujos, música, artistas, personajes, maneras de ser, movimientos de colectivos, posturas frente al mundo, etc., son algunas de las cosas que pueden ser consultadas en estos espacios que amplían significativamente la posibilidad de ser joven.

En Los Hampton, los jóvenes tienen acceso a internet ya sea en las viviendas o a través de sus teléfonos móviles, iphones o tabletas. El acceso se ha diversificado por el desarrollo tecnológico, pero también por la facilidad que

permite el nivel de vida y el poder adquisitivo que se vive en ese lado del circuito migratorio. Muchos de los jóvenes contratan el servicio de internet y cuentan con una computadora portátil o una de escritorio. La mayoría están inscritos en facebook y regularmente entran a youtube. El facebook funciona como este espacio intersticial entre lo público y lo privado, haciendo uso del muro para lo que ellos quieren hacer visible y manteniendo el *chat* para mensajes privados. Los usuarios deciden quién tiene acceso a su información y quién no. El acceso al facebook se puede hacer desde una café internet que permite la interacción directa con otros internautas o bien desde el hogar y solamente interactuando con otros jóvenes que se encuentran en la red.

Berney tiene en su información del facebook *“HOLLA!!! My name is Ignacio but people know me as Berney so i think thats my niickname lol i like to hangout with my friends i have 2 favorite sports which r soccer and skateboarding those 2 r pretty much my life. yeah um i really am a nice/funny person once you get to know me. i dont get mad easily, but annoy me or wake me up and i will. I was born in Mexico, a small a samll town called Coyula Atlixco Puebla.. I am the oldestt of three and live with my mom. I have been focused and determind to make my family proud by being the first one of graduating in hiogh school”*.

Las fotografías son también elementos fundamentales para la construcción de la subjetividad en el Facebook, pero también para interactuar con otros con quienes puede compartirlas. Quien sube sus fotos espera que sean vistas por aquellos a quienes les da sentido los lugares que ahí se fotografiaron. Una serie de fotografías de una joven que migró de Coyula siendo niña, pero que ahora tiene papeles, nos permite ver cómo su vida en Estados Unidos está vinculada emocionalmente a Coyula. Hace unos días, Verónica subió algunas fotos que sacó de su viaje a México. Resulta muy interesante ver cómo las que refieren a lugares de Coyula recibieron comentarios de jóvenes migrantes originarios de la misma localidad que est n en Estados Unidos. Sin embargo, otras fotos de la ciudad de Atlixco y de la ciudad de Puebla no tienen comentarios registrados.

Algunas de las respuestas de quienes conocen Coyula fueron muy interesantes.

La primera fotografía muestra una acequia de Coyula. Y obtuvo dos comentarios de un amigo coyuleño que vive ahora en Estados Unidos:

Persona 1: *“ohhh god!!! i remember this back in the day :(where i used to swim!!!! i miss Coyula!!” :(*

Verónica: *Tis is by my grandma´s house.*

Persona 2: *Awesome!!! I cn c las lavadoras de piedra.*

No todos los jóvenes incluyen información detallada sobre ellos. Algunos como Jeannette utilizan otros elementos que hablen sobre sus gustos y sobre su persona. Incluir sus citas favoritas por ejemplo: “Nothing in life is free”. El muro está escrito en inglés aunque ella prácticamente podría ser una segunda generación. Sin embargo, nació en México pero muy pequeña migró a Estados Unidos, pertenece a la generación 1.25 A diferencia de sus hermanos ella es indocumentada. Ellos si tienen la ciudadanía. El muro de Jeannette da cuenta de la diversidad de música que le gusta: House, Bachata, Trance, Hiphop, Dance. Tavo nació en Estados Unidos es un muchacho de 16 años. Llama la atención que su dirección electrónica de contacto es *mexican-kid.....*Y en su perfil aparece una foto de él en su bicicleta y con el título *i dont now how to explain me*. Todo en inglés, pero su información básica aparece en español. Fotos del perfil son con su bicicleta.

Grupos pertenecientes a la Raza



Fuente: Muro de Facebook de la Raza

Para las bandas, gangas o pandillas, el facebook es un espacio público privilegiado en donde se despliegan una serie de imaginarios sociales de carácter transnacional y que además evidencian una práctica narrativa que se construye, se negocia y se confronta desde ambos lados de la frontera. Cada Familia tiene un muro en el que publican los diferentes miembros de cada pandilla y de cada familia. La comunicación es transnacional, de un lugar a otro circula información sobre fiestas, sobre ideas, conflictos y reuniones. Es un espacio para reafirmar la propia identidad de la Familia y la identificación de sus miembros. La imagen siguiente fue obtenida de uno de los muros de la Raza y justamente enlista a las pandillas que pertenecen a este grupo.

Pero además la estética que viste cada muro es fundamental y algunos elementos dan cuenta de los imaginarios que se construyen a lo largo de la Frontera. Un imaginario fundamental es el de la religión, la virgen de Guadalupe aparece recurrentemente en los muros, como una imagen de consuelo o como salvadora. Esto coincide con algunos relatos de jóvenes pandilleros que

siempre se han referido a sus madres como los grandes ejes de sus vidas. Pero también, aparecen héroes nacionales, particularmente Emiliano Zapata, el gran caudillo mexicano, como una figura que pareciera refleja la lucha y resistencia que los propios jóvenes tienen a lo largo del circuito migratorio. El propio imaginario del pandillero tiene que ver, incluso en los discursos y narrativas con el sufrimiento, la soledad y la confrontación. Ese estar solos ante un mundo rural, de adultos que no logra comprenderlos.

Los comentarios que se escriben en las imágenes publicadas en facebook es posible apreciar que la pertenencia a las bandas tiene también un componente regional. Es decir que la Gran Familia y la Raza tienen también miembros de comunidades cercanas a San Jerónimo Coyula. En los muros se envían saludos y hacen referencia a la “célula” a la que se refieren. Por ejemplo de uno de los muros se ubicó el siguiente saludo de una de las familias:

[...]precentes mi raza loko chamukjos lokos chavelita la vella niños
lokos el mirador chikos fer san martin scuadron san juan
tiangismanaco[....]

Imagen 9.9
Imágenes en muros de La Gran Familia y la Raza



Fuente: Collage propio realizado a partir de imágenes de muros de Facebook de la Gran Familia Mexicana y la Raza. Consultados en Septiembre 2012

".. And I Just Wish You Never Forget Me." Género y resistencia, una lectura pendiente.

Este trabajo se construyó tratando de articular prácticas e imaginarios de hombres y mujeres jóvenes de San Jerónimo Coyula. Sin embargo, es un hecho que no se trató de un análisis con perspectiva de género. Sin lugar a dudas es una enorme deuda con las mujeres del circuito migratorio, pero también con las mujeres que transitan y viven en contextos similares. Ellas, las jóvenes, tienen una presencia muy importante en la configuración de las formas de ser joven que se construye muchas veces desde las márgenes de la dinámica social y pública. Muchas de ellas no tienen referentes distintos al

modo de ser mujer tradicional. Casi todas ellas vienen de familias grandes, en donde las mujeres tenían como bastión de poder el hogar.

Tal como señala Baeza (2009):

Las mujeres en el contexto indígena se encuentran subordinadas por la imposición de modelos patriarcales. Es por ello, que son excluidas y maltratadas en la mayor parte de los espacios públicos; sin embargo para las mujeres la maternidad representa un espacio de poder absoluto reservado solo para ellas, pues la paternidad descansa distante de los hijos al menos durante sus primeras etapas de vida. Por ello, la maternidad otorga poder y posicionamiento en la comunidad, ya que la crianza es un espacio de construcción de identidad y disciplinamiento de los hijos y futuros comuneros, he aquí su importancia. (p. 109)

En mis recorridos y sobretodo en mis varios regresos a la comunidad para confrontar algunas de las ideas planteadas y recuperando notas de campo en Los Hampton, identifiqué un gran número de mujeres jovencitas que presentaban embarazos tempranos. En Los Hampton, el rango de edad se ubicaba a partir de los 18 años, pero en el caso de Coyula sorprendentemente encontré jovencitas que se embarazaban a partir de los 14 años. Este hecho llamó mi atención dado que en la comunidad ha habido por parte de la Clínica de Salud y las escuelas una atención particular a la salud reproductiva. Además un fenómeno que se encuentra documentado por autores que han trabajado cambios en los patrones demográficos y en los ciclos de vida de unidades domésticas es justamente el postergar los embarazos o espaciarlos dado que los migrantes se encuentran fuera de sus lugares de establecimiento.

Lo que encontré fueron algunas de las chicas con las que trabajé en la Telesecundaria, con incluso dos hijos de entre 3 años y meses. Algunas de ellas viviendo con su pareja, otras como madres solas y alguna más juntadas con algún migrante que esperan regrese por ellas. En algunas conversaciones informales, ya no entrevistas, ellas manifestaron que eran madres de sus hijas, que a veces todavía iban a las fiestas, pero acompañadas de su mamá. Cuentan con el apoyo de sus amigas, que las visitan para ayudarlas con sus hijos y que esto les permite participar también en las fiestas ya como señoras.

Podría señalar como una posible línea a seguir reflexionando, que la maternidad forma parte de un discurso social hegemónico y dominante, que construye un sujeto mujer, maternal y reproductivo. Pareciera ser que las jóvenes se ven así mismas impulsadas o forzada a ejercer la maternidad, sin opción política, porque existe una norma social que “ve bien” a la mujer cuando es madre. Parecería que la maternidad encarna el fin último de ser mujer, según los discursos, ya que la imagen construida de mujer es como generadora de vida, como naturalmente reproductiva.

Estos patrones ya han sido documentados por investigadoras han analizado las transformaciones de la maternidad. Los trabajos de Fagetti (1995), Lagarde (1990) dan cuenta de la complejidad que reviste la maternidad en la configuración de la feminidad. Incluso Fagetti (1995) llega a afirmar que la maternidad es reconocida “como el espacio femenino donde las mujeres ejercen el control, obtienen reconocimiento social y fuerza para participar en asuntos de la vida comunitaria” (p. 302). Y esto da sentido al dicho de que la mujer “fracasa” cuando el marido la deja con los hijos.

Imagen 9.10
Pintas realizadas por jovencitas



Fuente: Imágenes tomadas en San Jerónimo Coyula en trabajo de campo, 2009-2012

Por otro lado, el contexto juvenil de las mujeres tiene también algunos elementos de violencia y agresividad. Es cada vez más común encontrar “pintas” ofensivas que se dirigen de una mujer a otra en donde la disputa es por la pareja o por el reconocimiento masculino: “Eres una zorra”, “Te has metido con todos”, todas estas frases se ven y se leen dentro de los baños escolares, pero también en los postes de lugares públicos como el área destinada a los eventos sociales a un lado del atrio de la iglesia local, tal como podemos apreciar en las siguientes imágenes.

En este sentido, uno de los textos retomados en talleres con jóvenes de Bachillerato, describe de manera general las condiciones de violencia y desigualdad que las jovencitas y mujeres adultas viven en San Jerónimo Coyula.

[.....]En mi opinión es que el machismo reina en San Jerónimo Coyula porque en este lugar la mayoría de los hombres son los que deciden que es lo que se debe de hacer, como cuando y donde sin tomar encuentra a la esposa. Aquí las mujeres para los esposos son como una hija mas que debe hacer lo que ellos decidan. Todo esto sucede porque simple y sencillamente la mayoría de las mujeres son unas mantenidas. Pero yo no culpo a los pobres amas de casa por ellas solo actúan como sus padres las educaran pero mi de da tanto coraje que cuando les dicen algo ellas se quedan calladas porque ellas creen que todo es culpa de ella y hasta lo toman como algo normal como si eso tuviera que suceder y lo peor de todo es que de la misma manera que fueron educadas educan a las hijas. Por ejemplo nosotras como mujeres que estas estudiando y les decimos como es la mera neta nuestras mamás creen que es una manera de ofender o nuestros padres y hermanos y no hay manera de hacerles entender que es lo mejor [...] (Texto realizado por Edna).

Del lado de los Hampton, las confrontaciones con otras mujeres jóvenes también son bastante frecuentes. De hecho Hilda, a quien hemos citado ya en líneas arriba, nos compartió justamente sobre un conflicto con otra chica coyuleña que empezó a salir con su ex pareja.

[...] él se juntó con otra.... [Nosotros] nos habíamos juntado primero y después se metió esa muchacha y yo decidí que ya no... [...] yo ya no era su novia y la muchacha me seguía, a la escuela, a mi casa, venía a mi casa, llamaba privado, que a donde

estaba yo, y eso yo no lo tomo como amiga, lo tomo como estar “chequeándome”. Acá se llama “stoking” y yo honestamente quiero poner una orden de restricción en contra de ella. Yo lo he escuchado en otras mujeres de Coyula, que se pelean por el hombre, que estoy y el otro, ahí pues es diferente porque, pues si, lo amé y quise y teníamos un futuro, pero ya no fue así. Ahora la que necesita un futuro es mi bebé [...] (Entrevista realizada a Hilda, 2009).

Potro lado, un hecho significativo es que han empezado a conformarse también “células” de las pandillas originales masculinas, pero ahora con mujeres. Los Gasper han dado lugar a los Niños Gasper y a las Niñas Gasper que agrupa a aquellos que tienen entre 12-16 años de edad. Niños y niñas Bronx es también una nueva pandilla que se agrupa en ambos lados del circuito. Los Grafitos por ejemplo incorporan a niños que surgen de la pandilla los Yanquis. Algunas pandillas como Hijos de Zeus ya se están deshaciendo porque muchos de ellos ya tienen familias. En el caso de las chavas la formación de las pandillas tienen que ver con una forma de acompañarse a las fiestas. Así ellas van juntas y se cuidan entre ellas, aunque también algunas de ellas son parejas de miembros de las pandillas.

Imagen 9.11
Imágenes de bandas femeniles



Fuente: Muro de Facebook de la Gran Familia.

Durante el período del trabajo de campo se identificaron algunos testimonios que referían a chicas que pertenecían a alguna de las pandillas. Sin embargo, no pudimos entrevistas a ninguna de ellas. En las siguientes imágenes podemos apreciar que en el facebook ya circulan evidencias de la pertenencia de chicas jóvenes a algunas de estas pandillas. Su imagen sin embargo, muestra una imagen en donde el cuerpo es un elemento fundamental.

Los flujos migratorios han generado nuevos actores sociales en un espacio transnacional, en donde la participación y la vinculación con sus comunidades origen y de destino los ha obligado a organizarse. Los jóvenes coyuleños y de origen coyuleño empiezan a tener un lugar importante en la vida pública de su propia comunidad imaginada. Cada uno de ellos juega un papel fundamental en la configuración del ser joven, un papel fundamental. A veces a través de prácticas de resistencia, a veces recreando las tradiciones, pero siempre tratando de construir sus propias prácticas identitarias casi siempre en conflicto.

La transformación de las comunidades rurales que se conectan con las grandes ciudades globales, obligan también a pensar en la configuración de identidades de manera compleja. El espacio rural, el espacio urbano se tornan insuficientes para dar cuenta de este entramado de relaciones que se van evidenciado. El espacio público en este sentido requiere ser mirado con nuevos ojos y con nuevas preguntas o con nuevas respuestas. La centralidad de las comunidades ya no es el territorio de origen necesariamente. Las confrontaciones tienen lugar en espacios simbólicos. En este flujo de ir y venir de los jóvenes, los que se van y los que se quedan mantienen una contienda de lucha por su visibilidad. Los jóvenes se disputan espacios a los que antes no tenían acceso. En este proceso, el espacio público o los espacios públicos se van cargando de nuevos significados, pero también de nuevas carencias.

En palabras de Guarnizo (2007) las migraciones actuales, vistas desde un enfoque transnacional, ilumina un nuevo paisaje de procesos globales

impulsados desde abajo por los migrantes y al tiempo que se configura como un asunto político, también cuestiona a la globalización socioeconómica como el dominio único del capitalismo corporativo y la migración laboral como mero resultado residual de los patrones de inversión y desinversión del capital corporativo global (Guarnizo, 2007). Las políticas laborales de países desarrollados y en desarrollo son un factor detonador de migraciones, tal como ha sucedido en los Estados Unidos, en donde el crecimiento del sector de servicios a partir de la década de los ochenta generó una amplia demanda laboral atrayendo grandes flujos de población a las grandes ciudades.

Desde una visión cultural, la participación transnacional construye una estructura del sentir en donde se juega también el ejercicio del poder. Visiones tradicionales ante visiones modernas. Los que se van y los que se quedan mantienen una contienda de lucha por su visibilidad. Los que se quedan y opinan que la migración es un problema porque cambia a la gente y los que se van y vuelven y que opinan que migrar es un beneficio para las personas y la comunidad. Esta estructura del sentir se construye de manera excluyente y desigual. Mujeres se quedan y hombres se van. Los hombres deciden cuando irse, las mujeres no. Las desigualdades también conforman imaginarios y prácticas a lo largo de estos nuevos espacios sociales que se construyen a partir de la migración. Nuevas contiendas corporales, o más bien transcorporales tienen lugar. El objeto de disputa: los cuerpos migrantes. Los jugadores que se los disputan: el estado, el mercado, los medios de comunicación, el narcotráfico. Todos tras del migrante vulnerable, como bandera electorera, como consumidor de productos de la nostalgia, como sujetos dramatizados y desdramatizados, como dialers o burros que comercian con la droga. El migrante en una contienda que lo define y lo redefine. De igual forma, sus identidades mientras más van dejando cosas detrás, más se van configurando en los distintos puntos del trayecto migratorio. Desde tomar la decisión de migrar, hasta la decisión del retorno y la nueva decisión de migrar, están acompañados de la construcción de imaginarios en nuevos espacios y

nuevas temporalidades. Y es en la búsqueda de superar estas fronteras que se construye un paisaje contradictorio. Por un lado, políticas que intentan integrar a los migrantes, pero por otro un aumento de la desigualdad.

La dimensión sociopolítica de la ciudadanía presupone una construcción basada en la identidad y la acción colectiva. Y estas se constituyen en relaciones asimétricas de poder basadas a su vez en la desigualdad, en la dominación y en el control de acceso a los recursos –materiales y simbólicos. En este sentido, el acercamiento a los sujetos desde la visión política, nos obliga a situarlos histórica y socialmente. Es por ello que la definición de política pública no pueden construirse desde una visión individualista, en el sentido de pensar a los sujetos como entes racionales que basan sus decisiones en costo-beneficio. La realidad es mucho más compleja (Ranney, s/f).

Un ejercicio carácter transnacional e interdisciplinario nos obliga a acuciar la mirada, a ver con el efecto de los binoculares cerca y lejos, y también con el efecto del holograma en distintas dimensiones. Reguillo (2000) plantea que la práctica de la ciudadanía no debe restringirse a los ámbitos puramente formales. La búsqueda de la ciudadanía está fuertemente vinculada a los derechos, al acceso a servicios al estatus. Ramírez (2006) señala que son tres los ejes de la ciudadanía: el estatus por reconocimiento estatal y sentimiento de pertenencia a una comunidad política; la conciencia de los derechos y responsabilidades en dicha comunidad y realización de las prácticas consiguientes e instituciones políticas que protegen los derechos y regulan las responsabilidades ciudadanas.

Conclusiones

Las migraciones internacionales han jugado un papel significativo en las formas de sociabilidad contemporáneas. Los flujos de bienes materiales y simbólicos, así como las redes sociales que se han construido de manera cada vez más intensa –y en donde el desarrollo tecnológico en términos de transporte y comunicaciones han jugado un papel importante-, y que han mantenido en contacto lugares de origen y de establecimiento, han dado lugar a lo que en la antropología, sociología y economía se ha llamado espacios sociales transnacionales. A partir del recorrido que hemos realizado, resulta significativo el acercamiento a cómo los sujetos jóvenes construyen y reconstruyen sus vidas en relación con múltiples lugares y referentes de manera simultánea. Las narrativas y subjetividades de los jóvenes no se circunscriben únicamente a los objetivos familiares o de los adultos, sino que ellos dan sentido a sus propias formas de articulación con lo global.

Este trabajo no pertenece necesariamente a la corriente que ha analizado las migraciones laborales, sino más bien a esos estudios que han analizado otras subjetividades que surgen en el proceso migratorio. El estudio de este circuito migratorio particular enfocado a las prácticas de los jóvenes, ha buscado diferenciar cultural y socialmente a los flujos migratorios, y tratar de distinguir que no todos están directamente vinculados a la migración laboral y sobre todo cómo el tema generacional cobra importancia, sobre todo cuando el acceso al mundo juvenil se ve trastocado por los distintos procesos de exclusión de este circuito.

Desde el inicio, en esta investigación se planteó como propósito central contribuir a la discusión con respecto al enfoque transnacional de los estudios

sobre migración que desde la década de los noventa se fueron perfilando como un fuerte campo de análisis de las migraciones contemporáneas. A partir de la experiencia de trabajo en San Jerónimo Coyula y algunos acercamientos a los lugares de establecimiento de los primeros migrantes en Los Hamptons y en la ciudad de Nueva York, nos pareció pertinente situar la discusión desde las experiencias de quienes empezaban “poblar” este circuito. Los jóvenes, no solo los migrantes sino aquellos que se quedaban o regresaban, empezaban a configurarse como actores centrales en la transformación de espacios en donde su participación antes era marginal y al mismo tiempo empezaban a construir espacios públicos propiamente juveniles.

La noción de circuito migratorio resultó ser una categoría central para dar cuenta de la complejidad que implica hablar de transnacionalidad. El circuito es una categoría que toma forma a través de los flujos de personas, bienes materiales y simbólicos que circulan a través de él. Un elemento fundamental es la construcción de sentido que los sujetos que lo transitan van dando a las múltiples relaciones que en él se construyen y al significado que dan a su experiencia. Los sujetos dejan de habitar y pertenecer a un espacio social territorializado para formar parte de esta nueva territorialidad simbólica y física, porque es real que los migrantes no están en el lugar de origen. Los imaginarios y las prácticas sociales que antes se localizaban en un solo lugar se extienden, se recrean y configuran estos sentidos. Lo local, lo global y lo transnacional se entretajan en el circuito migratorio.

No se trata, como hemos visto a lo largo del texto, de considerar el carácter transnacional de un espacio social como un hecho que acontece de manera natural. Al contrario hemos intentando dotar y subrayar el carácter histórico y social de lo transnacional. Así también hemos tratado de expresar que no es un proceso que vivan o experimenten los sujetos del circuito de manera homogénea. Tampoco consideramos esta condición como una forma de ser que elimine las desigualdades. Si en cambio, nos parece que el enfoque

transnacional nos permite trascender, la oposición global-local. Nos amplía la posibilidad de incorporar la idea de la formación de una clase transnacional, pero al mismo tiempo reconoce la existencia de procesos locales y nacionales. De igual forma, al hablar de transnacionalidad es posible situar inequidades, desigualdades y nuevas exclusiones, así como nuevas relaciones y nuevas formas de participación y de resistencia, que surgen como resultado de las relaciones y redes que se despliegan a lo largo del circuito.

En este sentido es que la primera parte del documento se centró en la contextualización amplia de las migraciones internacionales para posteriormente reconstruir desde una mirada histórica los procesos que fueron configurando el Circuito Migratorio Coyula-Nueva York. La ubicación de San Jerónimo Coyula en una región en donde los flujos migratorios fueron presentándose de manera cada vez más intensa desde la década de los ochenta, fue clave para entender algunas características de este circuito migratorio. La transición de un perfil de migrante hombre en edad productiva, pasando por la migración de la familia hacia un perfil femenino y masculino juvenil da muestra de cómo la migración va transformando no solo los perfiles sino también las relaciones sociales de una comunidad, dando paso a la configuración de nuevas subjetividades.

Las historias y relatos de los primeros migrantes fueron configurando un fuerte imaginario de éxito de la migración, lo cual dio pie para la incorporación de nuevos coyuleños al flujo migratorio, sobre todo por la evidencia de que a través de la migración era posible adquirir bienes y servicios que de otra forma eran inalcanzables. La construcción de redes sociales fue fortaleciendo y facilitando la migración de otros. Imaginarios y prácticas se conjugaban para dar paso a la migración. El circuito fue perfilando su carácter transnacional desde antes de que los jóvenes se incorporaran a él. El envío de dinero, la participación y la recreación de fiestas, la circulación de videos sobre las celebraciones, las llamadas por teléfono, el envío de regalos, la preparación de la comida

tradicional en Los Hampton y el uso de nuevos objetos en Coyula provenientes de Estados Unidos fueron dando forma al circuito.

El circuito migratorio no está aislado de las condiciones contextuales estructurales. Es por ello que también resultó fundamental dar cuenta de las tres grandes transformaciones que ha tenido el contexto migratorio del cual no es ajeno el circuito que estudiamos. La recesión económica en Estados Unidos, el aumento de políticas restrictivas y la vigilancia fronteriza, así como la brutal presencia del crimen organizado en la frontera, han modificado en buena medida la estructura del propio circuito. Estos acontecimientos operan como elementos disruptivos en las propias dinámicas de los jóvenes.

Paradójicamente, si bien este mundo está interconectado y con grandes avances tecnológicos, lo cual debería facilitar los traslados, lo cierto es que la migración indocumentada no goza de estos privilegios. A los jóvenes, les ha tocado vivir una migración mucho más riesgosa y restrictiva, obligándolos a cruzar por los lugares más inhóspitos y peligrosos de la frontera. Las oportunidades laborales también son más limitadas que las de sus padres o generaciones previas. Muchos de ellos viven un proceso de retorno adverso al regresar a sus comunidades sin ahorros y sin posibilidades de independencia económica. Los jóvenes del circuito caracterizan hoy por su acceso a mayores niveles de educación formal, mayor información transmitida por los medios de comunicación, mayor interacción con zonas urbanas, desplazamientos por la existencia de comunicaciones, acceso a la economía dineraria, disputa entre ideas religiosas y científicas en torno del cuerpo y la sexualidad, pero también ante más procesos de exclusión como un acceso a mercados laborales precarios, mayor empobrecimiento y racismo.

El análisis realizado en este trabajo nos permite afirmar que el circuito migratorio transnacional Coyula-Nueva York es un espacio heterogéneo que

plantea restricciones para algunos sujetos pero también, posibilidades para otros. Este espacio es vivido de manera distinta por la gran diversidad de sujetos jóvenes que lo practican y lo imaginan. Es posible encontrar alrededor del circuito, condiciones de conexión entre sujetos, a través de las redes sociales, pero también sujetos aislados que al no contar con una red sólida de familiares o amigos enfrentan más obstáculos en sus trayectos.

Tal como sugerimos en los supuestos que guiaron este trabajo, el circuito migratorio transnacional está constituido por lugares que son centrales en la narrativa de los jóvenes y que se reflejan en sus discursos y sus imaginarios. Los lugares ancla, que refiere a las lugares de origen; las zonas de contacto vinculadas al momento del cruce fronterizo y los lugares de memoria, constituidos por los lugares de origen, pero también por los lugares de origen de sus padres y abuelos. Cada uno de ellos es practicado de maneras distintas por estos jóvenes. Para algunos la experiencia del cruce refiere a rupturas, pero también a esperanza y futuro. Para muchos, el regreso es un anhelo que siempre está por venir para otros significa la vuelta a la familia a los abuelos. Pero siempre el imaginario de la migración constituye el centro de sus subjetividades. Nunca hay un retorno definitivo, ni tampoco un establecimiento final. Sus imaginarios de futuro están ligados a la migración y en sus relatos dejan abierta la puerta al retorno o a una nueva migración.

Los jóvenes, a partir de sus prácticas e imaginarios reconfiguran el circuito migratorio transnacional de Coyula a Nueva York. El espacio transnacional es también desigual, adverso y solidario y está fuertemente vinculado a las condiciones de origen, cruce y establecimiento. La condición de documentado y no indocumentado imprime cierto dinamismo al circuito en clave juvenil, pero no lo limita ya que a través de las nuevas tecnologías mantienen sus vínculos y participación. Los jóvenes del circuito migratorio transnacional se constituyen como sujetos diversos atravesados por la clase social, el género y la condición migratoria. Se trata de jóvenes que transitan y construyen sus biografías en

contextos complejos en donde se entrecruza lo rural, con lo urbano, las tradiciones con lo moderno. Estas condiciones construyen desigualdades entre ellos, limitando el acceso a bienes, servicios, afectos a unos y permitiéndoselo a otros.

Así también, ante la ausencia de algunos miembros de la familia por períodos más o menos largos, particularmente en el contexto actual, donde las políticas restrictivas ha frenado la circularidad que distinguía a los flujos poblados, se han generado profundas tensiones en las relaciones familiares y cambios en los patrones de autoridad. Las mujeres (al frente de la familia y el trabajo agrícola) se han confrontado con sus papeles tradicionales, pero también han regresado, al parecer, a una práctica de maternidad muy temprana ya que el imaginario de la maternidad como un bastión de poder y de participación es también una práctica. Los abuelos y sobre todo las abuelas regresan también a ejercer su maternidad con sus nietos al hacerse cargo de sus hijos.

Por otro lado, el imaginario sobre el sueño americano, se transforma en una pesadilla para algunos, particularmente en el cruce o un mal sueño para otros, sobre todo cuando ven truncadas sus posibilidades de estudio. Sin embargo, así como se pierde la esperanza sobre ciertos aspectos, hay otros que se mantienen a partir de las redes que ellos crean y las prácticas a las que se incorporan. El sueño americano es para las mujeres una posibilidad de independencia, de autonomía. Para los hombres tiene referentes distintos, pero sobre todo mantener su papel de proveedores dentro de una familia. Estos imaginarios se yuxtaponen con otros de carácter local que tienen que ver con las tradiciones y costumbres de la comunidad. Al mismo tiempo, su participación en colectivos juveniles dota de pertenencia a estos jóvenes que buscan espacios que los reconozcan y los nombren.

Hemos visto a lo largo de los últimos capítulos cómo los jóvenes van recreando y produciendo el espacio a partir de sus propias prácticas. La devoción a la

Virgen de Guadalupe adquiere sentidos distintos en la fiesta de la comunidad, posteada en los muros del Facebook, impresa en una playera, como estandarte en la marcha de la Antorcha Guadalupeña y tatuada en el cuerpo. Su presencia no es ya la de la imagen que se guarda en casa o en la Iglesia, sino la de un símbolo que adquiere además presencia política e identitaria.

Los jóvenes se apropian también del espacio social transnacional al desplegar sus prácticas propias a través de la presencia de sonideros, en los muros de Facebook o en los espacios deportivos. Tal como planteamos en líneas arriba, la dominación y control del espacio se refiere a cómo los individuos y los grupos organizan su espacio y así lo reproducen. Dentro de los campos sociales transnacionales, los individuos combinan las formas de ser con las formas de pertenecer, de maneras diferentes en diversos contextos. Un joven puede tener muchos contactos sociales con la gente en su país de origen, pero no identificarse como alguien que pertenece a su terruño. Participa en las formas de ser, pero no en las de pertenecer.

Las pandillas y los grupos deportivos son espacios de participación y de apego fundamentales para los jóvenes. Los jóvenes no gozan de la condición de “señores” que les permita participar de las fiestas o de tener algún tipo de reconocimiento comunitario. Es entonces que las pandillas les dan la oportunidad de hacerse visibles y de contraponerse al universo adulto centrista en el que se encuentran. Para las mujeres la participación es más limitada, pero poco a poco van conformándose sus propios grupos de pandillas adscritos a prácticas específicas distintas a las de los hombres.

Los procesos que viven los jóvenes coyuleños para hacerse visibles a lo largo del circuito son complejos, ya que comprenden entre otras cosas enfrentamiento a formas tradicionales de vida, a la autoridad patriarcal, a una negociación permanente con otros grupos del propio circuito, adquisición de nuevas conductas, conquista de espacios propios dentro de la comunidad. Esta

tarea ardua de construcción subjetiva genera tensiones sociales que en muchas ocasiones se resuelven favorablemente y en otras terminan en ruptura. La emergente subjetividad juvenil de estos jóvenes transita así entre la adaptación, la resistencia y la exclusión.

Este trabajo también se sitúa como parte de los estudios sobre culturas juveniles. Nos parece que contribuye a las discusiones que sobre el joven rural se han planteado, pero sobre todo a dar cuenta del sujeto joven en espacios mucho más complejos que lo que las delimitaciones rural y urbano plantean. Este estudio incorpora jóvenes que se mueven en espacios con algunos elementos tradicionales de las zonas rurales e indígenas que se articulan a elementos vinculados más a zonas rur-urbanas.

La flexibilidad y heterogeneidad de las subjetividades juveniles del circuito mezclan estrategias y las ponen a prueba de acuerdo a las circunstancias de cada momento. No hay reglas en la construcción de subjetividades. Más que hablar de ambivalencia, como han referido algunos autores, podríamos hablar de configuraciones significativas, que eluden a una condición más compleja. La familia, la escuela, la comunidad (particularmente la dimensión religiosa), siguen siendo ejes fundamentales en la constitución de lo juvenil. Pero por otro lado, también emergen formas asociativas novedosas: Las pandillas, los D.J, los sonideros y el *facebook* son elementos constitutivos de este circuito migratorio, que además permiten la circulación de otros bienes materiales y simbólicos ligados a las culturas juveniles.

Es así que los procesos globales no necesariamente están creando entre los jóvenes indígenas una identidad híbrida y global, única. Si bien la pérdida de identidad es una posibilidad, lo mismo que la autoadscripción a otra (sea nueva, híbrida o inventada), el proceso no es unidireccional ni mecánico; así que es posible que junto a la transformación de las identidades locales —que se

flexibilizan para acoger y acomodar los cambios que están sucediendo— se agreguen otras identidades nuevas, que no necesariamente se oponen ni destruyen sus otras identidades.

A diferencia de lo que se podría suponer sucedería, en esos complejos procesos de cambio cultural e identitario, no predominan sólo los deseos y los gustos individuales, que harían posible que los jóvenes indígenas por voluntad y libremente entraran y salieran de un modo de vida a otro, transitaran de una identidad a otra, y optaran a su gusto por la tradición o la modernidad; y por el contrario, se demuestra que existen condiciones estructurales y subjetivas que intervienen tanto para inducir el sentido del cambio, como para limitarlo, acotarlo, y para inhibir, o posibilitar, la pérdida o la adquisición de nuevas identidades. Así que, frente a ciertas lecturas que ven en el cambio cultural contemporáneo campos propicios para la hibridación, y hacia la adopción individualizada de identidades globales y deslocalizadas, existen asimetrías, relaciones de poder, además de condiciones de subordinación, exclusión, discriminación y exclusión, que influyen, dirigen y también limitan el cambio cultural. A ello, además, se suman las tendencias que desde lo local, empujan hacia el fortalecimiento y la revitalización de lo propio.

Encontramos que referentes instituidos como la familia, la escuela, la comunidad (particularmente la dimensión religiosa), siguen siendo ejes fundamentales en la constitución de lo juvenil, pero que estos espacios son recreados por los propios jóvenes a través de sus propias prácticas y algunas diferencias se encuentran a lo largo del circuito. Hay una resignificación del trabajo-estudio-escuela en el trayecto de los jóvenes, lo cual permite una mayor preparación. Hemos planteado también que las pandillas, los D.J, los sonideros y el facebook son elementos constitutivos de este circuito migratorio, que además permiten la circulación de otros bienes materiales y simbólicos ligados a las culturas juveniles.

Los jóvenes construyen sus subjetividades en procesos sumamente flexibles y heterogéneos, mezclando y yuxtaponiendo una serie de prácticas e imaginarios que se despliegan en los diferentes momentos de la migración. No hay reglas en la construcción de subjetividades. Más que hablar de ambivalencia que refiere a dicotomías podríamos hablar de configuraciones significativas, que eluden a una condición más compleja, articuladas por elementos de resistencia y de reproducción; de lo rural-urbano a lo transnacional; de lo privado a lo público.

Si bien planteamos como posibilidad la visibilización de los jóvenes en el espacio público no todas sus prácticas son parte de una participación política, en donde sí existen antagonistas que nos permitan hablar del potencial político de estas organizaciones. Nos parece que su visibilización abre un espacio de resistencia ante una sociedad rural que no tenía previstos espacios para ellos. Esto es parte de lo que la propia migración y la apertura a nuevos sentidos genera. Es cierto que esto ha ido acompañado de adicciones que se han incrementado en ambos lados del circuito. El consumo de alcohol y de drogas es también cada vez una práctica más evidente entre jóvenes. La violencia también ha aumentado visiblemente entre pandillas.

A lo largo del texto ha sido evidente la tensión entre lo rural, lo urbano, lo local y lo transnacional. La dificultad de referirnos a los jóvenes a partir de un solo adjetivo resulta compleja en tanto que sus propias subjetividades, prácticas e imaginarios se inscriben en todas ellas. En ese sentido, esta investigación también apunta a señalar la tensión entre las dimensiones local-transnacional de las prácticas y de las resistencias que además plantean ante un poder instituido que también se está transformando. Los espacios sociales transnacionales, al menos en este circuito migratorio analizado, plantean nuevos retos a las categorías de identidad, ciudadanía, familia, pertenencia, participación, ser joven, ser mujer, ser rural, ser indígena. El propio espacio se ve complejizado al

articular paisajes rurales, urbanos, transnacionales, locales, con un acceso al consumo sumamente diferenciado.

Esta tesis ha significado la continuación de un proyecto que intenta documentar las migraciones internacionales y las dinámicas transnacionales que de ellas surgen, a través de las prácticas y los imaginarios que los sujetos sociales van desplegando. Las migraciones han introducido una serie de cambios y transformaciones en la vida de estos sujetos y en los espacios que habitan. La mirada transnacional nos permite dar cuenta de las particularidades de estas transformaciones que desde abajo se construyen. El ir y venir de los jóvenes, de un lugar a otro del circuito, transforma todo este contexto.

No será pronto que se apruebe una reforma migratoria en Estados Unidos, no será pronto que el gobierno mexicano asuma una postura de respeto a los derechos humanos de los migrantes, ni tampoco se ve en el horizonte inmediato una solución al problema de la violencia por parte de organizaciones criminales hacia los migrantes. Es así que lo que queda es tratar de comprender y analizar la manera en que estos flujos migratorios, voluntarios, forzados, documentados e indocumentados, de mujeres, de hombres jóvenes, de niños de familias completas afectan la vida de los seres humanos. Aun si tenemos reforma migratoria, no será la que queremos. Los planteamientos centrales sugieren más políticas restrictivas, más vigilancia en la frontera y el escenario de violencia parece que permanecerá por un largo tiempo.

El trabajo con jóvenes rurales, indígenas, migrantes, no migrantes, retornados, que habitan estos circuitos migratorios, será sin duda un elemento fundamental que permita comprender las transformaciones de los escenarios rurales en los próximos años. Estos jóvenes se insertan, como hemos visto de manera heterogénea y desigual en la vida social, productiva, política y económica del circuito. Seguramente pronto veremos una participación más visible de ellos.

Quedan pendientes muchos temas que seguir discutiendo, quedan muchos circuitos con los cuales trabajar. La migración de retorno sin lugar a dudas merecerá una atención particular, sobretodo porque no sabemos todavía el fuerte impacto que puede tener que las poblaciones jóvenes estén regresando a las comunidades de origen. Queda pendiente profundizar el trabajo con las mujeres jóvenes desde los espacios privados, cómo van construyendo su vida de pareja, su vida familiar y su participación en el espacio público a través de las pandillas y de otras agrupaciones que van surgiendo. Queda pendiente estudiar los problemas de deserción escolar de los jóvenes que se van, qué impactos están generando en el sistema educativo nacional y cómo éste debería responder ante tales transformaciones que exigen las condiciones de esta población. Queda pendiente dar mayor seguimiento a la participación de los jóvenes en el facebook ¿tendrá otras posibilidades de movilización? La agenda es amplia y estos son solo algunas pistas para no perder de vista a los jóvenes rural-urbanos-transnacionales.

Bibliografía

Alanís, Fernando. (2001) Las políticas migratorias de Estados Unidos y los trabajadores mexicanos (1880-1940). En Ceballos. M. (coord.) *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común* (pp. 409-447). México: El Colegio de México.

Alarcón, Rafael; Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz-Bautista, Gabriel González-König, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar y René Zenteno (2009) La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana. *Revista Migraciones Internacionales*. 5 (1). Enero-junio 2009. Pp. 193-210.

Alba, Francisco (2007) Las negociaciones migratorias: significado y perspectivas. En Escobar Latapí, Agustín (Coord.) *Nación, Estado y Comunidad: consolidación y emergencia en la emigración mexicana* (pp. 321-342). Buenos Aires: CIESAS.

Alfo, Adolfo y Ordaz, Juan Luis (2009) La Recesión en EEUU y sus Efectos Sobre los Mexicanos que Radican en ese País. Servicio de Estudios Económicos (2009) *Informe sobre la Situación de la Migración en México*. México: Bancomer Bilbao Vizcaya.

Anderson, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anguiano, María Eugenia (2006) *Efectos socioeconómicos del flujo migratorio internacional en localidades fronterizas sonorenses*. Informe Final. Fondo Segob-Conacyt de Investigación y Desarrollo. Convocatoria 2004-01. Mimeo.

Appadurai, Arjun. (1996) *Modernity at large. Cultrual dimensions of globalization*. Minneapolis: Public World Series, University of Minnesota Press.

Aquino, Alejandra (2011) Entre el sueño zapatista y el sueño americano. La migración a Estados Unidos en una comunidad en resistencia. En Baronnet, Bruno; Mora, Mariana y Stahler-Sholk, Richard (coords.) *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. (pp. 447-488). México: UAM.

Aragón, Ana María (2012) ¿Migración cero?. *La Jornada*. Recuperado el 15 de noviembre de 2012, de <http://www.jornada.unam.mx/2012/10/09/opinion/021a1pol>

Arango, Joaquín, (2003) La explicación teórica de las migraciones. *Revista Migración y Desarrollo*. 1. pp. 4-22.

Arditi, Benjamin (2000) El reverso de la diferencia. En Benjamín Arditi (ed.) *El reverso de la diferencia. Identidad y política* (pp. 99-124) Caracas: Nueva Sociedad/Nuevas.

Arfuch, Leonor (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.

Arias, Patricia (2000) Las Migrantes de Ayer y Hoy. En: Barrera Bassols, C. y Oehmichen Bazán (eds.) *Migración y Relaciones de Género en México*. (pp. 185-202) México: GIMTRAP, UNAM/ Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Arias, Patricia (2003) Diversidad rural y relaciones de género en México, ayer y hoy. *Estudios del Hombre*. 17: 15-46.

Ariza, Marina y Portes Alejandro (2007) Introducción. En Ariza Marina, y Portes Alejandro (coords.) El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera (pp. 11-54). México: IIS-UNAM.

Arroyo, A. (1991) *Migración Rural hacia Estados Unidos. Un Estudio Regional en Jalisco*. México: CONCULTA.

Augé, Marc (2003) De lo imaginario a lo "ficcional total". En En Vergara, Abilio (coord.) *Imaginario: horizontes plurales* (pp. 85-96). México: Buap.

Augé, Marc (1992) *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Buenos Aires: Gedisa.

Barton A. y Lazarsfeld, P. (1966) Some functions of Qualitative Analysis in Social Research. Pp. 95-122. En Lipset, S. y Smelser, N. (eds.) *Sociology: The Progress of* pp. Prentice-Hall, Englewood-Cliffs.

BBV (2012) *Anuario de Migración y Remesas 2013*. México: Autor. https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/Anuario_Migracion_y_Remesas_2013.pdf

Baczko, Bronislaw (2005) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Baeza, Manuel Antonio (2000) *Los Caminos Invisibles de la Realidad Social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago: RIL Editores.

Balandier, Georges (1989). *El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales: elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona: Gedisa.

Balibar, Étienne (2005) *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona: Gedisa.

Balmaceda, Gemma. (2007). Maras y pandillas. Los límites de su transnacionalidad. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (81), 101-23.

Banco de México (2008) Estadísticas. Balanza de pagos. Recuperado el 10 de enero de 2011. <http://www.banxico.org.mx/polmoneinflacion/estadisticas/balanzaPagos/balanzaPagos.html>

Banco Mundial (2006) *Informe sobre el Desarrollo Mundial. El desarrollo y la próxima generación. Panorama general*. Washington D.C: Autor.

Banco Mundial (2007) *Informe sobre el Desarrollo Mundial. El desarrollo y la próxima generación. América Latina y El Caribe. Aspectos destacados de la región*. Obtenido desde <http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2007/Resources/1489782-1158076428141/reghl-lac-es.pdf>

Banco Mundial (2012) *Migration and Remittances Factbook 2011*. <http://www.migracionyremesas.org/tb/?a=93E0C5>.

Baronet, Bruno, Bayo, Mariana y Sthaler-Sholk, Richard (2011) *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. México: CIESAS-Casa Abierta al Tiempo-Universidad Autónoma de Chiapas.

Barrera, C. y Oehmichen, Cristina (eds) (2000) *Migración y Relaciones de Género en México*. México: GIMTRAP, UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Basaldúa, Jorge. (1998) La transformación de los contextos comunicativos: un desafío para la educación actual. Revista *Magistralis*, 14, enero-junio, UIA-P. pp 63-76.

Bauman, Zygmunt (1996) Modernidad y ambivalencia. En Beriain, Josetxo (comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 73-119). Barcelona: Anthropos.

Bauman, Zygmunt. (1998) *La Globalización. Consecuencias Humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt (2004) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. España: Paidós.

Bauman, Zygmunt. (2006a). *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Zygmunt (2006b) *Comunidad. En busca de la seguridad en un mundo hostil*. México: Siglo XXI.

Beck, Ulrich (1994) *La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva*. Beck, Ulrich, Giddens Anthony y Lash, Samuel. Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. (13-73) Madrid: Alianza.

Beck, Ulrich (1998) ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Paidós, Barcelona. Segunda parte ¿Qué significa la globalización? Dimensiones, controversias y definiciones. Pp. 45-126

Beck, Ulrich, Giddens, Anthony y Lash, Samuel (1994) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.

Belinsky, Jorge (2007) *Lo imaginario: un estudio*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Benton, T. & Kegan Paul (1997), *Philosophical Foundations of the Three Sociologies*, Routledge..

Besserer, Federico. (1999) Estudios Transnacionales y Ciudadanía Transnacional. En Mummer, G. (Edit.) *Fronteras Fragmentadas* (pp. 215-238). Zamora, Michoacán: Colegio de Michoacán.

Besserer, F. (2004) *Topografías Transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. México: UAM Iztapalapa-Plaza y Valdés Editores.

Bhabha, Homi (2004) *The location of Culture*. Gran Bretaña: Routledge.

Binford, Leigh (2004) *La Economía Política de la Migración Internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*. México: Buap.

Bonilla, Denise, Bart Jones, John Moreno Gonzales, and Theresa Vargas. "Farmingville: Where controversy lives." *Newsday.com* 29 January 2006. 10 October 2008. <http://www.newsday.com/topic/nyfarmingville0129,0,5336053,full.story>.

Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (1999) *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI Editores, Vigésimoprimera edición en español.

Brettell, Caroline y James, Hollifield (2000) *Migration Theory*. New York: Routledge.

Borisovna, Ludmila (2002) *Vivir un espacio. Movilidad geográfica de la población. Huejotzingo, Puebla (1970-1990)*. México: Buap.

Bustamante, Jorge. (1975) Espaldas Mojadas: Migración-mercancía. En: *Cuadernos de América Latina*, 12, Las Migraciones en México. Pp. 277- 316.

Caggiano, Sergio (2005) *Lo que no entra en el crisol. Inmigración bolivariana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.

Camayad-Freixas, Erik (2009) *Postville: la criminalización de los migrantes*. Guatemala: F&G Editores.

Canales, Alejandro (2006) Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social. En Canales, Alejandro (edit.) *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. (81-116). México: Universidad de Guadalajara/Asociación Latinoamericana de Población.

Canales, Alejandro. y Zolniski (2000) Comunidades Transnacionales y migración en la Era de la Globalización. Ponencia presentada en el *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*. CEPAL/ CELADE/ OIM. San José, Costa Rica.

Canales, Alejandro (2002) Migración y Trabajo en la Era de la Globalización: El caso de la Migración México-Estados Unidos en la década de 1990. En *Papeles de Población*, julio-septiembre, 33,. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Pp. 48-81.

Caputo, Luis (2002). Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina. Ponencia presentada en *Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Brasil*.

Castles, Stephen y Miller, S. (2004) *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: UAZ-Miguel Angel Porrúa-INM.

Castoriadis, Cornelius. (1975) *La Institución Imaginaria de la Sociedad. El imaginario social y la institución*. Segunda reimpresión. Argentina: Tusquets editores.

Castoriadis, Cornelius (1994) *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa..

Castoriadis, Cornelius (2004) *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. La creación humana I*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, Cornelius (2005) *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

Castro Yerko (2001) *La Resistencia de los Oprimidos. Aproximaciones a un contraste translocal de territorios y de identidades entre organizaciones de los nahuas de la Sierra Norte y los Mixtecos del sur en el Estado de Puebla*. Tesis de Maestría no publicada. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Castro, Miguel Angel y Castro Luis (2001) Cuestiones de metodología cualitativa. En *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 4, pp. 165-190.

Castro-Gómez, Santiago (2000) Ciencias Sociales, violencia epistémica, y el problema de la "invención del otro". Lander, Edgardo (comp) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (Pp. 145-162). Buenos Aires: CLACSO.

Cecchini, Simone y Uthoff, Andras (2007) *Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina*. Series CEPAL No. 136. División de Desarrollo Social. Cepal/Agencia española de cooperación internacional.

CEPAL (1996) *Juventud Rural: Modernidad y democracia en América Latina*, Primera parte: la problemática de la juventud, cap. II, CEPAL, Santiago de Chile, 1996. pp. 35-54.

CEPAL (2006) *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo* (LC/L.2490), Santiago de Chile: Autor.

CONAPO (2000) *Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*. México: Autor.

CONAPO (2008) *Informe de México: El cambio demográfico, el envejecimiento y la migración internacional en México*. Comité Especial sobre Población y Desarrollo. México: Autor.

Cohen, Anthony. (1986) *The Symbolic Construction of Community*. London, Tavistock.

Cordero Díaz, Blanca Laura (2007) *Ser trabajador transnacional: Clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*. México: CONACYT-BUAP.

Cordero-Guzmán, Héctor, Smith, Robert C. y Grosfoguel Ramón (eds.) (2001). *Migration, Transnationalization and Race in a Changing New York*. Philadelphia: Temple University Press.

Cornejo Polar, Antonio (1996) Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. En *Revista Iberoamericana*. Vol. LXII. Núms 176-177. Pp. 837-844.

Cornelius W. A. (1990) *Labor Migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities*. Washington, Commission for the Study of Internal Migration Cooperative Economic. Development. Working Papers, no. 38

Corona, Miguel Angel (2007) La Economía de Tlapanalá. *Revista Migraciones Internacionales*, 4, El Colegio de la Frontera Norte. Pp. 93-120.

Corona, Miguel Angel (2009) Una aproximación a la vulnerabilidad relacionada con la economía de los migrantes: el caso de los poblanos en Nueva York. En Meza, Liliana y Miriam Cuéllar (coords.) *La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México*. (253-272). México: Universidad Iberoamericana Puebla.

Cortés, Sergio. (29 de noviembre, 1995) Los migrantes en la Mixteca Poblana. *La Jornada de Oriente*, pp. 14-15

Cortés, Sergio. (1997, julio-septiembre) Angelopolitanos radicados en Estados Unidos, 35, *Revista Ciudades*. pp. 47-53.

Cortés, S. (2000^a) La emigración de mixtecos poblanos: un flujo recurrente. En *Revista Aportes*, 4 (12). Facultad de Economía de la Buap. pp. 103-129.

Cortés, Sergio. (2000b) *Migración en la Mixteca Poblana*. Informe Final para el Sistema de Investigación Ignacio Zaragoza-CONACYT

Cortés, Sergio. (2001, octubre). Flujo migratorio laboral hacia Estados Unidos: Puebla en el decenio de los noventa. Ponencia presentada en el *V Congreso de las Américas*. Puebla: Universidad de las Américas-Puebla.

Cortés, Sergio. (2004) Emigración de poblanos en el decenio de los noventa. En Cortina, Regina y Mónica Gendreau (coords) *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar* (pp. 167-186). México: Universidad Iberoamericana Puebla.

Cruz, José Miguel (2007) El barrio transnacional: las maras centroamericanas como red. En Francis Pisani, Natalia Saltalamacchia, Arlene Tickner y Nielan Barnes (eds.), *Redes transnacionales en la Cuenca de los Huracanes* (pp. 357-381). México: ITAM/M. A. Porrúa.

Cuéllar, Oscar (1990), Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar. Notas sobre las estrategias familiares de vida. En Cortés, Fernando y Cuéllar, Oscar (coords.), *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, FLACSO-M. Ángel Porrúa, editor, México, 1990.

Curtain, Richard (2004) *Youth in extreme poverty: Dimensions and policy implications with a particular focus on South East Asia* Departamento de Desarrollo Económico y Social de las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

- Chambers, Iain (1995) *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- De Certeau, Michel (2000) *La Invención de lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios de Occidente.
- De Grammont, Hubert. (2008) El concepto de nueva ruralidad. Pérez, Edelmira, Farha, María Adelaida y Hubert de Grammont (comps.) *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. (pp. 23-43). Colombia: CLACSO-Universidad Javeriana.
- Delgado Wise, Raúl (2004) Globalización y migración internacional. Reflexiones en torno al caso de México. En Delgado Wise, Raúl y Margarita Favela (coords.) *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos* (pp.13-33). México: Miguel Angel Porrúa/Universidad de Zacatecas.
- Dittus, Rubén (2006) Discurso Social, hegemonía e imaginarios sociales: marco conceptual para un método sociosemiótico. *Revista LEGETE. Estudios de Comunicación y Sociedad*, 6. Pp. 41-61.
- D'aubeterre María Eugenia(1995) Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla. González Montes, S. y Salles, Vania (Coords.) *Relaciones de Género y Transformaciones Agrarias*. (pp. 255-300). México: El Colegio de México.
- D'aubeterre María Eugenia (2000) *El Pago de la Novia*. México: El Colegio de Michoacán-Buap.
- D'aubeterre, María Eugenia (2005) Así es como nos acomodamos a vivir aquí: migración femenina y formaciones domésticas de transmigrantes poblanos asentados en Los Angeles, California. En Marroni, Maria da Gloria y Salgado, Gloria (coords.) *La diáspora latinoamericana: migración en un mundo globalizado*. (pp. 169-206). Puebla: BUAP.
- Durand, Jorge (1991) *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*. México: CONACULTA.
- Durand, Jorge. (1994) *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: CONACULTA.
- Durand, Jorge (2007) El Programa (1942-1964). Un Balance Crítico. *Migración y Desarrollo*, 9, Universidad de Zacatecas, pp. 27-4
- Durand, Jorge y Massey, Douglas (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad de Zacatecas-Miguel Angel Porrúa.
- Durand, Gilbert (2004) *Las Estructuras Antropológicas del Imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durand, Gilbert (2000) *Lo imaginario*. Barcelona: Ediciones del Bronce.

Durkheim, Emile (1963) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Barcelona: Edit. Península.

Durston, John (1998) *Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad* [Versión electrónica]. Chile: CEPAL. Organización Internacional del Trabajo: <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro22/>

Durston, John (2001) *Juventud rural y Desarrollo en América Latina. Estereotipos y Realidades*. En Donas Solum (coord.) *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Cartago: Libro Universitario Regional.

Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina (2002) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

Echavarría Canto, Laura (2010) Corporalidad velada: la subjetivación del sujeto migrante. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. (2), 2. Pp. 6-15

Escobar, Arturo. (2003). *Mundos y conocimientos de otro modo*. Revista *Tabula rasa*, 1, 51-86.

Escobar, Agustín. (2003) *Pobreza y migración internacional: propuestas conceptuales*. En Sánchez Díaz de Rivera, María. Eugenia (coord.) *Los Rostros de la Pobreza*. (pp. 97-128). Vol IV. México: Universidad Iberoamericana Puebla.

Escobar Villegas, Juan Camilo (2000) *Lo Imaginario. Entre las Ciencias Sociales y la Historia*. Colombia: Fondo Universidad EAFIT.

Espinosa, Víctor (1998) *El Dilema del Retorno. Migración, Género y Pertenencia. En un contexto transnacional*. México: El Colegio de Michoacán/El Colegio de Jalisco.

Esteinou, Rosario (2005), *La juventud y los jóvenes como construcción social*. En Marta Mier y Terán y Rabell, Rabell (Coords.) *Jóvenes y niños: un enfoque socio-demográfico*. (pp. 25-37). IIS-Universidad Autónoma de México, FLACSO y Porrúa Editor.

Fagetti, Antonela. (1995) *Los cambiantes significados de la maternidad en el México Rural*. En: González, S y Salles, Vania. (coords.) *Relaciones de Género y Transformaciones Agrarias* (pp. 300-337). México: El Colegio de México. Pp.

Faist, Thomas (2000) *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Spaces*. New York: Oxford University Press.

Faist, Thomas (2004) *The Border-Crossing Expansion of Social Space: Concepts, Questions and Topics*. In Faist, Thomas y Eyüp Özvern (eds.) *Transnational social spaces: agents, networks and institution* (pp. 1-36) USA: Athenaeum Press.

Faist, Thomas (2013) *Ahora todos somos transnacionales: relevancia de la transnacionalidad para comprender las inequidades sociales*. Revista *Migración y Desarrollo*, vol. 11, núm. 20, 2013, pp. 67–105.

Feixa, Carles (1998) *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Editorial Ariel.

Feixa, Carles (2005) *Jóvenes latinos: espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona

Feixa, Carles. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 21-45.

Feixa, Carles. (2006b) *Jóvenes latinos en Barcelona: espacio público y cultura urbana*. En Barcelona: Anthropos.

Feixa, Carles (marzo, 2008) Generación Uno punto cinco. *Revista Estudios*, 80, Pp. 115-127.

Feixa, Carles y González, Yanko (2006) Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas rurales en América Latina. *Revista Papers* 79, 2006. Pp. 171-193.

Ferrandiz, Francisco y Feixa, Carles (Eds.) (2005) *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona. Anthropos.

García Zamora Rodolfo (2001) *Agricultura, migración y desarrollo regional*. Zacatecas: Universidad de Zacatecas.

Gatti, Claudia (2007) El rol del concepto de 'prácticas sociales' en el análisis de la producción del espacio común. Reseña teórica y perspectivas metodológicas. *Cuartas jornadas de jóvenes investigadores, IIGG, Buenos Aires, Argentina*.

Geertz, C. (1992) *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.

Gendreau, Mónica y Gilberto Giménez (1998) Impacto de la migración y de los media en las culturas regionales tradicionales. Castillo, Manuel Angel; Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coords) *Migración y Fronteras*. (pp. 159-180) México: El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de México/Asociación Latinoamericana de Sociología.

Gendreau, Mónica. (2003) *Efecto de la Migración y de los Media sobre las culturas tradicionales del Valle de Atlixco*, Puebla. Tesis para obtener el grado de Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Giddens, Anthony (1994) Vivir en una sociedad postradicional. En Beck, Ulrich et al. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 75-136). Madrid: Alianza.

Gil Martínez, Rocío. (2006) *Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú, Oaxaca*. México: Ediciones Casa Juan Pablos-UAM Iztapalapa-Fundación Rockefeller.

Giménez, Gilberto. (1996) *Territorio y Cultura*. Colima: Universidad de Colima. Centro de Investigaciones Sociales de la UNAM

Giménez Gilberto (2003): El debate sobre la prospectiva de las Ciencias Sociales en los umbrales del nuevo milenio. En *Revista Mexicana de Sociología*, (65), 2. México: IIS UNAM, pp.363-399.

Giménez Gilberto y Gendreau, Mónica. (1994) Cultural Appropriation of New Communication Technologies. Mexican Migrants Return Form the U.S to their Home States in Mexico. Conference at 45th. *Congress of the International Communication Association*. Albuquerque, Nuevo Mexico, Mayo 26, 1995.

Giménez, Gilberto y Gendreau, Mónica (2003) Modernization, Migration and Enduring Localism in Rural Communitities of Cental México. En Cortina, Regina y Mónica Gendreau (eds.) *Immigrants and Schooling: Mexican in New York*. (pp. 145-179). New York: Center for Migration Studies.

Glick, Schiller Nina. et al.(1992) *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.

Goldring, Luin (1992) La migración México-Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural. *Revista Estudios Sociológicos*. (V), 29, pp. 135-340.

Gómez, Sergio (2008) Nueva ruralidad. Fundamentos Teóricos y necesidad de avances empíricos. En Pérez, Edelmira, Farha, María Adelaida y Hubert de Grammont (comps.) *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (pp. 45-78). Colombia: CLACSO-Universidad Javeriana.

González-Barrera, Ana y López Mark Hugo (2013) A demographic portrait of Mexican-origin hispanic in the United States. Consultado en http://www.pewhispanic.org/files/2013/05/2013-04_Demographic-Portrait-of-Mexicans-in-the-US.pdf

González Canga, Yanko (2003) Juventud Rural. Trayectorias Teóricas y Dilemas Identitarios. En *Revista Nueva Antropología*, (XIX), 63. Pp. 153-175.

González Canga, Yanko (2004) Oxido de lugar: ruralidades, juventudes e identidades. *Revista Nómadas*, 20, 194-209.

González Martínez, Luis (1998) La sistematización y el análisis de los datos cualitativos. En Mejía, Rebeca y Sergio Antonio Sandoval (coords.) *Tras las vetas de la investigación cualitativa*. México: ITESO.

González de la Rocha Mercedes y Salles, Vania. (1995) *Divergencias del Modelo Tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*. México: CIESAS-Plaza y Valdés Editores.

Grosfoguel, Roberto. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Revista Tabula Rasa*, 4, 17-48.

Guarnizo, Luis. Eduardo (2000) La migración internacional y el «nuevo» orden global. La experiencia latinoamericana y caribeña. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 4, Flacso / Unesco / Nueva Sociedad, Caracas, pp. 113-124

Guarnizo, Luis Eduardo et al (2003) Desconfianza, solidaridad fragmentada y migración transnacional: los colombianos en la ciudad de Nueva York y Los Angeles. En Portes, A. Guarnizo, L.E y Landolt, P (2003) *La Globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo desde la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLACSO/Migule Angel Porrua. Pp. 233-276

Guarnizo, Luis Eduardo (2008) *Londres latina. La presencia colombiana en la capital británica*. México: Miguel Angel Porrúa/Universidad de Zacatecas.

Hall, Stuart (1990) Cultural Identity and Diaspora. In Rutherford, Jonathan (edit.) *Identity. Community, culture and Difference*. (pp. 222-239). London: Lawrence and Wishart.

Hall, Stuart (1997) *Representations: Cultural Representations and Signifying Practices*. New York: Sage.

Harvey, David (1990) *The Condition of Postmodernity*, Oxford: Brasil Blackwell.

Herrera Lima, Fernando. y Macías, Saúl. (1997) Migración de la Mixteca Poblana a Nueva York: Espacio social transnacional. En Macías Gamboa, S. Y Herrera, F. (coords.) *Migración laboral internacional* (pp. 17-54) México: Buap.

Herrera Lima., Fernando (2005) *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Hiernaux, Daniel (2006) Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? De choques imaginarios y otros conflictos. En Lindón, Alicia, Aguilar, Miguel Angel y Hiernaux, Daniel (coords.) *Lugares e Imaginarios en la Metrópolis*. (pp. 9-25) México: ANTHROPOS/UAM-Iztapalapa.

Hiernaux, Daniel (2007) Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista Eure*. (XXXIII), 99, pp. 17-30.

Holohan, Megahan (2008) *Human Rights and Poverty: An Analysis of the Case of Mexican Day Laborers in Farmingville, New York*.

Hopenhayn, M (2004) El nuevo mundo del trabajo y los jóvenes. *Revista Jóvenes. Estudios sobre Juventud*. pp. 54-73.

Horace Hagendorn Foundation (2007) *The Economic Impact of the Hispanic Population on Logn Island*, New York. New York: Autor.

Hosbawm, Eric (2000) Entrevista sobre el siglo XXI. Al cuidado de Antonio POLITO. (3 "Pequeño Mundo global") Crítica, Barcelona. Pp. 81-114

Ianni, Octavio (1998) *La Sociedad Global*. México: Siglo XXI.

Ibarra, Marcela (2003) *Identidad Regional y Desarrollo Local: El Impacto de la Migración en la Mixteca Poblana*. Informe Final. México: Conacyt.

Ibarra, Marcela (2009) Diez años pasaron ya y sigo siendo un ilegal. La migración internacional como expresión de vulnerabilidad social. En Meza, Liliana y Miriam Cuéllar (comps.) *La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México*. México: Universidad Iberoamericana Puebla. Pp. 203-228.

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) (2005) *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*. México: Autor.

Jones, Gil (1999) 'The Same People in the Same Places'? Socio-Spatial Identities and Migration in Youth. *Sociology* 1999; 33; 1. <http://soc.sagepub.com/cgi/content/abstract/33/1/1>

Kasinitz, Philip; John H. Mollenkopf and Mary Walters (2004) Worlds of the Second Generation. In Kasinitz, Philip; John H. Mollenkopf and Mary Walters (eds.) *Becoming new Yorkers. Ethnographies of the New Second Generation*. Russell Sage Foundation: New York.

Kearney, Michael. (1995) The effects of Transnational Culture, Economy and Migration on Mixtec identity in Oaxacalifornia. In Peter Smith et. al. (Eds) *The Bubbling Cauldron, Race, Ethnicity and the Urban Crisis*.(pp. 226-243). U of Minnesota Press. Minneapolis.

Keely, Ch. (2000) Demography an International Migration. En Bretell, C. and Hollfield, J. (eds.) *Migration Theory. Talking across disciplines*. New York: Routledge. Pp. 43-60

Kessler, Gabriel (2005) Estado del arte de la investigacion sobre juventud rural en América Latina.UNESCO.

Kropff, Laura (2004) "Mapurbe": jóvenes mapuches urbanos. *Kairos, Revista de Temas Sociales*. Año 8. No. 14. Consultado en http://www.quadernsdigitals.net/datos/hemeroteca/r_39/nr_705/a_9457/9457.pdf

Kochhar, R. (2005) *Survey of Mexican migrants. Part Three. The Economic Transition to America*. Pew Hispanic Center. Obtenido en www.pewhispanic.center.

Lagarde, Marcela (1990) Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: UNAM.

Lazarsfeld, Paul (1995) "Some Functions of Qualitative analysis in Social Research", *Sociológica*, vol. I.

Leite, Paula y Ramos Luis Felipe (2003) La frontera amurallada. Migrantes devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos. <http://www.esalud.gob.mx/work/resources/ContenidoLocal/TendenciasrecientesdelamigracionMexico.pdf>

Levitt, Peggy (Octubre, 1996) *Social Remittances: A conceptual tool for understanding migration and development*. Working paper series. Number 96.04. Mimeo.

Levitt, Peggy. (December, 2002) Why should I retire to Florida When I can go to Lahore? Defining and explaining variations in transnational migration. Paper presented at "Emerging Architectures of Transnational Governance Conference". The Kennedy School of Government.

Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina (2004) Perspectivas Internacionales sobre migración: Conceptualizar la simultaneidad. *En Revista Migración y Desarrollo*, 3, Pp. 60-98.

Lezama, Edgar. (2003) *Migración e Identidad en Zapotitlán de Salinas, Puebla*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Antropología, no publicada. Colegio de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Puebla.

Lindón, Alicia; . Aguilar, Miguel Angel y y Hiernaux, Daniel (2006) De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. Lindón, A. Miguel Angel Aguilar y D. Hiernaux (coords.) *Lugares e Imaginarios en la Metrópolis* (pp. 27-41) ANTHROPOS/UAM-Iztapalapa: México.

Lindón, Alicia (2007a) Diálogo con Néstor García Canclini ¿qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Revista Eure*, (XXXII), 99. pp. 89-99

Lindón, Alicia. (2007b) La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *En Revista Eure*.(XXXIII), 99. pp. 7-16

Lindón, Alicia (2007c) Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *En Revista Eure*. Vol. XXXIII, No. 99. pp. 31-46

Llambí, Luis y Pérez, Edelmira (2007) Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *En Cuadernos de Desarrollo Rural*. 4 (59): pp. 37-61.

López, Gustavo. (1986) *La casa dividida*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

López Angel, Gustavo (2001) "Aquí todos somos pequeños propietarios, Pequeña Propiedad es el pueblo": Tenencia de la tierra y construcción del sentido de pertenencia en *El Rosario Micaltepec*. Tesis no publicada para obtener el Título de Licenciado en Antropología Social. México: Buap. Mimeo.

Macías, Saúl (1997) Migración laboral y movilidad social: método y complementariedad. *En Macías, Saúl y Fernando Herrera Lima (coords.) Migración Laboral Internacional*. México: BUAP. Pp. 165-225.

Mackenzie D. (2006) *A profile of the world's young developing country migrants*. Washington: World Bank Policy Research Working Paper 4021.

Maffesoli, Michel (2001) El imaginario social. *En Vergara, Abilio (coord.) Imaginarios: horizontes plurales* (pp. 97-106). México: Buap.

Maffesoli, Michel (2004) *La transfiguración de lo político. La trivialización del mundo posmoderno*. México: Herder.

Mancillas, Bazán Cecilia y Rodríguez Rodríguez, Caniel (2009) Muy cerca pero a la distancia. Transiciones familiares en una comunidad poblana de migrantes. *Revista Migraciones Internacionales*. (5), 1, ENERO-JUNIO DE 2009

Marcus, George. (2001) Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Revista Alteridades*. 11: (22). Pp. 111-127

Margullis, Mario y Urresti, Marcelo. (2002) La Construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M.C. Laverde y C.E. Valderrama (edits.) "*Viviendo a toda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. (pp. 3-21). Colombia: Siglo Hombre Editores-Fundación Universidad Central.

Marroni, María da Gloria. (1991) Estrategia de Supervivencia y braceritos en las familias campesinas poblanas. En Gobierno del Estado de Puebla (eds.) (1991) *Segundo Coloquio sobre Puebla* (pp. 51-71). Puebla: Editor.

_____ (2000a) *Las Campesinas y el Trabajo Rural en México de Fin de Siglo*. México: BUAP.

_____ (2000b) El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes. Ajustes y desbarajustes familiares de la migración. En Barrera Bassols y Oehmichen Bazán (eds.) *Migración y Relaciones de Género en México*. México: GIMTRAP/UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas. Pp. 87-118.

_____ (2004) La cultura de las redes migratorias: contactando Puebla-Nueva York. En Cortina Regina y Mónica Gendreau (coords.) *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar* (pp. 113-130). México: Universidad Iberoamericana Puebla.

Martin, Philip, (2008) La Gestión de la Migración de México a Estados Unidos: Problemas económicos y laborales. En Escobar, Agustín y Martin Susan (coords.) *La Gestión de la Migración México-Estados Unidos*. (pp. 99-130). México: CIESAS-Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Migración.

Martín-Barbero, Jesús (2000) Jóvenes, Comunicación e Identidad. Documento de libre circulación en internet puesto a disposición en el Centro de Documentación Virtual (CDV) por el Centro de Estudios Socioculturales. <http://www.infa.gov.ec/UserFiles/File/JOVENESEEDUCACIONEIDENTIDAD.pdf>

Martín-Barbero, Jesús (2001). Reconfiguraciones comunicativas de lo público. *Análisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (26), 71-88.

Martín-Barbero, Jesús. (2002a) La Globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana. Ponencia presentada en 2001 *Efectos Globalismo y Pluralismo*. Montreal, del 24 al 27 de abril de 2002.

Martín Barbero, Jesús. (2002b) Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En En H. Cubides, M.C. Laverde y C.E. Valderrama (edits.) "*Viviendo a toda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 22-37). Colombia: Siglo Hombre Editores-Fundación Universidad Central.

Massey, Douglas. et al (1991) *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: CONACULTA/Alianza Editorial.

Massey, Douglas et al (2000) Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación. En *Revista Trabajo* (2), 3. pp. 5-50.

Massey, Douglas; Durand, Jorge y Malone, Nolan (2009) *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Angel Porrúa.

Mato, Daniel (1996) Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América "Latina" en tiempos de globalización En Mato, Daniel; Montero Maritza y Amodio, Emanuele (coords.), *América Latina en tiempos de globalización: Procesos culturales y cambios sociopolíticos* (p. 11-47). Caracas: UNESCO - Asociación Latinoamericana de Sociología – Universidad Central de Venezuela.

Mummer, Gail (1999) *Fronteras Fragmentadas*. Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán.

Muñoz, Christian (2006) Cambio demográfico y desarrollo social de los jóvenes. En *Conapo (ed) La situación demográfica de México 2006*. México: Conapo.

Muñoz, Milton (2009) Causas y consecuencias de la fallida reforma migratoria en Estados Unidos: una de las grandes deudas en la presidencia de GeorgeW. Bush. En *Revista de Relaciones Internacionales* de la UNAM, núm. 105, septiembre-diciembre de 2009, pp. 135-151.

Nava, Martha Elena (2000) *Migración Rural, acceso a la tierra y cambios productivos en la Mixteca poblana. Estudio de caso, Petlalcingo, Puebla*. Tesis Doctoral no publicada. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Notimex (24, agosto de 2007) *Abandonan México casi 225 mil jóvenes preparados cada año*. Notimex. El Extra <http://www.elextranewspaper.com/news.php?nid=9075>. Recuperado el 30 de octubre de 2007.

Nugent, R. (2005) *Youth in a global World*. Population Reference Bureau. <http://www.prb.org/pdf06/YouthInAGlobalWorld.pdf>. Recuperado el 15 de octubre de 2007.

OIT (2004) *Tendencias mundiales del empleo Juvenil*. Ginebra, Suiza: Autor.

OIT (2005) *El empleo de los jóvenes: vías para acceder a un trabajo decente*. Informe VI. Promoción del empleo de los jóvenes: abordar el desafío. Suiza: Conferencia Internacional del Trabajo, 93.a reunión.

Oliveira, Orlandina (1998). Familia y relaciones de género en México. En Schmulder, B. (coord.) *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe* (pp. 23-52). México. EDAMEX.

Olwing, Karen . y Sorensen, Ninna (eds.) (2002) *Work and migration. Life and livelihoods in a globalizing world*. London: Routledge.

Ordaz, Juan Luis (2009) *Los Determinantes de la Migración*. Servicio de Estudios Económicos (2009) Informe sobre la Situación de la Migración en México. México: Bancomer Bilbao Vizcaya.

Orozco, J.L. (1992) *El Negocio de los Ilegales. ¿Ganancias para quién?* México: ITESO. Instituto Libre de Filosofía. Editorial Agata.

ORTIZ Renato (1999): Ciencias sociales, globalización y paradigmas, en Reguillo, R. y FUENTES, Raúl(coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*.(pp. 17-46) Guadalajara: ITESO.

Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes (2003) "La juventud rural que permanece" [versión electrónica], en "Seminario internacional virtual. Juventud rural en Centroamérica y México. El estado de las investigaciones y los desafíos futuros". FLACSO Guatemala, Red Latinoamericana de Juventudes Rurales, Red de Investigadores en Juventud Rural en América Latina. Con acceso el 14 de marzo 2011: <http://www.secnetpro.com/rijur/Adjuntos/la%20juventud%20rural%20que%20permanece.doc>

Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes (2002) "Empoderamiento de los jóvenes rurales" [versión electrónica], en "Seminario internacional. La revalorización de los grupos prioritarios en el medio rural". México: Sagarpa. Con acceso el 14 de marzo de 2011, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura sede Uruguay: <http://www.iica.org.uy/redlat/emponderamiento.doc>

Passel, Jeffrey. (2005) *Unauthorized migrants: numbers and characteristics*. Washington: Pew Hispanic Center. Obtenido en: www.pewhispanic.center.

Passel, Jeffrey y Cohn, D'vera (2009) *Mexican Immigrants: How Many Come? How Many Leave?* Washington, D.C: Pew Hispanic Center Report.

Passel, Jeffrey, Cohn, Divera y Gonzalez-Barrera, Ana (2012) *Net Migration from Mexico Falls to Zero—and Perhaps Less*. Washington, DC: Pew Hispanic Center Report.

Peña López, Ana Alicia (2000) Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: recurso estratégico para el mercado laboral estadounidense. En Klahn, Norma; Castillo, Pedro, Alvarez, Alejandro y Manchón Federico (comps.) *Las Nuevas Fronteras del Siglo XXI. New Frontiers of the 21st. Century*. (pp. 345-370). México: DEMOS-La Jornada Ediciones-UNAM-UAM. Pp. 345-370.

Pépin Lehalleur, Marielle (1996) Entre ruralidad y urbanidad, la fuerza del lugar. En Grammont, Hubert y Tejera Héctor (coords. generales) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. De Teresa, Ana Paula y Cortés Ruiz, Carlos. Vol II. La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural (coords. INAH-UAM-PYV) PP. 69-81.

Pérez-Ruiz, Mayra Lorena (2008). *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina* (Vol. 516). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Pew Hispanic Center (2007) *Indicators of Recent Migration Flows from Mexico*. Washington: Autor. Obtenido en www.pewhispanic.org.

- Pew Hispanic Center (2009a). *Between Two Worlds: How Young Latinos Come of Age in America*. Washington, D.C: Autor. Obtenido en www.pewhispanic.org
- Pew Hispanic Center (2009b) *Hispanics of Mexican Origin in the United States, 2007*. Washington, D.C: Autor. Obtenido en www.pewhispanic.org.
- Pinto, José Luis (2005) Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. Revista *Utopía y Praxis Latinoamericana*, (10), 29. Pp. 37-65.
- Poirier, Nicolas (2006) *Catoriadis. El imaginario radical*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Population Reference Bureau (2006) *The Youth's World 2006*. New York: Autor.
- Portes, Alejandro. y Walton, J. (1981) *Labor, Class and the International System*. New York: Academic Press.
- Portes, Alejandro y Rumbaut, Rubén (1996) *Immigrant America*. Los Angeles: University of California Press.
- Portes, Alejandro y Rumbaut, Rubén (2001) *Legacies. The story of the immigrant second generation*. New York: Russell Sage Foundation.
- Portes, Alejandro. Guarnizo, Luis Eduardo y Landolt, Paricia (2003) *La Globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo desde la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLACSO/Migule Angel Porrua.
- Pratt, Mary Louise (1997) *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes
- Pries, Ludger. (1997) Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico. En Macías Gamboa, S. Y Herrera, F. (coords.) *Migración laboral internacional* (pp. 17-54). México: Buap.
- Pries, Ludger (21-24 septiembre, 1999) Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales. Ponencia presentada en el *V Seminario Internacional de la Red de Investigadores sobre Globalización y Territorio*. Toluca, Estado de México.
- Pries, Ludger. (2000) Una nueva cara la migración globalizada: El surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales. En *Revista Trabajo*, (2), 3. pp. 55-77.
- Pries, Ludger (2002) La migración transnacional y la perforación de los contenedores del estado-nación. *Estudios Demográficos y Urbanos.*, No. 51, Vol. 17. (pp. 571-597)
- Quijano, Aníbal (2000) Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo (comp.) *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. (pp. 201-246). CLACSO-UNESCO 2000, Buenos Aires, Argentina.
- Ramírez, Juan Manuel (2006) *Ciudadanía Mundial*. México: ITESO-Universidad Iberoamericana, León.

Reguillo, Rossana (1998) De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación. En Mejía Rebeca y Sergio Antonio Sandoval (coords.) *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica* (pp. 17-38). Guadalajara: ITESO.

Reguillo, Rossana. (1999) Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. *Revista Universidad de Guadalajara*, 17, <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/4anclajes.html>

Reguillo, Rossana. (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del Desencanto*. México: Editorial Norma.

Reguillo, Rossana (2000b). Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios. *Revista Diálogos de la Comunicación*, (59), pp. 75-86.

Reguillo, Rossana (2001) La gestión del futuro. Contextos y políticas de representación. *JovenEs. Estudios sobre Juventud*, 15, pp. 25-35.

Reguillo, Rossana (2002a): Políticas de representación. Poder y antropología de la comunicación. *Anuario de Investigación de la Comunicación IX*, México: CONEICC, pp.37-54.

Reguillo, Rossana. (2002b) El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. En *Revista Análisis* 29, pp. 63-79

Reguillo, Rossana (2003^a) Cascadas: agotamiento estructural y crisis del relato. Pensando la 'participación' juvenil, en José Antonio Pérez Islas *et al.* (coords.), *Nuevas miradas sobre los jóvenes*, Imjuve/Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, pp. 97-105.

Reguillo, Rossana (2003) Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. En *Revista Brasileira de Educação* 23, pp. 100-116

Reguillo, Rossana (2007) Instituciones desafiadas. Subjetividades juveniles: territorios en reconfiguración. *Revista Análisis Plural*. Primer trimestre 2007. ITESO: Guadalajara. Pp. 211-230.

Reguillo, Rossana (2007b) Migración latinoamericana, identidades, problemas, desafíos. *Oficios Terrestres*. (XIII), 19, Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad de la Plata. Pp. 66-75.

Rivera Sánchez, Liliana. (2004a) *Belongings and Identities. Migrants between the Mixteca and New York*. Ph. D. Dissertation. Social Science of New School University.

Rivera Sánchez, Liliana (2004b) Inmigrantes mexicanos en Nueva York: construyendo espacios de organización y pertenencia comunitaria. En Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (coords.) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas- Miguel Angel Porrúa. (pp. 451-480).

Rivera Sánchez, Liliana (2012) *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*. México: CLACSO.

Rivera Sánchez, Liliana y Fernando Lozano Ascencio (2006) Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración. *En Revista de la Red Internacional de Migración y Desarrollo*. Pp. 45-101.

Rivermar, Leticia. (2000) *Uno es de donde se queda el ombligo: Migración e Identidad en Santa María de la Encarnación Xoyatla, Puebla*. Tesis de Maestría en Sociología, no publicada. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Rivermar, Leticia (2002) Migración y reorganización de las relaciones conyugales y familiares en una comunidad nahua. En Marroni, María da Gloria y María Eugenia D'aubeterre Buznego (coords.) *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa* (pp. 69-93). México: ICSyH-BUAP.

Rodríguez, Ernesto (1996) Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil rural en América Latina. En CEPAL, *Juventud Rural: Modernidad y democracia en América Latina*, Primera parte: la problemática de la juventud, cap. II, CEPAL, Santiago de Chile, 1996. pp. 35-54.

Rodríguez, Ernesto (2013) Juventud y políticas públicas de juventud en América Latina: Situación Actual y desafíos a encarar. Documento consultado en <http://www.joveneslac.org>

Rodríguez, Jorge (2001) *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Series Población y Desarrollo. No. 17.CEPAL.

Rodríguez Gómez, Gregorio; Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*. Granda: Ediciones Algive.

Román Morales, Luis Ignacio (2009) Migración en México: tendencias y consecuencias. En Fischer-Bollin, Peter (ed.) *Migración y políticas sociales en América Latina* (pp. 201-234). Fundación Konrad Adenauer Stiftung.

Rouse, Roger. (1989) *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of the Transnational Migrant Circuit*. Ph D Dissertation, Stanford University.

Rouse, Roger (1992) Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States. In: Glick Shiller (et. Al) *Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. (pp. 25-52). New York: New York Academy of Sciences.

Rumbaut, Rubén (2006) Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos. En Portes, Alejandro y Dewind, Josh (coords.) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 361-410). México: Instituto Nacional de Migración/Universidad de Zacatecas/Miguel Angel Porrúa.

Sangabriel, Esmeralda (2001) *Historia de la transformación de los roles femeninos y de la estructura familiar en un contexto de migración rural a los Estados Unidos*. Landero

y Coss, Veracruz 1950-2000. Tesis de Licenciatura en Historia no publicada. Universidad Veracruzana.

Sassen, Saskia. (1988) *Globalization and its discontents. Essays on the new mobility of people and money*. New York: The New Press.

Sassen, Saskia y Robert Smith (1992) Post-industrial growth and economic reorganization: their impact on immigrant employment. En Bustamente, Jorge et al (eds.) *US-Mexican Relations: Labour Market Intedependence* (pp. 35-69). Stanford: Stanford University Press.

Sennett, Robert (1998) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. España: Anagrama.

Silva, Armando (1992) *Imaginario urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Colombia: Tercer Mundo.

Simmons, Alan (enero-abril 1991) Explicando la migración: La teoría en la encrucijada. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, (6),1. Pp. 5-31.

Sklair, Leslie (1995) *Sociología del sistema global. El impacto socioeconómico y político de las corporaciones transnacionales*. Barcelona: Gedisa.

Slack, J., & Whiteford, S. (2010). Viajes violentos: la transformación de la migración clandestina hacia Sonora y Arizona. *Norteamérica*, 5(2), 79-107.

Smith, Robert. (1994) *The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community between Ticuani, Puebla, Mexico, and New York City*. Doctoral Thesis Columbia University.

Smith, Robert (2001) Mexicans: Social, Educational, Economic, and Political Problems and Prospects in New York. In Foner, Nancy (ed.) *New Immigrants in New York* (pp. 275-300). Completely Revised and Updated Edition. New York: Columbia University Press.

Smith, Robert (2006) *Mexican New York. Transnational Lives of New Migrants*. Los Angeles: University of California Press.

Smith, Robert (2008) Horatio Alger Lives in Brooklyn. Extramily Support, Intrafamily Dynamics, and Socially Neutral Operating Identities in Exceptional Mobility among Children of Mexican Immigrants. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 2008; 620; 270. <http://ann.sagepub.com/cgi/content/abstract/620/1/270>.

Sorensen, Ninna (2002) *Introducing Youth in a future policy oriented migration research agenda*. Danish Institute for International Studies: mimeo.

Suro, R. (2005) *Survey of Mexican Migrants. Part One. Attitudes about immigration and major demographic characteristics*. Washington: Pew Hispanic Center. Obtenido en: www.pewhispanic.org.

Suárez, Liliana (2006) Un nuevo actor migratorio: Jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales. En Checa y Olmos, Francisco, Arjona Anjeles y Checa Olmos Juan

Carlos (Eds) *Menores tras la frontera. Otra inmigración que aguarda* (pp. 17-50). Barcelona: Icaria, pp. 17-50.

Taylor, Charles (2005) *Modern Social Imaginaries*. Duke University Press.

Taylor S.J. y Bogdan (1992) *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Tarrius, Alain. (2000) Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: convivencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones* 83. Vol. XXI. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13708303>

Telles, Edward y Ortíz, Vilma (2008) *Generations of exclusion. Mexican Americans, Assimilation and Race*. New York: Russell Sage. Foundation.

Tépach, R. (2004) *El flujo nacional de la población migrante hacia los Estados Unidos y la importancia de las remesas en la economía mexicana, 1990 – 2004*. México: Cámara de Diputados XI-Legislatura. División de Economía y Comercio

Thompson, John B. (1990): *Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM Xochimilco, 1998.

Tomlinson, John (2003) Globalization and Cultural Identity. En Hel, D y McGrew (eds.) *The Global Transformations Reader* (pp. 267-277). Cambridge: Polity.

United Nations (2005) *World Youth Report*. New York: Author.

Urteaga, Maritza (2008) Jóvenes e Indios en el México Contemporáneo. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, niñez y juventud. No. 6 (2) Pp. 667-708.

Urteaga, Martiza (2011) *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Juan Pablos editor: México.

United Nations (2005) *World Youth Report*. New York: Author.

Valdés, Luz María (2001) Ideas Migrantes Entre Puebla Y Nueva York. Ponencia presentada en el *Seminario. Más Allá de Las Fronteras*. Universidad de las Américas-Puebla.

Valdano, Jorge (2013) *El Futbol como escuela de vida*. México: Conecta.

Valenzuela, José Manuel (1998). *El color de las sombras*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés. Pp.27-119 (I. **Permanencia y cambio en las identidades**) [1ª. Ed: 1998]

Valenzuela, José Manuel (2000) *Linking Migrant Identities to Entrepreneurial Goals of State Governments. A case study in Jalisco*. Association of Collegiate Schools of Planning, Atlanga. Mimeo.

Valenzuela Arce, J. M. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de I@s jóvenes en la modernidad*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos.

Van Dijk, Jan (2006) Networks: the nervous system of society, en *The Network Society*. 2a ed. Primera edición: 1999. Londres: SAGE. Págs. 19-41.

Vargas, Patricia (2002) *Consecuencias de la migración internacional en la identidad huaquechulense*. Tesis de licenciatura no publicada. Colegio de Antropología. Buap.

Vargas, Patricia (2005) *Etnografía de San Jerónimo Coyula*. Informe Fundación Rockefeller. Mimeo.

Velasco, Laura (2011). Revisitar la etnicidad. Miradas cruzadas en torno a la diversidad. *Revista mexicana de sociología*, 73(2), 367-371.

Verduzco, Gustavo. (1982) *Campesinos Itinerantes*. Zamora. México: El Colegio de Michoacán.

Verduzco, Gustavo. (1998) *La Geografía de la Migración Mexicana a Estados Unidos*. Mimeo.

Vergara, Abilio (2001) Horizontes del Imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas. En Vergara, Abilio (coord.) *Imaginario: horizontes plurales* (pp. 11-84). México: Buap.

Weller, J. (2007) La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. *Revista de la Cepal* 92. PP. 61-82.

ANEXOS

GUIA ENTREVISTA

Jóvenes en su lugar de origen (Estados Unidos (The Hampton, Brooklyn, Queens)).

Nombre

Edad

Imaginarios y prácticas socioespaciales-migratorias	Preguntas
Lugar de origen	¿Dónde naciste? ¿Cómo es el lugar en donde naciste? ¿Ha cambiado en algo? ¿En qué crees que ha cambiado? ¿Cuáles son los lugares que más te gustan? ¿A dónde vas con tus amigos? ¿Qué hacen ahí? ¿Con quiénes vives? ¿Cuáles son los lugares más importantes del lugar donde naciste? ¿Conoces alguna historia de.....? ¿Has pensado en dejar.....? ¿Te gustaría irte de.....? ¿A dónde te gustaría irte?
La Frontera Lugar de cruce	¿Te han contado como es la frontera? ¿Quién te ha contado? ¿Cómo te la imaginas? ¿Qué te han contado? ¿Cómo crees que te sentirías ahí?
Lugares de llegada	¿Tienes familiares en México? ¿Te han contado como es el lugar a donde llegan? ¿Dónde has escuchado sobre Coyula? ¿Qué dicen sobre Coyula? ¿Cómo crees que es? ¿Te gustaría ir? ¿por qué? ¿Qué te gustaría hacer allá? ¿En qué crees que es diferente al lugar donde vives?
Imaginarios y prácticas de la migración	
La decisión	¿Has pensando en irte a otro lugar? ¿Por qué te irías? ¿Sabes porque se han ido otros jóvenes como tú?
La salida	¿Sabes cómo se va la gente? ¿Sabes cómo se contacta? ¿De dónde sale la gente?" ¿Se van solos o los acompaña algún conocido? ¿Se van muchos de acá? ¿para dónde se van?
El trayecto a la frontera	¿Cómo viajan a la frontera? ¿Toman un avión? ¿viajan en coche? ¿A dónde llegan? ¿Es peligroso el viaje a la frontera?

	¿porqué? ¿No importa si no tienen papeles?
El cruce	¿Sabes qué tiempo se quedan en la frontera? ¿Es peligroso cruzar hacia México sin papeles? ¿Sabes por dónde cruzan? ¿Qué te han contado del cruce? ¿Es difícil? ¿qué se siente? ¿Cómo te imaginas que es? ¿Quién les ayuda?
El trayecto al lugar de establecimiento	¿Luego que cruzan, sabes qué hacen? ¿Viajan en avión o en autobús? ¿Qué pasa con los compañeros de viaje, todos van al mismo lugar?
La llegada	¿Sabes quién los recibe? ¿Te imaginas cómo se siente llegar al otro lado? ¿Sabes que hacen cuándo llegan? ¿Crees que la gente se queda mucho tiempo? ¿Tú que harías?
Imaginarios y prácticas de adscripción	
Familia	¿Con quienes vives? ¿Tienes familia en otros lugares? ¿en dónde? ¿Te gustaría ir con ellos? ¿Qué actividades realizas con tu familia? ¿Cómo es vivir con tu familia? ¿Cómo te gustaría que fuera tu familia?
Religión	¿Vas a la iglesia? ¿Formas parte de algún grupo de la iglesia? ¿Has hecho tu primera comunión confirmación? ¿Viene gente de México o de otros lugares a la fiesta?
Amigos	¿Dónde viven tus mejores amigos? ¿Qué lugares frecuentan? ¿En dónde se reúnen? ¿Qué hacen? ¿Conoces algunos otros grupos que se reúnan en otros lugares? ¿En dónde lo hacen?
Escuela	¿Te gusta ir a la escuela? ¿Crees que es importante ir a la escuela? ¿Te gustaría ir a la universidad? ¿Qué te gustaría estudiar?
Trabajo	¿Trabajas? ¿Cómo es tu trabajo? ¿Qué piensas de trabajar? llegada? ¿Recuerdas cómo fue el
Consumo cultural Medios de comunicación	¿Qué programas de televisión son los que más te gustan por qué? ¿Manejas Internet? ¿Con quienes te comunicas? ¿Participas en algún blog? ¿Qué música te gusta? ¿Qué juguetes son tus favoritos? ¿Te gustaría tener alguno?
Otros (que se presenten en la investigación)	Para ti que es lo mas importante en la vida ¿Qué es lo que más te gusta hacer? ¿Qué te gustaría ser? ¿Cómo quien te gustaría ser? ¿Qué lugar te gustaría conocer?

GUIA ENTREVISTA

Jóvenes migrantes (en Estados Unidos)

Nombre

Edad

Estudias

Grado que cursas

Imaginarios y prácticas socioespaciales-migratorias	Preguntas
Lugar de origen	¿Dónde naciste? ¿Cómo es el lugar en donde naciste? ¿Ha cambiado en algo? ¿En qué crees que ha cambiado? ¿Cuáles son los lugares que más te gustan de ese lugar? ¿A dónde vas con tus amigos? ¿Qué hacen ahí? ¿Con quiénes vives? ¿Cuáles son los lugares más importantes del lugar donde naciste? ¿Conoces alguna historia de.....? ¿Has pensado en dejar.....? ¿Te gustaría irte de.....? ¿A dónde te gustaría irte?
La Frontera Lugar de cruce	¿Recuerdas cuando cruzaste? ¿Qué edad tenías? ¿Cómo es la frontera? ¿Cómo la recuerdas? ¿Qué te han contado? ¿Cómo crees que sea? ¿Recuerdas por donde cruzaste?
Lugares de llegada	¿Cómo fue cuando llegaste? ¿A dónde llegaste? ¿Fuieste después a otro lugar? ¿Has vivido en otros lugares en Estados Unidos? ¿Cómo te imaginaste que iba a ser el lugar a donde llegaste? ¿Qué te pareció? ¿Ahora cómo lo ves? ¿Qué te parece?
Imaginarios y prácticas de la migración	
La decisión	¿Tú decidiste venir a Estados Unidos? ¿Quién mandó por tí? ¿Cómo te sentiste?
La salida	¿Recuerdas la salida? ¿Quiénes te despidieron? ¿Te acuerdas de donde saliste? ¿con quienes viajaste? ¿los conocías? ¿conocías al pollero? ¿te encargaron con alguna persona? ¿En qué pensabas cuándo saliste?
El trayecto a la frontera	¿Cómo viajan a la frontera? ¿Toman un avión? ¿viajan en coche? ¿A dónde llegan? ¿Es peligroso el viaje a la frontera? ¿porqué? ¿platicabas con la gente? ¿cómo te sentías?

El cruce	<p>¿Recuerdas cuánto tiempo estuvieron en la frontera? ¿cruzaron luego, luego? ¿cómo te sentías cuando iban a cruzar, te acuerdas? ¿Sabes por dónde cruzan?</p> <p>¿Qué te han contado del cruce?</p> <p>¿quiénes les ayudaron a cruzar? ¿se quedaron en alguna casa o en algún hotel?</p>
El trayecto al lugar de establecimiento	<p>¿Luego que cruzan, qué hacen?</p> <p>¿Viajan en avión o en autobús?</p> <p>¿Qué pasa con los compañeros de viaje, todos van al mismo lugar?</p>
La llegada	<p>¿Sabes quién los recibe?</p> <p>¿Te imaginas cómo se siente llegar al otro lado?</p> <p>¿Sabes que hacen cuándo llegan?</p> <p>¿Crees que la gente se queda mucho tiempo?</p> <p>¿Tú qué harías?</p>
Imaginarios y prácticas de adscripción	
Familia	<p>¿Con quienes vives?</p> <p>¿Tienes familia en otros lugares? ¿en dónde?</p> <p>¿Te gustaría ir con ellos?</p> <p>¿Qué actividades realizas con tu familia?</p> <p>¿Cómo es vivir con tu familia? ¿Cómo te gustaría que fuera tu familia?</p>
Religión	<p>¿Vas a la iglesia?</p> <p>¿Formas parte de algún grupo de la iglesia?</p> <p>¿Has hecho tu primera comunión confirmación? ¿en dónde la hiciste?</p> <p>¿Viene gente de México o de otros lugares a la fiesta?</p>
Amigos	<p>¿Dónde viven tus mejores amigos?</p> <p>¿Qué lugares frecuentan?</p> <p>¿En dónde se reúnen?</p> <p>¿Qué hacen?</p> <p>¿Conoces algunos otros grupos que se reúnan en otros lugares?</p> <p>¿En dónde lo hacen?</p>
Escuela	<p>¿Te gusta ir a la escuela?</p> <p>¿Crees que es importante ir a la escuela?</p> <p>¿Te gustaría ir a la universidad?</p> <p>¿Qué te gustaría estudiar?</p> <p>¿cómo crees que es estudiar en coyula?</p> <p>¿Te han contado cómo es la escuela?</p> <p>¿cómo te la imaginas?</p>
Trabajo	<p>¿Trabajas?</p> <p>¿Cómo es tu trabajo?</p> <p>¿Qué piensas de trabajar?</p> <p>¿cómo crees que es el trabajo en Coyula, te han contado?</p>
Consumo cultural Medios de comunicación	<p>¿Qué programas de televisión son los que más te gustan por qué?</p> <p>¿Manejas Internet? ¿Con quienes te comunicas? ¿Participas en algún blog? ¿Qué música te gusta? ¿Qué juguetes son tus favoritos? ¿Te gustaría tener alguno?</p>
Otros (que se presenten en la investigación)	<p>Para ti que es lo mas importante en la vida</p> <p>¿Qué es lo que más te gusta hacer?</p> <p>¿Qué te gustaría ser?</p> <p>¿Cómo quien te gustaría ser?</p> <p>¿Qué lugar te gustaría conocer?</p>
Ser joven	<p>¿Cómo son los jóvenes?</p> <p>¿para ti que es ser joven?</p> <p>¿Te consideras joven?</p> <p>¿Quiénes no son jóvenes?</p>